Francisco de Castilla 4, 182.
Segunda Lunde, 211
Solorzano de Castilla 4, 281
Bailadolid 240
Barrios 321

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

A. 6.

Accessions
11,280

Shelf No.
D160a,64
vol. 5

SIGILL PATRIBUS SIT DEUS ALMUS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
NOR. OB
JAN. XXVI

CAJON DE SASTRE

LITERATO, &c.

Nuevamente corregido y aumentado

Por D. Francisco Mariano Nipho.

TOMO QUINTO.

CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID:

En la Imprenta de Miguel Escribano.

Año de 1781.

D.160a
.64
vol.5

114280
G. F.

INTRODUCCION.

UN Amigo, de los muchos que empeñan este sagrado nombre, quando con él quieren esforzar un afecto no bien acreditado, viendo, en manos de muchos, retales de mi Cajoncito, me dixo (no sé si complacido, ó envidioso): No vá mui mal este negocio Amigo; yo me alegro de que á tan poca costa halle Vm. lo que otros ván á buscar á Indias: todo quiere fortuna; Vm. tiene la suya en el Público, que aprecia reproducido, lo que desdeñaba ignorado. Yo respondí: eso que Vm. supone le faltaba á mi fortuna para ser dos veces voltaria, y muchas irreconciliable. *Público*, y *Fortuna* son dos sugetos en quienes se cifra el desacuerdo, y la inconstancia. Si Vm. atiende á estos dos bien merecidos dictados de la *Fortuna*, y del *Público*, se convencerá de que es mi suerte nada venturosa, pues se funda en el *Público*, y se apoya en la *Fortuna*. Esta ha hecho empeño suyo hacerme beber toda la hiel de su ceño; y aquel, sufrir las descortesías de su capricho: ahora, pues, considere Vm. entre este, y aquella

si dejará de ser achacosa mi dicha. Aseguro, que favores del *Público*, y lisonjas de la *Fortuna*, son lo mismo que caricias de niños, y amores de Ramera. Hoi se estima lo que mañana se vitupera. El *Público*, como monstruo de tantas cabezas, alimenta tambien su curiosidad por muchas gargantas: la *Fortuna*, como muger, y alada, es descontentadiza, y nada segura. El mismo viento que la lleva á una parte, suele arrojarla á otra mui diferente. El *Público*, lo que por una garganta recibe como sabroso, por otra lo escupe con hastío. Gentil par de sugetos *Público*, y *Fortuna*, para establecer en ellos el hombre su honor, ó subsistencia. Creame Vm. y crea que le hablo con sinceridad: al *Público*, y á la *Fortuna*, para tenerlos contentos, no hai como tratarlos con desenfado; y como que son poco respetables para venerados, y menos constantes para queridos; porque ni se pagan del amor, ni del obsequio, y siempre proceden por veleidad, y á bulto: Poco importará provocarlos con el desagrado, ni reconvenirlos con el mérito. Sentado, pues, este principio, vaya esa que llaman *Fortuna* á donde le diere la gana; y esotro ente de razon, ó persona-

ge imaginario, esto es el *Público*, á espulgar un galgo. Yo no debo, ni favor á la *Fortuna*, ni al *Público* finezas; con que á quien nada se le debe, con otro tanto se le satisface. Este conocimiento, que es bastante provechoso para tener quieto el espiritu, me concede una honesta libertad para manejar sin afliccion, ni servidumbre mis asuntos. Galantear á la *Fortuna* por sistema, y regularidad, es no querer reconvenirla para el favor, y exasperarla para el desdén. Solicitar la complacencia del *Público* con el modo, y exactitud, es conjurarse contra su extravagante desproposito de pensar; y provocarle para el disgusto, con lo mismo que debería llamarle la atencion para el aprecio. Regularmente *Público*, y *Fortuna* estiman mas que la verdad la lisonja; mas que lo util lo deleitable; y mas que lo grave, y circunspecto, lo juglar, y lo chocarrero. Asi como *Fortuna*, y *Público* son hermanos en la inconstancia, y guardan amistad, y parentesco en la instabilidad, y desorden de sus idéas; asi tambien son acreedores á la desatencion, que deje esenta de precisiones serviles nuestra libertad. Esto dará á Vm. á conocer el cómo, el quándo, el qué, y á quién se han de dirigir mis pen-

samientos. Ligarme á un encadenamiento formal de discursos, sería cometer el mismo pecado que hasta aqui ha producido el descontento del *Público*. Proceder con exactitud melindrosa, sería tambien emanciparse de nuevo de las caricias de la *Fortuna*; porque ésta, como muger comun, y ordinaria, mas aprecia un puntapie, que una fineza.

Esto dije á mi aparente Amigo, y él, que no es enano de advertencia, ni manco de reflexion, me respondió: Cierto es, que *Público*, y *Fortuna* son dos sugetos de quienes no se puede fiar, ni un ochavo de cominos, pero á los que tienen la desgracia, como Vm. de vivir á merced de la multitud, y á quenta de la casualidad, es preciso fiarle algo al acaso, y esperar la correspondencia del *Público*. Yo, riendo á quijadas desechas de esta, que yá es comun credulidad, dixe: No hai mas *Fortuna* que Dios, en quanto al espiritu; y en quanto á lo terreno, no hai *Fortuna* como el dinero, ni mejor *Público* que pesos gordos. En estos, y en aquel halló un discreto tres prodigios. El primero, que nadie se quejó de él, ni temió se le pegase con su tacto ninguna enfermedad; pues decia, que an-

andando el dinero en manos de tantos leprosos, llenos de sarna, y apestados; y pasando de estos á manos del hidalgo mas melindroso, y á las de la doncella mas delicada, nunca hemos oído se comunicase por él contagio alguno, sino el de querer mas, y mas; de donde se colige, que siendo hambre de la codicia el dinero, solo no es bueno para ser pan; porque si lo fuera, nunca el hambre se saciara. El segundo prodigio del dinero es, que jamás tuvo nadie tedio de él; porque se recoge en bolsillos de oro, y de seda, y se guarda en el pecho, y hasta en la boca hai quien lo pone, como en escritorio; sin tener asco de haber andado en manos de Revendedores, de Carniceros, de Regatones asquerosos, de tiñosos, ni de Negros. Lo tercero, que nunca el dinero olió mal á nadie; porque aunque salga de la mas inmunda cloaca, siempre huele á juncia, y rosas; y aunque venga embuelto en azufre, tiene virtud de oler á ambar, algalia, y almizcle. Esto supuesto, yo no pretendo aplausos del *Público*, ni finezas de la *Fortuna*, sino asistencia del dinero, que si como dice el adagio: *Por el dinero baila el perro*; tambien es seguro, que el dinero transforma en sábios á muchísimos majabuenos. No

digo mas, y comienzo á usar de la desunion, que es por donde el gusto de casi todos se suele enlazar; pero antes quisiera (para que se entendiese lo que merece en nuestro siglo precio, y aprecio) se prestase la atencion á estas brillantes chispas del nervioso ingenio de D. Rodrigo Pacheco, Marqués de Cerralvo, que floreció, y dió frutos de su prudencia, y valor á principio del siglo pasado: asi se explica (como hablando del nuestro) de la corrupcion del suyo:

Encierre yá en la carcel de sus labios
El Sábio el nectar de su fiel doctrina,
Pues la han de conocer tan pocos sábios.
La razon, por ahora, vive ausente,
Por lei del apetito, que á su cargo
Ha tomado el gobierno de la gente. (*)

Considerémos ahora la pequeñéz de entendimientos que hai para juzgar de los escritos; y pasemos á vér la naturaleza, y propriedades de los pequeños; esto es, de aquellos espiritus, que solo piensan en cosas triviales, y chucherias.

Co-

(*) Hallase este relampo de la verdad, y del ingenio en las Rimas de Cristoval de Mesa, impresas en Madrid, por Alonso Martin, año 1611. en 8. al fol. 171.

Cosido Primero.

RETAL PRIMERO.

DECIR LA VERDAD, ES CASI una ofensa comun.

1 PARA desobligar al hombre, no hai como desengañarle: regularmente el que le enseña le enfada: el que le aconseja le irrita: el que le ama le encona; y al contrario, el que le engaña le obliga: al que le destruye le hace de su parte; y al que le descamina por atolladeros, y barrancos, á ese busca para su amigo. No parezca exageracion esto, que debe su oriente á la sinceridad. El Discurso antecedente, en que se manifestó la comun locura de los hombres, y la particular en cada una de sus clases, habrá exasperado á muchos, que no se creían por locos, vanamente presumidos de sábios; pero tenga paciencia el herido, y aprovechese de la advertencia para su remedio.

2 CONVINIERON los Filosofos antiguos,

y es sentencia que adaptan muchos Doctores Cristianos, que los hombres todos habiamos de tener una reciproca amistad unos con otros, no para lisongearnos en lo malo, sino para facilitarnos el uso de lo bueno. Esto dicen sería asequible tratandonos sin ceremonias respetuosas, que nos adulan, y solo con severidades que nos alumbráran. Mas claro: para evadirnos de la infeliz servidumbre á que nos reducen nuestras acariciadas pasiones, deberiamos tratarnos siempre con austeridad, y unos á otros decirnos los defectos, para que no llegase á escandalo el profesarlos: es decir, que libremente habiamos de decir á nuestro amigo, y éste á nosotros, aquello en que se descamina, ó desvarra nuestro espiritu. Yá que los hombres en el trato familiar huyen de esta Filosofia provechosa, y porque nos sabe el desengaño peor que la hiel, y la retama: los libros que no temen el desdén, ni el enojo, han tomado este partido: aquellos se entiende, que tienen por su objeto la felicidad, y buena conducta del hombre: Veamoslo en el siguiente rasgo de prudencia, que es tanto mas precioso, porque se introduce en materia mas delicada.

DEL

DEL INGENIO, Y DESVANECIMIENTOS DEL SABER. (1)

CAPITULO PRIMERO.

El saber destemplado ensobervece con perjuicio.

3 PROVECHOSO conocimiento propio será el que deshiciere los desvanecimientos de sábio, presunciones de digno, y quejas de mal premiado. Achaque es de ingenio grande, y de las letras, la hinchazón, y sobervia. Todos se presumen sábios, y de grandes méritos, con qualquier arte, ó especie de sabiduría. Si á estos se añaden servicios, por pequeños que sean, crece la queja del agravio. Desvanece mucho la exce-

(1) Hallase este lucido destello de discrecion, eloquencia, y ingenio en el *Desengañado* de D. Francisco Miranda y Paz, de la impresion de Toledo en 1663. por Francisco Calvo al fol. 27. &c.

celencia del ingenio. Humea insufribles altiveces la capacidad comprehensiva de todo inteligible. Hincha finalmente la sabiduría. Amenaza gran ruína esta especie de sobervia. No tiene mejor reparo, que el conocimiento proprio. Curanse los despeños con el firme saber lo que se sabe. ¿Qué sabes, hombre, aunque seas un mar profundo de sabiduría humana, si no llegas á las puertas de la Divina? Son sus umbrales humildad; si aun no los conoces, mal puedes entrar en su Templo. Todo saber de hombre es ignorancia, respecto de Dios. Ninguna cosa se sabe sin él. Con él solo se sabe todo. Lo que nos enseña como Maestro, es humildad, y mansedumbre de corazon; no quejas, ni murmuracion de mal premiados. A los grandes prudentes, y sábios altivos, oculta los misterios, que revela á los pequeñuelos, y humildes. Alcanza el humilde la verdadera sabiduría, que se esconde al presuntuoso desvanecido.

4 ENSOBERVECIÓSE Luzbél de sábio, y perdióse de sobervio. Con la sabiduría engañó al primer hombre, para que perdiese á Dios. Convidóle con medios de saber mas de

de lo que su Criador le habia concedido. Supo menos por inobediente. Perdió la gracia en que le habia criado por presuntuoso. No es sábio el que sabe mucho, sino el que sabe lo que le importa. Tiene el saber su medida. *No se ha de saber mas de lo que importa.* Reventar de sábio no es calidad sino exceso. La embriaguéz, aunque sea del mejor licor, es condenable, y dañosa. ¿Qué te aprovecha lo que sabes, aunque llegues á ser un Salomón, si eres sobervio como Luzbél? La presuncion, y pasiones altivas disminuyen toda la sabiduría. Mas perjuicio te hacen los vicios, que te aprovechan las letras. Por los vicios te haces aborrecible, mas que por las letras amable. El verdadero sábio no atiende tanto á lo temporal, como á lo eterno. Poco sabes, si no sabes disponer los medios para salvarte. ¿De qué te sirve toda tu sabiduria, si tienes en duda, y contingencia la salud del alma? Mas creo que son los sábios sobervios que están en el Infierno, que los ignorantes humildes. ¡Qué de hinchados Filosofos en el Gentilísimo! ¡Qué de Hereges sobervios en la Lei Evangelica, malograron sus ingenios por fiar de sí presumidos, y atribuir á sabiduría, y agu-

agudeza, lo que era suma ignorancia! Cayó Plinio en el Ethna, murió abrasado de curioso, y quedó ignorante, y muerto, antes que noticioso, de lo que deseó saber. Gallardo saber el saber ignorar. Ignorancia sábia es cautivar el ingenio por la sabiduría perfecta. Eslo sola aquella, que se emplea en la virtud. Estudie en ser bueno, el que tiene renombre de verdadero sábio. Los demás lo parecen, pero no lo son.

5 MUCHOS son los bajíos en que cae el hombre, que se deja llevar de las velas hinchadas del saber. La tenacidad del capricho, es ordinario achaque del presumido. El que cree de sí que nada ignora, no admite consejo, y se hace inexorable. Los mayores yerros cometen de ordinario los que mas presumen que saben. Esta presuncion sábia es enfadosa á muchos. Hacele al hombre aborrecido de mas, quando la presuncion de méritos lo esperaba menos. No cabe entre los ignorantes el sábio, y menos el desvanecido de tal. Aun entre los sábios son pocos los que no se muerden unos á otros. A el que no le pueden negar las letras, le sacan á luz defectos, y tal vez los suponen, y acha-

achacan. Obrar como sábio es provecho. Presumir de tal siembra embidia, y coge aborrecimiento. Raro es el que encubre sus defectos, ó son raros los defectos que no los descubre la envidia, y emulacion. Grandes lunares suelen tener los modernos: notaronse no pequeños en los Sábios antiguos. Muchas fealdades dán á Socrates, Platón, Aristoteles, y á otros contemporaneos: muchas tuvo Salomón; y ninguno hallamos que carezca de censura. Es achaque de los excelentes ingenios adolecer de alguna falta singular. Corto saber el que enseña á todos, y no sabe corregirse á sí mismo. Mengua quanto puedas la presuncion de sábio, si sabes conocerte defectuoso. No te persuadas merecedor por excelente, si te hallas indigno por vicioso.

CAPITULO II.

No á las letras solas se les deben los puestos.

6 ES cierto que desempeñan los doctos las obligaciones de los puestos que ocupan. Ayuda mucho el saber para qualquie-

ra

ra accion humana. Parece imposible haya acierto donde hai ignorancia. El sábio dispone todas las cosas con suavidad. No tengo por sábio solo al que estudió mucho, sino al que con buen juicio alcanza lo necesario, para obrar en el ministerio que tiene entre manos. Solemos decir, y no sin fundamento, ser mejor el buen juicio, que el ingenio agudo. Mejores para el gobierno una buena cabeza, adornada de prudencia, que otra cargada de letras, y noticias. Letrado era Moysés, el consejo de Yetro, que no lo era tanto, le aprovechó, y lo siguió para el acierto del gobierno del Pueblo de Dios. No se sabe que hubiese estudiado Josué mas que las noticias que adquirió con la compañia de Moysés. Con estas sostituyó sus veces con todo acuerdo, y felicidad, mereciendo á Dios sus favores. Muchos son los Prelados, muchos los hombres grandes que sin letras, ni estudios, han obtenido los puestos, y gobernado con aceptacion comun. De notar es, que Cristo nuestro bien escogiese para el gobierno de la Iglesia Universal, no á San Juan, á quien entre todos los Apostoles, y Evangelistas se celebra por mas ingenioso, y agudo, simbo-

li-

lizado por el Aguila: no á los otros tres, cuyo símbolo son el Leon, Buei, y un Hombre; y prefirió á todos á San Pedro, de quien no se especificaban ventajas especiales de ingenio, ni de estudios, mas que el egercicio de la pesca. Conoció sin duda en él el asiento del juicio, del sentir, simbolizado en la piedra sólida, y maciza, y de asiento fijo; y le entregó el Gobierno universal, y las Llaves del Cielo, y de la Tierra. De mas provecho es un consejo maduro, que una proposicion aguda. No hai duda de que es mejor para todo el sabio con buen juicio, y el cuerdo noticioso, que el mas prudente falto de noticias, y letras; pero en qualquiera es necesaria la virtud, sin la qual, ni el uno es cuerdo, ni el otro sabio. Es la sazon de las letras, juicio, entendimiento, y virtud; y de la virtud son esmalte noticias, letras, é ingenio.

6 Reparte Dios las dignidades á los dignos, no al que presume serlo. Debido es el Gobierno, debido el Cetro, el Báculo, el Bastón, y qualquier otro puesto al sabio, pero no al malo. Si á éste se le

concede es castigo, asi como á aquel es premio. Que los sabios deben reinar, ó los Reyes ser sabios, es sentir de todos. ¿Quién te calificó de sabio, qual pide el gobierno? ¿Si tus vicios se oponen á él? ¿Quién te dixo que tus prendas, y letras son las que el puesto, y dignidad requieren, quando tus vicios, y pecados lo contradicen? Si tú lo presumes, es sobervia. Si otros te lo dicen, te engañan, ó están engañados, porque no te conocen. ¿Quántos son los Claudios tenidos por excelentes para el Imperio, si no hubieran llegado á él? Quien se conoce con defectos, no acepta oficio en que los ha de descubrir, ni pretende aquello con que se ha de desacreditar.

7 MURIÓ Pisón con credito del mas á proposito para succesor de Tiberio. Quizá le perdiera si llegára la experiencia. Desengaña la práctica los presumidos. Dejó la experiencia en esta materia vacías muchas buenas esperanzas. Los que se han experimentado buenos son los que dejaron deséo de sí; pero muchos se esperó serian buenos, que salieron perversos. Como quizás han deshechado á muchos, por malos que fue-

fueran, mui buenos. El presumido de sabio, antes de subir al puesto suele ser tolerable, pero encastillado en él no es sufrible. Si tocado de ambicion presumida te conoces, como debes, y examinas, te hallarás desproporcionado á los puestos, porque te aplicas mas al saber, que á la virtud, y te lleva mas la ambicion disfrazada, que la verdad desnuda. Son necesarias iguales las letras, y la virtud. Si el Trono, ó la Silla se ladéa, no se obstenta, ni egerce la Magestad, y Justicia derecha.

8 No puede darse doctrina general de prudencia, que se ajuste á todo en particular. Obra en la práctica el natural de cada uno. Niegase Diógenes á los puestos, y gobiernos. Persuade Aristipo, y asienta Plutarco, que los puestos, dignidades, y gobierno son proprios del sabio. Quien sabe usar de los Palacios, y los Reyes, cansase de hastiado de la soledad, y las chozas. El sabio virtuoso usa bien de todo. No es virtuoso, ni sabio el que con lo necesario en la vida se embaraza, y en los inconvenientes, y embarazos no se egercita, y desembuelve. Cierra esta qüestion la sabiduría

Divina: *Si no tienes valor* (dice) *para atropellar las maldades* (esto es quebrantar la cervíz á los vicios) *no quieras ser Juez.* Huye del gobierno, y deja el cargo, si en tí sientes perjuicio, y á los demás no eres de provecho. No echa menos la grandeza, quien con la miseria está contento. Para vivir bien, mas segura es la moderacion, que la sobra, y mas sabio el que escoge lo mas seguro. Menos inconveniente es saber para sí solo retirado con provecho, que hallarse necesitado á usar de artificios con peligro y daño, por acudir á otros.

CAPITULO III.

Apetecido riesgo, y necesario es estrechar el sabio su comunicacion con los Principes.

9 EL vario sentir humano hace que algunos tengan por bien apetecible, lo que otros por daño detestable; y el que mas templadamente le censura bien peligroso: asi aprecian algunos la comunicacion del sabio con los Principes. La ambicion en unos, y el zelo en otros les lleva á Palacio. A unos, y

á

á otros contradicen los que no tienen por seguras aquellas losas, y pavimentos. Niegan con fundamento, que deba el sabio participarse á los Reyes. No ignoran que el lado, y compañia del Rei deba ser mas propriamente del sabio, que de otro. No es lo mismo estarle bien al Principe que al sabio esta comunicacion. Las experiencias de Platón, las muertes de Séneca, y Burrho, los daños, y caídas de otros, sobrado aviso, y escarmiento son. Entre los desengañados fue comun sentir huir el cuerpo á la ambicion, y alejarse de los Palacios, y sus auxilios. No era tenido por verdadero Filósofo, el que no desechaba toda grandeza. Ningunas promesas, ni intereses pudieron persuadir á algunos que dejasen sus chozas humildes por los sobervios Palacios. Pretendió Catón los Gobiernos de la República, zeloso de ella, mas que ambicioso de su propria conveniencia. Prefirióse Scipion al Consulado de España pundonoroso, y desmintió los proprios intereses, con los grandes gastos que tuvo en la empresa, á costa de su hacienda, y de los suyos. Al contrario otros no solo huyeron las Cortes, y Palacios, pero de qualquiera

dignidad, ó negocio, afectando el retiro. Mas contento pasa el sabio en su alvergue pagizo, y rustico sustento, que el palaciego poderoso con el artificial, y delicado.

10 Tuvo Diógenes en su alvergue tal vez á Alejandro, y admirado de aquella sobriedad, y templanza, dixo: que á no hallarse Alejandro Señor del mundo, escogeria ser Diógenes despreciador de todo. Gran consuelo al atento: igual desengaño al advertido. Confesar, y conocer el mayor Monarca del mundo, igualdad de ánimo en el Filósofo, de que menos caudal hacía el mundo. Todo lo tiene el que lo desprecia todo: equivale á la posesion el desprecio. Inmortalizó su fama Diógenes, como Alejandro: aquel con menos ruído; éste con mas aplauso. No muere el sabio, ni acaba el nombre de virtuoso. Mejor aseguró su memoria Catón sin estatua, que muchos que tuvieron muchas. Hallanse las estatuas de muchos, y sus epitafios, y se ignora por qué las tuvieron, y no se pregunta. Trovase el conseguir la dignidad, como el Consulado de Escauro, á competen-

tencia de Rutilio. Yá se reduce á meritos, á industria, ó á interés; pero de Catón se admiran todos, que no tuviese lo que otros, habiendolo merecido mejor. Hace inmortales la perfecta sabiduria. Eterno es el sabio, y virtuoso, á pesar del tiempo, y del olvido. Mejor es la memoria por la persosona, que por la dignidad. Mejor se conserva en los corazones el sabio por las sentencias, y escritos, que en los bronces, ó edificios por la judicatura, ó por el puesto.

11 DOCTRINA es grave, y singular aviso la atencion, y estudio con que Demetrio Falerio se portaba con su Rei. No es facil aconsejar al Principe sin riesgo. Era lo peligroso darle consejo á boca en algunas ocurrencias. Temió hacerse autor de las advertencias necesarias. Halló el deséo del acierto un medio lisongero, seguro para la conservacion, provechoso por oculto para enseñanza. Poniale los libros abiertos, como acaso, que hablaban del caso sobre que se buscaba la determinacion, y rezelaba el dár consejo. Son los libros consejeros sin sospecha. Traza es sagáz, si puede tener efecto que el Principe crea sabe por sí lo

que debe á la oculta enseñanza de otro. Medio era éste eficáz para Principe inclinado á la lectura; pero ocioso para el que la desprecia. Dióle á este Filósofo la sabiduría, la gracia, y el lado de aquel Monarca sabio. Por no perderle trazaba ocultar quanto alcanzaba, y sabía. Es peligrosa la competencia del ingenio con qualquiera hombre, y mas con los poderosos. Si sabios, porque lo son; y si ignorantes, porque presumen que el poder los hace mas sabios. Pasan las competencias del ingenio á la voluntad, y son mas peligrosas quanto son mas lícitas, y disimuladas. Algun Principe desechó de su lado á un gran Ministro, porque conoció ventajas en su ingenio. *Antonio Perez basta para testimonio.*

12 DIFICIL es la conservacion del verdadero sabio en estado subordinado á otro. Tal vez es delito el anticiparse con el parecer para que no yerre, y dejarle de prevenir no es sin escrupulo: quererle reducir no es facil, habiendo quien le aconseje lo contrario. Si él fia de sí mas que del consejo ageno, es peligroso. Si su docilidad le rinde á tu dictamen, suele grangearle á él mu-

mucho descredito, y á tí mucho aborrecimiento. *No quieras con los Reyes querer parecer sabio*, dice la misma Sabiduría. O es grande el peligro, que tiene con ellos aun la apariencia: ó es diferente el rumbo de sabiduría palaciega, que verdadera. De temer es se busque solamente la consulta en el nombre, y no para la egecucion. Grave daño calificar con sombra de consejo el cuerpo de los desaciertos. Sin duda es zelosa la verdera sabiduría á los Principes. Buscan muchos mas le apariencia que la verdad. Quieren los sabios para que los asistan, no para que los aconsejen; no para que los dirijan, sino para que los obedezcan. No te dicen que dejes de ser sabio, pero no quieren que lo parezcas con ellos. ¿De qué, pues, ha de servir este saber, si no se ha de mostrar? Ocioso nombre sin oficio, ni egercicio. Peligroso oficio, y dignidad en que llevas la culpa de que haces aquello en que solo obedeces. Vil servidumbre haber de ocultar la advertencia sabia, ó contra ella egecutar los yerros, é ignorancia agena. ¿Qué es, pues, lo que adquieres sabio en el puesto? Si para conservarte en él, ni has de ser sabio, ni aun querer parecerlo.

CA-

CAPITULO IV.

Los Puestos son piedra de toque del verdadero Sabio.

13 TALENOTE yá la ambicion sabio presumido con el premio. Silla te dieron junto al Principe, ó en sus estrados, y gobierno. Premio conseguiste, sea por letras, sea por artificios. No se atribuya á tu dicha tu dignidad. Aunque sea comun dár mas parte á ella, que á los meritos en los premios. Tu zelo, ó tu ambicion, ó la buena eleccion del Principe, te puso en el puesto. Si corriges, ó adviertes al Principe, como sabio, no es duradera su gracia. Es odiosa á la Magestad la continua advertencia, ó correccion. No consiente el poderoso, si no es docil, la oposicion á su grado. Es dificil la docilidad donde hai poder, y reina el gusto. Si contemporizas, te haces partícipe de sus yerros, con gran peligro, y mucho descredito. La grandeza, y cercanía de los Principes dá envidia á todos aquellos que no la alcanzan. A quantos

tos te adelantas cobras por enemigos, porque los dejas atrás. Todos solicitan tu caída, sin otra causa que tu aumento. Si hallan otra causa, logran mejor su cuidado, y mala voluntad.

14 CONSIDERATE como antes estabas retirado, y sin puesto: que pocos se acordaban de tí para murmurarte. Alababante muchos de cuerdo, por lo poco ambicioso. Tu modesto saber te calificaba de digno, con todos, y para todo; pero en el puesto, unos dicen es desproporcionado. En qualquiera dás enojo á muchos. Si es grande, eres objeto de la murmuracion de todos. Examinante la vida; brujulean tus defectos en la calidad. No te perdonan accion, ó costumbre, ni aun de tus pasados dejan con quietud los huesos. Los mayores sienten, que los iguales. Los iguales no pueden sufrir las ventajas. Los inferiores naturalmente aborrecen qualquiera superior: De suerte, que lo que tú sabes, y el puesto te grangéa, es una continua inquietud de espiritu, un sobresalto de tu estado, un perpetuo miedo de tu caída, y un insaciable apetito de aumento. No se llamó jamás

la ambicion del que presume de digno, y se vé en escalón, y puesto.

15 NIEGANSE al conocimiento de la vista los bultos que están en puesto mui alto. El laberinto del gobierno es sitio que hace desconocer á los virtuosos, y sabios, y aun ellos mismos se desconocen á sí mismos. Es la altura de la dignidad esfera de tales impresiones, que inmuta, y desfigura por instantes los sugetos. De ordinario los puestos mudan, y alteran el obrar, y aun el sentir. De libre te hallas sin sentir esclavo de diferentes pasiones, que abrazas en el puesto, y aborrecias quando carecias de él. Estudia en no privarte en el puesto de la libertad gustosa, y quietud de la sabiduría. Escusa engolfarte en máquinas ambiciosas, que te priven del sosiego, y práctica de la virtud. Tén por sospechosas las máquinas de la conservacion, que no son sin peligro. Las virtudes tienen en sí verdadero premio. No recelan caída, porque en sí mismas conservan los grados verdaderos que las levantan, y subliman. Conserva el conocimiento de lo bueno que tenias quando particular, aunque te véas en pues-

puesto superior, que lo bueno no deja de ser bueno en la mudanza de tu puesto. Mas cierto es, que el puesto te mude á tí, como á los mas. El conocimiento, y las pasiones, y accidentes del puesto te turbaron la vista, para que no conozcas la bondad con la perfeccion y desnudez, que quando la mirabas antes sin pasion, ni accidentes. Mira un Marco Aurelio, que se conservó Filósofo en todo, aunque se vió Emperador.

16 Ni el conocimiento acusa, ni la conciencia remuerde el proceder ajustado, que corresponde á la verdadera sabiduría; pero la advertencia sábia avisa, que á ojos de todos es notado de defectos, aunque carezca de ellos. El puesto trae presuncion, contra quien le ocupa, aunque sin delito lo egercite. Muchas acciones, aun casuales, califican defecto con malicia, en que ni aun precedió leve pensamiento. Aqui has menester ser verdadero sabio, y egercitar con valor toda virtud. Perseverar en puesto, expuesto á todas calumnias, pide mucha virtud, y sabiduría para conservar, y defender la inocencia. Descubrese la verda-

dadera sabiduría con los riesgos, y peligros contra la fama, y conciencia. No se muestra el sabio en los artificios, sino en la virtud, y sencilléz. Incompatibles son con la virtud discreta los enredos maliciosos. Huye el sabio virtuoso de los delitos proprios, y agenos. Ni aspira al puesto con la ambicion, ni se conserva gustoso con la inquietud, y escrúpulo, que traen los artificios para la conservacion.

CAPITULO V.

El Sabio, ni tiene competidores, ni los desacredita.

17 NO es de reprobar procures la conservacion en el puesto: yá que estás en él, quiere sea al lado de tu Principe, quiere sea de aquellos, que admiten compañeros, de que el Principe, y República necesitan. De alabar es cumplas con tu obligacion, y acudas á tu Principe, y gobierno, por los medios que puedes. Pero no es de alabar, sino de vituperar, si por conservarte á tí desechas los que pueden ser com-

compañeros provechosos, y escusas acreditar los hombres grandes, porque de ellos temes la competencia, ó dudas de tu conservacion, y deslucimiento proprio. Las obras de cada uno dicen quién es: ellas deslucen, ó acreditan á cada uno el competidor. Poco sabio eres, y virtuoso, si desconfias de la virtud, y de la sabiduría; y menos sabio, si desconfiado pierdes lo uno, y lo otro, y de confiado lo turbas. El sabio no rehusa competencias de otros, aunque sea mas sabio. Mas es de temer un ignorante. De éste, y de aquel aprende el sabio virtuoso, y con entrambos se egercita. Como es humildad reconocer ventaja, es desvanecimiento no admitir igualdad. Superior prudencia es sobrellevar los desacuerdos del desigual, sea superior, ó inferior. Mengua es buscar compañeros desiguales. Grave malicia fingir desigualdad en los compañeros para sobresalir. Hermosura es de artificio la que niega el lado, y no dá con gusto la mano á su igual. Algo tiene de fea, la que siempre se quiere acompañar con feas. Lo natural es amar el sabio al sabio, el noble al noble, el virtuoso al virtuoso. La semejanza engendra amor, y la igualdad induce simpatía. RE-

18 RECELA caer en la sobervia ambiciosa, que rompe las leyes de naturaleza, y busca medios de deslucir las prendas agenas, porque sobresalgan las proprias. Vergonzosa cosa es acriminar tolerables defectos, y aun comunes contra el excelente, y ventajoso, para que padezca repulsa en el puesto que podia esperar de justicia. Dejas de ser virtuoso, y sabio, si por zelos proprios niegas al Principe, y al Reino, Gobierno, y Estado, el que reconoces ha de ser buen Ministro. Ciegate la pasion ambiciosa, quando á vista de todos prefieres, y acomodas por tu especial conveniencia hombres con mayores defectos, sin relevantes prendas, y otros con moderadas, ó ninguna. No es bien hacer á otros pobres, para hacerte rico, ni humillar á otros para sublimarte á tí. Desechar al digno por algun defecto, y preferir al indigno por conveniencia, mas tiene de delito, que de justicia. Algun motivo de carne, y sangre lleva, por mas que le quieras honestar con virtud. No es ajustada eleccion la que se hace á respetos mas que á meritos.

Er.

19 El verdadero sabio todo su estudio le reduce en bien de su República, y mejor egercicio del Ministerio, que ocupa, no para sí solo. No mira tanto su conservacion, como cumplir con su obligacion. El bueno pospone la utilidad propria á la pública. Teme no te ciegue la ambicion, y mires primero la conservacion, y creces de tu grandeza, que á los aumentos, y desempeños de tu Principe. Advierte que la sabiduría tocada de la ambicion, ó codicia, halla razones para el consejo, y resolucion perjudicial á todos, con apariencias de bien comun, y atentas solo al interés, y bien particular. Es mui peligrosa la sabiduría, que alcanza el arte sofistica, y con credito de razones substanciales entabla las aparentes. Yo no te examino, tú puedes examinar tu conciencia, aunque no es fácil, si no te desnudas primero de la pasion que te induce á la conveniencia propria. No me lo confiese tu boca: bastale al cuerdo, que le remuerda el escrúpulo, si de él se sigue la enmienda.

20 No te fies de que se conformen con tu dictamen algunos atentos á tu fortuna, mas que á la verdad. ¡Oh qué de veces he oído se califica por mejor lo que no se siente, ni aun por bueno! Si tu pasion, ó ambicion te despeñare á lo malo con conocimiento del yerro, esa misma pasion, é interés ciegan al que te aconseja, para que siga tu parecer en la consulta. La peste, al que no está preservado con especial virtud, del mismo modo inficiona, y mata á unos, que á otros. Busca á quien te desengañe, sea sábio, y no tenga algo de ambicioso. No busques quien te aplauda, sino quien te advierta, quien te aliente al bien comun, aunque te desvie de tu particular aumento. Desviar del lado de tu Principe quien te dá zelos, negar el tuyo á quien te dá buen consejo, no es buscar consejo, ni quererte bien, ni á tu Principe. Buscar quien se conforme con tu dictamen, y califique por mejor, no siendo bueno, sino malo, es degenerar de saber, y de virtud. Es olvidarte de tí, quando mas parece te acuerdas de tu particular, pues

por

por él olvidas, ó destruyes el bien comun, y faltas á tu antiguo, y verdadero saber, y sentir. Si no lo sientes asi, ni te examinas bien, ni te conoces. Si lo sientes, degeneras de sabio, quando presumes serlo, pues que no lo enmiendas, ni corriges. Si no te desengañas, á vista del conocimiento, y desengaño, no te tengas por sabio.

21 La vanidad que se ha apoderado del hombre, con imperio mas tirano quanto mas lisonjero, es la necia satisfacion de muchos presumidos de sabios. Estos miran como séres de otra naturaleza á los hombres desproveídos de bachillerías, y poco rehinchidos de especies infundamentadas, y rotas. Quando se presenta en una tertulia, corro, ó asambléa un hombre modesto, que oye, y calla, gradúanlo de ignorante, los que hacen oficio de habladores; y en la opinion de estos, solo aquel es docto, y bien instruído, que habla mucho venga, ó no venga á proposito. A la verdad, es desdicha de las mayores de nuestra humanidad, que todo sea objeto de la con-

tradiccion : Si uno es callado , dicen que es necio , ó mentecato de corto : Si uno habla con afluencia , dicen que es una incómoda cigarra : Si uno condesciende con lo que otros dicen , afirman que és un lisonjero por demasiado deferente. Estas son inevitables molestias de la vida.

22 VEAMOS otras que la hacen mas desgraciada : y es una raza nueva de murmuradores , que con el nombre de críticos apestan el mundo ; y lo que es mucho mas perjudicial , que con la mascarilla del anónimo , ó acaso sin nombre alguno , porque tienen por qué avergonzarse de el de su nacimiento , disparan un sin numero de desvergüenzas , que les sugiere su mala crianza , acompañada de una sarnosa envidia, que quanto mas la rascan mas les pica : pero á estos miserables genios , que nacieron para mortificar al prógimo , es necesario tolerarlos , como sufrimos la molestia de las moscas , y el zumbido de los tábanos.

LAMENTACION VERDADERA,

Y POR NATURAL

MAS PERSUASIVA,

Contra las molestias, é inevitables trabajos de esta vida. (1)

De Don Francisco de Castilla. (2)

Redarguciones que hace la humanidad.

AMIGO, no sé qué digas
Con que puedas consolarme
De mis males,
Pues no sabes las fatigas,
Que

(1) Esta antigua, pero preciosa produccion, llena de verdadera eloquencia, y magestad, merece mas admiraciones que aplausos de muchos exquisitos entendimientos, que de toda flor hacen dulce panal: bien sé que habrá arañas que aumentarán el veneno de su mal gusto con estas fragrantes rosas: porque no quisieran sino coplas á los lunares de Inés, á los ojos azules de Leonor, á la destreza en cantar de Flora, y á la desemboltura, y aun malicia de Aparda, &c.

(2) Vease quién fue este dichoso Ingenio del Reinado de Carlos V. y Felipe II. en la introduccion de esta Obra.

Que suelen acompañarme
Naturales:
Unas que la humanidad
Forzosamente me hace
Padecer:
Otras que de voluntad
(Aunque dañosas) me place
Conceder.
Otras por inclinacion
Padezco no refrenado
A mi natura:
Otras por constelacion,
Que me vá casi forzando
A desventura:
Y pues sé que hasta el morir,
Consolarme acá en el suelo,
Es por demás:
Quierote redarguir,
A las partes del consuelo
Que me dás.

Redarguye al consuelo de las Estrellas.

Las Estrellas que dixiste,
Que por mi gran preeminencia
Dios crió,

Jun-

Juntanse en un signo triste,
Donde hambre, y pestilencia
Siento yo:
Las unas causan el yelo,
Con que se queman los trigos,
Otras guerra,
Y asi obran desde el Cielo,
Que vivimos enemigos
En la tierra.

Redarguye al consuelo del tiempo.

De este tiempo tan precioso,
Que estima la humanidad
Para vivir,
Con sueño del mal reposo,
Quita casi la mitad
El dormir:
Del otro medio que resta,
Lo mas se vá en agonía
De fatigas:
La verdura de su fiesta,
Que es en la semana un dia,
Son hortigas.
Nunca ví tiempo templado,
Que no se turbase luego
En ser mudable,

De Invierno, yelo, y nublado,
De Estío, bochorno, y fuego
Incomportable:
Del Otoño, y Primavera,
Su mudanza en variedades
A deshora:
Sangre, y complexion altera,
Que en daño de enfermedades
Me empeora.

Al consuelo del dote de voluntad, razon, &c. y otros naturales.

Voluntad, y la razon
Son discordes (como sabes)
Sin concierto;
Pues en seso, y eleccion,
Quién podrá guiar sus Naves
A buen puerto?
Que aunque son (con alvedrío)
Dotadas de libertad,
Al que bien juzga:
Mandalas con señorío
La reina sensualidad,
Que nos sojuzga.

Al consuelo de los sabrosos manjares.

Los mui sabrosos manjares,
A quien tu vano consuelo
Me convida,
Si bien lo considerares,
Antes me dán mas rezelo
De la vida:
Yá de replecion no duermo,
Y en su dieta afligido
Desfallezco,
Lo que es sabroso es enfermo,
Lo sano por desabrido
Lo aborrezco.
Causan dolencias innotas
Mil pasiones, y dolores
En que peno:
Mil Medicos idiotas,
Mas dañosos, y peores
Que el veneno:
Y los vicios que proceden
De comer sabrosamente
En abundancia,
Y otros daños que suceden,
Quando no es equivalente
La substancia.

Si

Si el que algun deleite tiene
La garganta desecada
Proveída:
De triste causa le viene,
Despues de necesitada,
Socorrida:
Hambre es causa del sabor
Que deleita el apetito
En el comer:
Beber con sed, y calor,
Antes se sintió conflicto
Que placer.

Al consuelo de la vista de las hermosas mugeres.

Si mugeres que á los ojos
Hermosas dices, y honestas,
Tanto aplacen:
Quién escusa los despojos,
Que del mejor seso éstas
Hacen?
Y pues no se defendió
Salomón que tanto supo
Enamorado;
Mal me defenderé yo
De la parte que me cupo
En este grado.

Al consuelo de las proprias mugeres.

De las veladas esposas,
Que en ayuda se nos dieron,
Y en union
(Segun dicen) provechosas,
Los satíricos dixeron
Las que son:
Si malas, abominables,
Subjetas á voluntad
En mal de hecho:
Si buenas, incomportables,
Altivas de su bondad
Sin mas provecho.
Algunas que se pretenden
Provechosas sobre buenas
(Que son pocas)
Por varones se nos venden,
Pasando á cosas agenas
De sus tocas:
Ser subjetas á marido
Tienen por captividad,
Y por mengua;
Cuyo sexo sometido,
Procura su libertad
En la lengua.

Aun-

Aunque á sus maridos amen,
Turban en contradiccion
Sus placeres
Lícitos, porque á Dios clamen
La confusa condicion
De sus mugeres:
Jamás conocen su culpa,
Ni quieren de ella juez,
Ni se arrepienten:
Ni se humillan á disculpa,
Del yerro en que alguna vez
Caer se sienten.
Salir en su rebeldía
Con su tema, es su victoria
Triunfal;
Pugnar en controversía,
Les es un gusto de gloria
Accidental:
Quito algunas entre tantas
Donde mi juicio no cabe,
Ni las toco:
Sabias en virtud, ó santas,
La que en lo demás mas sabe,
Sabe poco.

Al consuelo de los hijos.

De hijos (sabios dixeron)
Ser infortunio felíz
No los haber:
De la rebelion sintieron
De Adán, en cuya raíz
Tomaron sér,
Como aquel Padre primero,
Fué rebelde al suyo Dios
De inobediencia:
Los mas (siguiendo su fuero)
Le suceden entre nos
En tal herencia.
Y asi desagradecidos
Del amor, y del provecho
Paternal,
Dicen que (reprehendidos)
Se les debe de derecho
Natural:
Si casados mi amor pasan
A sus hijos, y á venir
A desearme
Poca vida, y que me tasan
Los dias que he de vivir
Para heredarme.

Si

Si mozos incorregibles
De su ciega altividad;
De manera,
Que en cosas casi imposibles
Corren tras la voluntad
Su carrera.
El uso dán por razon,
La costumbre (aunque viciosa)
Por su sciencia,
Que es de vulgar opinion,
Si les dicen otra cosa
No hai paciencia.
Menosprecian á sus Madres
Por el amor, y piedad
Con que los tratan;
Y aborrecen á sus Padres
Por la superioridad
Que les acatan:
Enojanme los presentes,
Que tiene de razon faltos
Juventud:
Congojanme los ausentes,
Recelando en sobresaltos
Su salud.
Decís, que los aborrezca,
Y que mis cuidados de ellos
Se rematen:

Yo quiero mas que padezca
Mi vida, que sus cabellos
Se maltraten.
Este yerro culpa es
De la naturaleza humana,
Y plaga mia:
Pienso olvidallos un mes,
Y no puedo una semana,
Ni aun un dia.
Con hijas doblo el cuidado,
Por darles segun su sér,
Y su valor,
Maridos de igual estado,
Que entre ellos haya de haber
Alterno amor:
Aunque yá no hai matrimonio
(Segun Dios) con las doncellas
De esta era,
Sino con su patrimonio
De buen dote; y el ser de ellas,
Sea qualquiera.
Dár mi hija, y aun mi hacienda,
Y á quien no sé qual será
En su compañia,
Es gran yerro (sin enmienda)
Sierva de aquel por quien yá
No será mia:

Y si quedan por casar
(De su madre casa, y cama
Acompañadas)
No se les puede escusar
(Siendo buenas) mal de fama,
Aunque encerradas.

Al consuelo de los Deudos, y Parientes.

Quejome de ingratitud,
Que no hallo en los estados
De las gentes,
Menos amor, y virtud,
Que entre mis mas obligados,
Y parientes:
Este genero que toco
De duelos, que me fallecen,
Me fastidia:
Los demás tienenme en poco,
Los de menos me aborrecen
Con invidia.
Piensan (por su gran medida)
Algunos grandes Señores
Ser divinos;
Y en dignidad (no debida
Por virtudes) ser mejores
Que los dinos.

Juzganse en la estimacion,
Que al vulgar juicio errado
Le parece,
(Segun su falsa opinion)
Que el que tiene mas estado
Mas merece.
Sábio alegre de natura
Democrito, si sintiera
Tal error,
De esta mui comun locura
Que yo lloro, se riera
A buen sabor:
De vér el contentamiento,
Que goza en su vanidad
El que se entona,
De honra, y acatamiento
Debido á su dignidad,
No á su persona.

Al consuelo de afable conversacion, y de la fidelidad de los Amigos.

La dulce conversacion
De amigos participantes,
Siendo afables,
No tiene comparacion,
Si son fieles, y constantes,
No mudables:

Mas no hállo uno entre ciento,
Que por su interés liviano,
Cada dia
No se buelva descontento,
Donde asi mi gozo en vano
Les resfria.
Si recibo del amigo
Recio, y aspero algun dón,
O buenas obras:
Caro compro, pues me obligo
A sufrir su condicion,
Y sus zozobras.
Es un caso, y mui penoso
De virtud, ser obligado
A comportar
Amigo duro escabroso,
De quien no tengo buen grado
Familiar.
Del gran agravio que siento,
Que nombre de amigos hálle
Tanto engaño,
No me basta sufrimiento,
Para que sus obras calle
De mi daño.
Diré en suma el mas notable
Despecho del que es ingrato
En amistad,

Que siendo presente afable,
Me vá ausente en doble trato
De maldad.
Por ser ligero en creer
El mal sin prueba, y testigo
Todo humano,
Quien me quiera hacer perder
Fama, credito, ó amigo,
Está en su mano:
Levanta una falsedad
Diciendo, que dixe, ó hice
No sé qué:
Resaviada humanidad,
Siempre á lo que en mal se dice,
Dá mas fé.
Desabridas compañias
Me retraen descontento
A soledad;
Soledad á pocos dias
Entristece el pensamiento
En toda edad:
No sé en qual estado de estos,
Que fuese el menos penado,
Esté el remedio;
Pues de extremos tan molestos,
Solo, ó mal acompañado
Falta el medio.

De la comun conversacion.

En los Pueblos, y Ciudades.
Quién reposa entre sus vicios
Tan usados?
Rencores, y enemistades,
Injurias, fuerzas, fornicios
Perpetrados:
Pleitos, vandos, y pasiones,
Rijas sobre preeminencias
De honras vanas,
Homicidios, y opresiones,
Y otras muchas insolencias
Ciudadanas.
Andamos siempre quejosos,
Unos de otros al trocado;
Y la razon
Vale á los mas poderosos,
Que en su favor han ganado
La opinion:
Del vulgo (no de discretos)
Que en quejas ven mas verdad
En los menores,
Y en grandes bajos respetos
De ser siempre sin piedad,
Los agresores.

Al consuelo de las mercedes de los Reyes.

Los Reyes hicieron siempre
Mercedes que recompensan
(Preferidos
A los que yá les sirvieron)
Aquellos de quien mas piensan
Ser servidos:
Si al presente su potencia
No basta á pagar á todos
En medranza,
Cumplen de benevolencia
Los sábios Reyes con modos
De esperanza.
Por mi Rei, y mi Señor,
Sin que merced me haya hecho,
Moriré,
Con la lealtad, y amor,
Que le debo de derecho,
Y de mi fé:
Mas no me podrá eximir
De pena, doctrina estoica,
Ni cristiana,
(Por fin de virtud) servir
Sin premio, que es parte heroica
Mas que humana.

De Don Carlos me consuela,
Vér que por sus propias manos,
Con sus greyes,
Mantiene en guerra la tela
Contra Turcos, y Africanos,
Y sus Reyes:
Sin ayuda, ni favor
De Rei, ni de Potentado,
En su alianza,
Siempre Augusto Emperador,
De victorias laureado,
Y por su lanza.
No se escriben, ni se han visto
Armas de Imperial Corona
Ser tan diestras,
En Rei que (imitando á Cristo)
Pone su vida, y persona
Por las nuestras:
Pues por el cristiano gremio
Su casa, y descanso olvida
En tal contienda:
Razon es, que por tal premio
Le sirvamos con la vida,
Y con la hacienda.

Al consuelo de los Ministros de Justicia.

De los mas Corregidores,
Y de los Jueces tiranos,
Hai mil males:
De parciales Regidores,
Y Jurados, y Escribanos,
Otros tales:
Como el tal Ministro tuerce
Por ódio, temor, codicia,
O amistad;
En el oficio que egerce
Se pervierte la Justicia,
Y equidad.

Al consuelo de la Religion, y del Estado Eclesiastico.

Subjecion con obediencia
Ponen freno á cada qual
En su manera;
Esencion, libre licencia
Son causa de mucho mal
A do quiera:
Los mas por la subjecion
En el habito Monastico
Son buenos;

Y por la gran esencion
Del Seglar, y el Eclesiastico
Los menos.

Al consuelo de los servidores.

Causanme mis servidores
Mil enojos, y rencillas,
Por regillos;
Mas querria por señores
Servirlos yo de rodillas,
Que sufrillos:
Hacenme beber la hiel,
(Y estimados en su precio)
Me consumo,
Que el que es habil no me es fiel;
Y el que es fiel, es torpe, necio,
O de mal zumo.
Y no sé en humanidad
Hombre de ninguno estado
Ser tan dino,
Que esté sin necesidad
De Señor, ó de Criado
De contino:
Que en ser debajo del polo
Natura humana afligida
En este mundo,

Nin-

Ninguno consigo solo
Basta á sostener la vida
Sin segundo.
Por ser lo raro en valor
Precioso, y caro de haber
En todo clima,
Si hubiese buen servidor,
Y fiel, era de tener
En gran estima:
Amado, y gratificado
Sería el siervo de quien
Por virtud
De amor, pendiese el cuidado
De mi descanso, y mi bien,
Y mi salud.
Mas estos con quien tratamos,
Por la mayor parte son,
En esta vida,
Enemigos de sus Amos,
Por ser toda subjecion
Aborrecida:
Que en tener su libertad
(Siendo libres á natura)
Enagenada,
Tienenles enemistad
Ese tiempo que les dura
Asi empeñada.

Al consuelo del servicio de los animales.

Dices ser los animales
Subjetos á mi servicio;
Mas yo siento,
Que á respecto de sus males
Se estima su beneficio
Uno entre ciento:
De Vivoras, y Alacranes,
Cocodrilos ponzoñosos,
Y Escorpiones,
Tigres, Lobos, y los Canes
Ladradores enojosos,
Y Leones.
Onzas, Aspides, y Dragos,
Basiliscos, y Lacertos,
O Serpientes,
Y otros, que en la mar, y en lagos
Tragan navegantes muertos
De sus dientes;
Y otros generos malditos,
Continas plagas de estrañas
Condiciones:
Pulgas, chinches, y mosquitos,
Hormigas, moscas, arañas,
Y ratones.

Al consuelo de la Musica.

La Musica de instrumentos,
De viento, ó cuerdas tiradas
Sonorosas,
En templar destemplamientos,
Me dá mas horas penadas,
Que sabrosas:
Y para traher cantores
A concierto, es menester
Mas armonía,
Que en sus tiples, y tenores,
Do me causa aborrecer
Su melodia.

Al consuelo del egercicio de la Caza, y Montería.

Al consuelo en Cetrería,
Que me dás, debo entender,
Que hai cazando
Mil enojos en el dia,
Por un rato de placer
De quando en quando:
Y el deleite en montear,
Para alegrar á natura
En chico espacio,

Es

Es dejarse hombre engañar,
Buscar descanso, y holgar
En el cansancio.
Corriendo tras los Venados,
Y puercos entre las breñas,
De las vidas
Han sido muchos privados;
Y dos Reyes por mas señas
De caídas:
Y en los campos, si me dices
Que será el daño menor
En llano trecho,
Con galgos hallo perdices,
Las liebres con el azor
A mi despecho.

Al consuelo de las Arboledas, y Florestas.

Arboledas, y Florestas,
Con que en vano me convidas
A placer,
De quando en quando por fiestas,
Algunas horas perdidas
Puede ser:
Mas con los nuevos cuidados,
Que á la buelta siempre hállo
Por mi ausencia,

Al placer me son doblados
Los pesares, y los callo
En penitencia.

Al consuelo de los buenos olores.

El buen olor de las flores,
Y rosas de quien me dices,
Que es tan grato,
Pagase con mil hedores,
Donde tapo las narices
Cada rato:
Juventud es comparada
Con la rosa del verano,
O fresca flor,
Que en un hora es desflorada,
Marchita, y lacia en la mano,
Y sin olor!

Al consuelo de gozar de fiestas, y regocijos, y de burlas de Palacio.

Torneos, justas, y cañas,
Do las vidas por tal via,
Algunos pierden,
Siempre enconan las entrañas,
Que en temas de mejoria
Se remuerden.

Las fiestas del vulgo vano,
Las triscas de los rapaces
En sus juegos,
Turban el juicio mas sano,
Y las reposadas paces,
Y sosiegos.
La lengua de mas primor,
En burlas disimulada,
Y surreticia,
Vá sin gracia, y sin sabor,
Quando no toca aforrada
De malicia:
Las otras burlas de manos,
Con amigo, ó con estraños,
Son de arte,
Que ni Mozos, ni los Canos
Las gustan, si no con daños
De otra parte.

Prosigue en lamentacion, y recelo de algunos casos desastrados, y penosos.

Quien se piensa defender
De desastres improvisos,
A hora incierta,
Por mas que presuma ser

Recatado en sus avisos
Siempre alerta?
Do tantos lazos armados,
Y estropiezos encubiertos
Acaecen?
Donde tantos lastimados,
Y cojos, mancos, y muertos
Mal padecen?
Quién se acoge á su casilla,
Que tenga seguro dote
En su sosiego?
De su reposada silla
Cayó Helí Sacerdote,
Y murió luego:
Quién á su cama acogido
Será seguro, sabiendo
En este suelo,
Quantas casas han caído,
Sobre sus dueños, durmiendo,
Sin recelo?
Quién puede escusar caminos,
Y pasar estrechas puentes,
O por vados?
Con peligros repentinos
De muertes, é inconvenientes
Desatrados?
Por mil fragosos senderos,

Mil pasos resvaladizos
Do me engaño,
Y en charcos, y atolladeros,
Que parecen ser hechizos
En mi daño.
Salgo de las hondas vegas,
Subo sierras, á lo alto,
Luego encuentro
Ramblas por veredas ciegas,
Do paso con sobresalto
De caer dentro:
Si camino por lo llano;
Do necesidad me mueve,
Dán tormento,
Gran sol y polvo, en verano,
Y en invierno, lodo y nieve,
Agua y viento.

PROSIGUE, Y CONCLUYE la Lamentacion.

Uso, y opinion en vicios,
Ditan sobre mi costumbre,
Porque quiero,
Y me sacan de mis quicios,
Y me dán á servidumbre
De su fuero,
Si me juzgan virtuoso,

Soi del mundo aborrecido
Por ageno;
Si me acogen por vicioso
Peco, en mal fovorecido,
Mas en lleno.
Siempre fue lo que hoí es,
Y si vá agora mas mal,
Segun parece,
Mui peor será despues;
Porque el daño universal,
Contino crece:
Pues esta verdad alcanza
La experiencia, y gran engaño
Quien la ignora,
Cómo terné yá esperanza
De mas bien, ó menos daño
Sola una hora?

Semejanza, y propriedades de esta vida.

Esta vida tan amada,
Es una contina guerra,
Do no hai tregua:
Mui breve, y corta jornada,
De mil peligros por tierra
Cada legua:

Florido huerto sin fruto,
Un verde prado de abrojos,
Y de espinos:
Amado huesped con luto,
Placer forrado de enojos,
Mui continos.
Holganza mui congojosa,
Salud enferma, y frenética
Alegria:
Dulcedumbre ponzoñosa,
Vía ciega, y morbo de ética,
Y manía.
Confusa seguridad,
De fortuna en esperanza
De sus giros:
Fabula de vanidad,
Risa loca sin templanza,
Entre suspiros.
De tristes lagrimas rio,
De cuidados viva fuente
Son sus ferias:
Reino armado en desafio,
Fluctuoso mar creciente
De miserias.
Un laberinto de errores,
Un espantoso desierto
Peregrino:

Un País de salteadores,
Un fragoso áspero Puerto
De camino.
Contino temor, y espanto,
Perpetua solicitud
En confusion:
Mezclado gozo con llanto,
Sobresalto en inquiteud
De corazon.
Lamentable humanidad
Te dá á entender (ó consuelo!)
Su medida,
Tomando aqui en brevedad
Sumaria traza, y modelo
De esta vida.

Consuelo Espiritual.

Por mui tibias aflicciones
Dejas, hombre pusilanimo,
Vacías
Grandes consideraciones,
Que si tú fueses magnánimo
Verías.
De mui poco mal te quejas,
Considera el bien que esperas
Alcanzar,

Que en su respeto tus quejas,
No son mas que dos goteras
En la mar.
Tú, siendo esclavo cautivo,
Condenado eternamente
A sujecion,
Del Infierno en fuego vivo,
Donde no espera el paciente
Redencion:
Debes hombre en tu memoria
Pensar de quan triste lago
Te libró,
Quien te quiso dár su gloria:
Dios, que dandose por pago
Te libró,
Y tus pueriles querellas,
Que de algun liviano antojo
Tal te tienen,
Mas son para burlar de ellas,
Que para causar enojo
Quando vienen.
Pon en Dios tu voluntad
De conciencia limpia, y pura,
En su amor llena;
Y en qualquiera adversidad
Te será gozo, y dulzura
Sufrir pena.

Mal,

Mal, que no pudo escusarse,
En sí trae la paciencia,
Que le afloja:
Si pudiendo remediarse
Faltó buena providencia,
Dá congoja.
Haciendo lo que en tí es
(Discreta eleccion delante)
Con buen zelo:
Si sucede mal despues,
Yá tienes causa bastante
De consuelo.
Toda empresa, y agresion
Fundo (sobre rectitud)
Entre nos,
Principio en buena eleccion,
Y medio en solicitud,
Y fin en Dios.
Si la tal orden guardares,
Tu salida á qualquier vía
Tén por buena;
Pues en gozos, ó pesares,
Con tristeza, ó alegria,
Dios lo ordena.
No bien arto de pasiones,
De que en tu natura humana
Tanto abundas,

Piensas otras opiniones,
Con que por eleccion vana
Te confundas.
Pues si tu entendimiento,
Contra la verdad ofusca
Lo que emprende;
Quanto mas tu pensamiento,
Que ni halla lo que busca,
Ni se entiende?
Y tu animo ocupado
Acá en lo superficial
De la tierra,
Queda mui desarraigado
Para el fruto celestial,
Y siempre yerra:
Y asi de consejo falto
Tu pensamiento, que está
Aqui detenido,
No dá lugar á lo alto,
Derramado acá, y allá,
Y distraído.

Prosigue el consuelo, y amonesta.

Deja á Dios hacer tus hechos,
No le estorves confiando
De tí mismo,

Que

Que él procura tus provechos,
Si militas en su vando
Del Bautismo.
Mira que del mundo olvides
Su cuidado, pues le tiene
Dios en tí,
Que en negarte lo que pides,
Te dá lo que te conviene
Para sí.
Si razon no te convence,
Ni vergüenza te refrena
En mal vivir,
Bien es que de Dios comience
Tu correccion en tu pena,
Y en sufrir.
Dios, Medico universal,
Cura asi al que es doliente
De conciencia,
Que con pena temporal
Le sana perfectamente
En su paciencia.
Sin que el alvedrío fuerce,
Mueve Dios tu voluntad
Con aflicciones;
Guiate quando te tuerce,
Sana con enfermedad
Tus pasiones:

Hacete por mal ser bueno,
Con humilde vituperio
Sublimado:
Con pobreza rico el seno,
Con paciente cautiverio
Libertado.
Date con necesidades
Cordiales alimentos
Virtuosos:
Doma con adversidades
Tus sobervios pensamientos
Ambiciosos.
Causate con mil zozobras
Hábito de mansedumbre,
Y de humildad;
Porque de perfectas obras
Se reforme tu costumbre
En puridad.
Siempre Dios llama á tu puerta,
Y si tú no le respondes
Adormido;
Con azotes te despierta,
Qué le busques: dó te escondes
Retrahido?
Buscale con oracion
Mui atento, mui contrito,
Do te entienda,

Que en constante devocion,
De qualquier culpa, y delito
Hayas enmienda.
Darteha lo que pidieres,
Que de justo, y convenible
Se merezca:
Si primero consintieres
Su sentencia, aunque terrible
Te parezca:
Y si yá (justificado
Tu deséo) se te niega
Tu conceto,
Creeme, que á tu cuidado
No lo cumple en lo que ruega
Haber efeto.
Ten segura confianza,
Mira quien es á quien pides,
Y qué puede;
Y lo que (si en tal balanza
Su bondad pesas, y mides)
Te concede:
Perpetua felicidad,
Sumo bien, y gloria eterna,
Y sumo dón:
Si purgas tu iniquidad,
Confesada en verdadera
Contricion.

Mira bien si se te pasa
Esta vida sin provecho
De tu alma;
Pues navega ácia su tasa,
Con recio viento desecho
Do no hai calma:
Que en su curso arrebatado
Cese una hora de reposo,
Hasta la muerte,
Seas de qualquier estado,
Pobre, rico, ó poderoso,
Flaco, ó fuerte.

Replica el consuelo á la flaqueza del alvedrío, y á la vulgar opinion.

Dices, que en libre juicio
Aborreces lo que es malo,
Y no lo escusas:
Que temes su perjuicio,
Ni por un breve intervalo
Lo rehusas:
Quieras tú, que no será
Mas de lo que le pluguiere
A tu alverdrío;
Renuncia el uso de acá,

Y á la opinion que tuviere
Dá desvío.
El vulgo de erronias lleno,
Que juzga por blanco prieto
En su sentido,
Llama necio al simple bueno,
Y al cauteloso discreto
Y bien sabido:
Mas pues saber en maldad,
Siempre en tí trae confusion
De ciencia vana,
Será la simple bondad
Juzgada por discrecion
Maciza, y sana.
Saber salvarte procura,
Huye el saber en la vida
De la gente:
Sigue tu sábia locura,
Su loca sabiduría
Le contente.
Aquellos simples indotos,
Que saben ganar la Gloria,
Son los sabios,
No los que en conciencia rotos,
De saber ganan victoria
Con los sabios.
Y asi es, que bien predica,

Quien

Quien con sus palabras llanas,
La conciencia
De su auditorio edifica;
No el que en retóricas vanas
Vende ciencia:
No se funde en polideza
De su decir (pues es visto
A que se inclina)
Tome egemplo en la llaneza
De las palabras de Cristo
En su doctrina.

Del Cristiano que es remiso.

El incredulo Pagano
Si mal obra, á que mal siente
Se dá culpa;
Mas con fé ser mal Cristiano
De mui necio es claramente
Sin disculpa:
Porque quien dexa perder
El bien que creyó ganar,
Si le plugo,
De mui vano es á mi vér,
Y de flojo en comportar
Suave yugo.

Al descontentamiento, y desagrado natural.

Igual descontentamiento
Tienen todos en el mundo,
O menos pocos;
Ninguno vive contento,
Quien de ello espera es segundo,
O par de loco:
Iguales penalidades
Dá natura en esta vida
Comunmente,
Que en ansias, y enfermedades,
Con el bajo á su medida
El preeminente.
Reyes, cuya mano besan
Muchos Grandes, no sé como
Escusan penas;
Cien arrobas tanto pesan
De oro, como de plomo;
Y aun si llenas
Mil arcas de este metal
Tan precioso, y estimado,
Poseyeren,
Quanto mas fuere el caudal,
Mas congojas, y cuidados
Se requieren.

DE ALGUNOS VANOS DESEOS.

Al deséo de las riquezas.

Nunca quien mui rico fuere,
Será contento jamás
De su riqueza;
Pues quien mas tiene mas quiere,
Mas falta al que tiene mas,
Y ha mas pobreza:
De lo bajo á lo mas alto
De riquezas, decir oso,
Al creer mio,
El mas lleno vá mas falto
De descanso, y de reposo,
Que el vacío.
De alegre espiritu vienen
Al placer en parte todo
Casi igual,
Con los que mucho oro tienen,
Los descalzos por el lodo,
Y á jornal:
Y aun mayor parte, á mi vér,
Tienen muchos mercenarios
Pobrecitos,
De juego, risa, y placer,
Que en cuidados ordinarios
Los mui ricos.

Las

Las almas que Dios crió,
Y sin diferencia iguales
Para el Cielo,
Tambien Dios las igualó
De gozos espirituales
En el suelo.
Déjo meritos aparte,
Pues exceden en ganancia,
Y premio justo,
La del pobre acá en su arte,
La del rico en su abundancia
Han igual gusto.
Poco basta á los discretos,
Que viven segun natura,
Y por razon,
Despreciando á los sugetos
Del uso, y comun locura
De opinion:
No se deben llamar pobres
Los que sus necesidades
Satisfacen:
En su barro, y en sus cobres,
Sin fausto, y superfluidades,
Que á otros placen.
Qué mas rica preeminencia
Puede haber, que no tener
Necesidad?

Y qué mas alta potencia,
Que vivir en qualquier sér
En libertad?
Del animo mayormente,
Sin codiciar lo que sobra
A lo que basta,
Y en avaricia el prudente
(Si vicio costumbre cobra)
Le contrasta.
Justo es para tu vivir
Desear el ordinario
Natural;
Mas penar para adquirir,
Mas de lo que es necesario,
Es desigual
Codicia, do vá en locura,
La vulgar vana opinion
Camino avieso,
Pues que ni quiere natura,
Ni del medio la razon
Haber exceso.

Al deséo de la vida.

Tú deseas vida larga,
Mas si fueres buen Juez
De dias pasados,

Esperalla has mas amarga,
Pues sus daños en vejéz
Serán doblados.
De triste luto cubiertos
Los viejos (cuyos gemidos
No se escriben)
Son llorando á hijos muertos,
De vivos aborrecidos,
Porque aun viven.
Esta vida, aunque de planto
Bien querrias se pudiese
Acrecentar,
Y asi la tienes en tanto,
Como si por siempre hubiese
De durar:
Mas pues es hora prestada,
Como de camino en venta,
Por invierno,
Ser buena, ó mala posada,
Mui poco hace en tu quenta
De lo eterno.
Por salir de ruin meson,
Si vas en buena conciencia
Encavalgado,
Desear debes de razon
Partir presto á diligencia,
Y ser llegado,

Donde esperas descansar
En reposo verdadero
Sin rodéos,
Mas quiereslo dilatar,
Por cumplir acá primero
Otros deseos.

Al deseo de la Privanza.

Si con Rei privas ufano,
Teme el fin de grande afan,
Que en tal fortuna
Con Nerón huvo Seyano
Con el Rei Asuero, Aman,
Y acá el de Luna.
Privanza es vidrio cargado
Por la sierra entre senderos
Mui estrechos,
Camino en cerro mojado,
De muchos resvaladeros
De antes hechos.
Siempre tienen los privados
Sobresaltos, y sospechas,
Y recelos;
Y de algunos señalados,
Que les ván ganando trechas
Grandes zelos.

No quiere par la privanza,
Cuyas sombras de temor
El pecho alteran:
Nunca vide igual balanza
Dos privados de un Señor,
Que bien se quieran.

Al deseo de la fama despues de muerto.

Si piensas que en monumento
Gloriosa fama te alabe
Largos dias;
De dulce prospero viento,
Despues de rota la nave
Te confias.
Guardate de ser infame
De conciencia condenado
En el profundo;
Porque el vulgo acá te llame
Gran Señor mui estimado
En este mundo.

A la queja de falta de los gozos de este mundo.

Renuncie al gozo mundano,
Quién piensa el eterno haber,
O al contrario:

De dos escoja el mas sano,
Que el uno se ha de perder
De necesario:
Que pensar de convenir
Fines de tan diferentes
Intenciones,
Imposible es, ni servir
Dos Señores de impacientes
Proporciones.
No hai aqui paz, ni alegría
De buen gozo, sino guerra,
Y homecillo:
Dios dixo, que no venía
A poner paz en la tierra,
Mas cuchillo:
De esto dán aprobacion
Cien mil Martyres, y mas;
Y es testigo,
Qualquiera en su corazon,
Que nadie tiene jamás
Paz consigo.

De los gozos en el mundo, vispera de los eternos.

Los gozos espirituales
Deleitan con mayor gloria
Acá en el alma,

Que

Que los deleites carnales,
Ni la triunfante victoria
Con su palma,
Y aunque en esta vida á algunos
Deleitan licitos pastos,
Y sabrosos,
Mas hartos ván los ayunos;
Y sin lascivia los castos
Mas gozosos.
Contricion de los pecados,
Gozo es con tristeza mixto
Al alma en paz:
Gozo es á justificados
Esperar de vér á Cristo
Faz á faz:
Que en tanto que ván allá
Siguiendo (dulce en sus bienes)
Su requesta:
Gozan de prestado acá
De las visperas solemnes
De su fiesta.
Contemplacion delectable,
Que de sí Dios ha dotado
A algunos justos,
Es un gozo inestimable,
De espiritu enagenado
De otros gustos.

Del que está en conciencia pura
Tanto con mayor sabor,
Es Dios amado,
Que ninguna criatura,
Quanto excede el Criador
A lo criado.
Es un gozo tan suave
El que del amor de Dios
Su siervo gusta,
Que en ningun juicio cabe
Compararse acá entre nos,
Ni es cosa justa.
Gran gozo es considerar
Aquel amor, y bondad,
Que en Dios se muestra,
Tomando, por nos salvar,
La pasible humanidad,
En carne nuestra.
Lagrimas de compasion,
De Cristo Dios azotado
Y en la Cruz,
Dá mui gran delectacion
Del alma, al que es alumbrado
De su luz:
Y asi de cierta manera
Se goza acá una secreta
Dulce gloria,

Ras-

Rastro de la verdadera,
Que parece antes perfecta,
Que accesoria.

Las causas de nuestro daño, y concluye.

Poca Fé, poca Esperanza
De tu Dios, y poco amor
Que en él sosiega,
Gran deseo á buena andanza
De este siglo, y gran dolor
Si se te niega:
Gran cuidado de esta vida,
Gran descuido del morir,
Y del Infierno;
Ansia de honra desmedida,
Gran tibieza en adquirir
El bien eterno:
Menosprecio de razon,
Sensualidad natural
Desenfrenada,
Seguir vulgar opinion,
Voluntad perjudicial
Apasionada:
Sin recelo del engaño,
La comun costumbre, y uso,
Y necedad,

Son las causas de tu daño,
Y te hacen ir confuso
En ceguedad.

Fin del tratado.

La sobervia, y rebeldía
De aquel tu primero Padre,
Trahe consigo
Repugnancia á quantos cria
Natura humana tu Madre,
Por castigo.
Y asi en el siglo presente
Dios no quiere que te ofusques
Con dulzura,
De Patria no permanente;
Porque en su defecto busques
La futura.
Pues aqui vas de camino
Por estrechas espesuras
De zarzales;
No presumas ser tan dino
Que le pases sin rotura,
Y sin señales.
En aquel paso final,
Mira bien que no desvarres
Acia atrás;

Que

Que del bien sufrido mal,
Quanto mas peso llevares,
Mejor vás.

Extra-sumaria resolucion.

Como no pudo mi pluma
Gran proceso en chica plana
Resumir,
De sumas toco la suma
De lamentacion humana
En el vivir:
Y en su consuelo concluye,
Que el hombre es de Dios amado,
Y que á su muro
(Como quien á Iglesia huye)
Se acoja, y como á sagrado
El mas seguro.

Conseja á sí mismo.

Buenas obras, no palabras
Te pido, ni bien trobados
Los consejos;
Y que tales puertas abras,
Que entrando nuevos cuidados
Salgan viejos.

Mas

Mas pienso que en tu escritura,
Medida en colos, y comas,
Es asi,
Que en trovada compostura
Das consejos, que no tomas
Para ti.
Ten por fin de buen primor,
Que en obras, y pensamientos
Se te asiente.
A Dios amor, y temor,
Y guarda sus Mandamientos
Llanamente:
Pues que yá el mundo serviste
Lo mas siempre en su requesta
Contendiendo,
Cumple firme, alegre, ó triste
Lo que de vivir te resta
A Dios sirviendo.

SI este asunto ha sido mui seco, otro dia será mas mojado. Dár gusto á todos, no lo consiguen ni los doblones de á ocho, porque de ellos, con ser lo que son, unos dicen serán faltos, otros que no es el oro mui acendrado; de manera, que el estrago de nuestro gusto, y la extravagancia de paladares hálla bueno, á veces, lo que me-

recia prohibirse, y malo lo que debería venerarse. Este achaque es de nuestro corazon, el remedio no está en nuestras manos; con que á males casi imposibles de curacion, es prudencia dejarlos estár. Estese, pues, cada uno en su tema, y dejenme, si gustan, (pues los dejo) seguir con la mia.

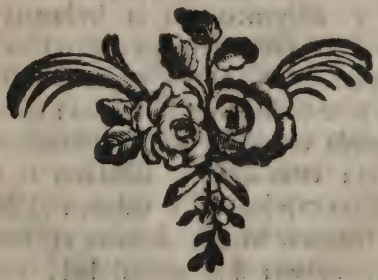
EL ENEMIGO DEL HOMBRE.

ES comun expresion de niños, y varones, que *no hai peor gente que hombres, y mugeres*: unos, y otras se contrastan la dicha, y se venden reciprocamente la desventura. Antiguamente á falta del oro, y la plata se hacia un mutuo comercio de lo que ofrecia, á esmeros del afán, y diligencias de la industria, el campo, y á veces pródiga, y no solicitada la naturaleza. Ahora se ha mudado el trato, y se trafica con los vicios: estos son la moneda corriente de los Hombres, y Mugeres: estas quieren satisfacer la vanidad de sus caprichos, y seducen al Hombre, lisonjeando sus deseos: el hombre quiere complacer á su sensualidad, provo-

ca-

cado de la hermosura, y promete á la Muger lo que acaso no puede cumplir: Muger, y Hombre diestros en engañarse, recíprocamente se adulan con esperanzas, y deseos, haciendo mas y mas cruel la tempestad de sus apetitos.

2 AUNQUE asi comunmente se nota, las Mugeres hacen mas sangrienta la batalla, porque lidian con armas mas seguras, y menos rechazables, si las maneja la belleza. El dominio que se reconoce en el sexo delicado no todo es suyo. Tendria menos estandartes colgados de su sacrilego templo, si no concurrieran contra nosotros nuestros proprios amigos: Veamos si es cierto.



DEL

DEL PELIGRO DE LA JUVENTUD *en el trato de amigos, y compañeros* (1)

3 NOTÓ Aristoteles, que la Juventud, mas que ninguna otra edad, es mas inclinada á la familiaridad de los amigos. (2) De aqui se ocasionan los mayores peligros á los mancebos; porque no teniendo discrecion para preferir lo honesto, y util á lo deleitable, y gustoso, dejan correr la inclinacion por la aficion de aquellos amigos, que les persuaden el deleite, el ocio, y la libertad de las costumbres, sin reparar en sus proprios daños. Están en una edad alegre, placentera, viva, y bulliciosa: es para ellos horrible la seriedad de la conversacion, la quietud molesta, pesado el estudio, y triste la soledad. Huelganse de hallar compañeros para el divertimiento;

(1) Hallase esta pieza en el *Mostrador de la vida humana*, cap. 9 fol 343. de la impresion de Madrid por Juan Garcia Infanzon en 1679. en 4. obra que compuso con no menos prudencia que buen gusto, y escogida erudicion el P. Josef Tamayo de la Compañia que fue de Jesus, que floció á mitad del siglo pasado.

(2) Aristotel. lib. 2. de Rhet. cap. 12.

to ; con ellos juegan , travesean , conversan libremente , sin atarse á la severidad del respeto. Dicha será no encontrar con tales amigos , que les sirvan de reclamo, para meterlos en los lazos de la maldad , en que ellos se hallan aprisionados.

4 DE esto tienen grande ocasion los que cursan las Universidades (yo añadiría que mayor peligro los que freqüentan , y pueblan por ocio , y ambicion las Cortes) donde concurren de todas Naciones ; y en tan numerosa freqüencia de Estudiantes de una edad , de una misma profesion , que se vén , y se tratan cada dia , facilmente se aficionan al trato familiar , y se estrechan las amistades. No fue otro el pensamiento de Hesiodo , Platón , y Solón (como testifica Plutarco) quando trasladaron el amor de Helicón á las Academias , gobernando muchas parejas de amistades. (1) Aunque haya nacido el Amor en aquel monte consagrado á Apolo , y á las Musas , no gusta de ser montaráz , y solitario , buela hasta introducirse en las Academias : alli en la mul-

(1) Plutarco in heroicis.

multitud de gallardos mancebos reina: allí triunfante se vé gobernar pareadas las amistades, y que con dulce union se confederan los amigos, se enlazan en la correspondencia los vecinos, y se familiarizan los compañeros.

5 TODO el punto está en que le quepa á un Mancebo buen lado en estas parejas, que unió la amistad; porque si se acompaña con otros de resabios aviesos, ¿quién duda que le precipitarán hasta arrastrarle por los despeñaderos de sus malas costumbres? Para derrivar al hombre del estado de la inocencia, no halló la serpiente otra mas poderosa máquina, que persuadir á Eva, porque ésta era su lado, dice San Basilio de Seleucia. (1) ¿No la ama? ¿No la tiene á su lado para la comunicacion, y familiaridad? Pues si ella llega á malearse con los lazos de su honesta amistad, arrastrará á su consorte.

6 No hubo mas dilacion en persuadirse Adán, que lo que tardó Eva en probar de

(1) Orat. 2.

de la fruta prohibida. Supole bien el bocado, y luego convidó con la manzana al marido. ¿Qué le negará Adán á quien ama? ¿Ha de desdeñar el regalo, que le ofrece una amigable mano? Eso entre los que se quieren bien es grosería: no permite la lei de la amistad tanta estrañeza. Primero, dice San Agustin, (1) se atropella por la Lei de Dios, que por el gusto del amigo. Tanto se estrecha el ñudo de la amistad, que á la mayor obligacion de la conciencia hace que se prefiera el cariño.

7 HACIA reputacion Agesilao, (2) Rei de los Esparciatas, seguir á sus amigos, y ayudarlos en todos sus empeños, sin reparar en la honestidad de sus acciones: todas las tenia por decentes, como fuesen para complacerlos. No solo fué este frenesí de Agesilao, es tan comun entre los amigos, que apenas se hallará quien no tenga por vileza no arrojarse con ellos á qualquiera descabezado desatino. Pareceles fineza abalanzarse con ellos en sus arrojos; y no hai empresa tan torpe, que no la disculpen con

(1) In Cant. (2) Plutarc. in Agesil.

con los sacros fueros de la amigable correspondencia.

8 DURA necesidad, que para librarse de ella David, imploraba todo el poder de Dios. (1) Explicando San Hilario estas palabras, dice: que los malos consejos, y perversos egemplos de los amigos son lazos tan fuertes, que no solo nos arman el peligro, sino que en cierta manera nos necesitan á la ruína. (2) ¿Qué ha de hacer un Mancebo viendo que el amigo le brinda con el deleite, y lo facilita con el egempló? Inevitable lazo es éste, que hará tropezar, y caer á un joven, que si no por el cariño, por el natural empacho se halla necesitado á dejarse prender en las redes del escándalo.

9 PORQUE, pregunto, ¿qué otra cosa puede hacer? ¿Negaráse á salir con el amigo al desafío? ¿Escusaráse de acompañarle á la casa de la mugercilla ruín? ¿Hará escrúpulo de ir con él al Teatro? ¿al gari-

(1) Psalm. 140. v. 9. (2) S. Hilarius in loc. sup. cit.

to? ¿Y de salir con sus paisanos armado á victorear su Nacion, y á otros encuentros? Esto era lo que convenia. Pero triste de él, ¿qué tal le pondrán los compañeros? Uno le afrentará como cobarde: otro le llamará menguado: silvaránle con insolente irrision: daránle fuertes vejamenes en los corrillos; y será la risa, y mofa de toda la escuela. He aqui este pobre mancebo necesitado, ó á caer en los lazos de la maldad, ó á vivir avergonzado de no haber perdido la vergüenza; porque como dice S. Agustin, (1) tan poderosa es la fisga de los hombres perversos, que necesita á los flacos á preciarse mas de hombres estragados, que de cristianos devotos.

10 No todos tienen la constancia de Job, para sufrir con paciencia los valdones de sus amigos. Pocos se hallarán semejantes á Tobías, que mantuvo la virtud, y piedad, quando por ella era zaherido de sus proprios domésticos. ¿Quién será émulo de David, que bailaba delante del Arca del

(1) August. in Psalm. 6.

del Testamento, sin avergonzarse de aquella religiosa piedad de que fisgaba su muger Michol? Eran estos Santos Varones yá adultos, en quien los años habian madurado el juicio. ¿Dónde hallaremos ahora un mancebo, que en aquella verde, y no madura edad se conserve como paloma, sin que la ofendan las uñas de tantos milanos, y otras aves de rapiña? ¿Que siendo flor, apenas desplegada de su capullo, saque indemne su entereza, estimulada de tan pungentes espinas? ¿Que siendo en la conciencia cordero, no peligre cercado de tantos lobos? ¿Que siendo en las virtudes hermosa estrella, no ofusquen su explendor las exalaciones obscuras de tan malos egemplos? ¿Que siendo pimpollo tierno, no le destroce la violencia de tan furiosos torbellinos?

11 Peligrosa es la compañia de los jovenes, ó mancebos, que se gobiernan en casi todas sus operaciones á sugestiones del capricho, y del deleite. Arriesgado es el trato, y la familiaridad con aquellos corrompidos espiritus, que se conducen á satisfacer la sensualidad, y todo vicio, lle-

vados de la mano por las malas compañías, y lo que es peor, lisonjeados de las perniciosas caricias del ócio. Infelíz es el efecto que causa la inadvertencia, é indiscrecion en muchos jovenes, que saltando libremente, como potros cerriles, por barrancos, y despeñaderos, vienen á dár en su desventura, siguiendo el natural instinto de su lascivia; pero el peligro, aventura, y mayor infelicidad que puede contrastar el sosiego del hombre, son las sugestiones de las mugeres: éstas se valen, para conseguir la funesta victoria de nuestro corazon, del echizo de su hermosura, y de la peligrosa eficacia de su eloqüencia, como nos lo manifiesta la siguiente Carta.

CARTA

EN QUE SE FINGE COMO SABIENDO una Señora, que un su servidor se queria confesar, le escribe con muchos refranes para tornalle á su amor. (1)

12 SEÑOR, siempre oí decir, que, el Ansar de Cantipalos salió al lobo al camino, y tal pareceré yo agora haciendo lo que vos habiades de hacer; pues que dicen, que las mugeres han de ser rogadas; porque, la nuera ha de ser rogada, y la holla reposada. Mas como el mundo anda al rebés, y yá no puede ser mas negro el cuervo que sus alas, quiero que, si no vá el Otero á Mahoma, que vaya Mahoma al Otero. Y aunque digan que, por mucho madrugar no amanece mas aína, y que, mas

(1) Esta Carta, y la siguiente son del agudo, y discreto Blasco Garai, que floreció en tiempo de Felipe II. mui al principio de su glorioso Reinado: fue Racionero de la Santa Iglesia Primada de Toledo, &c.

¶ Hallase en la Coleccion que formó de las Coplas de Jorge Manrique, Mingo Revulgo, y estas Cartas, Luis Velazquez Garzon, Librero andante de la Corte de Felipe II. y se imprimieron muchas veces: en Medina del Campo en 1569. en 16: en Huesca en 1581; y en este mismo año en Alcalá por Querino Gerardo en 16: en Madrid en 1632. en 12; y en Amberes pocos años despues en 18.

vale al que Dios ayuda, que el que mucho madruga; porque, á quien Dios quiere bien, la casa le sabe, y á quien mal, la casa, y el hogar; no se me dá nada, que tambien dicen por otra parte, no seas perezoso, y no serás deseoso, que la diligencia es madre de la buena ventura, y quien no se aventura, no há ventura: y asi acordé escribiros como, la que yá no podia beber en la Taberna, y se holgaba en ella; puesto que quisiera mas hablaros, porque, barba á barba, vergüenza se cata, que, do no está su dueño, está su duelo, y quien no parece, perece. Mas pues hablaros no puede ser, callen barbas, y hablen cartas, que, vá el Rei hasta do puede, y no hasta do quiere; y quien mas no puede, morir se deja. Aunque no querria que dixesen de mi amor loco, yo por vos, y vos por otro; ó que, es perdido quien tras perdido anda, que dicen, ama á quien no te ama, y responde á quien no te llama, andarás carrera vana. Ni menos querria, que dixesen de vos, perdida es la legía en la cabeza del Asno, y por demás es la citola en el Molino, quando el Molinero es sordo, y que, no hai peor sordo, que el que

que no quiere oír. Mas direis vos á esto, que nadie puede atar las lenguas á las gentes, y que digan, que de Dios dixeron; y que, haga quien hiciere, mal año para quien lo dixere. Yo tambien diré, que no me quiero quejar de mí, porque por callar perdí; pues, á quien no habla no le oye Dios: que dicen, estate aí no hiles, cogerás mazorca, y á quien duele la muela, ese se la saque, que, quien todo lo miró, con bueyes no aró. De manera, que cada uno hallará con que defender su partido, y á nadie faltan razones, que, quien piensa qué haga, piensa qué diga. Con esta confianza me he atrevido, viendo que yá no se pueden escusar, barajas nuevas sobre cuentas viejas, con esperanza que, poco á poco hila la vieja el copo; porque, no se ganó Zamora en una hora, puesto que digan, que, quien espera desespera: mas, ¿do irá el Buei que no áre? Todavia, si esta pella á la pared no pega, á lo menos dejará señal; y si no, mas vale buena queja, que mala paga. Pesame, que quando pude, no miré lo que debia, y agora, ando á caza con urón muerto, y al conejo ido el consejo venido; mas, quien tiempo tiene, y

tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente; porque, cada cosa en su tiempo, y los nabos en Adviento. Por eso dicen que, quien á su enemigo popa, á sus manos muere; porque si yo fuera discreta, pues me daban á escoger, no hiciera como la loba, que toma lo peor, sino andarame á viva quien vence, y el buen dia metele en casa, que mientras mas Moros mas ganancia. Pues que dicen, quando te dieren la baquilla, acorre con la soguilla, que, mas vale un toma, que dos te daré, y mas vale pajaro en mano, que buitre volando; y no creerme de vuestras lisonjeras palabras, que, boca que dice de sí, dice de no: en especial vos, que sois como el escudero de Guadalajara, que de lo que dicen á la noche, no hai nada á la mañana, mas, á quien dieron á escoger, dieron al layra; nadar, y nadar, y ahogar á la orilla. Con todo, espero en Dios, que, tiempo tras tiempo, y agua tras viento, y que por eso viene un dia tras otro, que, mas dias hai que longanizas, y lo que no se ha hecho hasta aqui, haráse de aqui adelante, pues lo que no acaece en un año, acaece en un rato, que, quien no cae no se levanta.

Di-

Digo esto, porque sabré yá, que pan me ha de mantener, y si me viere en mi Reino, y tuviere la mia sobre el hito, yo hablaré, que, cada gallo canta en su muladar. Entretanto haré, como dicen, que, quando fueres yunque, sufre como yunque, quando fueres martillo, hiere como martillo, que, qual el tiempo, tal el tiento. Ahora quedaré llorando, y no como la Judía de Zaragoza, que llorando duelos agenos cegó, sino los mios proprios; porque, mas cerca están mis dientes, que mis parientes; y como tengo bien que llorar, en casa llena presto se guisa la cena: mas esperanza en Dios, que si yo lloro agora, vos no tendreis despues de qué reir; porque, quando la barba de vuestro vecino vieredes pelar, poned la vuestra en remojo, que qual por mí, tal por tí, que, hijo fuiste, padre serás, qual hicieres tal habrás; y no haga nadie tanto mal como pagará, que, Dios no come, ni bebe, sino juzga, y vé. A osadas, que quien lo dixo no mintió, que, quien adelante no mira, atrás se halla, y, quien neciamente peca, neciamente se vá al Infierno, aunque para mirallo yo ahora, tarde vino el gato con la lon-

ga-

ganiza; pero de los escarmentados, se levantan los arteros, que, no hai mejor Cirujano, que el bien acuchillado; porque, la experiencia es madre de la ciencia. Quisiera yo escarmentar en cabeza agena, mas á lo hecho ruego, y pecho: bien dicen, que, quien se cree de ligero, agua coge con arnero; y que, quien de presto se determina, de espacio se arrepiente: mas podrá ser que, si me caí, y me quebré el pié, quizá fue por bien, y si no lo fuere, pues, Marina bailó, tome lo que ganó. Alabarmehe, que, nunca labé cabeza, que no me saliese tiñosa. Lo peor que en este negocio veo es, que os hayais ausentado de mí, diciendo que, mas vale salto de mata, que ruego de buenos, porque el ausencia es enemiga de amor; y á muertos, y á idos no hai amigos; que, quan lejos de ojos, tan lejos de corazon; y ojos que no vén, corazon que no quiebra. Y no digo esto, como el pensamiento del ladrón, que piensa que todos son de su condicion; porque si por mi pensamiento os hubiese de juzgar, no diria, sino que, quien bien ama tarde olvida. Mas véo la condicion de los hombres, que quereis,

una

una en papo, y otra en saco, y luego os olvidais de la primera, porque un amor saca á otro, en especial que vos sois, amor trompero, quantas véo tantas quiero, y mudar costumbres es á par de muerte, que, quien malas mañas há, tarde, ó nunca las perderá. Yo cuitada he sido como el raton, que no sabe mas que un agugero, que presto le toma el gato; y asi me habeis tomado á manos. Mas mirad, que dicen que, á quien cuece, y amasa, no le hurtes hogaza, que, de cosario á cosario no se pueden ganar sino los barriles, porque, á perro viejo nunca cuz cuz, que, si vos sabeis mucho, tambien sé yo mi psalmo, y podria ser algun dia, jugar con vos dos al mohino, sino que, lo que sana el higado, enferma el bazo; y por eso he sido con vos, mas piadosa que Marta con sus pollos, y por hacerme miel comieronme moscas: y vos al contrario habeis sido conmigo tanto de gros, que no hai quien lo maneje. Y no me quiero alargar mas en esto; porque no parezca que, riñen las comadres, y descubrense las verdades, aunque ello sea yá, trasquileme en Concejo, y no lo sepan en mi casa. Bien véo, que

quan-

quanto os digo, es machacar en hierro frio, y á caballo muerto ponerle la cebada á la cola, y predicar en desierto; y como dicen, hija soi buena, madre he aqui un clavo, que castigame mi madre, y yo tramposelas; porque despues que conmigo comerciastes, á dineros pagados brazos quebrados, y el pan comido, y la compañia deshecha, como amigo de taza de vino. Mas aunque digan por mí, cantar mal, y porfiar, quiero que, donde vá la mar, vayan las ondas, aunque sea locura, echar la soga tras el caldero; porque haceme porfiar con vos aficion, que ciega razon, y asi ando, qual zagal tras sus pellejos, yo á vos por honrar, vos á mí por encornudar, hasta que tras esta hoja, buelva otra. Hanme dicho, que por ser Quaresma os quereis confesar, bueno es, que, quien yerra, y se enmienda, á Dios se encomienda, y malo es pecar, y diabólico perseverar; mas no lo habian de saber tantos, que, gato maullador, nunca buen cazador: y esto, porque no piensen algunos que quereis, pregonar vino, y vender vinagre, que yo tambien pienso, porque uno tiene la fama, y otro lava la lana: lo

qual

qual es, á lo que entiendo, que quereis dejarme, y tomar otra por probar si, quien se muda Dios le ayuda, aunque digan que, piedra movediza, nunca la cubre moho, por eso, echais el rastro á Colomera, y la culpa del asno á la albarda. Pero mirad, que dicen, malo vendrá, que bueno me hará; porque, el bien no es conocido, hasta que es perdido. Mas por sí, ó por no, si os confesaredes, acordaos de decir al Confesor el cargo que me teneis, pues quisistes, del lobo un pelo, y ese de la frente, y no sea la restitucion con palabras, que, obras son amores, y no buenas razones; pues sabeis que dicen, paga lo que debes, sanarás del mal que tienes; y que, mal haya el vientre, que del bien no se le viene miente. Tambien me han dicho, que me quereis rogar que me confiese, catad no digan por vos: Axa no tiene que comer, y convida huespedes, que, á cada uno su alma en su palma, y como dicen, entended en vuestros duelos, y dejad los agenos, que yo conozco yá estas devociones, y sé que son, cedacillo nuevo, tres dias en estaca. Aunque todavia querria, que fuese mas verdad vuestra confesion,

que

que lo que pienso de vos; porque tendria esperanza que, al cabo de los años mil tornaria el agua á su cubíl, y consolarmeha que, son buenas mangas despues de Pasqua: mas como hai muchas mañas en castañas, y uno piensa el vayo, y otro el que lo ensilla, no sé qué me crea; por eso quedo rogando á Dios, que haya sido nuestra qüestion, rencilla de por San Juan, que es paz para todo el año; pues dicen, á Dios rogando, y con el mazo dando: y entretanto diré, que mas vale año tardío, que no vacío, y mas vale algo que nada, y mas vale tuerto que ciego; pues, en la tierra de los ciegos, al tuerto han por Rei, y mas vale tarde que nunca, porque en fin, quien viene no tarda. De esta manera vadearé mis males, como vieja escarmentada, que arremangada pasa el agua; porque, el que las sabe las tañe, que yá ducha es la loba de la soga; y tomaré por consuelo de la ausencia, que mas vale bien de lejos, que mal de cerca, y que, do fuerza viene, derecho se pierde; porque, asi se consuela, quien sus madejas quema. Mas si es que andais conmigo con artes, en el Aldeguela mas mal hai que suena, no podré sino alzar

zar mi voz al Cielo, y rogar á Dios, que á las que sabeis murais, (porque, quien vá mal cantando, no puede ir bien orando) y que á esa otra Señora le acaezca con vos, como al Sol de Invierno, que sale tarde, y se pone presto; porque mal de muchos consuelo es. Pesame, que tanta razon hay para creer esto de vos, porque, yo conozco á mi hija Mariguela, y sé que, quien no ha mesura, toda la Villa es suya. Pues si tal es verdad, debierades primero acordaros, qué mal teniades, y que no es osadía, á moro muerto gran lanzada; y pensar que yo nunca quise mas de á vos, para contentaros vos conmigo, que, á un asno bastale una albarda, pues ni mato, ni espanto; quanto mas, que aunque yo fuera fea, dicen que, quien feo ama, hermoso le parece. Mas vuestros amores han sido como, amor de niño, agua en cesto, y asi os hartaste de mí presto; porque, la mucha conversacion acarrea menosprecio, y hombre harto no es comedor. Mas sabed, que dicen que, unos mueren de atafea, y otros de deseo de ella, y que, lo que uno no quiere, otro lo ruega, y que, do una puerta se cierra otra se abre; porque,

que, un ruín ido, otro venido, y que, al ruín mientras mas le ruegan, mas se estiende, y si os pesa que os llame ruín, péseos mas de habello sido conmigo, que yo lo que con el ojo véo, con el dedo lo adivino; y por eso no os maravilleis que lo diga asi, y no dirán por vos, maravillose la muerta de la degollada, aunque, hizonos Dios, y maravillemonos nos. Pero aqui yo quedo la agraviada, que, me habeis hecho morder en el ajo: asi que, vase mocha por cornuda, y callate, y callemos, que sendas nos tenemos, y si mucho os enojaredes, ladreme el perro, y no me muerda, que, los amenazados pan comen, y yo lo sé comer con corteza, auuque yá no me dá mas, preso por mil, que por mil y quinientos, que, buen corazon, quebranta mala ventura. Mas tornando á mi proposito, porque sepais, que en lo que pienso, no ando á caza de grillos, hagoos saber, que me lo han certificado, y quales palabras te dicen, tal corazon te ponen. Y porque, palabras señaladas no quieren testigo, no diré aqui lo que me dixeron; porque, apurar el testigo, mas es obra de enemigo, que de amigo, que, quien las co-

cosas mucho apura, no vive vida segura, quanto mas que dicen, dí tu razon, y no señales autor. La conclusion, y el caso es que esa Señora trabaja para que no me veais, y para ello, pone cuero, y corréas, porque, ni el embidioso medró, ni quien cabe él moró, y ese es tu enemigo, el que es de tu oficio: y lo peor es, que me dicen, que le llevais vos los acordes; porque el lobo, y la vulpeja, todos son de una conseja, y que la jurais que no me vereis, diciendo que, el lobo hace entre semana por donde el Domingo no vá á Misa. Y siendo vos el culpado, quereis que, paguen justos por pecadores, y que sea yo como el Sastre de la encrucijada, que ponia el hilo de su casa: ó como el cornudo, y apaleado, que sobre cuernos penitencia. En fin, no hace poco quien su mal echa á otro, mas el vuestro no le hareis ageno en quanto yo pueda; y asi, no os lavareis de ésta con quanta agua hai en el rio. No sé si me lo crea, que, de luengas vías, luengas mentiras; á lo menos, lo que dicen, ó es, ó quiere ser; porque el bien suena, y el mal vuela: mas si ello es verdad, ó no, ello se dirá, que el tiempo aclara las cosas. Debierades

considerar, que soi yo pan, y mejoría, á lo menos, del mal lo menos; y no aquejarme hasta la mata, qué, el asno sufre la carga, y no la sobre-carga; y pues me teneis probada, no trocarme por quien no conoceis, que, quien bien tiene, y mal escoge, del mal que le venga no se enoje: y si verná, pues quien en mal anda, en mal acaba; porque, para cada puerco hai su San Martin, y á cada malo su dia malo: y plega á Dios que sea yo en esto, dí mentira, y sacarás verdad, porque no os vais alabando, queriendo hacer burla de los mal vestidos. Bien dicen, que, quien á ruín arbol se arrima, ruín sombra le cobija, y quien en ruín lugar hace viña, á cuestas saca la vendimia. Mas vos no os teneis por tal, pero yo digo lo que siento, que, ese es hidalgo, el que hace las obras, en especial, que por las vuestras podriamos decir mejor, ni fies en villano, ni bebas agua de charco: á buen entendedor pocas palabras, pues tan poco caso habeis hecho de la que me distes de nunca olvidarme: mas, decir, y hacer no es para todos, puesto que digan, el buei por el cuerno, y el hombre por la palabra: maldi-

dito el hombre, que fia en el hombre, que, de amigo á amigo, chinche en el ojo; yo tengo mi pago como el loco, que por la pena es cuerdo, aunque esperanza en Dios, que las injurias se pagan, y á las veces en junto, como el perro los palos, que por eso dicen, mientras vives con el Conde, no mates al hombre, que se morirá el Conde, y pagará el hombre, porque obras son á veces. Asi que, no diga nadie mal del dia, hasta que sea pasado, ni diga nadie, de esta agua no beberé, que, do las dán, aí las toman; y no hai boda sin tornaboda, y donde hombre no piensa, salta la liebre, que las prendas se topan. Y no os maravilleis de mí que os amenace, que, el can con gosto á su dueño buelve el rostro; mas aunque sé que dicen que el pito por su pico pierde; y que, por lo que habla la boca, muchas veces paga la coca, no se me quedará esto en el papo; porque siquiera no me llameis doblada, ó cara con dos haces; y es que no os asegureis conmigo, que, no es oro todo lo qué reluce, ni harina lo que blanquéa, que, so el sayal hai al, y so el pardo está el engaño; porque, debajo de mala capa yace

buen bebedor, y podria ser, que viniendo á mi poder, hiciesedes cuenta, que caíades en las uñas del lobo, y que, por saltar de la sarten dabades en las brasas, aunque, quien pasa punto, pasa mucho. Mas porque no sé si direis que, no es tan bravo el Leon como le pintan, quiero callar en esto; porque no digan, que hablo sin tiempo, y que, hijo no tenemos, y nombre le ponemos, que al tiempo el consejo, pues Dios dixo lo que será. Tambien, porque, quien calló venció, é hizo lo que quiso, que, al buen callar llaman Sancho: y porque dicen que, la oveja mansa mama á su madre, y la agena: y asimismo porque vos no digais, que desvarío con la calentura, aunque yo no solo desvariar, sino que, guai de quien dicen rabia: en hora buena nace, quien buena fama cobra, y por eso dicen, cobra buena fama, y echate á dormir.

13 MAS pues yo con buenas obras no la puedo cobrar con vos, menos la cobraré con palabras, que en fin, la soga quiebra por lo mas delgado: y asi cesaré en esto por agora, hasta que Dios quiera que véa

la

la mia sobre el hito, dandoos entretanto nuevas de lo que por acá pasa; pues á vos todo lo uuevo aplace, que esta es mi tema, y será mientras tan mal con vos me fuere; y no os maravilleis que, cada uno dice de la feria como le vá en ella. No sé si todo lo que se suena os escriba, porque no digais que tengo las manos en la masa, y los ojos en la puerta: mas hablar claro Dios lo manda, y la verdad es hija de Dios; la qual es, que andan por este barrio ciertos requebradillos, y como amores, dolores, y dineros no se pueden encubrir, aunque, piensan los enamorados, que tienen los otros los ojos quebrados, veese bien lo que pasa, que harto es ciego quien no vé por tela de cedazo. Estos andan tras ciertas mozuelas, que á porfia les mantienen tela, porque, ni sabado sin sol, ni moza sin amor; y ellos, y ellas valen poco, porque á la verdad, en ruín ganado no hai que escoger, sino que cada uno de ellos se fia en que á las veces, el mas ruín puerco come la mejor bellota; y con esto, por peor se tiene quien no goza del mejor bocado, aunque digan por él, buena mesa, y mal testamento: y el mal es, que si por sí

valen poco, por sus obras valen menos, que, quien ruín es en su Villa, ruín es en Sevilla. Mas como, romero ahito saca zatico, y porfia mata venado, y la gotera dando en la piedra hace señal, acaece, hacer mella en la dama, ó en su fama; porque, cantarillo que muchas veces vá á la fuente, ó deja el asa, ó la frente; y ansi anda, cada gorrión con su espigón, y en casa de Marinilla, cada uno con su escudilla. Estas Señoras traen por refrán, que, á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga; y como, ojos hai que de lagañas se pagan, andan ellos tan enfengidos, que, el mas ruín de apellido, dá mayor voz por ser oído, y el puerco sarnoso rebuelve la pocilga. Algunos se allegan á mi puerta, mas como yo la tengo cerrada, á puerta cerrada el Diablo se torna, y en boca cerrada no entra mosca; y tengola asi, porque segun dicen, mas vale traque traque, que Dios os salve; y aun porque no digan, entrome acá que llueve, ó si te ví burleme, si no te ví calleme; porque, el agugero llama al ladrón; y quien quita la causa, quita el pecado: y con toda esta guarda hacen lo que pueden por entrar,

por-

porque no quede por corta, ni por mal echada, que yá, cada ruín zapato botín; pero digoles yo al uno, que á esotra puerta, que ésta no se abre; y al otro, que, á otro perro con ese hueso, que no soi la que piensan que, viejo es Pedro para cabrero, que busquen sus iguales, ruín con ruín, que asi casan en Dueñas. Aunque ellos responden que, ruín sea quien por ruín se tiene; mas quien no se alaba, de ruín se muere. De esta manera los desecho de mi casa, y vanse á la suya diciendo, fui á la casa de mi vecino, y avergonceme, bolvime á la mia, y consoleme: mas á tí lo digo mi hijuela, entiendelo tú mi nuerezuela: si asi lo hubiera yo hecho con vos, hubierame mas valido vergüenza en cara, que mancilla en corazon. Bien está dicho, que, hombre que presta, sus barbas mesa, y que, quien no cree en buena madre, cree á mala madrastra: mas en fin, nunca un yerro vino solo, y una fué la que nunca erró; aunque yo pecadora, penseme santiguar, y quebreme el ojo, arremangóse morilla, y comieronla lobos, hice una en el año, y esa con daño. Y asi quedo agora llorando con entrambos dos ojos, echando palabras

al viento, que dicen, palabras, y plumas el viento las lleva, mas quien lo hizo que lo pague. Vos me poneis sal en la mollera; porque de hoi mas ataré mejor mi dedo, que, quien no dá ñudo pierde punto, y quien bien ata, bien desata: asi que, por un ladrón perderán otros mesón; mas no dirán de mí que, qual es Illana, tal casa manda, ó que, quien hizo un cesto, hará ciento: y porque no digais, á palabras locas, orejas sordas, y que, á mucho hablar, mucho errar, no alargaré mas en ésta; pues dicen que, peor es urgallo, sino que quedo como siempre.

14 QUANDO la muger tocada del veneno de las doradas flechas de Cupido, se vé desatendida del hombre, á quien dirigen la mira sus afectos; yá que interpuesta la distancia, no puede conseguirle el triunfo la hermosura, se vale de las astucias cariñosas, guarnecidas de la mas seductora eloqüencia. Los que conocen la fuerza mañosa de las tiernas expresiones, fiadas á una carta, saben sacudirse, antes que lleguen á herir, de estas peligrosas flechas. Todos los exquisitos transportes de la pasion de amor,

y

y el tirano imperio de la voluntad, gobernada por los primeros impulsos del apetito, se nos ofrecen con no menos naturalidad que belleza, en la siguiente Oda de Don Estevan Manuel de Villegas.

Quejas que embia desde fragil nido
Pajaro tierno, escucha condolido
Un libre, que antes era,
Y ahora es prisionero en carcel fiera:
Que amor á verdes años,
Dá voces, lazos tiende, y arma engaños.
No el Oso melenudo, ni el cerdoso
Javalí, temerario mas que el Oso
En colmillos, no en brazos
Cayeron á sus voces, ni en sus lazos:
Que juvenil mancebo
Deja armas, vá á sus voces, dá en su cebo.
Era un Abril su edad, que poco á poco
De mui fertilizado vino á loco:
Hasta que cuerdo, y seco
Vea el mal, sienta el rigor, llore el trueco:
Que el hombre con los daños,
Abre ojos, muda empleos, deja engaños.
Huyendo de una fiesta dió en un sueño,
A vista de un arroyo asáz risueño,
Que franco le ofrecia,

Son

Son dulce, amena estancia, cama umbria,
Si es que alivian la pena,
Son dulce, cama umbria, estancia amena.
Dormido, pues, prosigue el pajarillo,
Y el viento aun no se mueve por oíllo;
Que tal vez un acento,
Es sueño al alma, es remora del viento:
Y si suave obliga,
Pies ata, cierra ojos, alas liga.
El susurro esta vez, que prometia
Por suelta el agua, yá que no por fria.
Mudo, pues, ni se opone,
Al pajaro, ni al joven descompone;
Antes criando orejas,
Pára aguas, hunde guijas, oye quejas.
Pero la tarde, sombras que ofrecia
Fuelas alzando, porque el Sol caía:
El pajaro enmudece,
Sientese el viento, y el susurro crece;
Y el joven yá despierto,
Pies mueve, sendas sigue, huye el desierto.

Cosido Segundo.

RETAL PRIMERO.

RETRATO DE LA MUGER MALA.

1 Fue Salomón el mas sabio de los hombres, y fue el hombre á quien mas engañaron las mugeres; y con haber sido el que mas las amó, fue el que mas mal dixo de ellas: argumento de quan gran mal es del hombre la muger mala, y su mayor enemigo. Mas fuerte es que el vino, mas poderosa que el Rei, y que compite con la verdad, siendo toda mentira. Mas vale la maldad del varon, que el bien de la muger, dixo quien mas bien dixo; porque menos mal te hará un hombre que te persiga, que una muger que te quiera. Mas, no es un enemigo solo, sino todos en uno, que todos han hecho plaza de armas en ella. De carne se compone, para descomponerla: el mundo la viste, que para poder vencerle á él, se hizo mundo de ella; y la que del mundo se viste, del demonio se reviste en sus engañosas caricias. Gerion de los enemigos, triplicado la-

lazo de la libertad, que dificilmemte se rompe: de aqui sin duda procedió el apellidarse todos los males hembras; como las furias, las parcas, las sirenas, y las harpías, que todo lo es una muger mala. Hacenle guerra al hombre diferentes tentaciones en sus edades diferentes: unas en la mocedad, y otras en la vejéz; pero la muger en todas. Nunca está seguro en ellas, ni mozo, ni varon, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun santo. Siempre está tocando al arma este enemigo comun, y tan casero, que los mismos criados del alma la ayudan: los ojos franquean la entrada á su belleza: los oídos escuchan su dulzura: las manos la atrahen: los labios la pronuncian: la lengua la vocéa: los pies la buscan: el pecho la suspira, y el corazon la abraza: si es hermosa es buscada, y si fea ella busca, &c. (1)

2 CONOCIENDO todos estos peligros, responde el Autor con desengaños á la Carta antecedente, tan revestida de agrados y cariños seductores. Sirva, pues, de contraveneno para las emponzoñadas flechas del apetito esta CAR-

(1) Gracian, en el *Critícon*. cris. 12. de la Niñéz, ò Juventud.

CARTA,

EN QUE ESTANDO EL GALAN en su buen proposito de se confesar, en lugar de respuesta, amonesta á su Señora, que se dé al servicio de Dios. (1)

3 SEÑORA, el amor que os he tenido, qual habreis conocido bien, y el deseo de serviros, y aprovecharos, que contino mi pensamiento ha ocupado, me hace buscar nuevas maneras con que os poder gozar con gozo mas subido, y menos perecedero, que el de hasta aqui. Y es que Señora, vos, y yo (para que nunca tuviese cabo nuestro amor) nos conformasemos en esta vida con la voluntad de Dios; para que despues (si á él pluguiese) mereciesemos en la otra tener nuestros glorificados cuerpos, juntamente con las inmortales animas, donde

(1) Hallase esta Carta, que puede llamarse una pequeña Mision, en la misma coleccion que citamos antes, &c.

de mas suave, y gloriosa fuese nuestra conversacion: que es cierto, si la voluntad de Dios fuese, que de las señaladas mercedes, que recibir podria yo, sería vér en el mismo descanso donde estuviese, un cuerpo que tanto he querido como el vuestro. Pues es verdad, que los que aqui se aman, si aquel amor no emplean en vanidades, y deleites sucios de la carne, sino en caridad santa, y amor de progimos (dejado aparte que suele ser este amor muchas veces mayor que el carnal) los tales en aquel bienaventurado gozo celestial, que nunca se acaba, se huelgan, y deleitan en verse, y conocerse, y se aman con mayor aficion, y mas perfecta, que es la de este destierro de mundo, donde todo está lleno de zozobras, angustias, sobresaltos, y tormentos, gozando de otros muchos mas placeres, que lengua humana no sabria declarar, qual el hacedor de ellos supo escoger para los suyos; que bien creereis Señora, que serian de los mejores; porque siendo él el Autor de todo, no es de pensar, que tomaría lo peor para su parte, y para aquellos que dejando todas las otras cosas por él, se emplearon solamente en su santo ser-

vi-

vicio. Quanto mas que á los tales suele su Divina Magestad, aun en esta tierra, muchas veces hacer grandes mercedes, dandoles aqui á gustar las suavidades espirituales de los incomprehensibles gozos de la mesa del Cielo. Mas podrá ser, que todo esto no baste á que no se os haga grave el nombre de apartamiento, y que esta pequeña division de una vida de tan pocas horas, os ofrezca al presente mas de pena, que la esperanza del eterno ayuntamiento os dá de gloria, porque á los paladares estragados muchas veces suelen amargar las cosas dulces, y sabrosas, qual podremos bien creer, que está aquel donde reina el pecado. Por eso cumple levantar vuestro entendimiento al conocimiento de la verdad, y mirar, que por un pequeño apartamiento de esta breve vida, es grande la recompensa que se nos hace de la larga, y dulce conversacion, que en la otra podemos tener; mayormente despues del dia temeroso del espantable Juicio, quando las animas tornando á tomar sus no olvidados cuerpos, que las acompañaron en los trabajos de este miserable siglo, nunca mas los dejarán, para que con ellas los Bienaventurados vayan á gozar de aquellos delei-

leites que no tienen fin, los otros sin ventura queden para siempre en tormento. Asi que Señora, debeis no ser descuidada en esto, pues aqui se trueca temporal por eterno, y por amarguras, penas, y dolores os dán infinito contentamiento, paz para siempre, gozo perpetuo, eterno dulzor. Porque si considerais toda vuestra vida la pasada: ¿qué cosa hallareis en ella que no sea triste, trabajosa, cuidadosa, miserable, flaca, y de nada? Pues aunque no tuviese mas de ser pasada (quando todo lo otro hubiese sido mui bueno) es harta desconsolacion para la memoria del que siente. ¿Pues qué esperais en lo por venir, mas que en lo pasado, viendo esto? Alzad, alzad Señora los ojos para mirar, que todo quanto teneis lo tomastes emprestado, y que aun vos misma no sois vuestra, ni os podeis dár á nadie, sin que con muerte, ó desastre mas duro que muerte, de él no os aparten. Por eso bolved yá sobre vos, y pensad, que lo que agora se os hace grave, con el tiempo se os hará liviano, el qual cura todas las cosas; en especial andando en ellas Dios, que es verdadera medicina de los trabajos de cuerpo, y anima. Y mirad en qué pá-

ran

ran las corruptibles cosas humanas, y esa cara, que tan agradable es en mocedad, qual estará en la fria vejéz, quando la dura reja del tiempo la áre, y hienda por diversos, y acostumbrados surcos. Pues yá, si la tomais en la hora postrimera del vivir, vereis la boca, que antes era llena de graciosa suavidad, torcerse de tal manera boqueando, que á todos sea cruel espanto. Los ojos, que con tanta magestad se meneaban, tan feamente desencajados, que apenas alguno ose mirarlos. La hermosa color de la cara, tan por extremo descolorida, que no haya quien sentido tuviere, que no lo pierda en solo vella. Pues tomame ese cuerpo de quince dias muerto, para vér si habrá quien tanto os ame, que el hedor, y los gusanos de él no le hagan huir de asco. Acuerdoos esto Señora para que veais claramente la locura del que pone su confianza, y cuidado en la vileza de un cuerpo, que tan torpemente se deshace, dejando perder por él la nobleza de un anima tan perfecta, que para siempre ha de durar. Y para que veais tambien en quantas vanidades habemos mal gastado el tiempo, que es el que solo podiamos llamar nuestro, si nos su-

pieramos aprovechar de él; y conozcas quanto tesoro habemos desperdiciado, y perdido, andando por la mar, y por los peligros de este mundo, para que cogidas las velas de nuestro desorden, nos lleguemos al saludable puerto de la penitencia, donde hemos de ser salvos: porque no se pierdan por nuestro mal vivir treinta y tres años tan trabajados, de tanta hambre, y frio, y corrimiento, que por nuestra culpa pasó sin ella, nuestro piadoso Redentor, y Maestro Jesu-Cristo. Ni hayan sido por demás aquellos azotes crueles recibidos en su delicada carne, donde otro color no quedó sino la impresion negra de ellos con los matices de la sangre, que rebentaba por muchas partes. Ni haya sido en vano la aspera Corona de espinas, que su Sacratísima cabeza, y serena frente cruelmente traspasó. Ni sean sin fruto aquellos agudos clavos, que los pies de su Señor, y las manos, que todas las cosas formaron, horadaron tan sin piedad. Ni pase en valde la lanzada de su Sacratísimo Costado, que el corazon, y las entrañas, y las partes mas vitales profundamente rompió, para que de alli manase el copioso perdon de nuestras culpas.

Ni

Ni vayan sin gozarse los crueles dolores de la mui atormentada Madre suya, y amparo nuestro, Virgen Santa Maria, que en la Pasion del querido Hijo, juntamente con él sintió, como persona convertida en la cosa amada. Ni se pasen por alto los trabajos de los Apostoles, y de toda la Corte de los Santos, y Santas, que en esta vida se dejaron cruelmente atormentar, para gozar en la otra de la presencia, y acatamiento de Dios su hacedor. Ni queden valdíos los méritos de todos los Fieles, que viven mas perfectamente que vos, ni yo, de quien os podreis aprovechar juntandoos con ellos por gracia en la comunion de la Iglesia, donde todos hacemos un cuerpo amigable, cuya Cabeza es Cristo Fuente de caridad. Asi que, pues para vuestro remedio tantos favores teneis, y fuistes por precio comprada, que tales tesoros encerró en sí, grande locura será si de vuestra parte quedan perdidos, pudiendo ganallos, y ganaros convirtiendoos á Dios con el buen Ladron, y con la arrepentida Magdalena, y otra muchedumbre de pecadores, y pecadoras venidos á penitencia, y conmigo el mayor de todos, que en este tiempo santísimo de

la Quaresma, con el divino socorro, lo mismo pienso hacer, porque tan buena sazon no se me huya de entre las manos. Donde no será sin razon que Señora (aparejandoos vos tambien como yo) me acompañeis, pues perdida la gracia, la verdadera entrada para bolver á ella, es la casa privilegiada de la penitencia; y pensad, que es llegado el tiempo de la quenta, y que no es razon hacernos mas cargo, no siendo seguros de poder dár en descargo, quando quisieremos. Mayormente que no nos debe dár pena lo que agora lastamos, pues otro tiempo lo gozamos. Y para que menos mal se os haga esta nueva carrera, será bien que pongais delante los sobresaltos, angustias, temores, y daños que en esta vida temporal nos suelen aguar nuestros vanos, y fingidos placeres. Y por este campo estendido de desventuras humanas, debeis derramar vuestro pensamiento, no olvidando el temor, que trae consigo de la pena qualquier ponzoñoso deleite del mundo: el qual, aunque no traiga, basta el temor de acabarse, que no dá lugar de gozarle, quando con mas sabor se posee; sin otras cosas, que aqui no cuento, que recrecer se suelen con

el

el demás calificado daño. Quanto mas, que aunque todo lo otro estuviese seguro, no puede bien asegurarse la recatada conciencia, que siempre está dando aldavadas en nuestros tristes corazones. Principalmente se debe considerar la gran perdida del pecador, pues por el pecado no solo pierde la gracia, que es el camino en que caminamos para subir al Cielo: mas aun los bienes que entonces el tal hace, quedan burlados, sin aprovechar en cosa alguna á la mezquina anima. El qual si por caso deja de hacer aquello, que la Iglesia manda de nuevo, peca mortalmente. Ved si hai peor suerte de enfermedad, que quando daña el mal no haga el bien provecho, puesto que los bienes hechos en pecado, dicen los Teologos que aprovechan para ayudar á salir de él, y para las necesidades corporales, mas no para la eterna salud del anima. Pues yá si la muerte, que por tantas maneras nos saltéa, arrebatase al tal, que en pecado mortal estuviese, no habria mas redencion de su desdichada anima, que de las que rigurosamente son atormentadas debajo del poderio infernal de los espantosos Demonios, si por caso la Divina

Misericordia no le diese algun breve espacio de verdadero arrepentimiento; puesto que suele ser pena del pecador, que como viviendo no se acordó de Dios, muriendo se olvide Dios de él. Todo esto, con infinito mas, que nace de la desventura del pecado, no es de olvidar, ofreciendose mayormente con la pérdida del amistad de Dios, y siendo tanta ingratitud su enemiga, quanto mayor no se puede pensar; y esto por muchas razones. Asi por nos haber hecho hombres á su Divina imagen, y semejanza, y capaces de sí, pudiendo hacernos del numero de los brutos animales, que arrastran por la tierra; como por los privilegios con que nos dotó de tantas maneras, para dejarnos herederos de su Gloria, y compañeros de los Angeles en su Casa Real, y morada del Cielo, donde otra cosa no hai sino descanso perpetuo, paz, alegria, complemento de todos los bienes, mas abasto que seso humano sabe pensar, ni imaginar. Porque á la verdad, donde Dios está, alli está todo esto, y todo lo bueno, todo lo dulce, todo lo sábio, todo lo santo, todo lo justo, todo lo piadoso, todo poderoso, todo lo perfecto, todo lo que es de

que-

querer, y de desear, en Dios se encierra en grado de infinidad. Asi que, Dios es mas de amar por sí solo, que por quanto tiene criado, pues él es la Fuente eternal de donde todo lo bueno, y amable mana, y nada es de amar sino en él, ó por él. Dios es todo nuestro bien: Dios es el que nos reparte, y dá los placeres que tenemos: Dios es el que nos puso sentimiento para gozallos: Dios es el que nos dió el sér, y el que nos le conserva: Dios es el que nos embia el gran favor de su gracia con que le alcanzamos. Pues por amor de él os suplico, que mireis bien quien es Dios, y lo que con vos ha hecho, y por falta de mirallo no os dejeis caer en la ingratitud desconocida del pecado, con los bajos pensamientos del suelo, pues mas ligeramente, y á mucha mas honra, y provecho podreis seguir los pasos del Cielo, dejando los feos tratos del mundo con sus engaños: y entonces gozareis de los verdaderos descansos, y deleites, que gozan los que andan en gracia, viviendo en buen estado. ¿Qué mayor descanso puede ser, que quando caen los rayos, quando vienen los diluvios, quando nos saltéan los terremotos, quando asoman las guerras, quando nos amenazan las enferme-

dades, quando nos espantan las muertes, quando otras muchas adversidades nos aquejan, estár tales con Dios, que podamos de buen corazon decir: Señor hagase en mi tu voluntad? Esta es la seguridad de la buena conciencia, la qual solo gana el que hace lo que debe: por la qual trabajaron tanto los antiguos Filosofos, y en fin nunca la pudieron alcanzar; porque no la halla sino el que se junta con Dios, y se hace uno con él. ¿Mas quién no estará seguro teniendo á Dios de su vando? ¿O en qué podrá nadie asegurarse apartandose de Dios? Con esto resistiréis Señora alegremente á las tribulaciones que os ofreciere el mundo, las quales no pueden faltar mientras se vive en él: tanta es la abundancia que él siempre tiene de pasiones. Mas consueleos una cosa, que al bueno todo es materia para merecer. Y si os pareciere que os faltan los temporales bienes, como á los que buscan á Dios algunas veces acaece, abastenos los eternos; puesto que aun los temporales, quanto á lo necesario, Dios tiene cuidado de proveerlos á aquellos que buscan primero á él; porque teniendo tan buen Señor, que provee en lo principal, no es razon que desconfien en

na-

nada. Por eso, si hambre, y desnudéz pasaredes, pensad que Dios tambien lo pasó como vos, y por vos, y el que tiene de vos cuidado, os dá aquello por mejor. Y juntandolo con los méritos copiosísimos de su Pasion, y muerte Sacratísima, que por ser en persona infinita, son de infinito valor, y bastantes para alcanzar la Gloria sin fin, venirnos á lo que él mismo dice: Que quien aqui lloráre, en el otro mundo reirá; y quien aqui sufriere hambre, y sed, en el otro mundo será harto: y por esta manera de cambio, y trueco irá todo lo demás que aqui pasaredes por Dios. Y aun quiero que sepais mas adelante, que si el trabajar por vuestras manos lo necesario, tomais en paciencia, y amor suyo, y en penitencia de lo que habeis pecado, que os podrá valer mucho para la remision de las viejas culpas, y para ganar la Bienaventuranza, que en todas las obras de la vida se debe procurar. Y podeis entonces decir á Dios: Señor, pues yo de mio no supe sino rehusar las fatigas, y trabajos, suplicoos, que aquellos que vuestra infinita misericordia ahora me ofrece, reciba en servicio de vuestra Magestad, incorporados con los que vuestro Hijo bendi-

dito pasó por mí: en pago, y recompensa del tiempo que no os he servido, antes desservido de muchas, y muchas maneras. Por eso no os turbe cosa de adversidad, que aqui se os ofrezca, ni os parezca que empezais temprano, lo que desde que nacemos se habia de empezar; pues nadie sabe quando ha de morir. Quanto mas, que yá que vuestra vida sea mui larga, tanto crecereis mas en gloria, quanto duraredes mas en penitencia. Pues juzgad si es de perder grado de gloria en el suave Reino de Dios. Asi que pudiendo comenzarlo hoi, no lo dilateis para mañana: quando no sabeis Señora si os vendrá algun otro estorvo que no teniades hoi, puesto que ninguna cosa debería ser estorvo al buen hacer; porque os aviso, que asi como la diligencia vá ganando cada dia ligereza en el obrar, asi por el contrario la negligencia cobra cada hora nueva torpeza, y el callo endurecido del mal vivir hacese tan recio, que despues con nada se quiere ablandar. Y no presumais guardar esto para la elada vejéz: la qual, si con sus defectos, y natural impotencia quita el aliento del pecar, con los mismos quita el del bien hacer; y asi vemos que la vejéz en muchos es mas

edad

edad de tibieza, que de fervor. Por eso en caso donde es tan bueno el anticipar, cumple usar de mucha presteza para renunciar temprano los vanos deseos de este mundo, los quales, si en algun tiempo no dejaredes, no os podreis salvar. Y asi, ahorrada la carga de los terrenales deseos, y vanos pensamientos mundanos, empezaréis á hincharos del amor dulce de las riquezas del Cielo; las que si bien se gustan, y sienten, no son de trocar por las cosas de nada, que acá en tanto precio tenemos. Pues para esto cumple, que tomeis por favorecedora, y abogada á la bendita Virgen Maria, aquella que todo lo que nos conviene nos suele siempre alcanzar de su Sacratísimo Hijo: y asimismo á todos los Bienaventurados Santos, y Santas del Cielo, en especial á aquellos con quien tuvieredes mas devocion, y al Angel de vuestra Guarda, como todos los otros Angeles, y Arcangeles, y particularmente al Arcangel San Miguél, no olvidando á las fieles Animas del Purgatorio. Y con tales padrinos como estos, osareis con confianza llegaros á Dios en vuestra oracion: la qual siendo con atencion humilde, continua, y perseverante, acompañada de Fé,

Es-

Esperanza, y Caridad, toda cosa grande con su Magestad acabará. Porque á la verdad, en la oracion está la fuerza de todo este negocio, pues que por ella nos allegamos á Dios, y él á nosotros, y contemplamos su grandeza, y nuestra poquedad, que es gran comienzo de nuestra salvacion: con esto cumple que useis á menudo la Confesion, que es la que mas conserva el santo proposito de no pecar, y nos pone dolor, y verguenza de los pasados errores. Con la qual si se acompaña aquel sabroso, y saludable Manjar del Anima, digo el Cuerpo Sagrado de nuestro Redentor, y Salvador Jesu-Cristo, es mui grande aparejo para conservar la favorable gracia celestial, y sentir los secretos gozos del espiritu, que aqui gustan los buenos. Conviene tambien, que huyais de las ocasiones de los males, y os llegueis siempre á aquellos que os puedan hacer mejor; porque no basta solamente cortar el tronco del arbol del mal vivir por el pie, si no se arrancan tambien las raíces, las quales muchas veces menospreciadas, suelen echar nuevos pimpollos, y á las veces mas que al principio tenian. Asimismo cumple estár vigilante en los pecados compañeros, que

que mas nos inclinan nuestra corrupta naturaleza, y en los que yá por mucho uso se han quasi buelto en natura, porque sería gran locura ponernos á vencer los enemigos estraños, dejando la casa llena de los naturales, y domesticos. Mas si por ventura, ó por mejor decir por desventura, vuestro descuido despues de todo esto os causáre alguna caída de pecado mortal, tornad con mucha diligencia á levantaros, y bolver sobre vos: y no penseis, que yá todo vuestro buen proposito vá perdido, sin remedio de poder tornarle al ristre; que si de presto os arrepintieredes acusandoos á Dios, y pidiendole perdon, creed, que sereis perdonada á la hora; porque Dios es tan piadoso, que no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta, y viva. Y de esta manera podrá ser que, por la Divina Misericordia, la caída sea para mayor levantamiento. Mas porque en tan buena carrera no tengais jamás desmayo, será bien que á menudo leais, y oigais las cosas maravillosas de Dios, y de sus Santos, que al bueno suelen ser nuevas de gran consolacion: y aun al malo, algunas veces, por este medio se le acarrea la gracia, la qual

Dios

Dios nos reparte para que con ella obremos el bien, que por nosotros no pudieramos obrar; porque somos siervos inutiles, y sin Dios nada bueno poseemos. Juntamente con esto cumple acompañaros de alguna señalada devocion, y contemplacion, mayormente de aquella merced estremada de adonde nos vino todo el remedio, que es la Pasion de nuestro Libertador Jesu-Cristo, con la qual nuestras pasiones, y penas se nos harán livianas. Tambien conviene no olvidar la memoria de vuestra muerte, y el Juicio de Dios, con los galardones del Paraíso, y penas del Infierno, que á cada uno, segun sus obras, le seguirán. Y considerad, que quien pinta un Verano, de tantas suertes de flores acompañado, y le adorna de olores suaves, y diversos, y le alumbra en el dia con Sol mui claro, y en la noche con Luna, y resplandecientes Estrellas; y embia aquellos templados vientos, que recrean nuestros calores, y despierta las fuentes con sus cristalinas aguas, mitigadoras de nuestra sed, ¿Qué tal haria la morada para sí, y para sus amigos? Y por el contrario, quien hace una noche de invierno nublosa, triste, sin luz alguna, rebuelta de muchos, y bra-

vos

vos vientos, cercada de frio, llena de yelo, y de tempestad lloviosa, espantosa, y aborrecible: ¿quán feróz, quán temerosa, quán escura, y negra haria la infernal carcel donde fuesen detenidos sus enemigos, y aquellos que hicieron de su voluntad Dios? Asimismo os debeis acordar de la pena que darán las malas obras al malo en la hora de la muerte, y despues la afrentosa vergüenza que le pornán delante todos el dia riguroso del universal Juicio, para que con estas cosas os ofrezcais de gana al amor de Dios, tomando el temor por espuelas de él. Aunque á la verdad los servicios grandes que á Dios se han de hacer, por amor han de ser, y no por temor; pues él por sí merece ser mas amado que ninguno temido; y si alguna cosa se teme, ó si alguna cosa se ama, debe ser por amor de él: puesto que quien bien ama á Dios, le teme; porque verdaderamente no hai amor sin temor, y este tal temor dicese sabiduría, que nace de la fuerza, y zelo del amor de Dios. Con estas tales consideraciones os acostumbrareis á sufrir de buena gana trabajos, por quien sabeis que no lo son, pues que lo pagará mejor, que no por quien

quien hasta aqui los has sufrido. Y holgareis de trocar el mal tratamiento que antes pasaba el alma, que no ha de morir en los menosprecios del cuerpo, que él, y ellos se acabarán por aventura mas presto que pensamos, ni querriamos. Y asi los tragos, y desastres de que está lleno este engañoso mundo, si vinieren á vos, yá no os podrán empecer; porque aunque toquen en el cuerpo, el alma quedará libre de su ofensa, por estár puesta en lugar seguro, que es Dios. Bien véo, que en la edad fresca, que al presente teneis, saldrán muchos malos (que aqui hai) procuradores del Demonio, que os provocarán á pecar. Mas debeis con gran cuidado apartar (como dixe) la ocasion de entender con ellos, por el peligro de nuestra flaca naturaleza, y pensad que aquesta edad se pasará como un soplo volando, y os quedará perpetua la victoria de haber vencido, y dejado el mundo por Dios, antes que el mundo os deje á vos deshonrada, y cargada de pecados; porque yá vos veis, que la mocedad á nadie asegura de la muerte presente, y que una desvergonzada muger se hace castillo donde se fortalece el Diablo, para

dár

dár guerra algunas veces á todo un Pueblo. Mas Señora, quando semejantes engañadores no pudieredes por alguna manera tan presto desechar, socorreos con la oracion, que es la que dá fuerzas mui verdaderas contra las bravas tentaciones. Y considerad, que la virtud no está tanto en tenella á solas, como en defendella de sus contrarios, quando acaso se ofrecieren. Asi que no se os haga grave esta manera de vida, ni sus trances os espanten, pues para ella tendreis el favor de Dios, que vence todas las cosas. En especial, que son muchas las que siendo tan mozas, y tan hermosas como vos, han ofrecido las flores de su juventud, al maravilloso Criador de ellas, y hecho tal penitencia, que merecieron (mediante su Divina misericordia) haber sillas en el Cielo, y acá honras de Santas. Pues éstas no penseis que eran mas de acero que vos, ni menos delicadas, antes de muchas se lee ser hijas de Reyes, y de grandes Señores, criadas en el regalo, delicada vida. Y entre otras que callo, de una Bienaventurada se cuenta, que con ser ternísima, y de flaca complexion, tenia tan poco temor á la aspereza de la peni-

tencia, que se ofrecia continuamente á grandísimos, y terribles trabajos, mui excesivos á su delicadéz: tanto, que le fue dicho, ¿que para qué se trataba tan mal, pues la bondad de Dios con mucho menos que aquello podria libralla del Infierno? A lo que ella respondia, que por conocerse en demasía delicada, y tanto, que no pensaba poder sufrir un momento los trabajos temporales del Purgatorio (quanto mas los del Infierno, que eran para siempre) por eso habia acordado pasar aquellos de la penitencia, que sabía ser sin comparacion mas breves, y menores. Con tal suerte de consuelo defendia, y escusaba la penitencia, que el verdadero amor le hacia sufrir por su Dios. De manera Señora, que no será razon que nos falten á nosotros consolaciones para pagar lo que debemos; pues ésta por solo mayor (sin haber lo que nosotros pecado, y ofendido) tanto tormento de grado tomaba. Tomando nosotros tambien este amor fuerte de Dios por blanco, y señal, al qual todas nuestras obras, y pensamientos enderecémos, y con el qual nos ofrezcamos contentos á qualquiera grave trabajo. Y el viejo amor dañado, que

vos,

vos, y yo hasta aqui nos hemos tenido, convirtiendole en aquel firme amor de prógimos, que somos obligados á tenernos. Para que el uno del otro procure su salvacion, y nos socorramos en las verdaderas necesidades, como amigos verdaderos, y ganemos aquel dichoso lugar, donde en cumplido gozo nos ternemos á amar mejor. Y si los carnales ojos, vencidos de la sensual aficion, que aun es fresca en nosotros, alguna vez probaren á hacer su oficio, y sentimiento llorado, consolallosheis con esta Cancion, que para ellos he hecho:

Ojos mios no lloreis,
Que afligis mi corazon,
Despertando la pasion,
Que es tiempo que yá olvideis.
Que las ansias, y el dolor
Del viejo, y carnal cuidado,
Me han traído desterrado
Gran tiempo de mi Señor.
Por eso no conoceis
A despertar mas pasion,
Pues no consiente razon,
Que de Dios os olvideis
Por tan liviana aficion.

4 ESTAS dos Cartas, y las dos siguientes, que verémos luego, han sido siempre un regalo, y sabroso panal de entendidos: yo no sé cómo se tomará hoi este presente; si he de juzgar por lo que hasta aqui he experimentado, diré, y rasquese á quien le pique, que como acostumbran tomarse nuestras cosas: si fueran muchos de nuestros primores de Francia, ó de Inglaterra, se diria, es sin duda, que fuera de España tienen asalariada á la maravilla: ¡mire, que precision, qué propriedad! con qué primor están enlazados los refranes! con qué naturaleza las expresiones! Todo sería exquisito si fuera forastero; pero como es Español, nos contentaremos con que digan, que está pasaderito; aunque yo bien sé no faltarán critiquillos de doce al quarto, que dirán es el lenguage duro, y el pensamiento pesado; y porque reina, digamos la verdad, el vicio, y sufre desdenes, y aun malos tratamientos la virtud.

EL OROPEL CON QUE SE DISFRAZA el engaño, se aprecia (por lo comun) mas que el oro finísimo del Consejo.

5 Este argumento tiene en su favor tantas pruebas, como hai en el mundo mentiras bien recibidas: para hacer vér que no me engaño, vaya de cuento.

6 Llegó á la Ciudad de Zaragoza, en el año que nacieron las calabazas sin costuras, y los melones sin pipas, un Charlatán, ó Tunante de bella labia, publicando, que llevaba consigo raros, y prodigiosos secretos de Medicina, y entre otros el de restituir á las viejas la mocedad. La prosa del bribón era tan persuasiva, que las mas de las mugeres antiguas del Pueblo cayeron en la trampa. Llegaron, pues, muchas á pedirle á este engañoso rejovenecedor de viejas, que hiciese con ellas aquel maravilloso beneficio, que no sería corto el agradecimiento. Respondió el Charlatán, que estaba no menos pronto que deseoso para complacerlas; pero que era necesario,

para hacer la operacion, que cada una de las que quisiese rejovenecer escribiera en una cedulita su nombre, y la edad que tenia; con la precisa circunstancia de no poner, ni un dia menos, y guardar inviolable sigilo; porque de lo contrario, al hacer la experiencia, no solo se arriesgaria el remedio, sino la que mas mintiera, quedaria sumamente horrorosa, tuerta, y con la boca torcida. Todas pusieron con suma legalidad nombre, y años: hallaronse algunas que pasaban de 89. muchas de 70. y las mas de 65. arriba: otras que se tardaron algo, porque pasaban de los 90. tambien llevaron sus cedulillas con el deséo de remozar, que es lo que á todos hace tantas cosquillas, como el deséo de vivir. Recibidos los papelillos, mandólas el Tunante, que bolvieran á su casa el dia siguiente. En tropa tumultuosa aparecieron á la mañana en casa de nuestro Charlatán: éste, con exclamaciones, y extremos fingidos, manifestó un extraordinario sentimiento, diciendo, que alguna bruja le habia robado la noche antecedente todas las cedulillas, donde estaban los nombres escritos; pero que le quedaba el consuelo de

que

que el mal tendria facil socorro, escribiendo otros papelillos de nuevo : bien que advertia se procediese con toda legalidad en ellos, y que cada una de las Damas pretendientes del remozamiento, pusiese otra vez su nombre, y edad ; advertidas, de que la mas vieja entre ellas habia de ser quemada, con cuyas cenizas se habia de hacer la receta, que consistia en que las que quedasen vivas tomasen una cierta dosis de aquellas cenizas, desleídas en agua del Jordán, que él tenia yá preparada, y que con esto bolverian á su primitiva mocedad, y frescura las viejas que deseaban no parecerlo.

7 Pasmaronse todas las descolmilladas al oír tan estraña proposicion ; pero crédulas, sin embargo, á la promesa del Charlatán, dieron nuevas cedulas, mas no con la verdad que las primeras ; pues la que tenia, segun las antecedentes, 90. años, se puso 40. y la de 80. ó 70. 35. y asi todas se fueron cercenando los años ; de modo, que las mas pusieron una edad todavia agradable para poderse dejar vér. Recibió el patrañero las cedulas, y sacando

las que le habian dado el dia antecedente, cotejando unas con otras, las dixo: Señoras mias, y á quienes deseo con dientes, y muelas, y libres de canas, y arrugas, yá ustedes lograron mi promesa, y su deseo, y todas sin que ustedes lo perciban, han remozado. Usted (dixo señalando á la mas anciana) tenia, segun el primer papelillo, 95. años, y segun el segundo 40. con que se evidencia ha rejovenecido 55. que se le han caído desde un papel á otro: asi recorriendo por todas las demás, halló que la que menos se habia quitado de 35. á 40. años; con que todas rejovenecieron con lo mismo que se burlaron.

8 ESTO, aunque en otro sentido, sucede, lastimando á la razon, con los Charlatanes, que salen al público, ofreciendo prodigios, que concluyen en despropositos, y producciones, que dicen ser de proprio Marte, y debieron su sér á otros sudores: prometen grandes obras, y apenas vemos en ellos concertadas las palabras. No hace muchos años, que vimos darnos en un mal Español, lo que tenia energía, y pureza de un espiritu bien complexiona-

do

do en su original. Al combite de los carteles, repartidos por las esquinas; y al anuncio porfiado de una, y otra Gaceta, acudieron muchos, que se creyeron de ligero, y lo que al ultimo consiguieron fue un engaño, que vistió al Charlatán, y casi desnudó á muchos que le dieron fé. No tiene duda, que el candor, y bondad de los Españoles son las prendas mas exquisitas, que componen su ilustre caracter; pero sería mas oportuno, que le manejáran con mas discrecion, y economía, y no prestáran credito con tanta precipitacion á ciertas promesas, que solo tienen bulto como los Gigantones, y averiguada su solidéz, todo se reduce á papel de estraza, y engrudo; y toda su alma á los mozallones que ván dentro. Alerta, pues, señores curiosos, que no todos son ruiseñores los que cantan entre flores. Pongamos en acecho la cautela, que, como dice el refrán, está el diablo en Cantillana. No digo mas, y entiendame quien me entienda.

9 Yo ofrecí en la Introduccion de esta obrilla epilogar algunas piezas de nuestros Antiguos, que estaban sufriendo desai-

aires del desacuerdo, y mal tratamiento del polvo. No tiene duda, y creo me lo concederá el que menos bien me quiera, que he dado á conocer Autores Españoles, de quienes se ignoraban hasta los nombres. Es cierto hubiera esforzado mas mi promesa, si no experimentára el desagrado de algunos, que idólatras ciegos de la moda, miran con enojo, y poco respeto nuestras calzas atacadas. Quiero decir, que hubiera dado muchos fragmentos llenos de magestad, y energía, hijos legitimos de la antigua gravedad, y verdadera eloqüencia Española, si conociera un poco de mas afecto á las producciones de la Patria; pero pues no está en mi mano, ni la pretendo, la correccion del mundo, quédese para otros este peligroso encargo, y ahora pasemos á vér las Cartas que nos restan de Blasco Garai.

BLASCO DE GARAI AL LECTOR.

DESDE muchos dias despues de divulgadas estas dos Cartas, vinieron á mis manos otras dos, entrambas compuestas

tas en refranes. La una me dió Juan Vazquez de Ayora, varon por cierto no menos diligente en tener en su poder qualesquier obras bien escritas, que acertado en conocellas: asi por su natural, claridad, y viveza de ingenio, de que es dotado grandemente, como por la varia doctrina, y el buen estilo, y alto, que con el egercicio, mas que con la edad, ha adquirido: de lo qual todo, él por sí ha hecho en nuestros tiempos suficiente prueba, mayor que de mis palabras aqui se puede tomar. La qual Carta fue como de apartamiento, y aun parece á la verdad querer responder en refranes á la primera mia, que vá toda en ellos, por enmendar la falta de la segunda, en que ninguno puse, si puede decirse falta, querer yo mas libremente tratar lo que cumplia á la salud de las animas, que no atarme siempre á la congoja de buscar refranes. La otra fue una de pasatiempo mas que de provecho, impresa en Sevilla, en que daba cuenta un gentil hombre á su Señora de ciertos casos de amores, que en su ausencia le habian sucedido. Y ésta estaba tan descorrecta, y viciosa (quizá por descuido de otros, mas que de su Autor) que

que apenas se podia entender, ni aun andaba digna de leerse. Parecieronme ambas, segun su invencion, en nada desagradables, en especial al vulgo, á quien queremos regalar. Y asimismo por razon de los refranes harto provechosas; porque (como tengo dicho) el conocimiento de los refranes es á la vida mui necesario; por donde deben tenerse qualesquier refranes en mucho, y ser honrados como los viejos, en quien está la sabiduría, y experiencia. Y aun á la verdad como son viejos, los vemos muchas veces andar tan arrugados, que apenas se dejan conocer. A esta causa me pareció juntar aqui todas, tanto por la hermandad de los refranes, como porque se hallasen en un libro juntas, y no estuviesen esparcidas; pues cada una era pequeña para andar por sí; puesto que quisiera asimismo haber alcanzado los nombres de sus Autores para ponerlos aqui tambien con ellas: sino que como obras desmandadas, y salidas antes de tiempo á luz, sin la voluntad de sus dueños; asi sin los nombres de aquellos, y aun sin la postrera mano, y enmienda, vinieron á mi poder. Por cierto, quien quiera que fueron los que las hi-

hicieron (á mi juicio) fueron hombres avisados, é ingeniosos, y no menos donosos, merecedores, si las enmendáran, que con sus obras se celebráran sus nombres. A entrambas las pasé (como dicen) una mano, aunque para mí bien pesada: tanto, que poco menos trabajára en hacerlas de nuevo, segun las dificultades que en ello se ofrecieron, &c.

CARTA

DE UN GENTIL-HOMBRE, EMBIADA, en respuesta de otra, á su Señora, en refranes, y maneras de hablar comunes.

QUERIDA Señora, vino á mis manos vuestra Carta, y parescióme que quereis jugar conmigo al juego de las verdades, porque no hai peor burla que la verdadera, puesto que dicen, que, no es todo vero lo que suena el pandero. Bien pensé tener escusada con vos esta rehierta; porque, quando uno no quiere, dos no barajan; aunque como dicen, habla Roldán, y habla por su mal. No querria que fue-

fuesemos nosotros como los perros de zorrita, que quando no tienen con quien, unos é otros se muerden. Mas de aqueste dal dal, yo merezco el mal; porque he criado cuervo, que me saque el ojo. Aunque si bien mira, y como debe, quedaré sin culpa; pues culpa no tiene, quien hace lo que puede, sino que la muger placera dice de todos, y todos de ella. Pesame que querais conmigo hacer tantos extremos, y vengaros en mi honra, como quien no puede al asno, y se buelve á la albarda. No sé si acertareis en ello, aunque digan que, mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena; pues sabeis que dicen, que quien al Cielo escupe, á la cara se le buelve, y que no es cordura llevar las cosas por rigor; en especial, que son mas los amenazados, que los acuchillados, puesto que digan, quien una tiene, otra espera. No me parece que llevais buen camino, en comenzar siempre por estos enojos, sino es que como dicen, el que mal pleito tiene, metelo á barato; y asi haceis vos agora, sin mirar, que era mejor lamiendo, que no mordiendo; porque, becerrilla mansa todas las bacas mama, y

mal

mal por mal, no se debe dár: mirad, que sanan llagas, y no malas palabras, y no querais, por quebrarme á mí un ojo, quebraros á vos dos, que á las veces la sardina quiere saltar de la sarten, y dá en las brasas. Acordaos que, lo que hace el loco á la postre, hace el sabio al principio; porque nunca el sabio dice no pensé. No sigais vuestro consejo, que, el que á solas se aconseja, á solas se desaconseja; y no hai quien yerre, sino el que su parecer quiere. Mas si vos me creeis, no andareis conmigo á matame la yegua, y matartehe el potro; porque podria ser, lloveros en casa, y caeros á cuestas, y haber tomado el mal por vuestras manos, que bien parece, que no me habeis tenido el pie al herrar. No querria responderos en este caso quanto siento, porque dicen que, para dár, y tener, seso ha de haber: tambien dicen, quando estés en enojo, acuerdate que puedes venir á paz, y quando estés en paz, acuerdate que puedes venir á enojo; y honra al bueno porque te honre, y al malo porque no te deshonre. Mas porque no me llamen Marta la piadosa, que mascaba el vino con los dolientes; ó porque no di-

gan,

gan, que tal sabe el asno, qué cosa es melcocha, haré algo de lo que no pensaba, porque del sabio es mudar parecer; aunque no sé por dónde comience, para no errar; porque el pequeño yerro al principio, se hace grande al fin; y tambien porque querria andar á derechas, y no hacer la labor de la judía, que trasnochaba la noche, y holgaba de dia; porque quien anda al revés, anda el camino dos veces. Mas pues de mal vino el conejo, con el diablo irá el pellejo, que quien lo comió, justo es que lo pague; porque, á buen bocado, buen grito, que, delante de Dios, ni hai bien sin galardón, ni mal sin punicion. No sé si haceis esto como dicen, ó por me gozar, porque me amais, ó por os vengar, porque me aborreceis. Sea lo que fuere, con lo uno, ó con lo otro, yo acuerdo ser mas horro Mahoma, que cautivo fidali, que, buei suelto bien se lame. Y si os pareciere que os engaño, no se me dá nada, que, no hai mejor invencion, que engañar al engañador: pensad lo que pensaredes, y decid lo que quisieredes, que á su salvo está el que repica, porque la libertad no tiene precio. No quiero, burlan-

lando, ni de veras, repartir mas con vos peras, ni buscar cinco pies al gato, ni andarme guardandome vuestro cuerpo como solia; porque no digan de mi, que quiero poner puertas al campo, ó ser, el perro del hortelano, que ni comia las berzas, ni las dejaba comer á otros; en especial habiendome salido tan pedigueña, que, ni por corta, ni por mal echada, jamás cesais de mandarme; porque soleis decir que quien dineros tiene alcanza lo que quiere, sin mirar que, el que todo lo quiere, todo lo pierde, y la cobdicia rompe el saco. De manera, que tengo acordado dejaros para quien no os conoce, y no procuraros con dadivas, que quebrantan peñas; porque yá en los nidos de antaño no hai pajaros ogaño, que, el mucho gastar, trae á mucho endurar. Dias ha que me habian á mi avisado de vuestra cobdicia, y que me guardase de vieja adevina, y de moza latina; porque como dicen: *entonces la muger es buena, quando claramente es mala.* Mas no pensé que vuestra codicia era tan grande, pues habeis sido conmigo como el sapo, que no piensa hartarse de tierra. Mirad que dicen, que en dineros sea el caudal, de aquel que

quereis mal; porque lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su amo. Yá sabeis quanto tiempo por creeros anduvo en balanzas mi hacienda; porque, entre daca el gallo, toma el gallo, se quedan las plumas en la mano. En fin, he visto las orejas al lobo, y estoi determinado de no creeros mas, ni dejar pasar la burla adelante, aunque digan que, el consejo de la muger es poco, y quien no le toma es loco; porque dos amigos de una bolsa, el uno canta, y el otro llora; y dos pardales en una espiga, hacen mala liga. Por lo qual tengo por mejor, que sean primero mis dientes, que mis parientes, por gozar lo mio en mis dias, y despues heredeme quien quisiere, que yo pienso que no haré casa con sobrados; porque, despues de yo muerto, ni viña, ni huerto, que no es bueno ser endurador, para que sea otro gastador. Todavia no querria que dixesedes mal de mi, ni decirlo yo de vos, que dicen, perdi mi honor hablando mal, y oyendo peor. Mas si lo dixeredes, pensad que, quien mal habla, mal ha de oír; porque como canta el Abad, asi responde el Sacristan: y dicen que, quien responde no habla; ni tampoco querria, que anduviese-

des

des por las vecinas, dando cuenta de lo que pasa, que es dár venganza de vos, á quien os quiere mal; y dicen, saca lo tuyo al mercado, y uno te dirá prieto, y otro blanco: tambien dicen, comadre andariega, donde voi allá os hállo, aunque vos por un antojo soleis ser peor que Antona, que fue á Misa, y vino á nona. Catad, que quien no sabe callar su afrenta, no sabrá callar la agena; y podria ser, parlando, por haceros buena delante de otras, me levantasedes algun testimonio; porque un puerco encenagado, procura encenagar á otro. Mas si lo hicieredes, creeme, que no se me esconderá, ni me echareis dado falso, porque primero fui puta, que rufian. De una cosa sed cierta, que por ninguna cosa acabareis conmigo, que buelva á lo pasado, como el perro á las bosadinas; porque el amor es gala en el mancebo, y crimen en el viejo; en especial, que sería yá pedir muelas al gallo, quanto mas, que vos, y yo bien podriamos dejar este oficio para los que vienen, pues nosotros nos vamos, y no nos queda sino el cacarear. Por eso, quantas razones me dixeredes, pensad, que es echar lanzas en la mar, y dár una en el clavo, y diez en la

herradura; y que, por una oreja me entra, y por otra me salen: mayormente que de mi yá no hai que tomar sino el consejo; porque dicen que, tras los años viene el seso, y todo lo demás que en mi no hai, no está sino para el carnero. Y si alguna vez habeis oído decir que, el pajar viejo, quando se enciende, es malo de apagar: mirad no os engañeis, que muchas veces, es mas el ruído que las nueces; y podria ser, que con tal pensamiento dixesedes despues, quiso Dios, y no fue nada. Asi que no es bien que deis credito á semejantes liviandades; pues por vos podeis juzgar lo que pasa; que estamos mas para servir de coberteras, que de ollas, aunque para todo valemos poco. Pareceme que pensais alterarme, con decir, que hai quien os quiera; porque tal viene, que tal quiere, y ese pierde venta, que no tiene que venda. No me muevo tan de ligero, que he traído yá los atabales, y es duro el alcacer para zampoñas. Por eso no me tenteis de tantas maneras, aunque digan que, la perseverancia toda cosa alcanza; porque el perseverar en este caso, sería yá, dár con la cabeza en la pared, y buscar pan de trastrigo; pues sabeis que estoi determi-

na-

nado en que sea esta, y nunca mas; porque dicen, el que estropieza, si no cae, el camino adelanta. Asi que de esta vez acuerdo quedar rico, ó pinjado; porque este mundo es golfo redondo, y quien no sabe nadar, vase á lo hondo. De manera, que debeis mudar de proposito, pues es, andar de mula coja, que jurado ha el baño de negro no hacer blanco. Yo quiero guardarme de amor loco, como de hoguera menguada, porque no digan por mi, guai de la viña quando torna á ser majuelo. Yá me vi en los cuernos del toro, nunca mas perro al molino. Dexad hacer al padre de la moza, que si yo puedo, no me dirán de aqui adelante, en casa del mezquino, manda mas la muger que el marido; y siquiera os quejeis de mi, que yá tengo hechas orejas de Mercader; porque nadie puede contentar á dos Señores. Si mucho desvariaredes con la calentura, haré como dicen, á asno modorro, harriero loco. Sería bien, que os contentasedes con el tiempo pasado; que estaba tan ciego, que á los que me preguntaban, de adonde eres hombre? les respondia, de la tierra de mi muger; y esto porque sabía que, quien á su muger no honra, á sí mis-

mo deshonra: y daba por bueno quanto haciades; porque, lo que la loba hace, al lobo aplace, que la coz de la yegua, no hace mal al potro. Mas como he salido de esta ceguera, y solamente para alcanzarme á mi mano, esperaba ocasion, (porque achaques quieren las cosas) y yá que la tengo, quiero usar de ella, y tapar los cencerros, y estarme en mis trece, sin dár mi brazo á torcer. Por eso si dixeredes, que no es esto lo que os juraba, digo, que jura mala, en piedra caya, que no se debe dejar lo cierto por lo dudoso. Yo estoi en paz, no quiero ruido por mis dineros, quanto mas, qué para con vos todo aquello fue menester, y aun Dios y ayuda, que para un traidor dos alevosos. De manera, que será bien, que os dejeis de esta demanda, y como dicen los niños, que echemos pesitos atrás, haciendo cuenta, que nunca mas nos vimos, que, á muertos, y á idos, no hai amigos; y no digais, que á esto me mueve alguna liviandad, siquiera porque no parezca, que quien há las hechas, há las sospechas. Tambien querria, que diesedes punto á la gala, que me han dicho que traheis; porque aunque dicen, dadme vestido, y dartehe garri-

do

do, y compon un sapillo, y parecerá bonillo, dicen por otra parte, ni moza fea, ni vieja hermosa, y la vieja á estirar, y el diablo á arrugar, y la muger loca, por la lista compra la toca, y en cabeza loca no se asienta toca. De qualquier cosa de estas, que de vos dixesen, me pesaria, por haberos conocido; porque no diga algun maldiciente, no con quien naces, sino con quien paces. Muchas veces he oído decir, de buena planta planta tu viña, y de buena madre toma la hija, que nunca de verenjena se hizo buena calabaza. Digo esto, no tanto por poner tacha en vuestra madre, ni en persona de vuestro linage, que en verdad que no la hai, porque yo conozco uvas de mi majuelo, quanto porque vos con vuestro descuido no se la pongais, lo qual creo que escusareis, tanto de su miedo, como de vuestra verguenza, que miedo guarda viña, que no viñadero. Mas por no salir del proposito, torno á decir, que de esta vez estoi determinado de quedar dentro, ó fuera: Martin sin asno, aunque se aventuren rocin, y manzanas por tragallo todo junto. Por eso los muertos vayan por muertos, los vivos hayamos paz, y empezad á

hacer libro nuevo, y desvelaros en otra cosa, que en amores, y entender yá en velar, y hilar, que dicen: que la muger que no vela, no hace larga tela. Dejemos estas cosas para quien convienen, que es malo entremeterse en oficio ageno; porque oficio ageno dinero cuesta, si no quereis que os llamen vieja mirlada, ó niña de tres treinta años. Tened por cierto, que yá nuestra amistad no será buena; porque dicen, guardate de amigo reconciliado, y de viento que entra por horado: en especial, que sois, matalas callando, y dicen: del agua mansa me guarde Dios, que de la brava yo me guardaré. Por otra parte creo, que es tal vuestra condicion, que mas tardaría yo en decir de sí, que vos en recibirme á brazos abiertos. Mas venir á estos terminos sería, yá pecar á sabiendas, y tirar coces contra el aguijón; pues dicen, quien á los veinte no puede, á los treinta no sabe, á los quarenta no tiene, y á los cinquenta no reposa, no sé que mas le espere. De una cosa podreis dár gracias á Dios, que, ni hambre, ni frio, os meterán por puertas de vuestro enemigo; y que podeis consolaros con decir que, todos los duelos con pan son menos:

nos: por eso no hagais tanto de la enojada, y no dirán, enojóse el villano, y por su daño, que si os enojaredes, terneis dos trabajos. Aunque como quiera me quiero fiar de vos, y hacer como dicen, del ladrón fiel, y dejallo todo á vuestra nobleza, confiando, que mirareis que es cordura hacer de la necesidad virtud, y no querer lo que no se puede haber, ni es justo que se haya; por eso, si esto no aprovechare, y esta carta no valiere por Testamento, valga por Codicilo. Yo he hecho lo que soi obligado, no debo mas; una vez haga hombre su diligencia, despues obre Dios. Entre estas, y estas, no sé que otras cosillas me han dicho de vos: mas como las nuevas siempre son inciertas, aguardo al tiempo que las aclare; porque como dice el refrán, por nuevas no peneis, que hacerse han viejas, y saberlasheis; aunque yo no asgo mucho de semejantes cosas, ni miro en las meajas, que de al trava el arado. En fin os aviso, que os guardeis de malas compañias, como de mala madrastra, que el nombre le abasta; siquiera porque no os digan, que es malo el viejo de castigar, y el zamarron de espulgar. Y si porfiando todavia dixeredes, tigeretas son,

con

con vuestro pan os lo comed, que yá dias ha que sois porfiada, porque de liña viene la riña, y de casta le viene al galgo, tener el rabo largo, aunque mirad, que dicen que, mas vale ser necio que porfiado. Como quiera que sea, no podré sino rogar á Dios, que os dé viña en rincón, y morada en cantón, y aveja, y oveja, y piedra que trebeja, para que nadie se ponga con vos en conseja, con mucho bien, y casa en que se meta, y sobre todo su gracia, para que no erreis, porque no digan por vos, que, quien mal enhorna, saca los panes tuertos. No querria, que buscasedes de hoi mas compañia de cama, por no veros ajada, enlodada, ni viuda, ni casada, sino que viviesedes á solas limpiamente; porque, quien no tiene mas de á sí que contentar, razon es de agradar. Puesto que no sé si por agora habrá quien pueda agradaros, mas no estamos en la color del paño, que mas querria aprovecharos, que otra cosa; porque dicen, quien te quiere bien, te hará llorar, y quien mal, te hará reir. Quiero, pues, atajar razones, porque no digais, que gasto almacen, y aun porque dicen, que mientras piensa el cuerdo, obra el loco;

y

y tambien porque, quien dá presto, dá dos veces. Aunque por esta dadiva de mi carta no sé si direis de tal mano, tal dado, sino mirais que dicen, quien te dá un hueso, no te desea vér muerto. En fin, pues es razon, que yá vos por vos sepais lo que os cumple, y que no tomeis las cosas sobre peine, pues no os mamais el dedo. No quiero deciros sino que os acordeis, que al fin hemos de ir todos, con los muchos, á dár cuenta á Dios que nos crió, porque no hai plazo que no llegue: y alli no habrá sino pagar, y callar, ni valdrá padre ni compadre, sino el bien hacer, que florece, y todo lo demás perece.

Co-

Cosido Tercero.

RETAL PRIMERO.

CASO CHISTOSISIMO, EN QUE se manifiesta la natural veleidad, que en muchas mugeres forma el compuesto moral del corazon.

TODOS los Doctos antiguos, y modernos, Paganos, y Católicos no se cansan, en hablando del corazon, de ponerle apodos; unos, que descifran su grandeza en su pequeñéz; y otros, que exageran su exquisita altanería, y ambicion. En este miembro, necesario para la vida del hombre, se hallan mas extravagancias, y tambien excelencias, que en todo el mundo criaturas; pero lo que dice de él Platon conviene mas á mi asunto. Este Sábio de la antiguedad dice, pues, que los trabajos, y regalos son mui enemigos, y viven unos de otros mui lejos; porque no hai regalo, que entre del corazon adentro, ni trabajo, que sal-

salga del corazon afuera. Este mismo Autor en su Timeo añade, que si en tantas partes estubiese el corazon quarteado, en quantas está con los pensamientos esparcido, yo juro, que, ó él se recogiese, ó en mui breve se acabase.

2 En prueba de esto, es mui galante, y curiosa la observacion critica, que cierto Anatomico hizo del corazon de una famosa Dama, que murió en París acariciada de los alhagos, y lisonjas de la hermosura. (*) Es de saber, que al rededor del corazon hai una pelicula, ó membrana llamada pericardio; entre la qual se contiene una especie de humor seroso, formado de las exhalaciones del mismo corazon, que se condensa en aquella substancia. Reparó el Anatomico, y halló, que tenia el tal licor todas las qualidades de espiritu de vino, del qual, llenando un cañutito de vidrio (de aquellos, que sirven en el termometro para mostrar los grados del frio, y calor de los tiempos) lo colgó de un clavo en su estudio. Notaba-

se

(*) Hallase este chistoso examen de los afectos mal educados en la *Hora de Recreacion*. Centuria 1. Chiste 70. de la impresion de Lisboa por Miguel Menescal en 1742. en 8.

se entonces una exquisita marávilla, mostrando aquel licor la qualidad de las personas, que entraban en la casa, por la alteracion, ó propension que hacia. Llegaba algun Caballero bien vestido, enamorado, ó cariñoso, luego el licor subia hasta llenar todo el cañoncito: al contrario, presentabase un pobre hombre mal trageado, y roto, inmediatamente con extraordinaria precipitacion descendia el licor hasta lo mas bajo, como ocultandose de sus ojos.

3 ESTA observacion, que es menos fisica, que moral, nos dá á entender las operaciones de nuestro corazon, que á todo lo nuevo, y pomposo se muestra en continua inquietud de tormento; y á lo antiguo, y trageado sin obstentacion, usa del desvio, y se retira á impulsos del desagrado. En ninguna cosa se vé esto de bulto, como en los escritos, de los quales, *lo nuevo aplace, y lo viejo satisface*; mas yo, que soi poco sectario de lo nuevo, hago alimento de mi curiosidad, y aun enseñanza de lo antiguo; por cuya razon paso á dár la ultima Carta de Blasco Garai.

CAR-

CARTA,

QUE EMBIÓ UN GALAN A UNA DAMA, en que por los mas usitados Refranes le dá cuenta de cosas, que en su ausencia le habian sucedido.

SEÑORA, como quien habla de talanquera, daré á vuestra merced cuenta de mi vida, y porque en tal caso dicen, que, las paredes han oídos, le suplíco no se sepa lo que aqui diré; pues, en la boca del discreto lo público es secreto: y es, que oyendo algunas veces decir, que, á quien se muda Dios le ayuda: y otras (por el contrario) que, piedra movediza no cria moho: vinome deseo de saber qual de esto era la verdad, considerando, que, vale mas saber, que haber. Asi acordé de mudar de vida, y no estár siempre en calma; porque, quien no hace mas que otro, no vale mas que otro. Y fue tal la mudanza, que pudieran decir por mí: quien bien tiene, y mal escoge, por mal que le venga no se enoje. Al fin, viendo que perdia tiempo,

po, porque no me dixesen, cántar mal, y porfiar, ó que me preciaba de, andar probando, como cuchillo de Melonero, dejé aquel camino, y torneme á mi menester.

5 ACORDANDOME, que dice el refrán, quien bien está no se mude, que por do quiera hai tres leguas de mal quebranto. Mas como quien, adelante no mira, atrás se halla, mirando yo que, una alma sola, ni canta, ni llora, y que, una golondrina no hace verano, parecióme, que debia buscar compañia, puesto, que á la verdad, vale mas ser solo, que mal acompañado; porque dicen, dime con quien vás, decirtehe quien eres; aunque es el mal, que el peor se tiene por mui bueno, mas, harto es ciego quien no vé por tela de cedazo. Con este deseo que digo madrugué un dia, que no debiera; y como, vale mas al que Dios ayuda, que al que mucho madruga (pues por mucho madrugar no amanece mas aína) tropecé, y no adelanté camino, con cierta moza, que venia ladrada de los perros. Mas como dicen, haz bien, y no cates á quien:

pues-

puesto que por otra parte digan, que, no es bueno cazar por monte traqueado, todavia acordé de abrigarme con ella. Mas aunque habia propuesto de, ayunar, ó comer trucha; mas, la necesidad no tiene lei. Empero, como el bien suena, y el mal vuela, no faltó quien lo supo (porque no hai cosa secreta) y me lo reprehendió, que quien há buen vecino, há buen maitino. Aunque todavia quise mas, vergüenza en cara, que mancilla en corazon. Y asi acordé de no mudar bisiesto, por no parecer, perrillo de muchas bodas; y porque quizá venia de rocin á ruin; y tambien, porque la Señora no dixese, que el mozo por no saber, y el viejo por no poder, dejan las cosas perder: ó que hacia encuentro reo, ó que, daba Dios habas á quien no tenia quijadas. De manera, que sosegué mi corazon, disimulando con las gentes, y haciendo del gato de Juan Hurtado; porque, los buenos callan. Y como la moza traía hambre de tres semanas; y picado el molino, y diente agudo, en topando con la despensa, (porque luego le entregué las llaves de la casa) quiso dalle tanta prisa, que aunque dicen,

camino de Santiago, tanto anda el cojo, como el sano, mucho habia de madrugar quien la hubiera de alcanzar; porque toda su tema era, muera Marta, y muera harta, diciendo, que, ni al gastador falta que gastar, ni al endurador que endurar; y que vale mas un dia de placer, que ciento de pesar. Yo, como ví que se desmandaba, dixe, á caballo comedor, cabestro corto, ó piedras en la cebada. Aunque yá, venia tarde el gato con la longaniza; porque estaba la Señora mui aposesionada en mi hacienda, que dicen: mete mendigo en tu pajar, y hacertescha heredero. De suerte, que fue necesario lo mejor, que hombre pudo tornar á coger la hebra, quitarle el mando, y el vándo; porque como dicen, vezo pon, que vezo quites. Despues de esto, concertéme para no menester, con un mozo mio, pensando, que le tenia hecho á mis mañas, avisandole, que quando viese, que me pedia alguna cosa, porque era romero (hito saca zatico) atravesase algun triunfo, con que el juego se desvaratase. Y fue el mozo como, el Gaitero de Arganda, que le daban uno porque comenzase, y diez porque acabase; porque tomó la cosa tan á pechos, que yá

no

no era Señor de mi hacienda, ni podia dár nada á nadie, quando decia: el harto del ayuno no tiene cuidado ninguno: mal mira mi amo lo que hemos menester: á unos mucho, y á otros nada; unos monges, y otros calonges. Al freir me lo dirá, para mi santiguada, que, algun dia mánde tanto Pedro, como su Amo. Mas como, á perro viejo, nunca cuz, cuz: yo, como lo entendia, respondiale: oír, vér, y callar, que, en la boca cerrada no entran moscas. Asi algunas veces se iba gruñendo, diciendo entre dientes, con mal vá todo, á otro perro con ese hueso; mas cerca están mis dientes que mis parientes. Quiero dejar este amo, que tanta sobervia tiene, y tomar asno que me lleve, y no caballo, que me derrueque, que, mas vale ser cabeza de raton, que cola de Leon. Yo, quando veía tantas consideraciones en un mozo, y que se subia á mayores, dixe, antes que digan digas, tanto pan como queso, estos tiros teneis? No lo echareis en saco roto. En fin, acordandome, que dicen, que, á las veces lleva el hombre á su casa con que llore; y que, el necio por la pena es cuerdo, determiné de despedirle, conformandome

con el refrán de las viejas, que dice, ni mula mohina, ni moza marina; ni poyo á la puerta; ni Abad por vecino; ni mozo Pedro en casa, que, de los enemigos los menos. Asi quise mas bien de lejos, que mal de cerca. Esto hice por me quedar á solas con la joya, pensando, que tenia trapillo con dineros, porque dicen, que, quien guarda halla. Mas, como al fin se canta la gloria, quando bolvia á poner recaudo en mi casa, sin fiarme de nadie; porque, duelo ageno, de pelo cuelga: sopló el viento en mi cara; y, pensando echarme á dormir, espulgóme el gato. Porque, como, el dormir no quiere priesa, quando yo estaba mas á sueño suelto, echa otra sardina, y nuestro gozo en el pozo. Vaseme la moza de casa, porque, dádivas quebrantan peñas; mas, ¿quién terná el candil al aire? Quando me hallé solo, no pude decir, compañia de dos, compañia de Dios, sino, bien vengas mal, si vienes solo. Pues en verdad, que no se fue por mi culpa, que harto le decia, hija sei buena; y ella, madre, he aqui un clavo; y le decia, que, la muger, y la gallina por andar se pierde aína, y que la pierna quebrada, y en casa.

Y le decia, que trabajase, que, quien há oficio, há beneficio, y que no dixesen por ella, andate por hai Marina sin toca, estate hai, no hiles en hoto de cestilla. Mas ella hacia el caso de esto (que el Rei de un labrador) yo á quebrarme la cabeza, y ella buena que buena. Unas veces callaba, porque dicen, que, quien calla piedras apaña: otras me respondia (que la hormiga, quando se ha de perder, nacenle alas) diciendome, cantar mal, y porfiar, bien canta Marta despues de harta; porque, quien canta, sus males espanta, por do pasa moja, peor es urgallo, no me lo digas mas, que primero beberé, que me toque; gran sabor es comer, y no escotar, decid lo que quisieredes, que, al loco, y al toro dalle corro, que siempre lo oí, que, de los leales se hinchen los Hospitales; y por aqui quanto mandaredes. En fin, como, á dineros pagados, brazos quebrados, y la codicia rompe el saco, quando mas pensaba, que la tenia convertida, á esa otra puerta, que ésta no se abre; nadar, y nadar, y ahogar á la orilla. Mas, quien dá lo suyo antes de la muerte, merece que le dén con un mazo en la frente. Por eso

escarmienten todos en mí, que bueno es escarmentar en cabeza agena, y, en confianza de las gentes, nadie dé sus bienes á parientes; porque no es todo oro lo que reluce. Mas, si bien lo fue, tornese al regosto, que en verdad, acordandome de un consejo, que dice, la muger, y la sardina, de rostros en la ceniza, y que, la mesa, y la muger ha de ser sojuzgada, quando mucho la veía salir de madre, pegaba con sus bienes, y deciala: asi se usa, del pan, y del palo: Aunque ella, como buena, sin haber miedo á Dios, ni vergüenza á las gentes, acordó poner tierra enmedio, y tomar las cabras de Villadiego: porque, mas vale salto de mata que ruego de buenos; y, mas vale una traspuesta, que dos asomadas. Y esto, no para enmendarse, que no le pasaba por pensamiento, sino para andarse á sus vicios; y como dicen, de aquel en aquel, que, quien malas mañas há en la cuna, ó las pierde tarde, ó nunca. De manera, que como hombre experimentado, y que sabe en qué caen las cosas, porque no hai mejor Cirujano, que el bien acuchillado, podré con ella yá dár consejo á otros, y decir, de la mala muger

ger te guarda, y de la buena no fies nada, aunque hablo en perjuicio de muchas; mas, por un ladron pierden los otros meson. Bien sé, que, do hai malo, hai bueno, mas tambien sé, que, por un bueno hai cien malos, que, un caballo sobre ciento, y, un hombre sobre un cuento. Esta no se contentaba con uno en casa, y otro á la puerta, sino como dicen: Duero tiene la fama, y Pisuerga lleva el agua; ella lo tenia todo, y encubrialo yo por mi honra; mas trasquileme en Concejo, y no lo sepan en mi casa. Pero no hai mal, que no venga por bien; asi fue, que no desde muchos á muchos dias, se me bolvió al pesebre humilde, y mas mansa que un cordero. No pude rehusalla, asi por no probar condiciones nuevas, como porque, dos, que se conocen, de lejos se saludan, y tornéla á mi casa, diciendo: Dios me dé contienda con quien me entienda. Desde á pocos dias (como ni el embidioso medró, ni quien cabe él moró, atravesoseme otra dama) porque, donde una cabra vá, allí quieren ir todas.

6 Yo, por pagarme en la misma mo-

neda, tomé lo que me daban; y, por deseo de zuecos, metí el pié en un cantaro, y huyendo del trueno, dí en el rayo; mas, quien quisiere mula sin tacha, que se esté sin ella. Acaeció, que, riñeron las dos comadres, y descubrieronse las verdades, y todo me llovia en casa, y mal para el cántaro. Porque por contentallas á entrambas, yo ponia cuero, y correas, y aun no me aprovechaba, que cada una creía, que enduraba para dár á la otra, mas, el pensar no es saber. Que en verdad no habia cosa en mi casa, que no estuviese, mas escurrida, que alcuza de Santero. Verdad es, que si yo mirára el refrán de la vieja, que dice: quien come, y deja, dos veces pone mesa; y que, mas vale que sobre, que no que falte; y dejar en la muerte al enemigo, que pedir en la vida al amigo; y, guardar, que no prestar, y no cobrar; porque, quien presta no cobra, y si cobra, no todo, y si todo no tal, y sí tal, enemigo mortal: no viniera mi bolsa á tal extremo, como estaba; porque, no hai mal tan lastimero, como el no tener dinero. Estas dos damas á porfia me venian á visitar, y á decirme una mal de otra; porque

no hace poco quien su mal echa á otro. Yo, otorgando con todas, porque asi se ganan los amigos, que si decís la verdad, quebraroshan la cabeza. Una decia, quien á la postre viene, primero llora: otra, quien espera, desespera; y ambas, bien ayuna quien mal come.

7 Mas porque no esperasen á comer en mi casa, siempre decia, ó que habia comido, ó que no queria comer, que hombre harto no es comedor. De esta manera cumplia con ellas, yá combidando á la una á beber, como los pollos de Marta, que no han comido, y danles agua; yá llevando á la otra á pasear. Asi una por otra mal penan ambas: las quales, como me iban entendiendo, decianme algunas veces, á las que sabes mueras, gran tocado, y chico recaudo. Mas como yá me hedian en casa, porque, el pan quiere ser de ante dia, y el vino de año, y dia, y la carne de ese dia; no les dixe que se fuesen, mas hiceles obras con que lo hiciesen. Aunque otros las rogaban, y asi es yo por lo ageno, y el diablo por lo nuestro, como, los peces de la red, que unos mueren por entrar, y otros

otros por salir. Hacia esto, porque veía yá mi daño, y ojalá antes fuera; pero, mas vale tarde que nunca, que por eso dicen, tiempo tras tiempo, y agua tras viento. Con intencion de nunca mas perro al molino. Estando en este proposito cargado de hierro, y cargado de miedo, determinado de no vivir mas de emprestado, sino como dicen, habe de tuyo, levantóse un viento, que de la mar salia, abrióme las faldas de la camisa, y fue, que como no hai cosa firme, vinieron en discordia dos hermanas de buena fama. Y aunque dicen, que, entre hermanos no metas tus manos; porque, quien desparte lleva la peor parte, no dejé de meterme entre ellas, por ser personas honradas, tambien por probar ventura, que á los osados ayuda la fortuna. Y acaecióme con la una de ellas, que por una vez, que mis ojos alcé, dicen que la enamoré. De manera, que por ser yo rojo, como un cuervo, antes nuez, que yervas, si no fui del todo favorecido, á lo menos tuve esperanza, que se podria hacer algo, aunque pudieran decir por mí, hijo no tenemos, y nombre le ponemos. Verdad es que dicen, que, lo que mucho se de-

desea, no se cree aunque se véa; mas todavia pienso lo que podria ser, puesto, que pensar no es saber, ni es siempre vero lo que suena el pandero: Y con este relámpago no vivo seguro: aunque en fin, mal está el fuego cabe la estopa, y eso es verde, lo que el fuego no veza. A la verdad, por mejoria, mi casa dejaria, en especial hallandome en ausencia de quien pudiera pesarle de ello, pues dicen, los ausentes por los presentes; porque, vale mas pajaro en mano, que buitre volando. Asi estoi apercebido para lo que viniere; porque, hombre apercebido, medio combatido. Y porque no digan yá, que ando como Pedro por demás. Y querria que fuese antes hoi que mañana, que no sería tan malo, que con lo pasado no lo tuviese hombre por bueno, que, quien de mucho mal es ducho, poco bien le abasta, y como quiera, valdria mas tuerto que ciego. Mas, si los corazones no se engañan, ello se hará sin dalle priesa, que, lo que está de Dios, ello se viene. No quiero, pues, mostrarme mui codicioso; porque no digan, á mozo goloso, higo á dinero, sin esperar con cordura, que, quien ata corto, y hierra so-

somero, vá caballero, y el que menosprecia la yegua, ese la lleva. Entretanto pasaré cochura por hermosura, la qual nunca se podrá decir de mí, sino quando mucho, tal te quiero crespa, y esa era tiñosa, aunque, quien feo ama, hermoso le parece, que, ojos hai, que de lagañas se enamoran. Deseoso estoi por entrar en casa hecha, que, buenos dineros son casa con pucheros, y por no andar de bodegon en taberna, no comer cabeza de olla, y por tener quien mire por mi regalo, que mientras mas yela, mas aprieta, y estoi yá cansado de andar tentando vados de ceca en colodra. Pero dejémos esto para quando nos veamos. Aunque no sé si tendrá queja de mí, porque le he tantas veces prometido de bolverla á vér, y no lo he hecho: hase dilatado mi buelta, porque las gentes ponen, y Dios dispone. Torname en posesion de mentirosos; pero decir, y hacer no es para todos hombres; mas quien viene no tarda: Y asi lo entiendo hacer mui presto (placiendo á Dios) el qual me lo deje cumplir para tomar el parecer de vuestra merced, pues, mas vén quatro ojos, que dos; y vida, y honra de vuestra merced

ced guarde Dios, como desea éste su servidor.

8 PASEMOS de Proverbios á Proverbios, que si estos, que comunmente se llaman refranes, tienen de su parte al chiste, los siguientes tienen en su favor lo respetable; y entre unos, y otros hallarémos cumplido el precepto de Horacio, en que no vayan desunidos lo util, y lo agradable: dos objetos, que nunca deben perder de vista los Escritores, y mas aquellos, que fian su gloria, ó interés de la publicidad.

PROVERBIOS

DE DON FRANCISCO DE CASTILLA.

Que edifican al hombre para con Dios.

PROVERBIO I.

Pues sin fé ninguno gana
El sumo bien,
Sobre todo cree, y tén
La Fé Cristiana.
Firme, llena, simple, y llana
Sin question,
Sin buscar en fé razon,
Que es sobre humana.

II.

Tén en Dios firme cimiento
De esperanza,
De su Bienaventuranza:
Cuyo aliento
Te dará contentamiento
Mui gozoso,
Si precede virtuoso
Fundamento.

III.

Ama á Dios en tu memoria
De contino,
Llevarás derecho tino
De su gloria.
Usa obra meritoria,
Y sé constante,
Virtuoso, militante,
Habrás victoria.

IV.

Seate nuestra Señora,
Virgen Madre,
Con su Hijo Dios su Padre,
Intercesora:
Siempre le suplica, y ora,
Que en su abrigo
Te libre del enemigo
Toda hora.

V.

Dá á Dios gracias que te dió
El sér humano,
Y que á su Gremio Cristiano
Te allegó.
Piensa cómo se humilló
Por ensalzarte:
Loale, que por salvarte
Padeció.

VI.

Tén del mundo poca estima
En gran estado,
Y en mas alto, y mayor grado
Te sublima.
Tén fin al supremo clima
Celestial,
Tal, que de ansia temporal
Te reprima.

VII.

Rezela el seso maduro
Del prudente,
No cause gozo presente
Mal futuro.
No se aflige por gran juro,
Y gran riqueza,
Bastale, que de pobreza
Esté seguro.

VIII.

Adquirir con pena dura,
Y afliccion
Falsos bienes de opinion,
Es locura:
Lo necesario procura
A buena cuenta,
Que con poco se contenta
La natura.

IX.

Culpate de brutedad
Si no tienes
Gran cuidado por los bienes
De verdad.
Suma gloria, y libertad
Del Infierno,
Y gozar con Dios eterno
Eternidad.

X.

Si usares con buen cuidado
De las Obras
De Misericordia, cobras
De Dios grado.
Lo que mas encomendado
Te dejo,
Cumplelo segun consejo,
Poder, ó estado.

XI.

Repele el mal pensamiento
Quando venga,
Que en pecado te detenga,
Ni un momento.
No traiga tu movimiento
A egecucion,
Y habrás de tal tentacion
Merecimiento.

XII.

De imaginario testigo
Te provee,
Como que tus hechos vee,
T vá contigo.
Del Custodio Angel, tu amigo,
Tén verguenza:
Mas de Dios; y asi se venza
El enemigo.

XIII.

Ama, y cree á tu discreto
Compañero,
Que encamina verdadero
Al bien perfeto.
Para tu custodia eleto
Amigo viejo,
Te dá siempre buen consejo
De secreto.

XIV.

Tén memoria de tu muerte
Natural;
Teme de la ocasional
Adversa suerte.
Tal temor de Dios despierte
Tu cuidado,
Que en virtudes ordenado
Te concierte.

XV.

Tén costumbre en confesarte
Muchas veces,
Con que sin pena te veces
A humillarte:
Que para con Dios es darte
Testimonio,
Como quitas al demonio
En tí tu parte.

XVI.

Tén el tiempo de esta vida
En mucho precio;
Y por mui remiso, y necio
Al que lo olvida.
Dá á la vida su medida
En beneficios,
Y loables egercicios
Repartida.

XVII.

Dá su parte á la Oracion
Mui atento,
Con humilde fundamento
En devocion.
Tal orar á contricion
Te provoca,
Do reza mas que la boca
El corazon.

XVIII.

Dá su parte á la Sagrada
Escritura,
De Doctrina, y de dulzura
Edificada:
Tá su glosa autorizada
De Doctores,
De divinos resplandores
Alumbrada.

XIX.

Usa de la libertad
De tu alvedrio,
Tén costumbre en dár desvío
A voluntad.
Vence la sensualidad
Que te ciega:
Libre de pasion te llega
A la verdad.

XX.

Guarda en suma los preceptos
Divinales,
A quien todos los Legales
Son sujetos.
Obedece los Decretos,
Y las leyes,
Y estatutos de los Reyes,
Que son rectos.

PRO-

PROVERBIOS,
QUE EDIFICAN AL HOMBRE para con el mundo, mediante virtud en todos.

PROVERBIO I.

AMA al progimo Cristiano,
Y al Infiel,
En rogar á Dios por él,
Aunque Pagano.
Preciate de ser humano
Siempre atento,
Y mostrar rostro contento
A todos llano.

II.

Sea tu conversacion
En todo honesta,
En demanda, y en respuesta
Sin pasion.
Sé afable en condicion,
Y habla manso,
Que dá fuerza, y fé el descanso
A la razon.

III.

Sé á pocos familiar,
Y á aquellos grato;
Mas esquivo en uso, y trato,
Que vulgar.
No á quantos has de agradar,
Mas á quales
Piensa, para con los tales
Conversar.

IV.

Sé modesto, no entonado
Quando hablares;
Sé con los que conversares
Bien criado.
Cortesía en todo estado
Es claro, y visto
Medio, para ser bien quisto,
Y mui amado.

V.

No te sientas de la poca
Cortesía,
Que te hace el que en sí cria
Ambicion loca.
Su defecto no te toca
Sino el tuyo:
Cumple el apetito suyo
A llena boca.

VI.

Huye la prolijidad
En tu decir,
Que confunde el buen sentir
De la verdad:
Compendiosa brevedad
Es agradable,
Do la esfuerza, firme estable
Autoridad.

VII.

Presta Audiencia al que propone
Su razon,
No le atajes, que es valdón
Con que se encone.
Tu buen juicio siempre abone
Al que bien dice,
Que el que á verdad contradice
El se repone.

VIII.

Al que tiene en preeminencia
Autoridad,
Aunque hable en vanidad
Darás Audiencia,
Bien es menester paciencia
Si se alarga:
Si es perjudicial, descarga
Tu conciencia.

IX.

No te precies de gracioso
Cortesano,
Que es sospecha de liviano
Ser donoso.
Gusta del no malicioso
A media risa,
De su arte, y de su guisa
Desdeñoso.

X.

No contiendas alterado,
Ni porfies,
Aunque de razon te fies
Bien juzgado,
Deja por no averiguado
Tu concepto:
Callando vence el discreto
Al porfiado.

XI.

Si te mides, y te humillas
Cautamente,
Quitarás inconveniente
De rencillas.
Rehuye agenas mancillas
De tu lengua,
Que redundan en tu mengua
Por decillas.

Siem-

XII.

Siempre dí del bueno bien,
Y del no tal;
Y del malo en bien, y en mal
Silencio tén:
Y disculpa aquel á quien
Tuvieres cargo,
Descargando en su descargo
A tí tambien.

XIII.

Sé humilde de razon
Al que no entiende,
La que contra tí pretende
En su pasion:
Y con tal limitacion
Le satisfaz,
Que no cueste á tí su paz
Algun baldon.

XIV.

Sé humilde no postrado,
Ni benigno,
Ni te muestres no ser dino
De tu estado:
Ni sobervio, ni elevado
En ambicion,
Cuyo medio en discrecion
Es aprobado.

XV.

Sé cauto, no cauteloso,
Te encomiendo,
Porque el cauto, á lo que entiendo,
Es virtuoso:
Y el cauteloso vicioso
En mala parte,
Doblado siempre en su arte
Malicioso.

XVI.

Vive siempre apercebido
Así avisado,
Que estimes al descuidado
Por perdido.
Ni precies al resabido
Sospechoso,
Que turba de receloso
Su sentido.

XVII.

No culpes al inocente
Necio, y rudo,
Que no tiene culpa el mudo
En que no siente.
Ni tu ira, y accidente
Se disculpa,
Con el que yerra por culpa
De insipiente.

XVIII.

Si la familiaridad
Causa desprecio,
Será con el sabio el necio
A necedad:
Siempre el sabio en amistad
Con el discreto,
Le dá con mayor decreto
Autoridad.

XIX.

Lo que el desfavorecido
Bien propone,
No vale si lo repone
El favorido:
Como el Vulgo dá el oído
Al gran poder,
Cree mas su mal saber,
Que al bien sabido.

XX.

No te precies ser loado
De discreto,
Ni se sienta en tí conceto
De avisado.
Aborrece el necio errado
Al que bien sabe;
Porque en su saber no cabe,
Ni en su grado.

XXI.

Para tu utilidad
Te plega ser
Bien sabido en buen saber
Con sobriedad.
Que el que por altividad
Busca loor
Del sabio, yá vá en error
De necedad.

XXII.

No muestres hablando gana
De hablar,
Ni te hagas de rogar
Do será sana:
Tu palabra, sin profana
Polideza,
Siga el medio entre tibieza,
Y voz ufana.

XXIII.

Tén por cosa clara, y cierta,
Que prudencia
Sin cuidado, y providencia
Es gracia muerta.
Agudeza irá desierta
En discerner
Si el cuidado en proveer
No la despierta.

XXIV.

Sé constante, y persevera
En tu eleccion,
Do el poder, virtud, razon
Te dén manera.
El prudente en lo que espera
Es firme estable;
Quanto elige el variable,
Tanto altera.

XXV.

Tén aviso, que te fies
De quien debes;
Ni del que á fiar te mueves
Desconfies.
Quando al que elegiste embies
Por fiel;
Pues yá confiastes de él,
No le espíes.

XXVI.

Si magnánimo te sientes
De emprender
Grandes cosas, hai que vér
Si en tí consientes
Poquedades, ó crecientes
De elacion,
De vanagloria, inflacion
Entre las gentes.

XXVII.

Esforzado, no atrevido
Temerario,
Sé en caso necesario
Promovido:
Que el audáz sobresalido
Asi es vicioso,
Como el que es mui temeroso
Y abatido.

XXVIII.

Asi usa de franqueza,
Que en el dár
No se te pueda imputar
Prodigaleza.
Y en gastar tén la escaseza
Por peor,
De cuyo medio es tenor
La largueza.

XXIX.

Asi seas temperado
Convenible.
Que no peques de insensible
Extremo grado:
Que tambien serás culpado
Por exceso,
Como por defecto avieso,
Y moderado.

XXX.

Armate de fortaleza
Contra ira,
Siempre apercebido, y mira
Que á tristeza
No dés lugar, ni á braveza
Con despecho,
Que es incendio contrahecho
De bruteza.

XXXI.

Sé manso, pio, y quieto
Con alivio
De furia, mas no mui tibio
Sin respeto:
Con loable ira el perfeto
buen Varon,
Se calienta el corazon
A buen efecto.

SOBRE EL PROVERBIO que dice al Amor, y Temor.

XXXII.

Mida el Rei pena, y perdon
Al culpado,
Y constriña al revelado
A subjecion.

Mesu-

Muestre amor, y galardon
Al servidor,
Hallará amor, y temor
Segun razon.

XXXIII.

Sea el buen Juez severo
En su motivo
De Crimen; no vengativo,
Justiciero.
Juzgue de la Lei, y fuero
Con piedad,
Que es especie de crueldad
Rigor entero.

XXXIV.

Nunca vayas ante el Juez,
Que es afrenta
Dár en plaza, ó tomar quenta
Alguna vez.
Si pretendes haber diez
Toma menos
Por arbitrio de hombres buenos
Sin desprez.

XXXV.

Sigue justificacion
En tus obras,
Consultandote si sobras
De razon:

De esta juzga discrecion,
Si de quicio
No la saca algun mal vicio
De pasion.

XXXVI.

No dés credito á zizañas
De Malsines,
Que son perversos sus fines,
Y sus mañas,
Por moverte las entrañas
A rencor:
Si piensas que por amor
Tú te engañas.

XXXVII.

Aquel es, á la verdad,
Tu fiel amigo,
Que convierte tu enemigo
A tu amistad.
No el malsin que en su maldad
Traerte quiso
(So color de darte aviso)
A enemistad.

PROSIGUE DEL MALSIN.

XXXVIII.

Mezcla el bien, finge aficion
Por ser creído

Del mal que dice al oído
Con pasion.
Contra el fin de la inficion
Que en la Triaca
Guia el cordial, que aplaca
Al corazon.

XXXIX.

Que no te baste paciencia
Te requiero
Con doblado lisongero,
Que es dolencia
Mui peor que pestilencia,
Ni que nausa
De estomago, la que causa
Su Audiencia.

XL.

Reprehende á tu pariente,
Y amigo
De sus culpas, sin testigo
Blandamente.
Del que vés que no consiente
Correccion,
No le muevas á ocasion
De que se afrente.

XLI.

Egercicios corporales
Te convienen,

Por salud, que no te penen
Desiguales:
Y en los espirituales
Dá sus partes
A libros, Musica, y Artes
Liberales.

XLII.

Visita al que está afligido,
Y congojado;
Y saluda al prosperado
Bien venido.
Si fueres bien comedido
De costumbres,
Bolverá sin pesadumbres
Despedido.

XLIII.

Siempre escusan los prudentes,
Y los cautos,
De entrar en públicos Autos,
Segun sientes;
Que en fiestas aun de parientes
Especiales,
Y en combates generelcs
Te arrepientes.

XLIV.

No procures delantero
Aumentamiento,

Que no es de honra fundamento
Verdadero:
Antes es resvaladero
De deshonra,
Estima en su sér la honra
No en su fuero.

XLV.

Fuero es desaforado,
Que el vicioso,
Sea en ser mas poderoso
Mas honrado:
Tén por mas bien estimado
Al que en virtud,
En bondad, y rectitud
Es sublimado.

XLVI.

No juzgues por opinion
De la gente,
Que es contraria comunmente
De razon:
Interés, odio, aficion,
Y perjuicio,
Ponen qualquiera buen juicio
En confusion.

XLVII.

Procura de conocer
A tí mismo,

Aunque sea hondo abismo
De entender:
Que si quieres discerner
Si en tí hai malicia,
Tus obras te dán noticia
De tu sér.

XLVIII.

Sabida tu enfermedad
Tá es curable,
Si en la cura has firme estable
Voluntad:
Desea por tu verdad
Haber enmienda,
Tu costumbre, antigua prenda,
Novedad.

XLIX.

La presente vida cura
De manera,
Que lleves por delantera
La futura:
La primera limpia, y pura
Militante,
La gloria de la triunfante
Te asegura.

CONCLUYE.

Gozemos de la alegría,
Que virtud de su natura
Pone al que en ella confía,
Viendo que en el Alma cría
Posesion firme, y segura:
Pues que en esta vida llena
De miseria, y de aflicion,
De gozo, y descanso agena,
Nunca fué vicio sin pena,
Ni virtud sin galardón.

Notémos, si desechamos
El vicio que nos infierna,
Que el deleite que dejamos
No perdemos, mas trocamos
Del cuerpo al anima eterna;
Pues tengamos en memoria
Las virtudes, que de juro
Contra vicios dán victoria,
Y en la vida mucha gloria,
Y en la muerte fin seguro.

3 Los vicios, que tienen pasaporte abierto para transitar por todo el Mundo, han he-

hechó desabrida la enseñanza, y esteril todo lo que aspira á nuestra mejora: causa por la que muchos Discretos apodan al relajado de estolido, y necio; pero los nombres que pone la burla ó la libertad tienen, quanto mas fundamento, menos apoyos para lo resentido: aquellos que esparce la injuria son reprehensibles en quien los fomenta, sí gloriosos para quien los desacredita; veamoslo por lo que nos dice al asunto el discreto Don Francisco de Miranda y Paz en su Libro de oro, el *Desengañado*, §. X. cap. 2. fol. 55.

LOS APODOS, O NOMBRES POSTIZOS deben despreciarse.

10 El buen gusto, la ociosidad, ó la malicia suelen apodar los sugetos, é imponer á las personas señaladas: tal vez con razon, y propriedad, tal vez sin ella. Ni la grandeza de los Principes, ni la pequeñéz de los humildes se pueden vér libres de esta libertad de otros. El afecto humano conforme al concepto de los defectos agenos, discurrió apodos, y motes, mui desde el principio del Mundo. Ocasiona unos la na-

turaleza del sugeto defectuoso : otros la malicia, y atrevimiento del maldiciente. Nunca hicieron caudal de esto los hombres de grande espiritu. Alguno hubo, que premió el buen dicho, y apodo, viendo lo ajustado que venia á su defecto: otros se anticipan á celebrar sus defectos, dando á entender no estrañan ningun motejo. Sentia Tiberio (quando mozo) algunos apodos, que de él, y Augusto se decian. Escribióle Augusto : *Dexad libre la lengua, y agradeced á los Dioses, que les impiden las manos.* El mismo Tiberio siendo Emperador, viendo que la murmuracion, y motejos se continuaban mucho, á quien le persuadia el castigo, respondió : *Que entendimiento, y lengua deben ser libres en Provincia libre.* El Rei Antigono fue mui sufrido en oír de sí algunos motejos, y apodos. No fue menos templado Alexandro Magno, llevando con gracejo algunas demasías de los suyos. Celebrada es la templanza, y modestia, con que llevó Quinto Fabio Maximo el nombre, que le puso Minucio, de remiso, ó medroso. Del hijo de nuestro Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, se refiere, que pasando á caballo se oyó nombrar : *Hijo de mala muger;*

ger; y el respondió; *Pluguiera á Dios no fuera verdad.* Oyendo muchas veces llamarse: *Hijo de Traidor*: (porque como tan poderoso su padre, en disgustandole los Reyes de Castilla, se pasaba á los Moros) respondió: *No está en mi mano.* Lucio Lelio Lamias, viejo, y sobradamente defectuoso, y merecedor de qualquier apodo, oyendo á Craso, que burlando de él decia á los Compañeros: *Oigamos á este niño hermoso*: respondió con templanza: *No pude formar mi cuerpo; pero he sabido formar mi espiritu.* Gran discrecion, saber portarse con modestia en el denuesto, y no destemplarse con el apodo, y escarnio.

11 No se desdeñaron los Capitanes, y Emperadores de dár materia á la graciosidad, y dichos. Realce eran los motes, que les decian inevitables defectos, en los triunfos, y glorias conseguidas por virtudes heroicas. No se menoscaba con apodos del maldiciente el honor, y gloria debida á el bienhechor bueno, y virtuoso. El apodo, el mote, el mal nombre postizo, nunca fue bastante á escurecer la virtud, ni la fama merecida con obras. Mucha ilustre sangre con-

conservan los apellidos, que por gracejo, ó defecto tuvieron los ascendientes, de quien blasonan, preciandose de ellos, no menos, que de los que por hechos heroicos los merecieron. Vése esto en nuestros libros del Becerro, donde se hallan nombres, yá de animales, yá de frutas, yá de acciones, y tambien otros menos puros. Tomóse de los Romanos la costumbre, que estimaron el nombre postizo al Padre, ó Abuelo, de quien advirtieron honra, ó valor para ilustrar el apodo, tomandole por apellido honroso. Asi se conservó el de los Lentulos, Cicerones, Nasicas, Claudios Corculos, Oviculas, Asinas, y otros semejantes, que sirven de especial egemplo, de que en unos es honra, lo que en otros defecto.

12 CONVIERTEN las virtudes en gloria los apellidos impuestos por ignominia. Dios te dió el cuerpo, y la figura. Si el mal intencionado te impuso el mal nombre, tú puedes hacer ilustre, y glorioso el tuyo, eternizandole con virtudes, &c.

AVISOS SENTENCIOSOS

Sobre el modo de conducirse en el trato civil de las gentes.

COMPUESTOS POR LUIS DE ARANDA,(*)

COMENTANDO

EL CENTILOQUIO DE PROVERBIOS

De D. Iñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana, &c.

SOBRE EL AMOR, Y EL TEMOR.

PROVERBIO PRIMERO.

Esta tan rico de engaños
Nuestro pobre entendimiento,
Que en los casos de mas daños
Acertamos en mil años,
Y erramos cada momento.

Pá-

(*) Este feliz, y dichoso Ingenio, natural de la Ciudad de Ubeda, floreció al principio del siglo 16. esto es de 1500. Compuso varias obras en prosa, y verso: y ésta, que sirvió de glosa á cincuenta Proverbios del Marqués de Santillana, es la mas exquisita, y menos comun: se imprimió en Granada por Hugo de Mena en 1575. en 8.

Pára mientes, pon los pies
Do no puedan desvarrarse,
Ni trocarse á mala ves;
Porque mucho mejor es
No caer, que levantarse.
Ni burlando, ni de veras
Jamás hagas desplaceres;
Pero tén tales maneras,
Que para niguno quieras
Lo que para tí no quieres.
A tu prógimo ofendello,
Aunque puedas no hagas tal:
Antes mira bien aquello,
Que puedas por bien hacello,
Nunca lo busques por mal.

PROVEBIO II.

Sé humilde, manso, y fiel
En tus maneras, y modos:
Mira que el hombre cruél
Todos se recatan de él,
Y él se rezela de todos.
Quién dará seguridad
Al hombre, que no es seguro,
Pues que su mesma maldad
Se le hace contrariedad,
Aunque esté detrás de un muro?
Como á las gentes tratares,

De ellas tratado serás;
Obraránte como obrares;
Y las cosas que sembráres,
Esas mesmas cogerás.
Porque es temor una cosa,
Tan rigurosa, y tan fuerte,
Que nadie con él reposa,
Y la posada do posa,
Es vecina de la muerte.

PROVERBIO III.

Es cosa de gran valía
Amar, y no aborrescer;
Es cristiana cortesía,
Y la mayor grangería,
Que en el mundo pudo ser.
Hubo hombres justos, y afables,
Benévolos, y amorosos,
Y á todos siempre agradables,
Que ganaron mui notables
Renombres de virtuosos.
Abajados, y abatidos,
Por temor ví los tiranos,
Que quisieron ser temidos;
Y ensalzados, y subidos
Los amorosos, y humanos.
No tardaron de bolver
A verse como primero

Los buenos; porque á mi vér,
Nunca pierden su buen sér,
Aunque pierdan el dinero.

PROVERBIO IV.

Si el Amor torpe, y liviano
A los corazones vence,
Quánto mas está á la mano,
Que los venza el Soberano,
Que con virtud reconvence?
Mira que la esquividad
Es una estraña torpeza,
Porque es contra caridad,
Contra virtud, y bondad,
Y contra naturaleza.
Si al altivo Dios desama,
Como dice este Proverbio,
Con razon, razon reclama,
Que huyamos de aquella llama,
De que es tocado el sobervio.
La doctrina de los malos
Huya siempre de tu pecho:
Mas valen del bueno palos,
Que no del malo regalos,
Porque hacen mui mal provecho.

PROVERBIO V.

La fraterna correcion,
De qualquier hombre de sciencia,

Da-

Dada con buena intencion,
Tomala de corazon,
Y sufrela con paciencia.
No respondas de repente,
Ni con saña, ni con risa,
Mas con semblante prudente
Responde graciosamente
A qualquiera que te avisa.
Al que viniere enojado,
Y quejandose de tí,
No le respondas airado,
Descortés, ni mal criado,
Como muchas veces ví.
Si el bien hablar cuesta poco,
Y es de buenos gran señal,
Por la sentencia que toco,
No es hombre perdido, y loco,
Y mui necio el que habla mal?

PROVERBIO VI.

Do llega tu merescer,
Allí procura subir,
Que si quieres mas valer,
A tí te dás mas que hacer,
Y á los otros que decir.
Aquello, que mas conviene,
Con tu estado, buscaras,
Si de buena lei te viene,

Que

Que es loco quien esto tiene,
Si pretende lo demás.
Mas no se entienda por esto,
Que de tal suerte te ultrages,
Que por venir á lo honesto,
Vengas á lo deshonesto,
Y á cosas viles te abajes.
Porque Yo jamás codicio,
Que el justo, y el pecador,
Se hagan un tal mal oficio,
Que por quitarse de un vicio,
Caigan en otro peor.

PROVERBIO VII.

A hombres egercitados
En patrañas, y consejas,
Y en vida agena ocupados,
Y en la suya descuidados,
Nunca prestes las orejas.
De estos, debes refuir,
Que con lengua chocarrera
Cercenan nuestro vivir,
Y nos cortan de vestir
Con navaja, y sin tijera.
El lobo naturalmente
Del cordero es enemigo,
Y el que es traidor maldiciente
Derrama como serpiente

Veneno contra su amigo.
No atraen honra, ni provecho,
Sino escándalos, y daños,
Y cosas contra derecho,
Que causan mucho despecho,
Como son burla, y engaños.

PROVERBIO IX.

Si alguno con larga harenga
Te dice, que oyó de tí
Cosa, que no te convenga,
Espera que el otro venga,
Para saber si es asi.
Y asi está determinado,
Que al que condena algun Juez,
Si en ausencia es condenado,
En presencia sentenciado
Tiene de ser otra vez.
El qual puede dár descargo
Al cargo que se le hace;
Y respondiendo bien largo,
Quando en todo, quando en algo,
Su culpa anula, y deshace.
Cosa hecha mui aína
Muchas veces sale amarga;
Porque es mui cierta doctrina
Quien presto se determina,
Arrepentirse á la larga.

PROVERBIO X.

El principal fundamento
De las obras de faicion,
Es pensallas con buen tiento,
Porque sin este cimiento,
Es mala la egecucion.
Antes de determinarte
Mira bien, y tén la rienda,
Porque hai yerros de tal arte,
Que el mundo todo no es parte
A podelles dár enmienda.
Quien yerros quiere enmendar,
Es como los jugadores,
Que juegan por se esquitar;
Y pensando de ganar,
Hacen pérdidas mayores.
Mira que no seas amigo
De tu solo parecer,
Que este parecer que digo,
Es el mayor enemigo,
Que el hombre puede tener.

PROVERBIO XI.

Quando Roma se preciaba
De los viejos que tenia,
Y de ellos se aconsejaba,
Pocas cosas intentaba,
Que con ellas no salia.

Quando los Viejos regian,
Los Romanos valian mas,
Y mas batallas vencian;
Mas do las letras no guian,
Las armas son por demás.
La vejéz, aunque es edad
De trabajos, y de penas,
Es llena de autoridad,
De prudencia, y gravedad,
Y de muchas cosas buenas.
Contempla qual quedaria
La República Romana,
Muerta la Caballeria,
Poblada de tirania,
Y sin la prudencia anciana.

DE LA PRUDENCIA, Y SABIDURIA.

PROVERBIO XII.

Trocarás todos tus vicios
En trabajos corporales,
Tus ocios en egercicios;
Los mecánicos oficios,
Por las Artes liberales.
No con gana perezosa
Se ha de inquirir el saber,
Sino con maravillosa;
Porque el que quiere gran cosa,

Gran cuidado ha menester.
El hombre, que es virtuoso,
El estudio ha de tomar
Con sosiego, y con reposo,
Porque el que entra presuros.
Presto lo suele dejar.
El que la sciencia codicia
Por aplauso, ó porque ella
Pueda hartarle la avaricia,
A todos nos dá noticia,
Que se aprovecha mal de

PROVERBIO XIII.

La moral Filosofía,
De los vicios nos aleja;
Pero toma tú por guía
La Sagrada Teología,
Porque es á Dios mui aneja.
Por esta sciencia que digo
Hallarás cosas mui altas;
Porque es secreto postigo
Para en qüenta entrar conti
A desaminar tus faltas.
Acuerdate de la vida,
Y de la muerte de aquel,
Que nada no se le olvida,
Y á su gloria nos combida
La Carne, y la Sangre de él.

Fue lo mas, que por nos hizo
Hacerse hombre, segun siento,
Y tomar sér quebradizo,
Y lo menos lo postizo
De nuestro merescimiento.

PROVERBIO XIV.

Los hombres son inclinados
Naturalmente á la sciencia,
Inclinados, y obligados;
Pero segun sus estados,
Porque en esto hai diferencía.
Los quales en conclusion
Se dividen en dos partes
En hombres, que libres son,
Y en ricos quando aficion
Tienen á las libres Artes.
El saber nos satisface,
En el rico mucho mas,
Nos satisface, y aplace,
Lo que en el pobre no hace,
Aunque deje al rico atras.
Dár preeminencia al que sabe,
Toda buena lei permite,
Y por esto en razon cabe,
Que al sabio se le recabe,
Y que al necio se le quite.

PROVERBIO XV.

A la sciencia no hai tesoro,
Que se le pueda igualar,
En todos quantos decoro,
Aunque se tornasen oro
Las arenas de la mar.
La salud mas excelente
Es un saber con bondad,
Y quien esto no consiente
El seso tiene doliente
De letargo, y ceguedad.
Y despues de conoscida
Siguese luego el obralla,
Para ser virtud cumplida,
Que seria cosa perdida,
Conosciendola, dejalla.
En los principios consiste
La mayor dificultad,
Y quien entonces resiste,
Y de virtudes se viste,
Es de gran felicidad.

PROVERBIO XVI.

No se les puede negar
A los hombres eloqüentes
La gracia de bien hablar,
En que suelen agradar,
Y complacer á las gentes.

Bien será mirar con quien
Hombre habla, y guarda modo,
Porque los que parlan bien,
A donde quiera que estén
Se lo quieren hablar todo.
Yo pronuncio por sentencia,
Que es cosa de gran primor
El hablar con eloqüencia:
Mas el obrar con prudencia
Digo que es mucho mejor.
El prudente no se aparta
De la razon una paja,
Y el que mucho se descarta,
Y de hablar nunca se harta,
Todo lo mete á baraja.

PROVERBIO XVII.

Pues que sirves con gran zelo
Tu indigno cuerpo mortal,
Sirve para tu consuelo
A quien sirven Tierra, y Cielo,
Con todo lo elemental.
Su íra mucho se tarda,
Porque espera nuestra enmienda,
Y esperando nos aguarda,
Mas si suelta su bombarda,
Ninguno le pone rienda.
De pisar en el abrojo

Dios nos guarde por quién es,
Y nos libre de su enojo
Que en un abre, y cierra de ojo
Lo buelve todo al revés.
Acrescienta la humildad,
Que es riqueza verdadera:
La sobervia, y liviandad,
Y loca prosperidad
Abaja en grande manera.

PROVERBIO XVIII.

Mira que has de conformar
Con el tiempo tu vivir,
Porque un tiempo es de cantar,
Y otro tiempo de llorar,
Y otro tiempo de reir.
Con el tiempo conformarte
Quanto pudieres te es fuerza,
Y serás en todo parte,
Porque hai cosas de tal arte,
Que quieren maña, y no fuerza.
Quien quiere bien acertar,
Hablar debe con mesura,
Despues de considerar,
Persona, tiempo, y lugar,
Y materia, y coyuntura.
Si codicias ser amado,
Aborrece el presumir,

Hon-

Honra á todos de buen grado,
Y serás de ellos honrado
Hasta despues de morir.

PROVERBIO XIX.

Si fueres honrado, y rico,
Dá gracias á Dios por ello;
Y tambien te notifico,
Que si fueres pobre, y chico,
No te pese mucho de ello.
El tiempo las cosas muda,
Y las buelve del revés:
El ayuda, y desayuda,
Y de bienes nos desnuda,
Y nos los buelve despues.
Con el mal nos hace bien
La fortuna quando quiere,
Y con el bien mal tambien,
Porque no es nacido quien
De un mal de estos dos no muere.
Y pues el tiempo, y fortuna
Causan tan gran barbarismo,
No se te dé cosa alguna,
Si te suben á la Luna,
O te bajan al abismo.

PROVERBIO XX.

Si vieres algun varon
De letras, y autoridad,

O de mucha discrecion,
Honrallo pues es razon,
Y procura su amistad.
Sigue hijo al que es prudente,
Y aventajado entre nos,
Honra al avisado sciente;
Sirve al que es á Dios sirviente,
Pero mas al mismo Dios.
Mira que haces grande mal
Quando de tu Rei blasfemas,
Pues nuestro Rei Celestial
Manda que al Rei temporal
Lo sirvas, ames, y temas.
El honor al Rei se debe
Como á natural Señor;
Y el que contra él se atreve,
No solamente es aleve,
Mas grandísimo traidor.

DE LA JUSTICIA.

PROVERBIO XXI.

Si fueres por caso electo
Para oficio de juzgado,
Trabaja por ser tan recto,
Que solo tengas respeto
A lo que estás obligado.
Y para mejor juzgar,

Conviene que seas tú justo;
Porque si quieres pecar,
Y á los otros castigar,
Es cosa de gran disgusto.
No te ablandes por temores,
Ni por amor de niñéz:
Ni regalos, ni favores,
Que todos son torcedores,
Que tuercen mucho al que es Juez.
No te muevas de ligero,
Mas está dentro del fiel:
No tan crudo como Nero,
Ni tan blando, y alaguero,
Como el que reinó tras él.

DE LA PACIENCIA, Y HONESTA correccion.

PROVERBIO XXII.

Si fueres Gobernador
De gente tuya, ó estraña,
Al que fuere mal hechor,
Castigalo con amor,
Y corrigelo sin saña.
Aunque te sobre razon,
Moderate como digo,
Dá lugar á la pasion,
Y despues con discrecion

Harás mejor el castigo.
Y no á todos igualmente
Los tienes de castigar,
Que al que pecó de inocente,
Y al triste que se arrepiente
Algo les has de indultar.
Cosa honesta, y provechosa
Es castigar al que erró,
Para que no haga otra cosa
Por ventura mas dañosa,
Que la que primero obró.

PROVERBIO XXIII.

Quién puede estár tan culpado,
Que humillandose á tus pies,
Y pidiendote postrado
Perdon por algun pecado,
No merezca se lo dés?
Que si juzgasen las cosas
Las personas sin pasion,
Y con entrañas piadosas,
Hallarian las mas viciosas
Ser dignas de algun perdon.
Que nunca falta una senda,
O camino de disculpa:
Quanto mas si ofrece enmienda,
Y dá la intencion por prenda
De no reiterar la culpa.

Que si Judas el Malsin
Pidiera perdon á Dios,
Y el fraticida Caín,
Nunca hicieran tan mal fin,
Como tuvieron los dos.

PROVERBIO XXIV.

Si todo se castigase
Gran crueldad paresceria:
Si el castigo se dejase,
Y todo se perdonase,
Mui necia piedad sería.
Si no hubiese resistencia,
Ni castigo en los culpados,
Vicio sería la clemencia,
Y el perdon, larga licencia
Para cometer pecados.
Lei notoria es, y sabida:
Quien la muerte agena trata,
Que el tal se llame homicida,
Y que ha de perder la vida,
Pues que la quita al que mata.
Quanto mas, si hai evidente
Probanza, que el tal culpado
Lo trató primeramente,
Y que no fue de repente
La muerte, mas de pensado?

DE LA SOBRIEDAD.

PROVERBIO XXV.

Mediante comer vivimos,
Si es moderado, y con tasa;
Y si bien no nos regimos,
Enfermamos, y morimos
Quando de la linea pasa.
Si en las acciones que hacemos
Nos debemos extremar
En huir de los extremos
En las cosas que comemos,
Quánto mas es de mirar?
Comer fuera de compás
Es de voraces, y locos,
Y aun si miras hallarás
Morir mas por comer mas,
Y de hambre morir pocos.
A los viciosos glotones
Siempre los ví comparar
Con puercos gordos cebones,
Con Lobos, y con Leones,
Y Vallenas de la Mar.

PROVERBIO XXVI.

Quien con modo, y con mesura
Se supiere acomodar
Con lo que pide natura,

Aun-

Aunque le falte ventura,
El comer le ha de sobrar.
La pobreza en el honrado
Está mui disimulada,
Pues con lo que Dios le ha dado
Pasa su vida, y estado
Sin pedir á nadie nada.
El necio con necedad
A todo el mundo publíca
Su falta, y necesidad,
La qual con su flogedad
Acrecienta, y multiplica.
Alli donde hacen su asiento
Estos dos vicios que digo,
Si unas veces dán contento,
Otras dán desabrimiento,
Mas que el mayor enemigo.

PROVERBIO XXVII.

Si tú fueres estudiante,
No comiences presuroso,
Mas con animo constante,
Vé por tu ciencia adelante
Aprendiendo con reposo.
No puedes ir, y venir
De un extremo en otro extremo,
Sin los medios conseguir,
Que ninguno (á mi sentir)

Na-

Navega sin vela, ó remo.
Un Filósofo se daba
Tanto á la Filosofia,
Que en la escuela donde estaba
Era el primero que entraba,
Y el postrero que salía.
El tiempo mas conveniente
Para el estudio es la noche,
Quando reposa la gente,
Y quando el animo siente
Del humor menos reproche.

DE LA MODESTIA, Y CASTID.

PROVERBIO XXVIII.

El trabajo moderado
Quita la imaginacion,
La tristeza, y el cuidado:
Dá de comer al menguado,
Y ayuda á la digestion.
Por maravilla son sanas
Las personas mui ociosas,
Gota tienen, y almorranas,
Y otras pasiones humanas,
Que al alma son mas dañosas.
Porque los vicios entrada
No puedan hallar en tí,
Haz que encuentren tu posada

De

De virtudes tan poblada,
Que do estar les falte allí.
Tiene una mui mala cosa
Esta carne en que moramos,
Que en estando un poco ociosa
Se torna torpe, y viciosa,
Si luego no la ocupamos.

PROVERBIO XXIX.

Si quieres que tus pasiones
Nunca vengan á su efeto
Aparta las ocasiones;
Que de las operaciones
Son el camino secreto.
De mui minimas centellas
Se suele engendrar gran fuego,
Y quemanse cumbres bellas,
Lo que nunca hicieran ellas,
Si las apagáran luego.
Nunca sabe estar parado
El pensamiento en el hombre,
De contino está ocupado,
Mas si piensa en el pecado,
De la sombra de él se asombre.
El pensar, aunque sea vano,
No puede dejar de ser,
Porque no está en nuestra mano,
Mas podemoslo temprano

Moderar con el saber.

PROVERBIO XXX.

Por la culpa original
Quedó condenado el hombre
En nasciendo, á ser mortal;
Y si no engendra otro tal,
En él acaba su nombre.
Del varon es gran corona
La muger, si es casta, y bella;
Pero si no, es Atahona,
Do se muele la persona,
Que la vida hace con ella.

Proverbio 44. el Marqués.

Gran corona del varon
Es la muger,
Quando quiere obedecer
A la razon.
Mui bien dice, quando quiere
La razon obedecer,
Que las mas veces no quiere,
Y entonces viviendo muere
Quien la tiene en su poder.
La opinion tu nunca sigas
De aquellos en el casar,
Que casan con sus amigas,
Que despues tienen fatigas
Mas que te puedo contar.

PROVERBIO XXXI.

Si las mugeres hermosas
Lo fuesen dentro tambien,
Y tuviesen las dos cosas,
Hermosas, y virtuosas,
Sería un bien sobre otro bien.
La hermosura, y la beldad
Serian dignas de loor,
Si siguiesen la bondad,
La limpieza, y castidad,
Que son de mayor valor.
Asi que estas cosas dos
Hermosura, y castidad
En esta carne de nos,
Agradáran mucho á Dios,
Si tuvieran amistad.
Aquel á quien Dios depára
La muger sin punta de agro,
Casta, y de agradable cara,
Tengala por merced rara,
Y aun casi por gran milagro.

DE LA FORTALEZA.

PROVERBIO XXXII.

La vida, que Dios te dió,
Dasela tu en sacrificio;
Y pues él tanto te amó,

Que en la Cruz por tí murió,
Sé tu muerto para el vicio.
El mal vivir aborresce,
Si quies de Dios ser amado,
Aborresce á quien te empesce:
Ama á Dios que lo meresce,
Que es amor bien empleado.
Quien piensa en morir contino,
Y comienza á enfardelar
Para andar aquel camino,
Imagino, y determino,
Que se entiende de salvar.
Ni se presta, ni se adquiere
La vida, que Dios nos dá;
Quando su Magestad quiere
Uno nace, y otro muere,
Uno viene, otro se vá.

PROVERBIO XXXIII.

Por grandeza, y novedad
No cuentes cosas estrañas;
Porque son de calidad,
Que no parescen verdad,
Mas mentiras, y patrañas.
Nunca recites quando hables
Grandeza, ni cosa nueva,
Que las cosas admirables,
No á todos son agradables

Quan-

Quando carescen de prueba.
Muchas cosas pueden ser
Verdaderas, y posibles
A quien las sabe entender,
Que á los de poco saber
Les parescen imposibles.
En lo mucho no está el bien,
Mas está el bien en lo bueno,
Pues en el hablar tambien,
Segun se habla, y con quien,
Asi lo apruebo, y condeno.

DE LA LIBERALIDAD, Y FRANQUEZA.

PROVERBIO XXXIV.

Si te quiso Dios hacer
Rico, Poderoso, honrado,
Y te dió bien de comer,
No dejes de socorrer
Al pobre, falto, y menguado.
Y lo que hubieres de dár,
Dalo presto, y sin zozobra.
Sin tristeza, y sin pesar,
Que el pesar suele estragar
Muchas veces la tal obra.
Llaman hombre liberal
Al que dá liberalmente,
Y en esto no dicen mal;

Pues libra con su caudal
La necesidad presente.
Tienes de mirar primero,
Si el que te pide es pariente;
Si es amigo, ó compañero;
Si es truan, ó chocarrero:
Si dice verdad, ó miente.

PROVERBIO XXXV.

Los que son demasiados
En gastar, y despender,
Y en ganar mui descuidados,
Vienen á pasos contados.
A acabar de empobrescer.
No me place la alabanza,
Que se le dá al gastador,
Que no es mesura, y crianza
Al que gasta sin templanza
Darle del yerro loor.
No es justo que de su honor
Quien bien hace pierda punto,
Antes al que es bienhechor
Se debe aplauso en rigor,
Y aun despues de ser difunto.
La pobreza nunca agrada,
Si no es espiritual:
Esta es buena, y alabada,
Que esotra, si es estremada,

Es instrumento del mal.

PROVERBIO XXXVI.

Con qualquier hombre nascido
Trabaja tener concordia;
Dá la mano al que es caido,
Y con el pobre afligido
Usa de misericordia.
Quiere esta virtud decir
Socorrer al que padece,
Que pudiendolo guarir,
Y dejandolo morir,
Es matallo me parece.
Es detestable maldad,
Poder, y no socorrer;
Que quien tiene facultad,
Y no hace una caridad,
No la espere merecer.
Del ánimo generoso
No se piensa tal flaqueza,
Que el que es fuerte, y animoso,
Al flaco, y menesteroso
Prestar tiene fortaleza.

DE LA CONTINENCIA RESPECTO á la Codicia.

PROVERBIO XXXVII.

Son estos bienes mundanos

Mudables á maravilla,
Y tan caducos, y vanos,
Que se van entre las manos
Escurriendo como anguila.
Presto huyen las riquezas,
De la presencia de aquellos,
Que las ganan con bajêzas,
Y las pierden con tristezas,
Y despues se pierden ellos.
Los caudales de la tierra
Son como ondas de la mar,
Que suben como una sierra,
Dando paz, y dando guerra,
Dando placér, y pesar.
Busca los bienes morales,
Que son muros,
Son casa fuerte, y muralla
De mui cierta defension;
Y quien con ellos se halla,
No temerá la batalla
De ninguna tentacion.

PROVERBIO XXVIII.

No quieras ser gran Señor,
Por rapiña, ó por coecho,
Que es de corazon traidor
Usurpar ageno honor
De hecho, y no de derecho.

No entiendas en ser tirano
Por mandar, y por valer;
A tales cosas temprano
Tu las debes dár de mano,
Aunque las puedas hacer.
Mira los fines que hubieron
Los crueles, y tiranos,
Los quales, si muertes dieron,
Notables las rescibieron,
Y aun algunos de sus manos.
Elige vida mediana,
Porque es la mas sin pasion
La mejor, y la mas sana,
Y la carrera mas llana
Para nuestra salvacion,

PROVERBIO XXXIX.

No suba tu pensamiento
Sobre posibilidad,
Volando tras cada viento,
Porque es señal, y argumento
De locura, y liviandad.
Quiere las cosas posibles,
Que te cupieron en suerte,
No quieras las imposibles,
Que son cuidados terribles,
Y sudores de la muerte.
Porque nunca vemos cosa

A la fortuna sujeta,
Que en un estado reposa,
Aunque sea la mas hermosa,
La mas cabal, y perfeta.
Y pues todo lo miramos
Acabar, y fenescer,
Queramos lo que podamos,
Y no mucho nos metamos
Por lo que no puede ser.

PROVERBIO XL.

Una mediana pasada
Es mejor en esta vida,
Que no la demasiada,
Pues que no llevamos nada
Al tiempo de la partida.
El que vive sin despecho,
Con un pedazo de pan,
Está alegre, y satisfecho,
Y le hace mejor provecho,
Que al descontento un faisan.
O que sobrada locura
Es comer como comemos,
Pues nuestra humana natura
Con poco logra su hartura,
Si nosotros la tenemos.
No sé hombre en quanto veo,
Que no viva á su placer,

Si no se hace acaso reo.
Y pierde gana, y deseo
De lo que no puede haber.

PROVERBIO XLI.

Ha de ser quien dá castigo,
O dá alguna reprehension
De la verdad mui amigo,
Y grandisimo enemigo
De la lisonja, y ficcion.
La verdad es desabrida,
Y al paladar mui amarga;
Mas siendo bien recibida,
Al alma la dá la vida,
Y aun al cuerpo se la alarga.
Estos bienes propiamente
Máles se pueden decir,
Pues que son una simiente,
Que siembra, y coge la gente
Con trafagar, y mentir,
Quien se puede hacer yá cierto,
Que estarán en un estado,
Siendo el suyo tan incierto,
Que nunca llegan á puerto
Tranquilo, ni sosegado,

PROVERBIO. XLII.

Son tan llenas de mudanza
Las riquezas, y de afan,

Que

Que al triste que las alcanza
Lo tienen puesto en balanza,
Pues por do vienen se ván.
Mui muchos testigos leo,
Que dieron en este caso:
Mas en solo tres me empléo:
El uno el magno Pompeo,
El Rei Creso, y Marco Craso.
Asi que estos fugitivos
Bienes son de calidad,
Que nos dán muerte á los vivos
Civil como á los cautivos,
Que están en captividad.
Confiando sin razon
En quien no hai que confiar,
Pues aquestos bienes son
De suerte, y de condicion,
Que siempre mudan lugar.

DE LA EMBIDIA.

PROVERBIO XLIII.

Es la embidia tan malvada
Sobremanera traidora,
Descortés, y mal mirada,
Que destruye la posada
Del Huesped á donde mora.

EM-

EMBIDIOSOS.

Las pisadas de los tales.
Nunca sigas, ni sus modos,
Que son torpes, y bestiales:
Pues sacan para sí males
Del bien, que Dios hace á todos.
De reposo, y de sosiego
Son enemigas sus iras:
Por esto, hijo, yo te ruego,
Que te apartes de este fuego,
Que abrasa noches, y dias.
Mui bien dixo quien habló
Primero aquel buen refrán:
Ni el embidioso medró,
Ni á quien cerca de él moró
Le puede faltar afán.

PROVERBIO XLIV.

Hai embidias virtuosas,
Que tienen los virtuosos:
De sciencias, y de otras cosas,
Honestas, y provechosas,
De que es bien ser embidioso.

LA EMBIDIA JAMAS PROCURA sino daños.

La qual entre los iguales
Tiene mayor fundamento,

Que

Que entre los mui desiguales,
Y causa mayores males,
Do hai mayor conoscimiento.
Entre las estrañas gentes
Mui poca embidia verán,
Ni entre los mui diferentes,
No reina so entre parientes,
Y do mayor deudo se han.
La fin de ella es necedad:
La mayor, que nunca es;
Pues es contra caridad,
Contra virtud, y bondad.
Contra Dios, y contra sí.

DE LA AMICICIA.

PROVERBIO XLV.

Muchos en lo general
Los amigos han de ser,
Y uno solo en especial,
Para bien, y para mal,
Entre ellos has de escoger.
Al qual te aviso, que quieras
Mui mucho, como es razon:
Castigate mui de veras,
Que hasta que muera, ó tú mueras,
Conserves fiel su aficion.
Los Amigos verdaderos

Son

Son malos de conocer:
Y peor los lisongeros,
Que son perros escuseros,
Que nos vienen á moder.
No te digo aquel que vino
Con la próspera fortuna,
Porque es de taza de vino,
Que bebida de un camino
No queda cosa ninguna.

PROVERBIO XLVI.

El hablar dicen, que es plata,
Y el callar dicen, que es oro:
Y digo, si bien se acata,
Que el hablar, hoja es de lata,
Y el callar mui gran tesoro.
Si tuvieres encerrado
Tu secreto, y en tu pecho,
Por sábio serás juzgado;
Pues has contigo acabado,
Hecho, que pocos han hecho.
Dos cosas son de estimar
Sobre todas quantas son:
La primera, es el callar;
Y la segunda el obrar
Lo bueno con discrecion.
Yo me sentí reprehendido
Muchas veces porque hablé,

De lo qual quedé corrido;
Pero nunca arrepentido
De las cosas, que callé.

PROVERBIO XLVII.

Modo, y regla han de guardar
En encubrir tu secreto,
Que para te aconsejar,
Bien lo puedes confiar
De tu amigo, si es discreto.
No pienses que te aconsejo:
Que te guardes sin mensura
Del que es tu amigo de viejo,
Que lo tienes como espejo
Para mirar tu figura.
Que si yo te aconsejára,
Que te guardases del tal,
Cierto está, que no acertára:
Antes de esto se sacára
Poco bien, y mucho mal.
Que si el amigo es varon,
Sábio, amante, leal, y fiel,
Hacesele, sin razon,
Si guardas tu corazon,
Y tus pensamientos de él.

PROVERBIO XLVIII.

Nunca imagines maldad,
Ni la guardes en tu pecho,

Ni tengas necesidad,
Que te guarden puridad,
De ningun hecho mal hecho.
Piensa cosas, que mostrallas
Puedas con rostro yocundo:
Mostrallas, y declarallas,
Manifestallas, y obrallas
Delante de todo el mundo.
No pienses, que es poco bueno
Estár libre de cuidado
De tu secreto, y ageno,
Que los secretos son freno
Para el hombre bien mirado.
Tén sentido de tu fama,
Y no te desvies de ella,
Que si es clara, y no se infama,
La mas excelente Dama
No tiene que vér con ella.

DE LA PATERNAL REVERENCIA.

PROVERBIO XLIX.

A los que despues de Dios
Te dieron el sér que tienes,
Que fueron tus padres dos,
Si son vivos, y entre nos,
Comunicales tus bienes.
Haslos siempre de servir

A tus padres, si son buenos;
Y si son malos, sufrir:
Mas nunca los resistir,
Como si fuesen agenos.
Esta deuda paternal
En nasciendo la debemos;
Y asi es deuda natural
(Despues de Dios) principal
De todas quantas sabemos.
Quien sus padres honrará,
Dice Dios nuestro Señor,
Largo tiempo vivirá,
Y bien despues gozará
De otra vida mui mejor.

DE LA SENECTUD, Y VEJEZ.

PROVERBIO L.

La vejéz, que el tiempo hace,
Y natura juntamente,
Al cuerpo humano no place;
Mas mostrar que le desplace,
No debe el hombre prudente.
No te pése, si es llegada
La edad de la senectud;
Porque la vejéz honrada
Es edad acomodada
A las cosas de virtud.

Es carrera, y es camino,
Que nos endereza, y guia
De lo humano á lo divino,
Y de qualquier desatino
Nos aparta, y nos desvia.
Resfriá lo que encendió
La edad lasciva, y ardiente,
Calienta lo que enfrió,
Que es el alma, que dejó,
Sin caridad excelente.

PROVERBIO LI.

Partes de gran excelencia
Tiene en sí la edad madura,
Que son ciencia, y experiencia,
Eloquencia con prudencia,
Y mesura con cordura.
Esta le hace autorizado
Al que no lo era primero,
Cuerdo, grave, y reposado,
Sábio, prudente, y honrado,
Y en el rostro algo severo.
Muchos actos de virtud,
Mucho tiempo han menester:
Y la mucha consuetud,
Habito en la rectitud
Se viene á la larga á hacer.
Por do consta manifiesto,

Que ninguno virtuoso
Lo puede ser mui de presto;
Pues se requiere para esto,
Tiempo, costumbre, y reposo.

PROVERBIO LII.

Una muerte hai natural,
Que es quando el cuerpo adolesce:
Otra hai espiritual,
Que por la culpa mortal
A la alma le pertenece.
De la del alma nos guarde
Dios eterno, y soberano,
Que desotra, aunque haga alarde,
Poco vá en que pase tarde,
O en que venga mui temprano.
Más pues de la muerte tóco,
Tocaré de unos perdidos,
Hombres de seso tan loco,
Que segun la temen poco,
Piensan que no son nascidos.
Que el que piensa, que nasció,
Pensará que ha de morir;
Pues el que nunca pecó,
Por la misma lei pasó,
Por pasarnos al vivir.

PROVERBIO LIII.

Si fuesemos inmortales,

Y hubiesemos de vivir
Para siempre entre animales,
Sin los gozos eternales,
El vivir sería morir.
Menos sería la esperanza
Virtud, como agora es,
Ni nos daria confianza
De la bienaventuranza,
Que pretendemos despues.
Que si la muerte nasció
De aquel delito primero,
De aquella ocasion salió
La vida eterna que dió
Jesu-Cristo en el madero.
El pecado propriamente
Es malo, y por tal lo cuento:
Mas puede por accidente,
Causar un bien excelente,
Que es el arrepentimiento.

DE LA MUERTE.

PROVERBIO LIV.

Despues que el Rei de la Gloria
Mató la muerte muriendo,
Alcanzó de ella victoria,
Con Resurreccion notoria,
Que él hizo de sí viviendo.

Si nuestro Dios, y Señor
Muriendo nos dió la vida,
Y fue nuestro vencedor,
Por qué tenemos temor
De vencer á la vencida?
Si creemos con fé cierta,
Que hemos de resucitar,
Con fé viva, y no con muerta:
Y que la muerte es la puerta
Por do tenemos de entrar
En reposo, y sin cuidados,
Sin dolor, y sin temor,
Do serémos numerados,
Con los bien-aventurados,
Que mueren en el Señor.

PROVERBIO LV.

Quando el alma está doliente
De qualquier culpa mortal,
En que cayó de repente,
Si le pesa, ó se arrepiente
Es una buena señal:
Y el mejor para estos males
Es seguir esta doctrina
De estos Proverbios morales,
Que son para los mortales
Universal medicina.
Es medio de todos vicios

Ser

Ser contigo, y parar mientes
Los daños sin beneficios,
Que por hacer maleficios
Suele venir á las Gentes.
Vida inmensa, y perdurable
Ternás, si tomares tal
Amigo, y tan notable,
Que te aconseje, y te hable,
Como te apartes del mal.

DE LOS DEFECTOS PERSONALES.

LOS DEFECTOS DEL CUERPO se disimulan con las virtudes del alma.

1 ATRIBUYEN algunos las enfermedades, y fealdades de los cuerpos humanos al primer pecado: como tambien quieren, que los abrojos, y espinas, y otras malezas ofensivas al hombre, se hubiesen ocasionado de aquella primera culpa. Persuadome, que indepente de ella, lo crió Dios todo con especial providencia; yá por variedad hermosa de la naturaleza, yá por la utilidad, y conveniencia de sus calidades provechosas. Todo quanto Dios

crió fue bueno. Todo tiene calidad, fin, y efecto provechoso: ó para el ornato del mundo, ó para el servicio del hombre, ó para uno, y otro. Lo sensible, y penoso, que el hombre experimenta de estas malezas, monstruos, y venenos, son de especies de la culpa, que á no haberla cometido, nada le fuera dañoso. Preguntaron los Fariséos á Cristo, si el ciego á nativitate habia pecado, ó sus padres. Respondió Cristo: Ni él, ni sus padres pecaron; nació ciego para manifestar la gloria de Dios. Permite aquella Magestad Divina, que nazcan muchos hombres con deformidades, y defectos: de los quales no se exceptúa ninguno por la calidad, y grandeza. Comunes son á todo hombre las fealdades de naturaleza, como las perfecciones. Gracia es la hermosura, y gentileza. Sin concurso proprio nace un hombre ruín, y feo: el mas bien apersonado está sujeto á todo accidente que le desfigure, ó enfermedad que le inhabilite; pero en su mano está el hermosear las fealdades con virtudes, y el encubrir sus faltas con valor. El cuerdo, el sabio, el bueno, el virtuoso, hacen tolerable la deformidad, y quitan el

el horror á lo feo, que en su cuerpo padecen. No se hace á sí el hombre en lo natural; hacese en lo moral. Tiene mas de estimacion lo que el hombre hace, quanto de conmiseracion, lo que sin concurso padece.

2 Los ingenios célebres de los antiguos Filósofos, y de egemplares virtudes, no siempre se hospedaron en hermosa, y bien dispuesta gentileza. Por la mayor parte los refieren defectuosos en el cuerpo, y en el aséo. Caviztorcido á Zeusipo: de estrecha frente á Zenón: mui romo, calvo, y mal apersonado á Socrates: roto, y desaliñado á Diógenes: corcobado, mui negro, y ocicudo á Isopo. Ningunos defectos menoscabaron su veneracion en los que los conocierón, y trataron de vista; ni los que hoi gozamos en relacion sus Obras. La discrecion, y discursos del Sabio, no dejan se divierta la atencion á otro objeto. Quien con virtud maciza roba los afectos, no deja sentido para percibir sus faltas inculpables. Los corporales defectos del bueno, no se notan con desprecio; antes se murmuran con sentimiento. Lastimanse todos

dos de que padezca defectos de naturaleza el que con virtudes heroicas consigue excelencia. El daño es, quando corresponde el alma á los defectos del cuerpo, como en Tersites. Mejores son virtuosos feos, que los bien afaccionados con vicios. Mas admirables son las buenas prendas de espiritu, en el mal apersonado, que las de aquel, que con buen aspecto, y disposicion las promete, y no las egecuta.

3 No menoscabaron las glorias del gran Filipo de Macedonia la falta de un ojo, y lo zambo de piernas. Mas eternizaron á Seleuco, y su hijo los ojos, que á cada uno se hizo sacar, por observancia de su Lei, que los dos, que dejó en sus rostros. El ojo perdido á los frios de los Alpes, vigilias, y desvelos, ganó reputacion á Anibal. Gala hacia Sertorio de ser tuerto, diciendo, veía él mas con un ojo, que todos los Generales Romanos con dos; pues de ellos triunfaba cada dia. No se desdeñó Antígono de ser romo con demasiada fealdad. No le faltó la prudencia, y el juicio, aunque le faltó en la naríz roma el indicio. Para nada le acobardó la despreciable

ble pequeñéz de su estatura. Hizose tan venerable con su prudencia en lo Civíl, y en lo Militar tan temido por su valor, que le llamaron Magnánimo. No consiente el Sol se conozcan los defectos del vidrio, que con sus rayos ilustra. Equivocan las quiebras de una vidriera los reflejos luminosos. Con los reflejos virtuosos del alma se defiende la nota, y murmuracion de lo despreciable del cuerpo. Gran huesped en mala posada (decia Marco Lelio) del ingenio, y eloqûencia de Galba, atendiendo á lo disforme, y defectuoso de su persona. Es mayor en muchos (si puede decirse asi) el alma, que el cuerpo. Mediré el cuerpo á palmos, y á varas. El alma solo se quilata á virtudes morales, ó intelectuales, y excede toda medida. Cupo en la pequeñéz de Agesilao grande prudencia; y aunque era cojo, nunca se doblegó su justicia. Era pequeño, pero sus virtudes le hicieron tan grande, que le distinguen los Escritores (entre los demás de su nombre) con el apellido de Grande. No es una misma la medida de la calidad del espiritu, que la cantidad del cuerpo; ni la hermosura ó deformidad de estos dos sugetos tienen comparacion, ni cotejo.

En

4 EN vaso humilde, y pequeño cabe licor precioso, y de valor excesivo. Las piezas de gran precio no son grandes en vulto, sino en calidad. Nunca el Diamante es grande, ni la Perla, y á Ciudades se valúan algunas. Ningun Jaspe, Marmol, ó Pórfido, aunque sea tan grande, que sirva de columna de Egypto, se valúa á este precio. Mayor es el Cielo que el Sol; pero el Sol esclarece, é ilustra Cielos, y Tierra. No mira bien á un hombre, quien le atiende al aspecto, y al deseo solamente, y no pasa á las acciones, y al ingenio; ni está en la hermosura del cuerpo el mérito, y dignidad; sino en la composicion del animo, y ésta la descubren las palabras, las obras, y costumbres.

5 VERDAD es, que disminuyen, ó aumentan no poco la autoridad los defectos, ó gracias personales. Atiendese de ordinario á la apariencia exterior, como á sobreescrito. A boca del vulgo ignorante, á muchos han dado los puestos el buen talle, ó rostro, no el mejor talento. En la eleccion de David para Rei, manifestó Dios

Dios el diferente sentir suyo, y el del Pueblo. Grandes, hermosos, bien dispuestos, y bien apersonados eran los hermanos de David. Con qualquiera se alegraba yá el Pueblo, juzgandole por digno. Trageron á David, por haber desechado Dios á los hermanos, diciendole á Samuél: *Que los hombres se pagan de apariencias, pero que Dios atiende al corazon.* No es de todos el reparar en las perfecciones internas, aunque son las dignas de toda estimacion. Alguno fue preferido para el magisterio del mayor Monarca de España, por la mejor presencia, y rostro, no por mas letras, ni mejor capacidad, aunque por todo merecia el puesto. No quedaron sin premio los Competidores: calificaron la competencia con iguales virtudes, y á ellos se les honró con iguales premios. Hazte venerable con virtud á todos, y menospreciarás la nota, y censura de los exteriores defectos. No siempre es indicio de animo feo la deformidad del cuerpo. De ordinario los vicios corporales se ilustran con intelectuales virtudes. Las cajas, que en su forma, y disposicion suelen decir la mercadería, que encierran, tal vez son hipócritas de lo que contienen: No hai señales, que no las venza la vir-

virtud. Eres ciego, si no vés que las virtudes contrastan todas las señales. Esto respondió Socrates á un Fisionomo, que dudó fuese Socrates celebrado en Grecia : siendo tan contrarias las señales de su fisonomía al credito, y opinion de su virtud. Adornanse, y honestan las mayores fealdades corporales con la hermosura , y resplandor del espiritu. Casa pagiza , y arruinado edificio , suele ser alvergue de sangre ilustre , y sugeto mui digno. No son defectos de la persona los de su Casa. Los defectos del hombre son los del alma , y no los de su cuerpo.

6 SIRVATE, pues, esta noticia de hacer estimacion de los sugetos por el ama, y no por el cuerpo. Atiende á la calidad, no al vulto de las personas; y si acaso tú padeces nota, no te desazone el defecto corporal sin culpa. El cuidado, y pesar debe ser de los pecados, y vicios, que son dignos de pena. De los objetos, cada uno pondera lo que alcanza. Es mui de hombres profundar poco en lo que no interesan mucho. Juzgan muchos la fruta por la cascara. Goza la dulzura , quien apartando la cascara , busca el fruto. Conoce el beneficio , y le busca en la parte donde está.

Co-

Cosido Quarto.

ELOGIO CRITICO - SOCRATICO de la Ignorancia, y Privilegios de los Ignorantes.

1 ROBARLE la clava, ó cachiporra á Hercules, las saetas, ó manojos de espárragos á Jupiter, medir lo inmenso, y querer reducir á la razon á un tonto, ha parecido siempre querer poner en práctica lo imposible; esto mismo parecerá mi empresa, al notar, que intento decir primores de la Ignorancia; pero callen barbas, y hablen cartas. Todos los Idólatras de las Ciencias dirán, que es una de las mayores extravagancias hallar yo materia para el elógio, donde no hai sino motivos para el vituperio. Asi sería, si mi asunto fuera de aquellos muchos, que deben su corporeidad gigantona á la fuerza de la exageracion, y no á la ingenua eficacia de la verdad.

El

2 EL agente principal, ó potencia motríz de mi pluma, es una ciertísima experiencia, que rompiendo continuamente las visagras de los ojos con los egemplares, ha hecho yá certidumbre los mas ridículos hipérboles. Si en el mundo tuviera séquito el mérito, sería fabulosa la materia de este discurso; pero estando tan de parte de la Ignorancia los premios, no me parece justo estén alejados de ella los aplausos; porque, ¿quién puede merecer con mas justicia la alabanza, que quien se lleva comunmente los elogios, y la renta? Vease quién come mas, y mejor racion, (aunque sin dientes para mascarla) y se conocerá sin engaño, quál es el merito, que mas se aprecia en el mundo.

3 DECIR, que contra tantas demonstraciones han de ser de importancia críticas meramente impertinentes, es querer que pueda mas la bizarria de nuestra imaginacion, que la robustísima eficacia de la verdad. Para ser (segun el curso ordinario de las idéas de los hombres) desgraciado un merito sobresaliente, no ha menes-

nester mas delito, que serlo. Para ser (segun la incorregible preocupacion de los negados) dichosos los majabuenos, bastales saber ser tontos. Estos, dejandose arrastrar de la fuerza del poder, y del tiranico imperio de la ambicion, llegan antes al alcázar de la fortuna, que los que vuelan en alas de la sabiduría; y es, que estamos en un tiempo en que ván arrastradas las Aguilas, y vuelan altamente los Gansos.

4 Las densas nubes de la Ignorancia impiden vér á sus sequaces las luces de la razon; y tan faltos de ésta, como pobres de discernimiento, confunden lo bueno con lo malo; y como de esta sola equivocacion nacen tantos despropositos, hacen los ignorantes costumbre del desenfreno, juzgando en desdoro de la razon, mal del bien, y bien del mal: y si violentando el influxo de su innata grosería y rudeza intentan ir agua arriba contra la corriente de su inclinacion, se derraman por el territorio de la lisonja, encharcando con este tarquin los asperos caminos, y veredas arenosas de la pretension. Si ván por estas ines-

cusables derrotas los hombres de bien, es preciso que se enloden en la adulacion; y si quieren, enamorados de su providad, y pureza en las costumbres, hacer su viage por otras sendas mas derechas; ó no llegan á donde proyectaron sus deseos, ó se buelven atrás fatigados, y desvalidos.

5 QUALQUIERA que se punce con estas verdades, y para escusar su dolor intente negarlas prohiba en el mundo los tratados, que cada dia ofrece al Público la experiencia: mas no creo se haya erigido todavia Tribunal que pueda embarazar la copiosa impresion de tantos egemplares, como reparte, á bastante costa del mérito, la Ignorancia engrandecida, á esfuerzos, y mediaciones del abuso. No hai necesidad de encarecer con pruebas todo lo dicho: ojala fuera esta verdad tan facil de convencerla, como es dificultoso el mejorar la condicion de sus desgraciadas resultas.

6 EL mismo ceño, que sufren en los malos temporales, y epidemica multitud de insectos los campos, padecen en su linea los verdaderos Eruditos. La sequedad saben,

ben, aun los que no son Naturalistas de profesion, que esteriliza la tierra; y que quando á favor de la bondad del terreno, de la lluvia, ó riego esperance ésta con frutos abundantes, suele la langosta, la oruga, el cuquillo, y otros muchos perniciosos insectos, destruír una dichosa cosecha, que estaba yá casi entre las manos. Este mismo contratiempo, sin las restricciones de la metáfora, padecen (¡oh dolor!) las Ciencias, y los que mejor las cultivan.

7 Llueve el favor de algunos Principes, y Personages poderosos, y riega con sus mercedes la generosidad del Soberano algunos terrenos fecundos, ó por merecedores de su piedad, ó por cercanos á sus ojos, y quando de ellos se tiene logrado el fruto, entra en la miés la langosta de la embidia, la oruga de la mordacidad, el cuquillo de la detraccion, y toda aquella pestilente caterva de insectos conjurados contra el hombre, y que se forman de la corrupcion, talando con atróz crueldad el merito de los bien aplicados; tanto, que apenas dejan tallos por donde

se conozca, que hubo cultivo en la fecunda heredad del entendimiento.

8 LA inconsideracion de algunos, que miran con sobrecejo, y sin lastima la poca aplicacion de muchos hombres utiles, que no hacen proporcionado empléo de sus luces, se atribuye á una natural desidia, que esteriliza el delicioso vergél de casi todas las Artes. Otros, presumidos de Politicos, quieren ser exploradores de las arcanidades del gobierno, y clavan los dientes de su tétrica mordacidad, donde debian poner los labios de la veneracion; sin meditar, que en materias tan reservadas, no pueden tener felíz suceso impoliticas sospechas; y mas si se encaminan á deslucir con la censura el secreto inaccesible de sus idéas. Otros, y los mas desnudos de razon, culpan en los mismos bien aplicados el modo de conducir sus desvelos estudiosos: ó creyendolos mal entretenidos en questiones impertinentes de la escuela, ó movedizos en el empléo de sus luces: añadiendo, que, como estrellas errantes en la esfera de su meditacion, y como exhalaciones vagas en la rapidéz de su lucimiento; ó brillan sin perma-

manencia en lo que alumbran, ó pasan tan velozmente desde su oriente á su ocaso, que apenas se percibe su lucido movimiento.

9 TODOS estos pareceres (á la verdad tan poco conformes á la razon, y tan voluntarios, como libres) han introducido en nuestra heredad una afrentosa dejacion en asunto de ciencias, que causa no pequeño desdoro á esta mejor porcion de la humanidad, negandola todos aquellos hermosos esplendores, que dán honor en otras partes aun á los mas abatidos, y viles. Otro no inferior adversario de la razon humana se sufre en la contradiccion, que hacen al merito los que no pudieron, quisieron, ó supieron adquirir la gloria á porfias del estudio. Estos, como malogrados en una vida inutil á la sociedad, sienten, que haya hombres tan amantes de su especie, que procuren, á expensas del mayor afán ilustrarla, quando ellos, por negligentes y abandonados al ócio intentan deslucirla.

10 SUPUESTO, pues, todo lo dicho, y que en el mundo ha de haber quien tenga cargos, y empleos, porque estos no pueden

servirse por sí solos, investiguemos ¿quiénes son para ellos elegidos, los Ignorantes, ó los Sabios? En general se puede responder; bien que será no poca modestia, que unos, y otros; pero no se busca por aora el sentido comun, sino el particular de esta pregunta: esto es, que en numero igual de hábiles, é inutiles, ¿quántos son mas dichosos de cada una de estas dos clases?

11 En formidable empeño se ha introducido mi discurso: tal se debe considerar de qualquiera modo, que se mire; pero hecha yá la pregunta, no es justo quedarnos sin la respuesta; y dada ésta, tendremos bastantes pruebas para sostener quán digna es de aplausos la Ignorancia, viendola preferida en las distribuciones de la fortuna; porque si se ha de admitir el comun concepto de los hombres, que solo á los menos dignos, (sin embargo de los muchos mal contentos) se confieren las Dignidades, y los mejores acomodos: claro está, que si sacamos mas ignorantes bien colocados, que sabios atendidos, deberemos concluír, que lo que mas vale en este mundo, es ser á todas luces necio de quatro costados.

12 No se ha de entender con tanta angustia esta proposicion, que queden excluídas todas las excepciones, que hacen menos asperas las reglas generales; y sí solo tal, qual pueda precisamente ofrecernos idéa justa, en el modo posible, para conocer la casi invencible preocupacion en que viven los hombres, eligiendo para su lado aquellos genios mas proporcionados para sufrir sus pasiones, y caprichos, que capaces de ilustrar sus obscuridades, y alucinamiento. Si la ceguedad humana quisiera tropezar menos, y conducirse recta, se ladearía de un lazarillo discreto, que le condujese, sin descaminos, y no de un guíon tan poco piadoso, como el amor propio; y lo que es peor de la lisonja de los necios. Esta, y aquel aconsejan al hombre admita por compañeros en sus afanes á todos aquellos, que sabrán (gracias á la ignorancia) acomodarse con sus delirios, y no aquellos, que á embiones de la razon, podrán desviarle de la ruina, del peligro, y del abismo de disgustos, en que están como sumergidos los cargos de veneracion, y respeto.

13 NADA conoce el hombre con tanta exactitud en el silencioso retiro de sí mismo, como la flaqueza de que adolece el corazon humano; y aunque este provechoso conocimiento le sugiere suficientes nociones, para evitar su precipicio, los alhagos de su amor, y la condescendencia de sus favorecidos lados le arrastran con violencia poderosa, hasta conducirlo al desacierto, que es la mayor desventura del ánimo, haciendose el oprobrio universal de los racionales, y la burla, y el hazme reir (si no es llorar) de los prudentes. Alguna vez se detiene la reflexion á considerar estos funestos descaminos; pero la presuncion de que ordinariamente adolecen los satisfechos de sabios, atemoriza á los que colocados en puestos elevados, y decorosos, quisieran ladearse de ellos. La fortuna, ó la casualidad levanta á un hombre regular, y no mui instruído á un grado de felicidad, y condecoracion, que no lo esperaban sus deseos, y lo murmuran los embidiosos. El grave peso de su obligacion le constituye en la sensible necesidad de acompañarse de subalternos, que le sirvan de apoyo, y no martirio. Valese

de

de personas, á las que el haber hecho libres correrías por las Escuelas, las dá el renombre de inteligentes. Llega un negocio, que requiere mas prudencia, que ruido de palabras: mas reflexion, y maduréz, que chispas, y fogosidades de imaginacion; ¿y qué sucede? que el Gefe camina á paso lento, y receloso (desconfiado de sí mismo) y el subalterno presumido de sabio, quiere reducir á via silogistica, y á precisiones de fantasía, todo lo que no puede lograrse sin el tardo patrocinio de la sorna (rendija, por donde mejor acecha disimulada la cautela.) El que tiene sobre sí el peso de la superioridad, si es prudente, como deben serlo estos hombres (que á costa de tantos riesgos se llaman felices) huye del follage de las palabras, y solicita ansioso el felíz exito en las obras. Estas quieren parado, y reflexivo al entendimiento, el ardor del subalterno, con infolas de bien instruido, procede inquieto al impulso de una viveza mal humorada desde sus principios; y quiere llevar por la senda del argumento, lo que no puede formar, ni un paso ácia la dicha, sin los andadores de la prudencia. En este caso por lo regular desacuerdan el Gefe, el inferior: aquel

aquel camina con lentitud; este otro calza alas de velocidad, y lo que el primero se tarda, el segundo vuela. Entre la prisa del que ha de ser auxilio, y entre la perezosa timidéz del que lleva el mando, quedáse por concluir, y llegar al termino debido el negocio. En este caso, y debiendo culpar á uno de los dos, ambos se hallan culpados de sí mismos. El superior culpa la viveza del subalterno: éste dice oprobrios de la pausa, y ninguna resolucion del que tiene el mando. El Gefe se desagrada del inferior, que se le dió por auxiliar; pero éste, si es Bachillér de Escuelas, quiere llevar por sistéma lo que no puede, ni aun moverse sin el pausado impulso de la cordura. Bien saben los que llevan el timon de un grave empleo, que los presumidos de doctos son mui arriesgados, y que su dictamen voluntario, tenáz, y caprichoso, los hace indociles, para sujetarse á la meditacion, y al quieto brujuleo de los casos. Al contrario, los que se llaman poco instruídos, por la sola razon de no haber cursado Aulas, y Patios, conociendose débiles, esperan, tientan, pulsan, y porfian experiencias para no desacertar lo que se les encarga; esto balan-

céo

céo de causas, que los hace perplejos, y los acredita de irresolutos, es á veces, y aun las mas, un aparente embarazo, que dá dichosa solucion á los negocios.

14 Los Gefes, de qualquiera clase que sean, quieren en su compañia quien sirva con la docilidad, y no quien cocee contra su carácter, y condecoracion. Por lo comun, los que se llaman hombres capaces, son de puro obstinados, insufribles; y el tenaz asimiento á su dictamen, es una ofensiva resistencia contra el respeto de los superiores. Estos en este caso sienten dos insultos, uno contra su dignidad, y otro, y el menos tolerable, contra su entendimiento. El inferior, reconocido de su menos capacidad, se dobla á las ordenes superiores, las reverencia humilde, y con dichosos efectos las obedece. De aqui resultan dos complacencias al que manda: una la conservacion de su respeto; y otra la subordinacion de los que hacen mas extensivo su dominio. Esta es la causa (sin que amontonemos otras muchas, que se vienen á la memoria) porque son preferidos para lados, y apoyos de los que nos mandan, los que en concepto de

los embidiosos ignoran. Sáque de aqui la consequencia el Discreto, y conocerá el por qué de las preferencias que logra, y aun merece, una inocente ignorancia. No quiero adelantar por ahora mas este discurso: otro dia llegarémos al cabo; y ahora sirvanos de rato menos ocioso para llenar estas pocas hojas, el cómo debe ser tratada la embidia.

DECIR BIEN DE QUIEN HABLA mal, es llegar á lo mas sublime de la discrecion.

MUI señor mio, y mi venerado dueño, salud, y gracia, y buen animo.

Lo que á Vmd. le parece un infortunio, á mi se me figura un acaso venturoso: lo primero, porque el ser embidiado arguye merito; y lo segundo, porque esos indiscretos mordiscones con que pretende destrozar la opinion de Vmd. el desasosiego de los que no le quisieran vér lucir, le dán glorioso motivo para egercitar una virtud de las mas privilegiadas, que es la prudencia en

no

no darse por entendido á los rumores, que hace para turbar su serenidad mal aconsejada la embidia. Es preciso decir, que Vmd. tiene algo de raro; pues le salen ladrones al camino. La embidia esencialmente apropria defectos contrarios al carácter del embidíado. De un Docto, dice, que no es profundo; de una hermosura, que tendrá todo el favor de la belleza de su parte, procura deslucir el esplendor, oponiendo nubes de defectos, y lunares. A un acreditado eloquente le achaca tibiezas, y desaliños; finalmente la embidia es grande, y feroz propagadora de manchas. Esta consideracion debe armar de sufrimiento á su buen juicio; y lo que es mas plausible consuelo debe servir tambien de advertencia, que las prendas, y qualidades, que pretende deslucir en Vmd. la embidia, son los defectos, y nulidades, que le achaca. Si Vmd. quiere vengarse á satisfaccion de quien fulmine rayos de desden contra su merito, diga Vmd. bien de quien hable mal, que esta exquisita galantería de la prudencia es el mejor desprecio, y tósigo para la embidia. El buen proceder de Vmd. será siempre el mas grave tormento de quien le embidie, y

una

una generosa venganza, que servirá de torcedor á quien pretenda anochecer su mérito con lo mal hablado. La felicidad de Vmd. será el mas eficaz veneno contra sus embidiosos; y siempre que Vmd. vaya subiendo de grado en grado en la virtud, crecerá la rabia de los que se hacen infelices, por ver en Vmd. meritos, y virtudes.

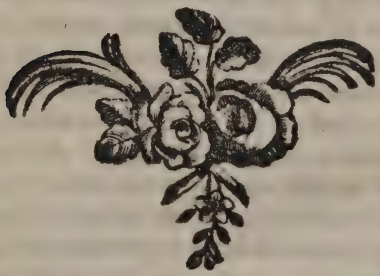
TODO hombre prudente, y moderado huye de los comunes desahogos de los necios. El duelo debe dejarse para los Sectarios de la ira, que tienen mas espada, que alma; porque ensangrentarse en la injuria, siempre se ha considerado venganza poco decorosa. La verdadera venganza politica, cristiana, y racional es hacer, como que se ignora el desprecio del embidioso, para hacerse mas feliz el embidiado. Tampoco los despiques de la pluma, ó de la lengua nos defienden de las injurias; antes bien estos, que parecen desahogos de el ofendido, son la complacencia, que apetece el ofensor, ó embidioso; y con estas, que parecen satisfacciones de la injuria, mas bien se honra la embidia, que se castiga la insolencia. La vengan-

ganza, por lo regular, acredita al hombre de poco sufrido; pues mas obstenta su debilidad, que su valor. Deje Vmd. hacer, y decir: que finalmente, haciendo rumor con el nombre de Vmd. sus embidiosos, las imposturas, y su murmuracion le harán mas conocido. Quanto menos Vmd. se acuerde de ellos, serán mas pronto olvidados. El descuido de no hacer Vmd. aprecio los atormentará con mayor fuerza, y de verse despreciados recibirán de su discrecion, y disimulada venganza un golpe maestro. Ellos aspiran á quemar el honor de Vmd. pero el humo de su mismo fuego los cegará. En tanto tienen alma, y vida las ofensas, en quanto el ofendido las anima, ó con el resentimiento, ó con las quejas de dolorido. El olvido en estos casos vale mas, que todos los esfuerzos de la saña, y aun digo mas, que todas las persuasiones de la clemencia. El olvidar un agravio es la mejor astucia para destruírlo. No digo mas, y crea Vmd. que no le engaño; pues todo esto me lo ha dictado la verdadera amistad con que le venero; y el vivo amor, que me estimula á vér á Vmd. tranquílo,

des-

despreciando el flujo, y reflujo de la embidia. Nuestro señor, &c.

PARA entretener el ocio, que traen consigo las tardes largas, y calurosas de este tiempo, demosle un baño al placer, para que salga la risa á medio prorrumpir, con las siguientes burlas graciosas, y á ninguno ofensivas de Don Alonso de Castillo Solorzano, &c.



AL

AL ROBO DE HELENA.

DE DON ALONSO CASTILLO Solorzano, &c. (1)

OCTAVAS.

AQUEL que con la trinca de Deidades
La sentencia dudó de la manzana,
Hasta que desnudando magestades,
Les miró la purísima badana:
Este al raro prodigio de beldades,
A la Reina de Grecia soberana;
No sé si diga, que violenta roba,
O si se fue con él, que era mui boba.

Engolfado en el Mar, la playa deja,
Alegre con la hermosa compañia;
Y con dejar su Esposo hecho Corneja,
Al tiempo, que de Helena ha sido Harpía:
No de su robo Menelao se queja,
Que

(1) Este Criado de honor del Marqués de los Velez, floreció al principio del siglo pasado, y escribió muchos Tratados, no menos eruditos, que jocosos; y entre estos merece alguna particular atencion el de los *Donaires del Parnaso*, impreso en Madrid por Diego Flamenco en 1625. en octavo, de donde se ha sacado esta Pieza, que se halla al fol. 15.

Que en secreto el alivio agradecia,
Quejase de que ha escrito yá la fama
Su nombre en los Annales de Jarama.
Oh, Vulcano, decia, tú permites,
Que estos oprobrios sufra de tu Esposa!
Y que siendo su dueño no la evites
Andar en tercerías licenciosa?
Mas si el Troyano á Helena dió confites,
No era mucho engañarla, que es golosa;
Porque á la libiandad suelta la rienda,
La que sin peticion goza la ofrenda.
Juro por mi cabeza coronada
De las piras del hueso Jarameño,
Que si dejo el toril de mi morada,
Troya ha de verme de sus muros dueño:
Temer puede mis topes, no mi espada,
Si ofendido en la cólera me empeño,
Que como yá mis cuernos son mis manos,
Ensartaré á racimos los Troyanos.
Poco á poco por Dios, Rei ofendido,
Reprimid los primeros movimientos,
Disculpe el yerro amor, que amor ha sido
El que pudo esforzar atrevimientos:
Para saber la ciencia de sufrido,
De un paciente aprended los rudimentos:
Sufrid, sufrid, no siendo menos que otro,
Mirad que en la paciencia estais mui potro.

Á LA NECIA MUERTE de Lucrecia, ibi fol. 27.

CANCIONES.

LUCRECIA, si á Tarquino
Defendieras agravios de tu fama,
No viera Colatino
En su frente despojos de Jarama:
Ni en tu pecho desnudo
Tras gusto perdigado, acero crudo.
Si aceros no tuviste
Contra la dura fuerza en que te hallaste,
Despues que la sufriste
Fue (con el duro filo que probaste)
Poner con desacierto
La cebada á la cola al Asno muerto.
Intento es caprichoso
Querer soldar un hierro con acero,
De tí podrá curioso
Hacer otro puñal un Espadero,
O con los dos metales
Mina vendrás á ser para puñales.

Si algo fue resistido
El descompuesto amante, yo presumo
Que en el brazo partido
La mitad de su fuego trocó en humo,
Y su hierro disculpa,
Si hallaste hueso en quien juzgaste pulpa.
A toparte un buen mozo
La muerte que te diste la escusáras,
Porque con alborozo
De acitron le ofrecieras, que mezcláras
Con vino de Lucena
Cerca del Tajo en soledad amena.
Necia fuiste Lucrecia,
Dirás que por librarte del subsidio
Te culparán de necia,
Forzó la necedad el Lucrecidio,
Dislate, y aun locura
Què por el tronco sube hasta la altúra.

A IO QUANDO LA DESTERRO Juno, poniendola Tábanos en la cola, transformada en Baca.

De el mismo Autor, ibi fol. 29.

CANCIONES.

LA Reina de las Diosas
De zelos la altercaban picazones,
Cosquillas venenosas
Que inquietan mas que sarna, y sabañones
Aunque Jove á su pecho, duro en zelos,
Le dé satisfaccion por caramelos.
En Baca transformada
Mira á la que es á ella preferida,
Por su orden guardada
De aquel que en muchos ojos tuvo vida,
Con quien despues Mercurio astuto, y fiero
Fue de tantos ojales botonero.
O, tú, Ninfa encubierta,
Por quien mi Esposo olvida su familia!
(Dice de zelos muerta)
Tú eres su fiesta, y yo soi tu vigilia:
Y aunque en Baca el recato se transforma,

Yo me tengo los Cuernos, tú la forma.
Tábanos de Sodoma
De circulares sitios sanguijuelas
Para vengarse toma,
Que en su fuga le son vivas espuelas;
Pues con sus aguijones le dán caza
Con quien parece perro puesta maza.
Aqui el Sermon encajo
Pues se me vino el cabe de páleta:
Tú, mordáz, que á destajo
Picas con aguijón que nos inquieta,
El curso no repitas macho en Noria,
Que ni acá tendrás gracia, ni allá Gloria.

EPISTOLA DE UN GALAN desengañando á una Dama mui mudable, y entretenida.

TERCETOS

En Esdrújulos, ibi, fol. 57.

LA soberana gracia del paraclito
Sea conmigo en el primer capitulo;
Pues que yá me escapé de ser Heraclito.

A tí, que de mudable te dán titulo
Siendo con tus amantes siempre incredula
Terrible institucion de tu capitulo.
Tú, que de Archi-voltaria tienes cedula
Por exceder á las de tu matricula,
Con esa preeminencia á todos credula.
A tí que no te adorna una particula
De estable, y firme, siendo en esto unica,
Por dár motivo á la pasion ridicula.
Oye á aquel que de necio puso túnica,
Con que un tiempo observé tu secta pésima,
Forzandome á seguir su guerra púnica.
Un Cofrade, que fue de la Centesima
Si á numero reduces ese Oraculo,
Que mejor llamaré aficion milesima.
Este que toma al desengaño el baculo,
Huyendo de tu luz como Murcielago,
Despejado te escribe sin obstaculo.
Libre de verse en el profundo Pielago,
Que á tantos sumergió el olvido tragico
Por quien cobra renombre de Archi-piela-
Yá, Circe, me escapé del rigor mágico, (go.
Donde en ser tu galán estaba tísico,
Y convertido yá en monstruo salvagico.
Que el desengaño es un experto fisico,
Y obligome á dejar tu trato heretico
Persuadido por modo metafisico.

Fue la causa decirme un Arismetico,
Que no reduce á numero su pendola
Tus maridos del Rito Mahometico.
Y esa hermosa beldad por no ir siguiendola
De su Secta reniego, que es cismatica,
Y desde luego estoi aborreciendola.
Muchos enfermos hai en tu Probatica,
Que no se pareciendo á la Israelitica
Se quedan sin salud con su Lunatica.
Y aunque carezca yo de tu política,
De tus sentencias, y de tu veronica,
Mas me valdrá seguir vida heremitica.
Que temo mucho en la Religion Plutonica
Vér á mi alma entre sus brasas etica
Porque ha seguido tu virtud ironica.
Que Galeno me avisa en su profetica,
Que estará mui á pique el que es motolito
De tener por mugeres gota artetica.
Y aquel que de mudables fuere Acolito
No se podrá escapar de una ceatica,
Aunque sean mas limpias que un crisolito.
Huir pretendo tu engañosa platica,
Que un tiempo tuve condicion benevola,
Mas yá guardo á otro gusto su pragmatica.
Seguí del tuyo la invencion malevola,
Y en el fuego de amor sacrificandome
Era por tu servicio Mucio Scebola.

Mas

Mas yá que el tiempo vá desengañandome
Vade retro Satan, (Lisarda rigida)
Que yá con mis sentidos voi hallandome,
Y apelo de tu tierra á otra mas frigida.

PASEMOS de esta diversion á otra un poquito mas satírica, pero bastante doctrinal, y que dá suficiente idéa de lo que son los Murmuradores, que egercitan la vista en acechar faltas agenas, descuidandose ignorantes, é inadvertidos de las suyas. ¡Oh, quánto hai de esto! ¡Oh, cómo sabe qualquiera ser Juez de su progimo! Buen provecho les haga, y con su pan se lo coman.

LOS MIRONES DE LA CORTE, (1)

DIALOGO EN PROSA. (2)

INTERLOCUTORES.

Claudio. *Roselio.*
Mauricio. *Felino.*

Claud. PENSE yo, que era el unico Mirón Cortesano, y el primero, y el ultimo, que habia hallado este alto modo de recrear el entendimiento; pero al fin los pensamientos de los hombres se encuentran, y ninguno puede decir con verdad, que es peregrino, y singular.

Rosel.

(1) Este exquisitisimo desahogo de la fineza del ingenio, y de la verdad, trageada de la gracia, y del chiste, es produccion de Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, Criado de Felipe IV. y Menino de primera clase en la Corte de Apolo, Caballerizo Mayor de las Musas, y Mayordomo de las Gracias. Floreció nuestro dichoso Salas Barbadillo á principio del siglo pasado, y entre tantos ingenios, como ilustraban entonces la España, fue planta que se dió á conocer entre todas, por la altura de sus conceptos, y agudezas. El tiempo desempeñará estos Epitetos decorosos, con los fragmentos que irán saliendo.

(2) Hallase este Diálogo en la *Casa del placer honesto*, que se imprimió en Barcelona por Sebastian Cormellas, en el año de 1624. en octavo, al fol. 125.

Rosel. Esa opinion es tan probable, que tiene Vmd. á su lado otros dos eminentísimos Mirones, el señor Mauricio, y el señor Fileno, qualquiera de ellos, curioso Filósofo de la vista.

Claud. Con toda reverencia los salúdo, y sin ser esto hacer examen (que no me atreviera yo á tan dificil empresa) pregunto al señor Felino: ¿Qué cosas mira? ¿y de quáles se admira? porque quien no junta estas dos partes, indigno es de tan grave titulo: que hacer empleo de los ojos en nada que no levante la consideracion del entendimiento, carece de alabanza, y es poner ocupacion en el ocio; pues la parte mas principal queda sin egercicio.

Fel. En cosas mui menudas, y que otros por humildes las dejaron despreciadas, suelo hallar yo admiracion, y éste es el ingenio, que en las que por su exterior grandeza llevan consigo la recomendacion de admirables, aun al mas rustico Aldeano levantan el espiritu, que ofrece alabanzas, ó con la lengua públicas, ó con el corazon se-

secretas, al ingenioso, y liberal artífice. Suelo yo admirarme mirando un Estampero, que con veinte reales de mercaduría empleados, parte en estampas, parte en coplas de ciego, come, viste, paga casa, y aun le sobran dineros; y por el contrario, un Mercader, grande ministro de telas, y brocados, morir de hambre, como Midas entre el mismo oro: y considerando yo estos juegos de la fortuna, escarmiento en sus desprecios, y piso sus altiveces.

Claud. CONSIDERA Vmd. con mucha prudencia. Pero pregunto: ¿No le admira sobre todo el mirar, que aqui nada admira?

Felin. SI; pero el vér quán apriesa mejoran los hombres de puesto, y qué con la misma violencia buelven á perdelle, siendo el daño del particular, consuelo del Pueblo en comun, me admira en el ultimo extremo, y mas que todo, el animo de los que siendo mal quistos, duermen seguros sobre las injurias de tantos.

Rosel. BUENO, señores mirones, gente son

son vuestras mercedes (y hablo con propriedad) de grande miramiento; yo no para pudrirme uso del sentido de la vista, sino para deleitarme. Miro, pues, las mañanas de Mayo, salir al campo tanta hermosa Dama á desafiar á las flores, que en él nacen; porque por mayor gloria suya las quieren vencer, quando están con tantas ventajas, pues les dán la batalla dentro de su misma casa. Contemplo unas Doncellonas opiladas, no del barro que comen, sino del marido que les dilatan, y que si les diesen en vez del acero un novio al lado, traerian ocupado el vientre de huesped mas provechoso á su salud, y al aumento del linage humano. Miro las madres, que las acompañan, mui puestas en llevar de memoria el orden que dió el Medico, sin consentir que se exceda: acusan en sus hijas con rigor las proprias mocedades que hicieron, quando eran de su edad: sobre la contienda se digustan, de donde se sigue bolverse la enferma á casa descontenta, y haber sido la medicina mas dañosa.

Maur. TAL es comunmente el ingenio de las mugeres; pero nada me admira á mí mas,

mas, como el vér, que aqui todos somos ladrones los unos de los otros; porque lo que el Tabernero hurta al Mercader en la mala medida, él se lo roba á él en el engaño, que le hace en la mercadería: el Carnicero al solicitador le engaña en el peso, y el solicitador al Carnicero en los pasos que dá en su negocio, contandole uno por medio. Vos, que deseais hablar bien, sois ladron de las frases de vuestro vecino, porque las que tiene son elegantes, y él que desea ser airoso, y galan (porque sois en esto perfecto) os roba el brio, y las acciones: de modo que yo pienso, que en esta parte los Cortesanos quedamos iguales, y no es menester que nos hagamos restitucion los unos á los otros.

Claud. VUESTRA admiracion me satisface, pero escuchad: Suelo yo pasar por esa puerta de Guadalajara, y quedarme suspenso por largo espacio, viendo varear á muchos Mercaderes con vestidos de seda, llenos de tanta guarnicion, que no los sacan mejores en sus bodas muchos Caballeros de Ciudad. Rozase alli con la seda en servicio de sí propia, y parece, que como tanto la tratan,

tan, la desestiman; de modo, que los que de ella son ministros, son tambien señores, y mas se sirven de ella, que la sirven.

Mauric. SUSPENDEME infinito, y justamente me suspende el vér en Madrid tanto edificio nuevo, y luego ocupado, nacenle cada año nuevas calles, y las que ayer fueron arrabales, hoi son principales, y tan ilustres, que aqui está la eleccion ociosa, porque todo es igual. En qualquier rincon vereis mugeres, que sus caras agradan, y su compostura admira; de modo, que en Madrid, aun no se consiente el desaliño en los rincones.

Rosel. UNA sutíl admiracion quiero comunicaros: nada me admira mas, que el vér tantas demandas fingidas, y logradas. Yo conozco una muger, que ha veinte años que pide para el rescate de su padre, que está cautivo, y á titulo de esta falsa esclavitud, pasa su vida ociosamente, y se debe de haber comido los mas años cantidad, que bastaria á ser rescate de un hombre de bien, y que fuera util á la República; siendo su estomago Avestruz de rescates, y un Ar-

Argél de cautivos ; pues por lo que él ha comido con ociosidad , y glotonería están ellos detenidos en miserable , y desesperada prision. Otra pedia un Coche prestado , que yá ésta era demanda , y fundamento de muchas : ocupabale de algunas amigas de buen parecer , y paseandose con ellas las calles públicas, pedia á todas las personas de buen habito , que encontraba , para ayudar á pagar aquel coche , que habia comprado , como si fuera vestido , ó lampara de Imagen. Dióse tan buena diligencia , que con el dinero que juntó en un mes , pudiera pagar la Carroza , y Caballos del Sol. Mas como la flor se hiciese comun , por dár en manos de otras , cansó el lugar , y vinieron á quedar igualmente despreciadas , y corridas. ¿ Pero para qué reduzgo mi discurso á tan breve campo ? Tantas demandas andan por el lugar , como mugeres ; porque todas piden , y algunas con tanto rigor , que parece que aquella demanda pasa ante la justicia, y hacen fuerza lo que no tiene mas fundamento , que ser cortesía , y gracia.

Felin. NOBILISIMA admiracion recibo, quando miro aqui tantas naciones diver-

sas

sas en lengua, y trage, y, aun opuestas por sus mismos climas, á vivir en pacifica correspondencia. ¡Qué Orféo canta enmedio de esta bellísima poblacion, que tiene unidos en paz los lobos, y los corderos! ¡Oh, epílogo del mundo! ¡quién sabe examinar tus maravillas, y pasea tus calles, como con los pies, con el entendimiento (sin hacerse ridículo) podrá decir, que ha dado buelta á todo el Orbe!

Claud. TAMBIÉN vos os poneis en chapines, y desvaneceis el discurso? Bajemonos un poco. Quatro Repúbliças, todas compuestas de humildes miembros, admiro yo para mi entretenimiento en este lugar: una es la de las mugeres placeras, comunmente llamadas Regatonas, á quien, sin ofensa de su decoro, llamo República libre. Estas, pues, senadores de la insolencia, y magistrados del licencioso lenguage, me entretienen, quando sobre pequeños intereses se dán la batalla. Tened por infalible, que quando yo veo armada la question, dejaré el lado de qualquier gran señor por detenerme á oillas; porque la Plaza de Madrid es teatro admirable, y para representantes de un

entremés, ningunos mejores, ni mas entretenidos.

Rosel. COMPAÑEROS, teneis tan buen gusto, que yo no me aparto hasta que las veo tirar las pesas, y segun las razones que se dicen, aquello es lo menos pesado, que pasar entre ellas.

Mauric. SUELO yo reirme mucho, quando despues de haber hecho estas cien pesos falsos en un dia, llaman á un ciego, y le hacen que rece una oracion por las animas del Purgatorio, como si la suya, que está yá en el Infierno, estubiera capáz de tener correspondencia con ellas. Si oyen rezar la Pasion de Cristo, se enternecen, y lloran con los ojos, al mismo tiempo, que están robando con las manos; y finalmente ellas son tales, que engañan á los Despenseros, succesores de Judas, con que he llegado al mayor de los hiperboles.

Claud. LA otra Republica es la de los Ciegos recitantes, y cantores de coplas: á ésta la llamo yo la desalumbrada, asi porque están privados de la vista corporal (como ellos

ellos dicen) y con ella del gozo de este hermosísimo planeta, fuente de luz; como por los graves desalumbramientos, y errores, que en sus coplas dicen: sus muchos visages, y grande satisfaccion con que procuran darse á entender harán cosquillas á un tahur, despues de haber perdido su dinero: aunque digo mal, que quien se ocupa en el juego, no puede alcanzar tan buen gusto. Estos tienen mayor potestad, que un eclipse; porque quando quieren que haya habido mortandad en el Reino de Persia, la fingen, debiendoles agradecer mucho, que se vayan á matar lejos de nosotros, y que aun en aquella invencion no quieren darnos parte. Sacan las mentiras de molde, y admiran á los Labradores de la comarca, que estas son las historias, en cuyo estudio se egercitan.

Rosel. DEJADLOS vivir con su ingeniosa pobreza, y agradecedles que busquen con trabajo de cuerpo, y espiritu el sustento, que les habiamos de dár de limosna. Haced critica de otros, que sean mas sábios, ó mas valientes, para que asi os puedan responder, ó con la pluma, ó con la espada.

Claud. LLAMO yo tercera Republica.

Resol. LLAMAD vos, como mas fueredes servido, que por ahora habeis de entretener vuestro discurso; á mi me lleva otro de mayor importancia. Prevenid lagrimas, y sentimiento; pues sois sabios, y como tales, deseosos del bien comun: poned los ojos en el premio de tantos indignos, y en el olvido de infinitos varones eminentes. Crecen los edificios: aumentase el numero de los Ciudadanos, y la corona de la virtud es menor cada dia. El gasto opulento, la sobervia pompa, solo debida al decoro, la deidad terrena de los Reyes, hoi se desprecia, hoi se profana. Las honestas Virgenes, que mientras dieron á la belleza corporal, con la virtud del animo, mas lucidos resplandores, no hallaron Esposos, que sin reparar en su pobreza, fuesen premio de su castidad, y abrigo de su desamparo. Despues que obligadas de la miseria de su fortuna, aplaudieron al torpísimo deleite de los que hacian al oro esclavo de sus vicios, y tirano de las virtudes, compraron con él su honestidad: entonces en nombre de la riqueza hallan

llan muchos que las ayudan á llevar el peso de las infamias, parece que con esto se pone á la culpa alas, á la sinrazon espuelas, y que todos consentimos en este util egercicio. Duermense las Leyes, ó por lo menos callan; porque la costumbre, que las deroga, y destierra, á todas se opone, se atreve á su resistencia.

Felin. Escuchad, por Dios ¿A donde os lleva el enojo? ¿Por qué tomais la parte que no os toca? Advertid, que habeis traducido nuestras razones familiares en reprehensiones severas, y que estais en la calle, no en el pulpito.

Rosel. El conocimiento de los errores de la Republica, y su justo desprecio, y aborrecimiento no es de jurisdiccion particular.

Felin. Asi es verdad; pero no podeis negarme, que tan pública censura, requiere años mas graves, que los vuestros, y vida mas acreditada, que los consejos aunque sean los mas provechos, se hacen ridiculos en quien aconseja que se obedezcan, desobedeciendolos.

Rosel. OFFENDERME á mí en particular por la defensa, que en comun dixe, y á vos no os lastima, es querer apresurar los pasos mesurados de mi modestia, y dár ocasion á que responda la cólera en boca, donde siempre estuvo la cortesía.

Mauric. ESCUCHAD al oído, Roselino: Sabed, que aunque sin intento malicioso le habeis herido á Felino cruelmente; porque tiene dos hermanas, que se acuerdan de haber sido virgenes, y quieren, que nos olvidemos de que no lo son. El se vá, y sin despedirse, grandes señales de nublado.

☞*Rosel.* ANTES de ese modo se despide de una vez para toda la vida, y os aseguro, que despues que soi Mirón Cortesano, ningun dia he hallado tanto que mirar con admiracion, como hoi; considerando, que se ocupe en ser Mirón un hombre, que es tan para mirado de los Mirones; pues quien tiene de sus puertas adentro tantas manchas que lavar, no sé yo

¿por qué jabona las de su progimo, dejandolas con esto mas manchadas?

Claud. BUENO por vida mia: ¿luego pensais que ninguno es tan libre Mirón, que deja de tener algo en que repáre la vista de los otros? Pues para que salgais de este engaño, miraos á vuestros pies, que los teneis tan grandes, que bastaban para testigos de vuestra ignorancia, quando no hubierades hablado tantas.

Rosel. Eso os deben agradecer los que fueren Mirones de vuestra persona, que no habrán menester bajar la vista á buscaros la falta á los pies, porque la encuentran en la cabeza.

Mauric. TENEOS por Dios: no desnudeis las espadas. Mas este negocio está en estado, que no tiene otro medio. Siempre conversaciones tan perjudiciales, tuvieron los fines tan infelices.

TODO este discurso del discreto, y agudo Alonso de Salas Barbadillo logra una acomodacion mas propria, que en sus

dias en los nuestros; para que se advierta, que el vicio vá creciendo, y sin desfalcos, con los humanos despropositos: pero á lo que es mucho mas adaptable, es, á ciertos Mirones presumidos de linces, que acechando de rebozo las que ellos fingen culpas en el progimo, son mochuelos para las suyas, y gallinas ciegas, que solo tienden las alas, quando su manto la denegrida noche de su alucinamiento. Esta gente es necesaria en la Comedia de la vida; porque si faltáran ellos, no lograriamos vér el divertido papel de botargas, &c.

Cosido Quinto.

CARTA

A UNA DAMA DE ESTA CORTE, primeriza en el tierno, y amoroso oficio de Madre.

SEÑORA mia, y de mi mayor respeto:

LA pregunta de V. y su perplexîdad sobre un asunto, que la moda ha decidido yá, aun entre las gentes mas ordinarias, y serviles, me causa uno de los mayores regocijos; pues conozco que no está lejos de egercitarse en lo mas justo, el corazon que no se satisface aun con lo bueno, si hai sospecha de que puede ser malo. V. se halla cercana al parto, y quiere que yo la aconseje, si debe criar, ó no á ese, y á los demás hijos que la divina liberalidad le concediese?

SI V. pregunta á casi todo el Mundo sobre esta materia, le responderá con bur-

burlas, desprecios, y mofas. Pero á mí me admira, Señora, que una criatura tan noble, discreta, y virtuosa como V. me haya hecho esta pregunta: ¿si dará V. su hijo á una Ama? Buelvo á decir, que es pregunta que me asombra. Yá no falta que sigan esta moda, sino las mugeres de los pobrecitos jornaleros, y mozos de esquina. Los Sastres, Zapateros, y todo Oficial mecánico, con tal que tengan algo mas del jornal ordinario, dán á criar sus hijos á mugeres mercenarias; porque no es duende tan contentadizo la moda, que se halle bien zarandeando no mas los trastos de una casa: yá se ha hecho epidemia universal, desde que no se quiere por Medico de nuestros despropositos á la razon. Pero ¡oh dolor, y vergüenza, capáz de sacar colores á una opilada! ¿Una Señora, una muger de clase distinguida, una alma á quien apartó tanto de las heces populares la naturaleza, ha de preguntar si ha de criar sus hijos? No embio á V. á que le satisfagan los racionales, pidales la respuesta á los brutos.

DICEME V. que es necesario conservar-

varse (pretexto bien admitido de hombres necios) para no disgustar al marido; porque yá, asi como se ha hecho moda, y política el dár los hijos á pechos estraños, se ha hecho tambien galanteria en los hombres obsequiar, y : : : agenas mugeres. Nadie puede contradecir (añade V.) que el criar debilita, y enflaquece: amortigua los colores: molifica, y ablanda, lo que en la consistencia mantiene su hermosura; y quando todos estos estragos (que no son de pequeña consideracion para la delicadeza femenil) se pudieran disimular, el embarazo que traen consigo los hijos es tan grande, que todo el tiempo se lo lleva su cuidado, estando siempre esclava una madre, y aferrada del pecho, sin libertad, ni gusto para ir á la comedia, á la visita, al baile, ó al paseo. Tanta servidumbre es oficio de negras, y no de mugeres, (quise decir Damas) que nacieron para ser el blanco de las atenciones, y el centro de las caricias. El criar niños es empleo de gentes rusticas, plebeyas, y campesinas, y no de Señoras, ni Petimetras. Exquisita vanidad es la de una muger, quando por las mentiras que le cuenta su rostro se ol-

olvida de las verdades que á solas le dicta su espiritu.

POBRE Genero Humano ¡á quántas desdichas te has reducido desde que es esclavo de la voluntad el entendimiento! Confieso, Señora, que si V. con su pregunta no me diese á entender se halla dispuesta á detestar una costumbre tan perniciosa á las amorosas leyes de la naturaleza, no me atreviera á manifestarla mi dictamen, y hacerla tocar como con la mano, que el abuso de apartar las madres á sus tiernos hijitos de sus pechos (aunque autorizado por el uso, por la moda, y por la política) es una impiedad, que nunca (no mediando justísima causa) tendrá favorable interpretacion.

A V. y á qualquiera Sectario de los usos modernos parecerá que soi loco de atar en el Discurso que voi á producir: con todo, asi como sucede en otras muchas cosas, que se reciben por indiferentes, el asunto de que tratamos es cosa mas séria, y mas digna de reflexion de lo que algunos creen, acaso porque tienen valdío el entendimiento. PRI-

PRIMERAMENTE, quiero saber ¿para qué Dios, y la naturaleza, su criada, (á nuestro modo de entender) dieron los pechos, y á tiempo oportuno la leche á todas las mugeres, tanto nobles, y civiles, como plebeyas, y pobres? Si á estas ultimas se les concedió esta gracia para dár de mamar á sus hijos, ¿para qué otro uso se les dió á las Señoras, y á otras mugeres, que se creen de diferente naturaleza de las inferiores en melindres, y fortuna? La naturaleza siempre procede con primeras intenciones en todos los Individuos de una misma especie. ¿Cómo puede ser que fuera objeto de Dios dár los pechos á las pobres para criar sus hijitos, y á las ricas para hacer pompa, y acaso excitar á deseos poco honestos á ojos sin retentiva?

Yo no me puedo persuadir que miembro alguno del cuerpo de la muger sea de uso diferente en las ricas de lo que es en las pobres, y que sea para éstas laborioso, lo que para aquellas inutil. La naturaleza ha dado igualmente á todos, y á todas la boca para hablar, y para comer: los ojos

ojos para vér: las orejas para oír: las narices para el olfato: los pies para el movimiento; y las manos, y otros miembros para oficios oportunos. ¿Por ventura las mugeres ricas, y acomodadas gozan de alguna excepcion en las molestias, y accidentes de la preñéz, y en los dolores de parto, á diferencia de las demás pobres, como tambien en las inmundas miserias mensuales? No por cierto. Luego si Dios formó el cuerpo de todas las mugeres semejante en todos los miembros, y todos estos destinados á unos mismos oficios, necesariamente les dió á todas los pechos para subministrar el primer alimento á sus proprios hijos.

AHORA, pues, ¿qué injuria no será del Soberano Criador de la naturaleza hacer contra su piadosa voluntad inutil un objeto, tan próvido, como necesario? ¿Por qué se han de buscar pretextos frívolos para eximirse de un oficio tan natural, y de una deuda tan necesaria para el vínculo del amor, y del respeto, que debe haber entre la madre, y el hijo? Si las madres se escusan de alimentar con sus pe-

pechos á sus pobres hijitos, ¿qué obligacion pueden alegar en su abono para que se les tribute filial, y reverente obsequio, si no les queda otra jurisdiccion sobre ellos, que la de haberlos engendrado, mas que á diligencias del amor, á estímulos del apetito? El privilegio de haberlos llevado en sus entrañas aunque concurran incomodidades, y molestias, es derecho mui débil para pretender de sus hijos perpetuas obligaciones. Una vez satisfechos los placeres matrimoniales, y concebidos los hijos, hagan diligencias, si pueden, para no tenerlos; esto es, sin agravio de la naturaleza, Leyes Divinas, y humanas; pero no es posible evitar lo que dispuso el Soberano Criador.

Luego que Dios crió á nuestros primeros Padres, que fueron absolutos Señores de todo el Mundo, no le dió á Eva Ama para que criára á sus hijos, á fin de que libre del embarazo de alimentarlos con su propria leche, se entregára al placer, y á las diversiones. Antes bien mui al contrario de los abusos de nuestro siglo, las madres de los primeros tiempos alimentaban

sus

sus proprios hijos con el dulce, y amoroso nectar de sus pechos, cumpliendo sin enojo, ni aversion con un empleo, que ha mirado con tanta fineza, y ternura el oficio de la maternidad.

CREER que los antiguos eran todos pobres, y necesitados, y que la miserable constitucion de su escasa fortuna los reducia á cumplir esta obligacion, que hoi se tiene por embarazosa, es negarles los bienes, y mui abundantes, que por privilegio de la primacía les concedió indubitablemente la naturaleza. Creer tambien que entonces serian ningunos los accidentes de las madres, y que, como mas robustas, no sentirian injuria alguna en su exterior belleza, es levantarse rebeldes contra un principio que tiene en su apoyo la debilidad del sér humano. Finalmente, las madres de otros tiempos eran mugeres, y en solo esto están vinculados los ayes, accidentes, y disgustos; pero como su amor era tan grande, podia mas, que sus molestias, y qualesquiera dolores.

LAS madres de la primitiva edad de la

la naturaleza eran ricas, y señoras, sus hijos en mayor numero, sus partos mas continuos; y sin embargo de tener medios, y justos motivos para apartar de sus pechos, si no todos, algunos de sus hijos; con todo, sordas á las quejas del melindre, no se halla caso en que por no perder su hermosura renunciaran el exquisito, y amoroso oficio de madres. En prueba de esto la Historia nos ofrece un sin numero de testimonios, no menos eficaces, y persuasivos, que excelsos, y decorosos.

NADIE puede dudar que Dios, desde el principio del Mundo proveyó á las madres con el hermoso, y fértil vulto de los pechos para criar á sus hijos; y esto se nota en que la naturaleza á pocas horas despues del parto embia ácia aquella parte la sabrosa, dulce, y delicada afluencia de la leche: luego las mugeres que sin justísimo impedimento subministran leche comprada á sus hijos, contravienen irreverentes, y contumaces á la piadosa intencion del Soberano Dueño de toda la Naturaleza.

HE dicho que sin justísimo impedi-

mento, porque no puedo negar que el uso de las Amas, ó Nutrices es mui antiguo en el Mundo, y hai, en prueba de esta verdad, egemplos mui remotos; pero es necesario advertir que este uso racional se practíca solo, ó por defecto de la leche en la madre, ó por otro inocente motivo, ó finalmante por su muerte.

A esto se llega tambien que fue una política racional, que los hijos de los Reyes, y de grandes Principes sean criados por una Nutriz, ó Ama, á causa de la necesidad que siempre tienen estos personages de copiosa prole; no con otro intento, sino para evitar los trastornos que podria producir en sus Reinos, ó Principados la falta de los hijos. La demasiada delicadeza de las mugeres, que no permite se subordinen á este plausible oficio de madres, justifica tambien á veces esta costumbre.

POR ningun caso es mi intento abolir los justos motivos, que por temperamento, falta de leche, grados, ó enfermedades, justifican el uso de las Nutrices: solo es mi animo oponerme al grande abuso que sobre

esta

esta materia se ha introducido; y por el que hasta las mugeres populares quieren, á imitacion de las grandes Señoras, eximirse de criar á sus hijos dandoles leche mercenaria. De ningun modo se pueden admitir por justos pretextos, que no tienen otro apoyo que la vanidad, y la necia idolatría de conservar la belleza.

Yo querria que V. preguntase al mayor numero de las madres modernas por qué causa dán á criar sus hijos á las Nutrices, ó Amas; y exceptuando aquellas que tienen legitimo impedimento, no hallará V. sino dos respuestas: ó por no tener un estorvo tan embarazoso, ó para no debilitar la naturaleza, ni ajar la acariciada hermosura.

Pero pregunta mi curiosidad: ¿por qué quieren estas madres desapiadadas huir de un embarazo tan tierno, como es el de alimentar con su propria sangre á sus hijos? Si este es un cargo que lo estableció Dios para beneficio de la naturaleza, ¿por qué solicitan retraherse de él las madres? ¡Oh, quánto mayores disturbios, y mo-

lestias sufren en favor de su vanidad, y de sus caprichos! ¿Puede haber mayor tédio, ni que-hacer mas embarazoso, que estár tres, ó quatro horas en manos del Peluquero, ú de la Doncella peinadora, para que las tiren, atormenten, quemen, ensortijen el cabello, y martiricen la cabeza?

En quanto al segundo pretexto, plegue al Cielo que en muchas no sea (como lo es frecuentemente) pecaminoso; esto es, deseo de conservar la delicadeza, y consistencia de las carnes, para ser enamoradas de quien no tiene derecho alguno sobre su hermosura; pues es mui cierto, que todo este escrupuloso cuidado no se hace por agradar al marido, y yo creo por casi imposible hallar una muger sola, que con este fin honesto cultive con tanta solicitud su hermosura. Démos (aunque por imposible) que este deseo sea inocente: obsérve V. un poco si este pensamiento llega á efecto; esto es, si dando comprado alimento á los hijos, se conserva inalterable la robustéz, consistencia, y hermosura corporal. Comunmente se nota que muchas mu-

mugeres padecen á causa de la influencia de la leche un sin numero de quebrantamientos en la salud, molestas enfermedades, calenturas ardientes, sujetandose á dietas rigurosas, y á medicinas desabridas, y amargas, para desvanecer un amago, que conspira á su exterminio; y muchas, y muchísimas veces violentando á la naturaleza, destruyen su robustéz, enflaquecen, y ordinariamente prorrumpe la leche detenida, ó descaminada en tumores, que concluyen en llagas, y en zaratanes, que castigan á aquellos ingratos pechos, que por conservarse á sí, se negaron á la tierna ocupacion de criar los hijos.

AHORA, pues, en tales casos ¿qué merito cree V. que adquieren; aunque mejor diria, en qué demerito cree V. no caen, haciendose sus proprios verdugos, y homicidas de sí mismas, por un mero capricho, y por no ser infractoras de las leyes del uso, y pragmáticas de la moda?

AL contrario, ponga V. la atencion en aquellas mugeres que crian á sus pechos la hermosa, y tierna prole de sus hijos, y

verá, que por lo comun se conservan hermosas, y robustas; pero qué mucho, si este es un camino que dispuso Dios, con el qual se suplen los acostumbrados derrames de las mugeres: luego es visible que el criar á los hijos las madres con su propria leche, en vez de ser dañoso, es mui saludable.

PODRIA traer aqui un sin numero de egemplos; pero se hallan bastantemente familiares en las mugeres plebeyas, y pobres, que se conservan, no menos bellas, que agraciadas, aunque se egercitan en el penoso oficio de criar á sus pechos, no solo á sus hijos, pero tambien los agenos; y esto aun teniendo el alimento escaso, de poca substancia, y las mas veces á deshora: Me dirá V. que estas gentes ordinarias en este caso hacen poca fuerza; pero yo le daré á V. en cara con egemplares de personas de la mayor gerarquía. Pudiera citar muchas Reinas de España, mas quiero acercarme á nuestros dias. La Tia de V. Doña F. parió diez y ocho hijos, tenia medios, riquezas, y aun motivos para hacerlos criar con leche comprada; pero

no quiso, sino criar sus hijos con alimento de su propria cosecha, y regalarse tiernamente con el honesto cariño de abrigar á sus hijos en sus pechos. Con todo esto sabe V. que se conservó siempre robusta, y hermosa; y tanto, que de edad de ochenta años todavia se la podia mirar sin disgusto el rostro.

Me dirá V. que tenia Ama en su casa: digo que es verdad; pero ésta solo servia para los humildes servicios, que requieren las criaturas, y para darle, quando mas, alguna mamadita por la noche: y tambien sabe V. que esto mas lo hacia para uniformarse al genio de su marido, que no queria se le interrumpiese el reposo, que por su proprio gusto, ó genio. Catorce hijos viven hoi, que son otros tantos testigos, que deponen respetos en su honor, y fueron sus delicias en su vejéz, gracias á su cuidado, y educacion, que supo plantar en sus corazones el santo temor de Dios con su egemplo, y el amor fraternal con su imparcial cariño: de modo, que estas exquisitas reliquias de aquella ilustre Heroína, son el explendor de

su familia, y un decoroso ornamento de la Patria.

Si todos estos discursos, y reflexiones sencillas, y racionales no bastan para persuadir á una madre á que alimente sus hijos con su propria leche, á lo menos debe moverla á tan noble, y tierno oficio el amor que debe profesarles. Suplico á V. (y perdoneme lo importuno, que á la verdad es efecto de un generoso principio) que considere quantos inocentes pequeños hombrecitos, y tiernas doncellitas mueren á manos de las Amas venales. Yo creo que en éstas dejó dilatada succesion Herodes. ¿Quántas veces se admite en una casa por Nutriz, ó Ama de un niño ilustre, muger, que acaso por comercio pecaminoso logró ser madre? ¿Quántas veces entra con el titulo de segunda madre de un niño, muger, que acaso desciende de padres Hebreos? ¿Quántas veces cria á un niño, que mañana ha de obstentar al mundo la grandeza ilustre de su nacimiento, una muger, que vino á tan decorosa ocupacion desde la choza, ó el cortijo? Por lo comun la gente mas ordinaria, y de costum-

tumbres mas infelices, es á quien se encarga el delicado oficio de segundas madres. Muchas de éstas, como descorregidas en sus costumbres, se caen á la relajacion del alimento, ó lascivia, con que se hacen homicidas de los inocentes niños: es inutil toda custodia, y zelo, si están en la casa de los proprios padres, porque es preciso disimularlas mucho, á titulo de que no altere la leche el sobresalto; y si crian á los niños en sus proprias casas, dejo al menos advertido que saque las conseqüencias.

SUPONGAMOS que los niños, al parecer, vengan criados con la leche forastera sin novedad en la salud: ¿cree V. por esto, que la diferente configuracion del alimento no formará semillas infeccionadas, que con el progreso del tiempo brotarán en aquellas tristes, y asquerosas enfermedades, que á veces, y las mas, no solo molestan á los niños, sino que les causan el ultimo dolor?

QUANDO no hubiese otra cosa en que detener la atencion, sino en este posible con-

contratiempo de la salud, bastaria esto solo para tratar con mas ternura, y amor á los hijos. Notémos por ahora lo que se ha observado casi en todos tiempos. La leche contribuye mui mucho para el temperamento de los niños, y por conseqüencia inevitable para sus inclinaciones. No es mi ánimo producir tédio en V. sino afecto á sus hijos, y por tanto no quiero referir un sin numero de observaciones, que se han hecho sobre las costumbres de muchos ilustres personages, que las tuvieron mui conformes á sus Nutrices. Otro dia hablaremos tambien sobre esta materia, amenizandola con egemplos, y casos que persuadan la necesidad de criar las proprias madres á sus hijos. No sé si habré satisfecho á la pregunta de V. pero sé (y lo puedo asegurar, con el candor que acostumbro) que deseo que los hijos de V. sean mui sus hijos, para que en ellos vincúle veneraciones, y afectos, y todas las bendiciones del Altísimo, &c.

LA Fabula que por todos los eruditos se considera el alma del Poema epico, y dramatico, y que aunque ficcion ha servido

do siempre para añadirle realces á la verdad, ha sido exquisita ocupacion de muchos grandes ingenios. Entre los Poetas Castellanos hai algunos, que han tratado la Fabula con tanta seriedad, que es cosa de risa el vér á un genio Cristiano tomar con tanto empeño los asuntos ridiculos del Paganismo. Otros con mas libertad, y desenfado hicieron una exquisita burla de lo que veneraba la antigüedad desalumbrada; y á la verdad estos ingenios (digamoslo asi) chuzones son los que mas acertaron con la idéa, dandole lo que es suyo (esto es la burla) á la Fabula. Porque en estos asuntos se admira siempre lo travieso, y lo delicado, y viene en ellos, como nacido, el equívoco: por dictamen de personas de buen gusto pondré algunas Fabulas jocosas, para que haya en mi Cajon de todo, como en Botica.

FA-

FABULA
DE ADONIS, Y VENUS,
Del Capitan Don Miguél de Barrios.(1)
REDONDILLAS.

DE *Venus* mi Musa cante,
Y del galan impaciente,
Que por verla de Poniente,
Andaba mui de Levante.
Aquella de amor esfera,
Que con Páris siempre humana,
A que le dé la manzana,
Mas que otras, hermosa es-pera.
Maravilla del donaire,
Que para herir corazones
No necesita de harpones,

Mas

(1) Hallase esta Fabula, con otras de no inferior gracejo, y travesura, en la *Flor de Apolo*, ó Poesias varias de Don Miguél de Barrios, que floreció hasta fines del siglo pasado; y se imprimieron en Amberes en la Oficina de Geronimo, y Juan Bautista Verducen en 1674. 4. al fol. 105. &c. Está en duda la Patria de nuestro Barrios, entre si fue de Jaén, ó Malaga; pero lo que no tiene duda es, que fue de Andalucia, dichoso, y feráz terreno de ingenios excelentes, y singulares Adalides.

Mas que de andar en el aire.
Afable Deidad del suelo
Nació en la espuma tan bella,
Que de la Mar se halló Estrella
Por ser caída del Cielo.
Criése de luz armada
En Chipre, tan matadora,
Que fue de todos señora
Asi que se vió criada.
Bizarra á todo galan
Daba el soliman de amor,
Si de la hermosura flor,
De la luz del Sol-imán.
Buscaba lance oportuno
De logros, tan poco honesta,
Que haciendola todos fiesta,
No se guardó de ninguno.
De verde andaba vestida,
Donde (sin mostrar enojo)
Como no se tapó de ojo
Fue de muchos conocida.
Porque Febo en su amor arda
Siempre á mudanzas resuelta,
Jamás dió con nadie buelta
Que no fuera de gallarda.
Juntandose, pues, difunta
De amor con el Dios airado,

Salió, que fuera engendrado
Otro amor de aquella junta.
A campar con estas flores
Salió una mañana al Prado,
Que de verla, avergonzado
Se puso de mil colores.
De su cabello amor cielo
Tocando el bello arreból,
A parejas con el Sol
Corre á las almas en pelo.
Rayos tira de sus ondas
Al que en tormentas amargas,
Las pena, porque son largas,
Las teme, porque son hondas.
La misma beldad se embuelve
En su frente lisa, y pura,
Visto que en ella segura
Vive á sus anchas la nieve.
Negras espadas, no juntas,
Sacó sobre dos Estrellas,
De modo hiriendo con ellas,
Que las dobló por las puntas.
Viniendo á darla despojos
Ese Planeta, de fuego,
Quedó de verla tan ciego
Que dió en sus luces de ojos.
Con filos hermosa Parca,

Sin

Sin buelta entre Soles dos,
Por rayo del ciego Dios
Sacó una espada de marca.
Con flechas en el retiro
Amor de perlas que toca,
Por disparar en su boca
Logra la grana de tiro.
El bello rostro en sí embebe
Purpureo, y vital candor,
Teniendo en su encage amor
Para herir puntas de nieve.
Los jazmines en exceso
Del cuello con los albores,
Viendose competidores
Anduvieron á pescueso.
Donairosa al aura asusta
La cintura delicada,
Porque de hermosura armada
Siempre la mantiene justa.
A la azucena no en vano
Hace flecha del amor,
Pues con matar con tal flor,
No la deja de la mano.
Tan airosa en andar es,
Tan ligera en su donaire,
Que al aire alcanza en el aire
Quando se vá por los pies.

Yá con su hermoso arrebol
En esta ocasion habia
Dado mas luces al dia,
Mostrando en ojos al Sol.
Al Alva hermosa se opone,
Porque diga (huyendo de ella)
No siempre sale esta Estrella
Al tiempo que el Sol se pone.
Llegó á un arroyo serena,
Y entrando la mano en él,
Por un abierto clavél
Bebió en vaso de azucena.
Hallóse el cristal ufano
Mitigando su luz loca,
Por haberle ido á la boca
Con jugar ella de mano.
Entonces con sus albores,
Poniendose el campo en-aguas,
Hecho un chamelote de aguas
Se mostró raso de flores.
VENUS echando centellas
En las amenas estancias,
Las coronó de fragrancias
Haciendolas vér Estrellas.
Las Aves la hicieron salvas,
Viendo que con arreboles
Andaba enseñando Soles,

Bebiendo en las fuentes Alvas.
De caza llegó á este prado
Un joben, que á mi entender,
Tenia buen parecer
Aunque era poco letrado.
Nieto, y mas hijo se tacha
Del que vió (por trato doble)
De su honor cortado el roble
Despues de sacar el hacha.
De Mirrha, pues, el fin malo,
Para que mejor se acuerde,
Estando ella en Cabo-Verde
El nació en Cabo-de Palo.
Creció con grande donaire
Cazador del niño ciego
Para quemar en el fuego
Lo que mataba en el aire.
Con explendor ondeado
Esparcia el pelo bello,
Tomando por el cabello
El hablar siempre atufado.
De hermosuras ilustrada
Su lisa frente, con ser
Toda blanca, al parecer
Del Niño Rei, es morada.
Las cejas con igual arte
Queriendo reñir apuntan,

Mas no se cogen, ni juntan,
Porque siempre están á parte.
Al rostro (que sin enojos
Es rio de grana, y nieve)
Forma con bello relieve
Una puente de dos ojos.
La boca un rubí la pisa
Por cojer perlas en ella,
Si bien con gracia tan bella,
Que todo lo lleva en risa.
Sin bozo habla, y sin rebozo,
Vea el que en esto repara,
Si este bozo tiene en cara,
Si esta cara tiene embozo.
Lo demás dejo en la tinta,
Porque será disparate,
Que yo su barba retrate
Si la barba no le pinta.
Al amor, que de tu fé
Cae por la palma en lo llano,
Lo levanta con la mano
Para que le sirva en pié.
Fue de linage granado,
Y trigueño, de manera,
Que con verdor en su era
Siempre se mostró granado.
Este era ADONIS, aquel

Que

Que en sus amores inquieto,
Estando á VENUS sujeto
No hubo sugeto como él.
De sus hierros luego imán
La consagró el alvedrío,
Con tan donairoso brio,
Que le admitió por galan.
Quando de esto haciendo plaza
Por aquel Monte florido,
Con ser alma de Cupido
En cuerpo salió de caza.
VENUS en tal coyuntura
Familiar suyo le hizo,
Por ser su amor un hechizo
Que siempre alzaba figura.
Hicieronse amante salva
Por pegarsela á porfia,
Si ella al rosiclér del dia,
El al Lucero del Alva.
ERICINA mui inquieta
Los ojos al joven alza,
Porque aunque estaba descalza
Era poco recoleta.
Abrazóla con lealtad,
Y el gallardo Cazador,
Que por conocer su flor
Murió en la flor de su edad,

Pasando á la picardía
Tuvo vergüenza la Estrella,
Mostrandose asi mas bella
Porque asi él bella-queria.
Por hacerles sombra suma
Celebrando su contento,
Los pajaros en el viento
Forman Abriles de pluma.
Picandole mas que Abispas
Sus zelos al buen VULCANO,
Sus hierros teniendo á mano
En la fragua echaba chispas.
Hecho MARTE una centella
Llegó á este sitio florido,
Por no querer que atrevido
Campe ADONIS con su Estrella.
No se holgó nada de vér
De ERICINA la mudanza,
Porque en su dia de holganza
Con otro tiene que hacer.
Ingrata, mi airado pecho
(Dice) templará sus furias
En el lecho que me injurias,
Pues te he cogido en el lecho.
Eres tú la que en mil partes
A la fama le decias,
Por mí, que todos los dias

Qui-

Quisieras que fueran Martes?
Andando á la flor del berro
Cogí de la tuya el fruto,
Quando tu marido astuto
Nos pescó un dia por yerro.
De tu hermosura soi Paris,
De suerte en este peléro,
Que haciendo á Vulcano un toro,
Receló ser mi Falaris.
De los dos al filial Astro
Llamó Antenado con miedo,
Por no ser Cupido dedo
Que consentía Padrastro.
De los que de tu beldad
Lograban la preeminencia,
El era por reverencia,
Y yo por paternidad.
Y hoi por un liviano antojo
Quieres que sienta, no en vano,
Que á mí me has dado de mano
Por dár á ADONIS de ojo.
Es posible que te quadre
Un mozuelo inadvertido,
Que desde que fue nacido
Hace sudar á su madre?
Yo soi aquel Rei de Espadas,
Que para el gallina, ó gallo

Que á sí triunfa de caballo
Inventó las cabezadas.
Mi valor, que á todos doma
Tuvo en la hermana de Lauso
Dos hijos, que con aplauso
Fueron padres de una roma.
Si la brillante desato
Quando á reñir me acomodo,
Porque salga caro todo,
Todo lo meto á barato.
Y asi me intento vengar
De ADONIS dandole muerte,
Porque te pese, de suerte,
Que no lo puedas llevar.
Con esto en los accidentes
De sus zelosos cuidados,
Previno herirlo á bocados
Por tenerlo yá entre dientes.
A matarle se ha dispuesto
El quinto Dios, y asi pinto,
Que por no salir de quinto
Dejó á la Dama de sexto.
Aunque de Trucos no era
Tahur en su airado ensayo,
Los dos le temieron rayo
Oyendole por tronera.
Quando en la region Neptuna,

Ne-

Negandoles su arreból,
De todos se quitó el Sol
Por dejarlos á la Luna:
Entonces VENUS en pelo
Le dixo á su Durandarte,
En el suelo temo á Marte,
Y asi á-Marte voi al Cielo,
Que es yá noche, y Cinthia bella
Me espera en su Gerarquía,
Para mostrar en mí al dia
Que nace con buena Estrella.
Grande riesgo te amenaza,
Y asi te pido no mas,
(Si eres limpio) que jamás
Andes de puercos á caza:
Que Marte en ella se heriza
Zeloso por martillarte,
Mira que puede que-marte,
Que-Marte asi martiriza.
Con esto dando suspiros
Se fué la Diosa, que osada
Hizo, por tener su espada,
A Marte no sé qué tiros.
No pudo este Dios sufrir
Lo que su pesar le informa,
Y asi, mudando la forma
Empezó luego á gruñir.

Contra el que le enojó, inico
Quedó tan fuera de sí,
Que hecho un fiero Javalí
Le mostró un palmo de ozico.
De este modo con la cuerda
Resolucion de su empeño,
Entró Don Marte Sedeño
En la casa de la Zerda.
Con el rigor que acaudilla
Por una, y por otra parte,
En busca de ADONIS parte
Vestido de cochinilla;
Quando de una verde cumbre
Le halló en la falda sombría,
Que de la Antorcha del dia
No le entra luz, ni por lumbre.
Esperó ADONIS sañudo
Al Espín, que alli cruél,
Por hacer mondongo de él
Le acometía á menudo.
A fin de lograr su fin
Le tiró el mozo un harpón,
Mas le hurtó el cuerpo el Lechón
Por ser entonces Del-fin.
Conoció ADONIS su intento,
Y recelando morir,
Con el achaque de huír

Tuvo un grande corrimiento.
Pescarlo el Marrano supo,
Y el armazón que no esconde,
Se le entró por no sé donde
Aquella vez que le cupo.
ADONIS, fuera de tino
Cayó en tan funesta calma,
Que con las bascas el Alma
A la boca se le vino.
Marte, que el vivir le agosta,
Viendo en la sangrienta herida
Que por la posta á otra vida
Caminaba el Alma á posta,
Le dejó, quando mortal
Con vivas ansias decia:
Dónde estas, Señora mia,
Que no te duele mi mal?
VENUS en su queja advierte,
Y á socorrerle camina,
Temiendo que por gallina
Le está trinchando la muerte.
Tan bella con pies de plata
Por las breñas salta aprisa,
Que en cada mata que pisa
Muchisímas vidas mata.
Hirióse en un pie tan mal,
Que dió sangre al Soto franca,

Y la rosa que era blanca,
Fué con su purpura real.
Llegó, y con amante exceso,
Viendole en sangre teñido,
Batallando sin sentido
Con un Gigante de hueso,
Le bolvió en azahar, ó en lirio,
O en entrambos por probar,
Que la flor que trae azar
Suele en muchos ser de-lirio:
Mas yo pienso (y no es error)
Que al verle dár pan de perro,
Le bolvió en la flor del berro,
Por andar siempre á esta flor.

EL calor aprieta, y las ansia de leer en mis Lectores nunca la he creído mucha: no obstante, interviniendo Madama Bagatela, y la Señora Doña Satira (aun en los ratos mas serios de qualquiera negocio) se sabe hacer intermedio para leer lo que se debería borrar, y hasta el nombre de su Autor. Mal quiere á la Patria el que dá irreverentes vuelos á su pluma; y mas, contra el objeto, que lo debe ser siempre de nuestro amor, obsequio, y lealtad. Para todo lo malo hai ciertos hombres, y no son pocos,

siem-

siempre dispuestos. A causa de ser mis periodos utiles, les sucede lo que á los hombres; y es, que el que mas sirve, menos vale. Hecho cargo del calor del tiempo, y de la mala disposicion del gusto, como por pasa-rato de diversion, veamos el siguiente rasgo de Agustin de Rojas, Cómico de profesion, que floreció al principio del siglo pasado.

SOBRE LAS QUATRO EDADES DEL MUNDO.

ROMANCE.

ANTES que diesen las aguas,
Que agora riegan el suelo,
Fertilidad á los campos,
Y tributo al Mar sobervio:
Y antes que el viento velóz
Tuviera forma, ni asiento,
Y la gran Troya humillára
Sus bien fundados cimientos:
Y antes que el fuego abrasase

Aque-

Aquellos Muros excelsos,
Cuyas Sagradas Reliquias
Aun nos sirven hoi de egemplo;
Era el aire, y era el Mar
Lo mismo que fuego, y suelo,
Porque no era nada entonces
Todo esto, y todo aquello.
Solo existía aquel que es,
Porque su Sér es eterno,
Desde *ab-initio* nacido,
Y desde entonces inmenso.
Lo otro era confusion,
Un caos, un dudoso estruendo,
Y aunque ser mucho esperaba,
Era un nada incorpulento.
Queriendo, pues, el Criador,
Como hacedor de los Cielos,
Formar este nuevo Mundo,
Con su querer se hizo luego.
Hizo Fuentes, Rios, Mares,
Sierras, Montes, Llanos, Cerros;
Crió Plantas, y Animales
Tan varios, y tan diversos.
Crió el hombre, y para él solo
Hizo la tierra, y el Cielo:
Crióle á su semejanza,
Hizole de todo dueño:

Dió-

Dióle razon, alvedrío,
Dióle buen entendimiento,
Y sobre esto compañia,
Como el mayor bien del suelo.
Dió al hombre muger, gran bien
De nuestros Padres primeros!
Tuvieron hijos queridos,
Viviendo en paz, y sosiego.
Era aquesta edad, Señora,
En un tiempo tan sincéro,
Que jamás fueron vestidos,
Ni pan, ni carne comieron.
Vivia entonces el hombre
Una eternidad de tiempo,
Novecientos y treinta años
Vivió Adán, Seth pocos menos.
Cán novecientos y diez,
Los menos á setecientos,
Porque entonces de esta edad
Eran los hombres mancebos.
Eran estos apacibles,
Queridos, fieles, discretos,
Humildes, justos, tratables,
Asi niños, como viejos.
No huvo nadie que buscase
Mas que solo su sustento,
Y este fué comun á todos,

Mi-

Mirad qué tiempo tan bueno!
Fué nuestra segunda edad,
De la plata, en este tiempo
Empezó la industria humana
A romper, y abrir cimientos;
A labrar reales casas,
Fabricar suntuosos Templos,
Levantar sobervios Muros,
A alzar edificios bellos,
De esta nueva confusion,
De este laberinto nuevo,
De esta no usada costumbre,
Y de este trabajo cierto,
Creció en los pechos el hambre,
Y en los hombres el esfuerzo,
Y mataban animales
Para sustentarse de ellos:
Cocieron pan, que jamás
Le vieron sus padres, ni ellos,
Y los que desnudos ivan
De la lana se vistieron.
Huvo Justicia sin ella
Porque no la consintieron,
Ni Rei, que todos son Reyes
Donde todos son sujetos.
Los bienes se repartian
Al fin como suyos mesmos,

Con tanto amor, que ninguno
Pidió mas, ni llevó menos.
En su poder los tesoros
Fueron tesoros de sueño,
Que lo que en dormir tardaban
Solo eso gozaban de ellos.
Al fin, jamás los buscaron
Porque todos los tuvieron,
Y nadie lo procuró,
Mirad qué dichoso tiempo.
Yá voy llegando á lo hondo,
(Aqui de Dios, que me anego!)
Al tercero llego yá,
Y el de arambre es el tercero.
No fué este tiempo tan malo,
Que otro tiempo vendrá luego,
Que no hay arambre en el Mundo
Que pueda soldar su hierro.
En este tiempo huvo Reyes
Que gobernaron sus Reinos,
Juzgando con rectitud.
Y siendo juzgados ellos.
Hubo tratos, huvo cambios,
No guardó nadie secreto,
Huvo enemigos de valde
Y huvo amigos por dineros:
Huvo ingratitud en muchos,

Que

Que se fueron al Infierno;
Y huvo algunos con dos caras:
Véd qué tiempo, tras qué tiempo!
La quarta, y ultima edad
Es la que ahora tenemos:
De hierro la llaman todos,
Y bien lo dicen sus yerros.
Ay! qué dixera de tí,
Tiempo bueno, tiempo bueno!
Pero al fin cómo tu pan,
Y he de guardarte respeto.
Sigo, tiempo, tu Estandarte,
Tus tratos me has descubierto,
Y no quiero que se diga,
Que te sirvo, y que te vendo,
Vivo al uso como todos,
Mas sabe el Cielo si muero,
Por no decir lo que callo,
Y por callar lo que siento;
Pero diré, y callaré
Por no dejaros suspensos;
Y asi, declarando partes
Dejaré el todo en silencio.
En esta edad comenzaron
Las traiciones, los enredos,
Las muertes, los latrocinios,
Los insultos, desafueros:

Juz-

Juzgar por el interés
Dár lo hecho por no hecho,
Irse las hijas de casa,
Matar los hombres durmiendo:
Llamar al callado grave,
Al que es hablador discreto,
Al perdido liberal,
Y al aplicado avariento:
Robar unos en poblado
En fé de un vestido negro,
Y alcanzar otros favor,
Porque tienen favor ellos:
Comer muchos con callar,
Que es opinion de discretos,
Y hacerse ciegos á ratos
Por no descubrir los tuertos:
Trocar los cuerpos de grana
Por piezas de terciopelo,
Y aun oír Sermon algunos
Porque no tenian dineros:
Comer hoi alguno un pabo
Por hacerse Caballero,
Y querer cenar mañana,
Y no tener para berros:
Gastar su hacienda en creciente
Con Doña Urraca, Don Bueso,
Y quedarse á la menguante

Ella rica, y él en cueros:
Saber decir las mugeres
Adorote, eres mi Cielo;
Pero rabio, desconfio,
Suspiro, lloro, y trás esto:
Ay, Señor, que soi perdida!
Por un solo Dios le ruego,
Que Vuesamerced se esconda,
Que este que llama es mi Suegro.
Metedle en esa Cocina,
Cubridle con el Tablero,
Pongase Hernandez delante;
Entre usted, Señor Don Diego:
Entra el Suegro trás el Primo,
Y trás el Primo Don Pedro,
Y trás Don Pedro el Lacayo,
Y trás el Lacayo ciento.
Todo este mundo es fingir,
Todo interés, y embelecos,
Y al fin son desdichas todo,
Mirad si es errado tiempo.
En este, por mi ventura,
Mis pecados me trajeron
A que diese gusto á tantos,
Unos sábios, los mas necios.
Desventurado de mí;
Pues quando acierto, no acierto,

Ni agradecen quando sirvo,
Ni perdonan quando yerro.
Errar los hombres no es mucho,
Que allá dice Marco Aurelio,
Que quien erráre como hombre,
Se enmiende como discreto:
Y si erramos como tales,
Disculpadnos como vuestros,
Perdonando como nobles,
Y callando como cuerdos.

CARTA

A DON N. CABALLERO DE PRENDAS no comunes, y constantísimo apasionado de los que ofrecen su quietud, y vida en las aras equivocas del Dios de la Guerra.

MUI SEñOR mio:

HE logrado darme á conocer por un buen amigo de V. huyendo, como de la peste, de la infame nota de adulador. Bien sabe V. que he tratado sus pasiones de un modo tan conforme á lo justo, que no han

bastado todos sus exquisitos respetos para disimular mi dictamen: antes bien se acordará V. que muchas veces sus mismas circunstancias me han servido de apoyo para conspirarme contra algun disonante capricho, que podia usurparle á V. una gran parte del explendor que debe á la excelencia de su origen. V. mismo me ha confesado que la pasagera meditacion de su cuna le libraba de algunos pensamientos, si no indecentes, poco ventajosos; y que el uso de esta utilisima reflexion lo debia V. á mi constante severidad en acordarle lo elevado de sus principios, no para servilizarse al orgullo, sino para solicitar lo mas ilustre, y heroico. Esto supuesto, y con la ingenuidad que en mí se ha hecho naturaleza, (vincúlo, que debo á la amistad de algunos buenos libros) francamente diré á V. lo que siento.

MUCHOS dias hace que V. me insinuó su inclinacion á la vida, y egercicio militar, y siempre he contrarrestado sus afectos, no para que sofoque sus ilustres ardores juveniles, sino para que los haga brillar con mayor explendor, quando sea preciso

el

el dejarlos arder. Pideme V. mucho, pidiendome la razon de impugnar sus deseos, y significarme contra el genio marcial (dixe no bien) heroico, que inspira en V. como natural, y heredada influencia. Responderé á lo que me permite la constitucion de nuestros dias: Yo le amo á V. con el alma, sin que baste á manifestarlo la boca; por esta causa he tomado alguna vez sobre mí su felicidad, y muchas me he introducido en la jurisdiccion de su corazon. El amor quando es verdadero tiene mui dilatado dominio: al contrario del falso, que receloso de su propria malicia, siempre se queda sin penetrar los limites de la verdad, porque teme se le descubra lo traidor.

SABE V. ¿por qué desapruebo que tan al amanecer de la vida se dedique V. al egercicio de las armas? Porque antes quisiera (como que lo considero inevitablemente preciso en persona de sus circunstancias) que conociese, á lo menos de rostro, á alguna Ciencia, propria del Arte que tanto idolátra; y alguna otra que tenga parentesco con su cuna. Lo que he dicho bastaba yá para respuesta plenamente satisfactoria; pe-

ro me explayaré algo mas para evitar alguna siniestra interpretacion.

UN hombre absolutamente guerrero es una furia: un hombre meramente sábio es un hombre poco menos que inutil para sí, y para los otros. No faltará tiempo, Señor mio, mui amado, para las armas; pero faltarán unos ciertos, preciosos, y precisos instantes para las letras. La edad adelantada no es estacion oportuna para aprovecharse del genio, é ingenio; y creame V. que siempre se supone prudente un anciano, que estudió lo que le convenia saber quando mozo. Pocos serán los que ignoren, que las Ciencias solas constituyen á un hombre sobervio; pero tambien creo será casi ninguno el que dude que las armas, sin otros auxilios, hacen al hombre insolente, y destemplado. El que hermana armas, y ciencias forma un hombre grande para todas las horas. Ciencias, y valor conducen al hombre á la inmortalidad. No hai duda que el hombre que sabe, es grande: porque dado el sabe, casi se supone el puede; pero hai un sin numero de casos en que el solo saber no produce estimacion: lo mismo que sucede con el

el valor marcial, que sin el patrocinio de las ciencias, ó casualidades dichosas, no siempre logra glorias afortunadas el que triunfa. El valor sin la ciencia dispara incertidumbres quando tira: asi como el saber sin valor es infecundo de aciertos, aunque mas se explaye en los estudios. Entienda V. que como á docto le venerarán las Escuelas, y como á Prócer publicarán su animosidad las batallas; pero con uno, y con otro será V. admirado del Mundo. Los hombres que refiere la Historia por mas gloriosos, fueron sábios, y guerreros. V. sabe mui bien que en nuestros dias hai hombres grandes Estrangeros, y Españoles, que los aplaude Minerva por el saber, y Belona por el valor. El celestial consorcio de armas, y letras procrean una constante estimacion, y grandeza, contra quienes nada puede el ceño de la fortuna, ni basta á hacerles mal de ojo la embidia. Esto supuesto, amigo, señor, y dueño mio: antes de ser guerrero, querria que V. se hiciese, á lo menos, aprendíz de sábio, &c.

Cerremos este periodo con un aviso, y vaya mezclado lo dulce, con lo provechoso.

ENGAÑOS EN QUE SE VIVE.

SONETO.

Morir con suponer que estás viviendo,
Penar con opinion de estár gozando,
Soñar quando mejor estás velando,
Velar quando mejor estás durmiendo:
Consagrar las potencias al estruendo
Del nada, que nos tiene agonizando,
Hacer contra su bien opuesto vando,
Y del proprio peligro estár riendo:
Juzgar las sombras luz, la noche dia,
Dár al loco el lugar del mas discreto,
Y aplaudir por bondad la tiranía:
Barajar con lo sábio lo indiscreto
Es el Mundo que vés, y mas diría;
Pero no cabe mas en un Soneto.

Este exquisito Epigrama es de Don Gaspar Bargas de Machuca, cuyas *Reflexiones Poeticas* se imprimieron en Napoles por Camilo Caballo en 1693. en 8. y se halla al fol. 28.

CA-

CAPITULO DEL AMOR.

Por Cristoval de Castillejo. (1)

DICEN los sábios Dotores,
Los expertos, y leídos,
Que todos los hoi nacidos
Tienen su punta de amores:
De la qual
Se desapega mui mal
La nuestra carne mezquina;
Porque á ello nos inclina
La propension natural
Que tenemos.
A cuyos grandes extremos

No

(1) Hallase esta pieza en las Obras del Autor, impresas en Amberes por Pedro Bellero en 1598. en 16. al fol. 83.

N.B. Algunos no quieren corregirse de pequeñas equivocaciones, y dejan en el estado de la ignorancia, y aun del error á los que se fian de lo que estos tales enseñan: Muchos, ocupados del amor proprio, podria nombrar al asunto; pero como yo no tengo en que fundar cariños ázia mi, porque no tengo méritos que me los puedan grangear, quiero corregirme antes que otro llegue á enmendarme. En el tom. 1. Cosido 2. de esta Obra se dixo en el fol. 56. nota 1. que fue Religioso Benito Cristoval Castillejo, y no debe entenderse asi, porque fue equivocacion de nombre, sino que fue Monge Bernardo, y profesó el Instituto en el Monasterio de Valde-Iglesias, &c.

No hai esfuerzo que resista;
Que cuerpo que carne vista,
Carne pide que le demos
Abundante:
Contra lo qual no es bastante
El seso, ni la razon,
Porque quantas cosas son
Codician su semejante
De contino:
Y tenemos por vecino
Al natural apetito,
En el qual como en garlito
Caen por este camino
Los sentidos.
Todos ván de Amor heridos,
Dice un famoso Dotor,
A las leyes del Amor
Todos están sometidos:
En Oriente,
En Levante, y en Poniente;
No solo los racionales,
Mas los brutos animales
Le siguen naturalmente,
Y se ván,
Quantos heridos están
En busca de quien los hiere:
Similis similem quiere

Por la pena que le dán
Sus deseos:
No vereis Amores feos,
Ni caben en un sugeto,
Ni parece mal lo prieto
A los Indios, y Guineos,
Ni les daña.
Al que Amor prende, y apaña
El hierbe sin que le aticen,
Y asi hai ojos, segun dicen,
Que se pagan de lagaña:
A mi vér,
Guardeos Dios del bien querer,
Que en él poneis el tesoro,
Llama el cuervo granos de oro
A sus hijos, y muger,
Que es bonica.
Si el aguijón de amor pica,
Escusado es poner tregua;
Vá el Caballo tras la Yegua,
Y el Asno tras la Borrica
Rebuznando.
El Toro sigue bramando
A la baca por la Sierra:
El Perro vá tras la Perra
A las veces arrástrando
Por el lodo.

(*) Esto es: borracho.

Embebecido, y beodo (*)
Anda el Gato por Hebrero,
Con voces de pregonero
Llanteando el dia todo,
Tras la Gata.
Ved quanto Ciervo se mata
En el tiempo de la brama:
El Gamo vá tras la Gama,
Y el Raton busca la Rata
Por el suelo.
Las Avecitas del Cielo,
Heridas sienten amores;
Con ansia los Ruiseñores
Cantan cantares de duelo
Dulcemente.
Con lengua mui eloqüente
Se quejan las Golondrinas;
Y el Gallo con las Gallinas
De zeloso es diligente,
Y lozano.
Será trabajar en vano
Traer mas comparaciones,
Pues todas generaciones
Publican de llano en llano
Mi opinion.
La hembra por el varon
Ansias en su pecho siembra,

Y el varon ha por la hembra
En sus entrañas pasion:
Y qualquiera
Busca su forma primera,
Que Adan en el Paraíso
Compañero no le quiso,
Mas le dieron compañera,
En quien hubo
Los hijos que despues tuvo,
Por natural experiencia,
Mediante concupiscencia,
Que entre ellos ambos anduvo:
Y ésta es
La que nos quedó despues
Por herencia que heredamos,
De que vestidos andamos
De la cabeza á los pies:
Cuyo ardor,
Es un amargo dulzor,
Que por honrarle han querido
Los Dotores de Cupido,
Que lo llamemos Amor:
Y este es ciego,
Que aunque se meta en el fuego,
No sabe por do saltar
Antes quiere alli quedar
Por vasallo solariego:
Mas mirad, Que

Que para su ceguedad
Tiene un mozo que le adiestra,
Que se llama, en lengua nuestra,
Por su nombre voluntad,
Que le guia;
Esta es sorda todavia,
Que á ninguno oye, ni cree,
Y el amor como no vee,
Vá tras ella en compañia
Zanqueando,
En sus piernas tropezando;
Y la razon desdichada,
A veces de importunada
Vá con ellos cogeando
Con temor:
De tan gran perseguidor,
Hecha esclava, que no fue,
Vá diciendo: á dónde iré,
Que me escape del amor?
No lo siento,
Que el ligero pensamiento,
Aunque muda la ocasion
No muda la condicion,
Que es penar tras cada viento,
Que le sopla:
Verso, ni prosa, ni copla,
No le pueden declarar,

Por-

Porque hoi está en Gibraltar,
Mañana en Constantinopla,
Do redunda,
Que quien sobre Amor se funda,
Ha de vivir so su lei,
Sometiendo como Buei
La cabeza á la coyunda,
Y al arado.
Un gentil enamorado,
Segun cuenta Juan Bocacio,
Se estuvo mui de su espacio
Ensillado, y enfrenado
Todo un dia:
Porque la que bien queria,
Holgaba de bello asi,
Y yo por mis ojos ví
Otro Galán que sufria,
Sin fatiga,
Que le saltase su amiga
Con sus chapines, y faldas,
El desnudo, y de espaldas
Encima de la barriga.
Todo vá
De esta suerte por allá,
Amores son los que reinan:
Quantos se pulen, y peinan,
Que tienen arrugas yá:

Por-

Porque Amor
Es tan gran Rei, y Señor,
Que á qualquier parte que vais
Hallareis, si lo buscais,
Sus angustias, y dolor
Lastimero.
Todos le debemos fuero,
Porque es Señor absoluto,
Y á pagar este tributo,
El mas hidalgo es pechero
Sometido,
Vasallo bien poseído,
Pero mal gratificado,
Esclavo jamás ahorrado,
Por mucho que haya servido.
No se escapa
Hombre vivo, ni solapa
De Reyes, ni Emperadores,
Duques, y grandes Señores,
Hasta el que no tiene capa
De esta guerra.
De los que están so la tierra,
Muchos fueron lastimados:
Es mal que á todos estados
En sus cadenas afierra,
Y aprisiona.
No reconoce persona,

Ni alguno de este cuidado,
Hallareis previlegiado,
Aunque sea de corona:
Sin tardanza,
Tambien entran en la danza
Casados como solteros,
A pobres, y Caballeros
Igualmente los alcanza
Este pecho.
Empadronados á hecho
Ván los ruínes, y los buenos,
Y todos, qual mas, qual menos
Le pagan este cohecho.
Cortesanos,
Labradores, Ciudadanos,
Oficiales, Escuderos,
Abades, y Ballesteros,
Todos vienen á sus manos:
De manera,
Que es una red barredera,
Un cancer universal,
Un pedido desigual
De la moneda forera,
Que se paga.
Heridos ván de esta llaga
Las tres partes de los vivos,
Que á los severos, y esquivos

Muchas veces los amaga,
Y rodéa:
Por los yermos se paséa,
Buscando los Hermitaños,
Por los desiertos estraños
Se deleita, y se recrea,
Con dulzura.
Es cazador de natura,
Caza con sutiles mañas
Las mas guardadas entrañas,
Que no vale cerradura,
Ni paredes:
Tendidas tiene sus redes
Por casadas, y doncellas;
Y él mediante, hacen ellas
Gentilezas, y mercedes,
Y favores,
A los buenos servidores,
Y á las veces á los ruínes:
El les calza los chapines,
Porque parezcan mayores
De su estado.
Este los pone en cuidado
De vestirse, y de tocarse,
De bruñirse, y de afeitarse,
Y de tener á su lado
El espejo;

Con el qual toman consejo,
Quando salen do las vean,
Si bien aman, y desean,
Este les busca aparejo
Diligente.
Este delicadamente
El corazon les ablanda,
Este otorga la demanda,
Sin temer incoveniente,
Ni pesar.
Este enseña á desviar
Los estorvos, y tropiezos,
Yá que se muerdan los bezos,
Quando no pueden hablar.
O Amor mio!
Quan grande es tu poderío,
Puedes quando tú te quieres,
De los hombres, y mugeres
Ordenar á tu alvedrío,
Y les pones
En prision los corazones.
Viene un triste Labrador,
Abrasado de calor,
Harto de quebrar terrones
En Verano:
Llena de callos la mano,
Un arado entre sus brazos,

Molido, y hecho pedazos,
Mas hambriento que un Alano,
O Camello:
Lleno de polvo el cabello,
Y la barriga de sopas,
La caperuza de estopas,
Que habreis mal asco de vello:
Y en su pecho
Trae el amor del barvecho;
Y si antes que recree
A la zagala no vee,
Nada le hace buen provecho.
Qué afán,
Vér un pobre Sacristán
De una miserable Aldéa,
Que todo el año vocéa,
Por seis varas que le dán
De palmilla:
Vive ledo á maravilla,
Que amor le dá gran consuelo,
Y pone el grito en el Cielo,
Quando entra Marinilla.
Qué diremos
De mil doncellas que vemos
So las alas de sus madres,
Temerosas de sus padres,
Que buscan, como sabemos,

Mil senderos,
Mil resquicios, y agujeros
Para escribir, y charlar?
Quién las enseña á embiar
Sospiros por mensageros
De su pena?
Decidme, quien tiene llena
Media España de cornudos?
Quién rompe los fuertes ñudos
Que la Santa Iglesia ordena?
Sospirando
Uno andaba no sé quando,
De amores en su posada,
De una bonica casada,
Y por su causa penando
Gravemente;
Y ella por el consiguiente
Penaba por gozar de él,
Mas su marido cruél
Era gran inconveniente
Para ello.
No habiendo, pues, para hacello
Manera cierta ninguna,
En manos de la fortuna
Acordaron de ponello.
Sucedió,
Que el marido adoleció

Hablando con reverencia,
De camaras, y correncia,
De unas ubas que comió
Sobre cena.
Dióle Dios en hora buena
Aquella noche tal gana,
Que aun antes de la mañana
Hizo mas de una docena:
Y otro dia,
Creciendo el mal todavia,
Y ellos viendo el aparejo,
Entraron en su consejo,
Para vér lo que se haria.
Fue acordado,
Que el gentil enamorado,
Si mas camaras hubiese,
Aquella noche estuviese
So la cama sepultado,
Tras la sarga.
De barriga, y á la larga
Estuvose mui tendido,
Y el cuitado del marido,
La boca seca, y amarga,
Se acostó.
Fortuna favoresció
El hecho de los amantes.
Que si camaras hubo antes,

Con doblados acudió.
No hubo entrado
En la cama el desdicado,
Y apenas cubrió la manta,
Quando luego se levanta
Con la priesa fatigado
De su mal.
Mostróse el amor parcial,
Para que mejor se hiciese,
Que era menester que fuese
A fuer de España el corral
De contino:
Por partir con el vecino,
Tan bien comedido estuvo,
Que quince veces anduvo
Por aquel mismo camino
Que solia:
Y cada vez que salia,
Entre tanto que tornaba,
El que tras la cama estaba
En su lugar se ponia,
Por guardar
Aquel proverbio vulgar,
Y sentencia mui esquiva,
Que el que fuese á lo que iba,
Dice que pierda el lugar.
Su tormento,

Creciendo mas con el viento,
Y el sereno que cogia,
En rebates le ponia,
Y en priesas cada momento
Que venian.
Los dos Señores que vian
Los dolores con que andaba,
Quanto mas él se quejaba,
Tanto mas ellos reían,
Y holgaban;
Y mui sin pasion estaban,
De su pasion, y querellas,
Creciendo la causa de ellas,
Las camaras aquejaban
Bravamente.
Vinole súpitamente
Una priesa tan terrible,
Que diz que no fue posible
Sostener el accidente
Presuroso.
Como estaba correoso,
Y le tomaba desnudo,
Con mucho trabajo pudo
Darse un poco de reposo;
Congojado,
Por pasar al otro lado
Por cima de su muger,

A cumplir su menester,
Do estaba el enamorado
So las tejas,
Descubiertas las orejas,
Y no hallando mejor plaza,
Descargó la viaraza
Entre sus ojos, y cejas
De través;
Y como puso los pies
Sobre él, y lo halló tan blando,
Dixo: muger en qué ando?
Qué está aqui? qué cosa es
Lo que piso?
Ella con gentil aviso,
No perdída, ni turbada,
Sino mui disimulada,
Respondióle de improviso
Sin temor,
Diciendo: luego señor
Habeis acabado yá?
Dad presto la buelta acá,
Que es dañoso ese frescor,
Y os enfria:
Y trayendo todo el dia
Congoja de vuestros males,
Puse ahí dos cabezales,
Temiendo lo que sería:

Y con esto,
Ayudandole de presto
Con las manos á subir,
Dió lugar á se encubrir
Peligro tan manifiesto.
Y tornado
A la cama el lacerado,
Necio, ciego, sordo, y mudo,
Al cabo quedó cornudo,
Y el otro salió cagado,
Con perdón.
Demos hora conclusion,
Y digamos, que en España,
Y en Italia, y Alemaña,
Y aun en todo Septentrion,
Y en Turquía,
Oriente, ni Medio dia,
Y en fin, fin, por todo el mundo
No reconoce segundo
Amor en su compañia,
Ni igualdad,
Con sobervia, y libertad,
Todo lo ciñe, y abarca,
Es poderoso Monarca
De nuestra sensualidad.
No aprovecha
Desviar á man-derecha,

Que por mas artes que trayas,
Por donde quiera que vayas,
Hallarás su lei estrecha,
Y estendida,
Guardada, y obedecida
De todos, ó de los mas;
En cada Reino verás
Su vandera descogida.
Sus Soldados,
Sus ansias, y sus cuidados,
Sus pífanos, y tambores,
Sus angustias, y dolores,
Sus Reales asentados,
Como digo,
De este Señor enemigo,
Que no perdona á ninguno,
Y seasé cada uno
De su corazon testigo,
Sin engaño.
O gran Dios! y quán estraño
Es el amor alagueño,
Quán alegre, y quán risueño,
Quando todo vá de un paño.
De ambas partes,
Quan sin cautela, ni artés
Ván los dos en su peléa,
Mas quando el uno cojéa,

Aciagos son los Martes,
Y los Jueves:
Las horas de placer breves,
Largas las de mohindad,
El uno trata verdad,
Y el otro cien mil aleves,
Y falsías:
Despachos, descortesías,
Mudanzas, y novedades,
Desvíos, dificultades,
Mil sobras, y demasías,
Y baldones:
Falsas disimulaciones,
Desdenes, y disfavores,
Desgracias, y desamores,
Y mentiras á montones,
Y ruindades:
Engaños, y falsedades,
Mentiras, y trampantojos,
Cien mil fingidos enojos,
Dolores, y enfermedades
Que levanta.
Con la soga á la garganta,
Con mui clara voluntad,
Con amor, y lealtad,
Con ansia que le quebranta,
Y le hiende.

Con deseo que le enciende,
Con aficion que le inflama,
Llega el triste del que ama
Delante de quien le prende,
Y cautiva.
La dama se muestra esquiva,
Y finge que está ocupada,
Hacese grave, y pesada,
Honesta, contemplativa,
Y devota.
Alterase, y alborota
De qualquier buena razon,
Y quanto ella dice, son
Razones de carta rota
Desatadas.
Las ciertas desamoradas,
Fingidas las amorosas,
Las de sí, son mentirosas,
Las del no, determinadas,
Y de veras,
Nuevas formas, y maneras
Busca para despedirse,
Abrevia para partirse,
Con palabras lisongeras,
Coloradas.
Con la boca pronunciadas,
Mas no con la verdadera,

Que yá quando salen fuera,
Como nieve ván eladas
Del enfado.
El pecador del penado
Trabaja por entendellas,
Y á las veces queda de ellas
Alegre, mas engañado,
Y vendido,
Desvelado, y embebido
Se vá pensando en aquello,
Y ella rie de él, y dello,
Diciendo: ved qué perdido?
Qué hastío?
Ved con que se viene el frio,
Mas necio que su zapato?
Qué mal empleado rato?
Qué donoso desvarío?
Ved qué gesto,
Qué flaco, y qué mal dispuesto,
Qué enfadoso, y qué grosero?
No mirais, qué majadero,
Con que se me viene el cesto
Cada dia?
El cuitado, todavia
Esforzado en su pasion,
Buelvese á su peticion,
Continuando su porfia

Tra-

Trabajosa:
Y visto quán poca cosa
Valen las buenas razones,
Con presentes, y con dones
Hace de la desdeñosa
Amigable,
Grangeando el que le hable
Con interese siquiera,
Dasele de esta manera
Algun tanto favorable
Con cohecho,
Mientras dura aquel provecho,
Como la leña en el fuego:
Mas tornase á morir luego,
Porque no sabe de pecho
Encendido.
El miserable vencido,
Aunque sospecha el engaño,
Disimulando su daño,
Hace del favorecido,
Deseando:
Y tornase sospirando
Con ansia de tal tardanza,
Entre temor, y esperanza
La respuesta examinando,
Que le dió:
Leva de lo que pasó

La memoria sospechosa,
Aunque no se olvida cosa
De quantas ella le habló.
Vá el cuitado,
Incredulo, y confiado,
Como si fuese el Psalterio,
Piensa que hai algun misterio,
Y que puede ser fundado
Sobre cierto:
El sentido siempre alerto,
Por vér quando será la hora,
Y quedase la señora
Riendo de verlo muerto,
Y en cadena:
Toma gloria de su pena,
Y que por ella se pierda;
Mas él ido, no se acuerda
De cosa mala, ni buena:
Ni se dá
Por lo que viene, ni vá
Una blanca, ni un cornado,
Y si le siente enojado,
Mucho mas alegre está
De cruél:
Y por darle á beber hiel,
Aunque no se le dá nada,
Fingese estár enojada,

Y que tiene queja dél
Falsamente:
Haciendo que el inocente
Compre caros los enojos,
Mostrando tristes sus ojos,
Quando siente que le siente
Sus ruindades.
Huelga de estas novedades,
Porque tiene averiguado,
Que á costa del lacerado
Se harán bien las amistades:
Y aunque yerra,
Queda hecha Mora perra
Contra el cautivo Cristiano,
Porque sabe que en su mano
Está la paz, y la guerra.
O Gran Dios!
Y cómo permitis vos
Tan peligrosa dolencia?
Y tan grande diferencia
Entre estos amantes dos?
Qual razon
Sufre, que sufra pasion
El que trata la verdad?
Y viva á su voluntad,
La que trata la traicion,
Y falsía?

No puede haber en Turquía
Cautiverio mas esquivo
Que el del amante cautivo
Tratado con tiranía,
Sin favor.
Puede tanto el desamor
En el pecho de una Dama,
Que por solo que la ama
A veces el amador
Aborrece:
Sin mirar si lo merece,
Siempre le trata con ira,
Y cada vez que lo mira,
De un diablo se le aparece
Semejanza.
Y quando yá el triste alcanza
A contalle sus mancillas,
No se amansa con oíllas,
Antes recibe venganza
Señalada.
Tan esquiva, y desgraciada,
Y tan desdeñosa está,
Que apenas confesará,
Que huelga de ser amada,
Ni servida.
De puro desgradecida
Le aconseja que la olvide,

Con la boca le despide,
Con los ojos le combida,
Y apiada:
Dale á entender que se enfada
De vencer en tal empresa,
No porque de ella le pesa,
Sino porque no le agrada,
Ni contenta.
De verse libre, y esenta
Desprecia su servidumbre,
Y tiene por pesadumbre
Las estimas que le cuenta
Con dulzura.
Mientra el mal querer les dura,
Pecan de mala crianza,
No saben tener templanza,
Cortesía, ni mesura,
Ni castigo.
Este desamor que digo,
Aun lo guardan en la cama,
Porque la hembra al que desama,
Tienele por enemigo
Capital;
Y han por regla general
Con mal querencia desdén,
No saben no querer bien,
Que luego no quieren mal;

Sin tener
Capacidad de poner
Entre dos extremos medio,
No se saben dár remdio
Entre amar, y aborrecer,
Ni encubierta.
Si está cerrada la puerta
De la buena voluntad,
La mentira, y falsedad
Luego la vereis abierta
A la clara.
No saben torcer la vara
De justicia á la razon,
Ni dejar el corazon
De dár muestras en la cara
Conocidas.
Las mas falsas, y salidas
No pueden disimular,
Que sabiendolo mirar,
No sean luego entendidas
Claramente.
Que aunque Cupido consiente
Nuestros males, y dolores,
No sufre que los amores
Engañen al inocente
Pecador.
Que bien que le ciegue Amor,

A que se deje vencer,
Mas no le priva de vér
Sus daños, y disfavor,
Y mancilla.
Y esta es grande maravilla,
Y alta cosa de entender,
En que muestra su poder
Amor quando nos humilla,
Y encarcela.
Sin engaño, ni cautela
Nos enseña sus zozobras,
Alumbrando con sus obras,
Como con una candela:
Con que vemos
Sus reveses, sus extremos,
Por experiencia de otros;
Quando huye de nosotros,
Entonces mas le queremos,
Y seguimos.
Claro está que lo sentimos,
Que él mismo nos desengaña;
Pero quando mas se ensaña,
Le adoramos, y servimos
De rodillas.
Con achaques, y rencillas
Nos hace vivir contentos,
Y asi cumple estár atentos

A entender sus maravillas,
Y secretos;
Porque los que son discretos,
Y mantienen presuncion,
Huyan de tal ocasion,
Por no ser de ella sujetos,
Como fueron
Otros muchos que perdieron
Por ella su autoridad;
Porque *Amor, y magestad*
Jamás se compadecieron.
Es de vér
Un egemplo de placer:
Un Maestro, gran Letrado,
Era acaso enamorado
De una pobreta muger,
Que él queria
Mas que á la lumbre del dia,
Y ella tomabale qûenta:
El por tenella contenta,
Dabale quanto tenia,
Y alcanzaba:
No dormia, ni velaba
Con el ansia que traía;
Y ella mas le aborrecia,
Quanto mas él la trataba
Con paciencia.

Cre-

Creciendo la mal querencia,
No valiendo el interese,
Fue menester que sufriese
Sobre cuernos penitencia,
A la rasa:
Que encendida poca brasa,
De un corage que tomó,
Ca vergüenza le perdió,
Y ausentósele de casa
En un punto.
El triste quedó difunto,
Sin poder estudiar letra;
Porque Amor, quando penetra,
Cuerpo, y seso roba junto,
Como diestro.
El miserable Maestro,
Cargado de pensámientos,
Anda bebiendo los vientos,
Trayendolo del cabestro
Su pasion:
Vá de canton en canton
Por las calles á buscalla,
Al cabo vino á topalla
Metida en un bodegón,
Descuidada:
Dando de regocijada
Risadas en alta voz,

Con un Soldado feróz
A su placer abrazada.
Qué haria
El sin ventura que vía,
Tan sin pena de su pena,
Y tan presto tan agena
La por quien él se moria?
Y vencido
Con la pasion atrevido,
Desde el pie de la escalera,
Le llamó de esta manera,
Como hombre desfallecido,
Que se fina:
Ha Señora Catalina!
Y ella visto que era él,
No hizo más aprecio dél,
Que de un mozo de cocina.
El porfia
A llamarla todavia,
Con ansia que le forzaba:
Y ella tornada mas brava
Que Leona quando cria,
Dixo asi:
Dotor, no cureis de mí,
Pues yo no curo de vos,
Si no yo os prometo á Dios
Que os haga matar ahí.

El cuitado
Cayó de desconsolado,
Amortecido en el suelo:
De un cabo le cerca duelo,
De otro pena, y gran cuidado.
En no nada,
De verla tan indignada,
Estuvo de traspasarse,
Y acordó de encomendarse
Al huesped de la posada,
Por dinero.
El qual siendo medianero,
Movido, pues, de piedad,
Con mui gran dificultad
Alcanzo que ante tercero
La hablase.
Un enemigo no pase
Por el paso que él pasó:
Ni sienta lo que sintió,
Antes que la comenzase
A hablar.
Comenzóla de mirar,
Todo perdido, y turbado,
Temblando como azogado,
Con miedo de la enojar
A tal hora.
Dixole: Decid, señora,

Por qué os olgais de mi muerte?
Por qué tratais de tal suerte
Al que sabeis que os adora,
Y padece ?
Catalina , qué os parece,
Por vuestra causa qual vengo?
Cierto el grande amor que os tengo
Tan mal pago no merece.
Reina mia,
Por qué matais mi alegria ?
Por qué enterrais mi placer ?
Qué mas quereis de tener
Un Maestro en Teología
Por esclavo ?
Por qué se muestra tan bravo
Vuestro corazon de acero,
Contra tan manso cordero,
En cuya sangre me lavo
Por quereros ?
A vos os sobran dineros,
Vestidos , y de comer,
Y quanto habeis menester,
Para mui bien manteneros
En la vida.
Sois señora conocida
De mi casa sin mas cuenta,
De todo lo que os contenta

Es vuestra boca medida:
Pues decid,
Por qué me teneis en lid
Con vos, conmigo, y con Dios?
Que ando perdido tras vos
Por toda Valladolid?
Qué os he hecho,
Que merezca tal despecho?
No teneis otra razon,
Sino seros mi aficion
Mayor que vuestro provecho.
Mas pues veis,
Que estas dos cosas teneis
Ciertas á vuestro servicio,
Haced de mí sacrificio,
Y no me desampareis.
O Señores,
Los que saben de dolores,
Contemplen en este paso,
Quan avariento, y escaso
Es el Amor sin amores
Que le hieran!
A qué hombre no movieran
Palabras tan lastimeras?
Que aun las alimañas fieras
Es razon que las sintieran,
Siendo tal,

Y tan crecido su mal:
Mas aunque las oyó ella,
No le ficieron mas mella,
Que pajas en pedernal:
Antes luego,
Encendida en vivo fuego,
Como vivora saltó,
Y con furia respondió
Al amante triste ciego,
Todavia,
Llena de malenconia,
Quereis que os diga Dotor?
Los pasatiempos de Amor
No han menester Teología.
Ved que pago:
Ved que le prestó el alhago,
Y la razon amigable:
Ved si pudo al miserable
Serle dia mas aziago.
Dios nos guarde
De la muger que no arde
En el fuego que os quemais,
Que por mas que la sirvais
Nunca la vereis, ó tarde,
Piadosa.
Quiero contar una cosa
De infinitas que yo ví,

Mien-

Mientras en el siglo fuí,
Que os parecerá espantosa,
Mas es cierta.
En una noche desierta
Andabamos otro, y yo,
Y ventura nos guió
Al resquicio de una puerta,
Donde vimos
Un hombre que conocimos,
Que pasaba de setenta,
Puesto el triste en tal afrenta,
Que aunque mozos, nos movimos
A mancilla.
No se tenga por hablilla,
Que lloraba de sus ojos,
Hincados ambos hinojos
Delante de una putilla,
Que alli estaba:
Que cierto que no llegaba
A cumplidos trece años,
Aunque en mentiras, y engaños
De los ochenta pasaba
La malvada.
Estaba en extremo airada,
Dandole con un chapin,
Diciendole: viejo ruin,
No entreis mas en mi posada,

Ni yo os vea
Que sois la cosa mas fea
Que hai en el Infierno todo,
Don gargagiento, beodo,
Difunto que se menea
Balsamado:
Tomad quanto me habeis dado,
Y llevadlo á los establos,
Idos con todos los diablos,
Monstruoso, corcobado,
Y asqueroso:
No me seais enojoso:
Que veros es vituperio,
Y hedeis á cimenterio,
Curcosido, lagañoso.
Alma mia,
El pobre viejo decia,
No me dés esos valdones,
No te basta que me pones
Los cuernos á medio dia
Sin consciencia?
Me los plantas en presencia;
Y pues yá lo sufro, y callo,
Cese yá, señora, el rallo,
Ten un poco de paciencia,
Ten empacho.
Ella responde, borracho,

Y por quales negros duelos
Me habeis vos de pedir zelos,
Viejo ruin, rapáz, mochacho,
Alfaquí:
No parezcais ante mí
A decir esas vejeces;
Yá os lo he dicho muchas veces,
Que no me vengais aquí,
Cazcarriento,
Si no, hago juramento,
Por los huesos de mi Padre,
Y por vida de mi Madre,
De haceros un escarmiento
Señalado.
Y con vil teson airado,
Dando con él en el suelo,
Le travó del blanco pelo,
Y tal qual el mal pecado
Se lo pára,
Escupiendole en la cara,
Dandole cien mil porrazos,
Y tan crudos chapinazos,
Que un asno no los llevára,
Ni pudiera.
Y él con voz mui lastimera,
Con los ojos arrasando,
El triste todo temblando,

Le daba de esta manera
Sus querellas.
Agora que me desuellas,
Y me tratas como á Moro,
Agora Juana te adoro,
Y beso lo que tu huellas.
O Dios grande!
El no permita, ni mande,
Ni acaezca en nuestros dias,
Que en semejantes porfias
Ninguno corra, ni ande
De nosotros.
Miremos unos por otros,
Porque no seamos vasallos,
Que salen mansos caballos,
Si se doman bien de potros.
Y mirad,
Que de nuestra libertad
Solo un punto no perdamos,
Ni pudiendo la pongamos
En agena voluntad:
Que mui presto
Se suele perder por esto
Lo que mui tarde cobrar.
Donoso debiera estár
Virgilio dentro del cesto,
Que colgaba:

Y aun Hercules quando hilaba,
Con aquellas mismas manos,
Con que los bravos Hircanos
Leones descarrillaba.
Gran placer
Fuera cierto vér coser
Al gran Rei Sardanapálo:
Sed liberanos à malo
No nos tiente la muger
Tan adentro.
Bien que del primer encuentro,
Qual, y qual puede escapar,
Mas no deje aposentar
El apetito en el centro,
Y rincon
Del secreto corazon,
Especialmente si viere,
Que la Dama á quien él quiere
No responde á la razon
Del penado.
Pues los males que he contado
Hasta aqui del mal querer,
Todos se pueden tener
Por tortas, y *pan pintado*:
Los dolores
Principales, y mayores,
Las verdaderas cosquillas,

Las fatigas no sencillas
De los tristes amadores
Desamados,
Aquestos no están contados,
Ni está dada la sentencia,
Guarde Dios de competencia
Los que son enamorados,
Que esta es
Mui peor que mal Francés,
Quando no son bien queridos;
Porque han de andar tullidos,
De la cabeza á los pies.
Yo no siento
Otro mas grave tormento,
Ni mas terrible dolor,
Que tener competidor
De mayor contentamiento,
Con la Dama:
El calla, y ella le llama;
Vos llamais, y no os responde,
Buscandola vos se esconde,
Y vase el otro á la cama:
Ved que vida,
Con vos está desabrida,
Mas amarga que la hiel:
Al otro dale la miel,
Y con ella le convida,

Mui pagada:
Con vos habla de pasada,
Del otro nunca se harta;
Del uno jamás se aparta,
De vos contino se enfada,
Y se estrecha:
El anda á la man derecha,
Y vos debajo los pies;
Y lo que mas dolor es,
Que lo mismo que él desecha,
Deseais:
Mui aspera la encontrais,
Y él mui amorosa, y blanda;
Mas vale lo que él le manda,
Que lo que vos suplicais:
No teneis
Cosa cierta en que os fieis,
Ni él cosa que le desvele:
El delante de ella huele,
Y vos de contino hedeis
A la puerta:
Siempre la veis rostrituerta,
Y él favorable, y graciosa,
Yá que otorgue alguna cosa,
Los conciertos que concierta
Son aviesos:
El comete los excesos,

Y á vos se carga la culpa:
El se come al fin la pulpa,
Y á vos os dán con los huesos
Sobre cena.
Vos no teneis hora buena
Y él se lleva la victoria:
El holgando gana gloria,
Y vos trabajando pena,
Con querella:
Al fin, fin, él goza de ella,
Y vos la sentis cruel:
Ella se muere por él,
Y vos os perdeis por ella.
O Amor loco!
A proposito lo toco,
Dice un refrán: *Yo por ti,*
Tu por otro, y no por mi,
Antes me tienes en poco:
Ved que albricias,
Con vos usa de malicias,
Con el otro de verdades:
Con vos dos mil crueldades,
Con el otro mil caricias,
Y ventajas:
Estais á lumbre de pajas,
Y el otro con buen brasero:
El se come el pan entero,

Y vos cogeis las migajas.
No hai morir,
Que se iguale con vivir
Vida tan triste, y amarga,
Llevais acuestas la carga,
Y encima habeis de sufrir
Mil pesares,
Desabrimientos á pares,
Cosa no se os endereza,
Que si os duele la cabeza
Os curan los calcañares.
Pues qué enojo
Es vér los cuernos al ojo,
Que si quereis derramallos,
Dizque habeis de soportallos,
O que os echeis en remojo.
Tolerallo,
Pero nunca querellallo,
Porque es la Lei Siciliana,
Si la yegua está sin gana,
Dár de coces al caballo.
Si esperais
De haber lo que deseais,
Sois comendador de espera,
Que esperais que aqueste muera,
En cuya plaza quepais;
Y entre tanto

Olvidad vuestro quebranto,
Y ensanchad el corazon,
Que mui ordinarios son,
Por mas que seais un santo:
Desafueros
Que compran por sus dineros
Los amantes, porque el Rei
Cupido no guarda lei
Igual con sus caballeros,
Que trabajan:
Nunca los amores quajan,
Quando Amor á ambos no hiere;
Porque quando uno no quiere,
Dicen que dos no varajan.
Y es oficio,
Do no basta beneficio,
Que por bien que hayais servido,
Donde no sois bien querido,
No vale fé, ni servicio.
De esta cuenta
No se entiende ser esenta
La muger, ni Dios lo quiera
Que de la misma manera
El Amor las atormenta;
Y muchas dellas
Se queman en sus centellas,
Y le pagan este fuero,

Que Amor como justiciero,
Consiente que sientan ellas
Sus heridas.
Quieren, y no son queridas,
Aman, y no son amadas,
Por hombres viven penadas,
De quien son aborrecidas
Con engaños.
Estos agravios, y daños,
Estas burlas, y entremeses,
Estos trances, y reveses,
Estos tormentos estraños,
Esta muerte,
Por ellas tambien se vierte,
Aunque no tan á menudo,
Tambien roen este ñudo,
Quando les toca la suerte
Lisongera.
Con esta lei barredera,
Amor las juzga, y maltrata,
Porque quien á hierro mata,
A hierro es justo que muera,
Y que trague
Estos tragos, y se llague
Con la lanza que nos llaga,
Porque es mui debida paga,
Quien tal hace, que tal pague.

Con razon
Esta grave maldicion,
Para que mejor se créa,
Es buen testigo Medéa
Desdeñada de Jasón:
Do se arguye,
Y claramente concluye,
Ser lo que digo verdad,
Porque es una enfermedad
Ser mal quisto, que destruye
La salud.
Pocas usan de virtud,
Si el Amor no las calienta,
Porque andan en una renta,
Desamor, é ingratitud:
Ni se entienda,
Que el Amor de valde venda
Sus gozos, y sus venturas,
Sino á bueltas de amarguras,
Que se venden en su tienda,
Mui espesas.
Mui ciertas son sus promesas
Con los suyos, no lo niego,
Mui sabroso es su sosiego,
Pero no lo son sus priesas,
Y agonías.
Mui dulces sus alegrías,

Mas sus pesares pesados;
Con un barril de lenguados,
Vienen quatro de acedías
Al Mercado.
Aquel Doctor afamado,
Nuestro Publio Ovidio Naso
Habla mui bien en el caso,
Como bien acuchillado
Por amar.
Si supiesemos contar
Quantas yervas tiene el suelo,
Quantas Estrellas el Cielo,
Quantas arenas la mar,
Y la tierra:
Animales de la Sierra,
Y aun arboles con sus flores,
Tantas penas, y dolores
Amor encubre, y encierra,
Maguer bueno:
Lleno está su placer, lleno
De claras, y penas muchas,
Porque no se toman truchas
Con las manos en el seno,
Como digo;
Pero no me contradigo,
Ni revoco mis sentencias,
Por decir las diferencias,

Que

Que suele el amor consigo
Poseer:
Sabed que bien sabe hacer
Que sea blanco lo prieto,
Y caber en un sugeto
Dos contrarios en un sér
Juntamente.
Claro está que está doliente
El que enamorado está,
Pero mientras bien le vá,
Con el favor no lo siente
De contento:
Adormece el pensamiento
El sabor de este potage,
Como quando dán brevage
Al que quieren dár tormento.
O quan varios,
Mui continuos, y ordinarios
Suelen ser estos aferes;
Pero para sus placeres,
A veces son necesarios,
Con razon;
Habiendo contradicion
Sabemos lo deseado,
Porque vá tras lo vedado
Nuestra flaca inclinacion
Natural:

Como gentil oficial
Embuelve Amor en la miel
Los bocados de la hiel,
Porque no sienta su mal
El goloso:
Encubrelos de mañoso,
Porque ninguno los tema,
Está frio, y diz que quema
Como caldo de raposo.
Mas mirad,
Que para decir verdad,
Otras cosas bien miradas,
Y con ésta cotejadas,
No encontrareis novedad
Conocida.
Qué gozos hai en la vida
De quanto podeis decir,
Que no los veais medir
Con esta misma medida
De cuidados?
Todos están aforrados
De zozobras semejantes,
Diganlo los negociantes
En la Corte sepultados,
Sin que mueran,
Aunque hagan quanto quieran,
Y negocien á su gana,

Del mismo negocio mana
Contino con que se hieran,
Y fatiguen:
Que por bien, bien, que litiguen
Los que en Granada pleitean,
Yo os digo que no se vean
Sin tramas que los obliguen
A pasion.
Siempre están en confusion,
Temerosos en Audiencia,
Y aunque tengan la sentencia
Temen mas la apelacion
Venidera:
La revista que se espera
Los pone luego en congoja,
Quanto de una parte afloja,
Comienza en otra manera
A apretar.
Pues los que andan en la mar,
Aunque tengan esperanza,
Viento en popa, y mar bonanza,
No dejan de revesar,
Sin comer:
Quando mas á su placer
Navegan á velas llenas,
Ván temiendo las agenas,
Y sospiran por se vér
En la tierra.

Quando la noche se cierra,
Ved que tristeza les viene:
Decidme, qué vida tiene
El gentil hombre de guerra
Tan segura?
Ved si le falta amargura,
Aunque tenga doble paga,
Por merced que Dios le haga,
Le sobra mala ventura,
Y temores,
Enojos, y sinsabores,
Peligros, y diferencias,
Mal Francés, y otras dolencias,
Y musica de atambores,
Que dá pena.
Yá que la fortuna ordena
La victoria como Alcalde,
Mirad si la dá de valde,
Digalo la de Ravena,
Que sabemos;
Pues si comparar queremos
La vida del Amador
Con la del Gobernador,
En mil cosas la veremos
Semejante.
Anda en guerra todo amante,
No lo digo solo yo,

Porque Ovidio lo escribió
En verso mui elegante,
Y polido.
Habet sua castra Cupido,
En que tiene mas Soldados,
Y á menos costa pagados,
Que ningun Rei ha tenido,
Ni es posible.
La edad que le es convenible,
Al que la guerra mantiene,
Esa misma le conviene
Al Amador apacible
Requebrado.
Fea cosa es el Soldado,
Que so la pica envegece,
Y mui feo nos parece
Ser el viejo enamorado,
Y galán.
Los años que el Capitan,
Pedirá el fuerte guerrero
Demanda en el compañero,
La Dama si se le dán;
Pues el mal,
Ambos le pasan igual,
Ambos velan á mi vér,
Y entrambos suelen tener
La tierra por cabezal:
De barriga,

A la puerta de su amiga
Asi el uno hace la vela,
Y el otro la centinela
En el campo con fatiga,
Y con vicio.
Luenga vida es el oficio
Del que en la guerra se empléa,
Y sin fin es la taréa
Del Amor, y su bullicio.
Tras las breñas,
Asperos montes, y peñas,
Rios altos, y sin puente,
Nieves grandes facilmente
Pasan ambos tras sus señas,
Y vanderas.
Ambos andan tan de veras,
Que habiendo de navegar,
No se curan de esperar
Otoños, ni Primaveras,
Ni los vientos.
Ni aguardan los movimientos
Del Cielo para partir,
Antes piensan de salir
Al són de sus pensamientos,
Con su brio.
Las noches del bravo frio,
Y las nieves sobre el yelo,

Las lluvias grandes del Cielo,
Quién querrá por su alvedrío
Padecellas.
Quién no se escusará de ellas,
Sino el guerrero cruél,
O el enamorado fiel
Abrasado en sus centellas,
Y calor.
Vá el Ginete corredor
A descubrir enemigos:
Sus ojos hace testigos
Contra su competidor,
El que ama:
El uno por ganar fama
Ciudades cerca, y rodéa;
El otro ronda, y paséa
Los umbrales de su Dama
Cada dia.
El uno con batería
Muros, y puertas destroza;
Y el otro los de su moza,
Dando voces á porfia
Por entrar:
Del oficio Militar
Es acometer pudiendo,
Los enemigos durmiendo,
Por los prender, ó matar
Desarmados.

Durmiendo fueron entrados
Los Reales del Rei Creso,
Y el mismo gran Rei fue preso,
Y sus caballos tomados,
Y perdidos.
Del sueño de los maridos,
Usan asi los amantes,
Que al concierto hecho de antes,
Quando duermen son vendidos
Sin dinero.
Del amante, y del guerrero
Es pasar guardas, y velas,
Y escapar con sus cautelas
De las manos del portero
Por la puerta:
Dudosa cosa, é incierta
Es la guerra, y sus favores;
Y ansi son los amadores
Metidos en encubierta
De ventura:
Los que hoi tienen estrechura,
Mañana gozan, y cantan,
Los vencidos se levantan
Como de la sepultura,
A vencer.
Y aquellos que al parecer
Invencibles parecian,

Suelen, quando mas se fian,
Ser vencidos, y caer;
De manera
Señores, que donde quiera
Hallareis un mal vecino,
Y un rato de mal camino
De Toledo á Talavera
Caminando.
Y por esta lei, y vando
Echa Amor las criaturas:
Dales duras, y maduras,
Porque no os vais alabando
Los queridos:
Y pues de tales gemidos,
Ninguno vive seguro,
Y las penas son de juro
A los mas favorecidos,
Y privados.
Los que son enamorados
Al repartir el despojo,
Echan la barba en remojo,
Esperando ser tocados
Mala ves.
Pocas veces sale el mes,
Sin que algun pesar hayamos;
Pero si bien lo miramos,
Mal de muchos gozo es:
Y está claró,

Que

Que á la fin nos cuestan caro,
Como aqui se ha discurrido,
Los placeres de Cupido,
Aunque dé carta de amparo.
Bien sabemos,
Que es mejor, de dos extremos,
Mala paz, que buena guerra,
Y mejor está en tierra,
Que llevar gentiles remos
Por la mar.
Mejor es no navegar,
Que ver la mar mansa, y rasa,
Y mejor está en casa,
Que á buen Mesón aportar,
Quien camina.
Hacemos á la contina
De necesidad virtud:
Mas mejor es la salud,
Que la buena medicina.
Pues mirado
El fin del enamorado,
Claro está que es mui mejor
No ser el hombre amador,
Que serlo, aunque no sea amado,
Y de verdad:
Mas vale con libertad
Pan, y agua con cebolla,

Que cabecera de olla
Por agena voluntad,
Y privanza.
Mas decidme, quién alcanza
En la vida este lugar?
Quién nace para gozar
De esta bienaventuranza
Con sosiego?
Quién está en paz con el fuego
De su carne pedigueña?
Quién es el que con su leña
No atiza contra sí fuego
Do se encienda?
Quién hai que tenga la rienda
De su propria inclinacion?
Quién no cae en tentacion,
Por mucho que se defienda,
Y broquele?
Que el cuerpo si carne huele,
Jamás podrá estarse quedo:
Quién no muestra con el dedo
El lugar donde le duele
Señalado?
Quién habrá tan concertado,
Que á la corta, que á la luenga,
Su gironcillo no tenga
De loco, ó de requebrado?

FINAL AL AMOR, Y LA FORTUNA.

POR Dios, somos bien librados
Los hombres desde la cuna,
Pues nacimos sentenciados
A ser siempre gobernados
Por Amor, y por Fortuna.
El niño, y ella muger,
Ella ciega, y él con ella,
Ambos locos, y sin sér:
Qué Reino pueden tener,
Donde no reine querella?

CONTRA mi proprio interés rejovenezco estas memorias; pero como no puedo formar juicio de la falta de gusto en nuestra España, sin una prolija experiencia, repito los egemplares de la prueba, para que el ensayo me produzca lo que necesito forzosamente para las siguientes taréas. Preciso me fue hablar del mal gusto que reina entre nosotros, y decir la verdad á costa de muchos que hallan desagradable lo bueno, porque no tienen paladar para percebir el mal gusto de lo infructuoso, y nocivo.

Cosido Sexto.

CARTA

EN QUE SE MANIFIESTA á un Caballero, preciado de político, la causa de la debilidad de muchos estómagos á quienes dañan los alimentos exquisitos.

MUI Señor mio: Salud, y gracia, y dineros para la plaza.

EN respuesta de mi carta hallo en la de Vm. mas cruces que en un saludador, y mas admiraciones que en el sermon de un funeral. Yo le creo á Vm. mui facil de espantarse; y esto sin duda proviene de que Vm. está poco acostumbrado á tratar con hombres formados de paja, y aire. Exclama Vm. como sorprendido de que á D. F. se le haya inflamado el cerebro. Esto á mí no me causa la mas leve estrañeza: es cosa tan natural, que lo contrario deberia causarnos admiracion.

Es-

Estos debíles estómagos no pueden digerir el mas corto bocado de aquello que llamamos fortuna felíz : ésta , en complexiones como la de D. F. produce obstrucciones de entendimiento , y mil accidentes , ó extravagancias exteriores , del proprio modo como hace el demasiado alimento en estómagos delicados.

Es cosa ciertísimamente exquisita , sobre cuya observacion no puede hacer pié la estimativa para graduar la ridiculéz de estos á quienes hace enfermizos la ambicion , y asimismo objetos de la risa comun , de quienes puedo asegurar á Vm. me rio continuamente acá en mis adentros sin poderme remediar.

Por poco , ó casi nada , que algunas personas adelanten el grado , no diré que salten de lo hondo á la cima , del valle á la cumbre , y de la tierra al Cielo , sino que se vean investidos de alguna cosa mas de lo comun , sufren (no digo bien) padecen , por la debilidad de su estómago, mil enfermedades , que les trastornan el tem-

peramento, y destruyen la salud. La sola mudanza, ó variacion de vestido, ó peluca, tal vez, hace contraer á estos miserables delicados enfermedades que derivan de la mala digestion; porque qualquiera corto alimento insolito, descompone su naturaleza, y trastorna su estómago. Contraigamos esta observacion, que cada dia se hace en lo fisico, á lo político, y moral, y hallaremos la causa, y las dolencias de muchos, que son epidemia de la sociedad humana.

DAN á uno un Gobierno pequeño, ó un Corregimiento de Aldéa, porque no tiene vigor, ni entendimiento para regir otro mayor: el alimento desacostumbrado le engruesa la vista; de modo, que al regreso, yá no solo no conoce, pero ni aun vé á sus antiguos amigos. A esto llaman los buenos medicos políticos debilidad de estómago. Al contrario: vaya á un Gobierno de la primera gravedad uno de aquellos grandes estómagos, hechos á recibir buenos bocados, y se notará, que la costumbre de haber rozado vestidos exquisitos, y pomposos; el haber logrado en su ob-

obsèquio respetos, y aun servidumbres dè hombres distinguidos; el haber manejado crecidos haberes; el haber hecho rodar magnificas carrozas; el haber montado caballos nobles, y hermosos; el haber tenido á su sueldo, y obediencia muchos criados; y el haber mandado Batallones, ó Egercitos, &c. le formaron un estómago capáz de digerir los bocados mas exquisitos; y por esta razon buelven siempre iguales, sin notarse, ni sentir ellos el mas leve trastorno en la complexion de su espiritu.

Buelve otro de un pequeño Ministerio, el estómago es corto, y le produce qualquiera bocadito estraño perversion de humores, y una adusta indigestion, á la que se sobre-añade una dureza de nervios, que le impiden hasta el hacer una cortesía á sus amigos; y aun lo que es mas ofensivo para ellos, é insufrible para otros, es, que se les hace inflexible el cuerpo, grave el paso, melancólico el rostro, y ultimamente tan desapacible todo el sugeto, que no le pueden vér sin hastío del corazon, los que antes le conocieron en estado infe-

felíz. Preguntará Vm. ¿en qué consiste esta inesperada transformacion? ¿En qué? Era el estómago corto, estitico, y mal acostumbrado, y no pudo digerir, ni aun contener tan trivial alimento, sin producir alteracion en la sangre, y trastorno en los humores.

ADQUIERE otro una dignidad, ó empleo, por pequeño que sea alarga yá mas el paso, y se sale de su primera condicion, y velo aqui mudado enteramente hoi de lo que era ayer: se le endurece el cuello, le acometen vaídos, se le llenan de cataratas los ojos; y yá, como antes, ni dobla la cabeza, ni vé á ninguna de aquellas personas de quienes hacia antes confianza; y absolutamente al contrario buelve la cabeza, y hace, como decimos, la vista gorda, porque los cree yá de humilde condicion, y de otra naturaleza de la suya. ¿Y por qué todo esto? Porque el estómago es débil, y produce estas convulsiones.

OTRO pasa de sostituto á la figura de principal; esto es, de subalterno, á superior; y el estómago acostumbrado al cor-

to

to alimento de inferior, no puede digerir la superioridad. De aqui nacen un sin numero de obstrucciones, y se sigue una repentina hidropesía de pecho, que lo hace presuntuoso, y vano, pierde la jovialidad, y yá no habla con sus amigos sino en tono de Oráculo.

El abuso ha introducido, que al que sube á estas aparentes grandezas, se le dé el tratamiento de señoría. Un Page, que ayer apenas tenia hilo para coser los puntos de las calcetas, y harina para atusar la peluca, asciende al manejo de una oficina; bien que sin habilidad para doblar un pliego de papel, ni cortar una pluma. Colocado en empleo, que no merece, mirá con ceño á todo lo que le acuerda su humilde, y pobre principio; y luego que se vé levantado de la tierra á nadie responde, si no se le habla con el lenguage de señor, y con otros vocablos que denotan superioridad. Advierta Vm. quán tristes efectos produce un poco de mas alimento en un estómago flaco, pues le hace perder hasta la memoria de su primera condicion, y naturaleza.

So-

SOBRE este asunto, ¡ quántos objetos se presentan á nuestros ojos! Quién no se acuerda de que su padre era mozo de caballos, ó ayuda de cámara. Quién se olvida de que su madre era lavandera. Quién se desentiende de haber adquirido el titulo de tramposo con un sin numero de picardiguelas, y engaños: y quién perdió la memoria de haber sido cogido *in fragranti* en muchas trampas, y mentiras; siendo cierto, que semejantes proezas deberian ser suficientes preservativos contra las enfermedades, que provienen de la flaqueza, y debilidad de estómago.

AUN hai peores efectos, y son aquellos que cambian la obstentacion por medio de la impiedad, sufriendo las mismas enfermedades. Ayer cierto mancebo era un trasto escusado de los desvanes del mundo, y no obstante era humilde, y discreto. Ha sucedido (mediante el vicio) que una hermana suya, por hermosa, petimetra, y acaso facil, ha logrado la proteccion, y el afecto de un Grande, y nuestro joven se ha hecho partícipe de aquellos rayos lu-

mi-

minosos de grandeza, que se han esparcido sobre su familia. Esta variacion de alimento (aunque venenoso) lo ha sacado de sus límites, despojando de sus vestidos remendados, y pobres, sostituyendo en su lugar otros de mas precio, y explendor; y quando esta vergonzosa fortuna deberia aconsejarle el disimulo, lo ha hinchado con tanta locura, que se obstenta hermano, ó cuñado del protector de su hermana. Alguno dirá, que esto es flaqueza de entendimiento, y yo digo que es debilidad de estómago.

Otro ha sabido evadirse de la miseria, sabiendo manejar el libro de quarenta hojas. El oficio de arriesgado se le ha convertido en provechoso. Ha despojado, con el auxilio de la malicia, y su agilidad de manos, á muchos pobres tontos; y sin mas rentas que las de esta perniciosa industria, se obstenta en el público con mucha pompa, con la que nutre una insufrible vanidad, y soberbia. Este alimento mal adquirido no era conveniente para su complexion; el estómago no lo puede digerir, y asi lo vomita por todas partes, inflamandole los ojos, la len-

lengua, y las manos; de modo que se manifiesta absolutamente diverso de aquello que fue en sus pricipios.

UN sugeto privado, y de ninguna consideracion, de pocos años á esta parte ha adquirido por un pleito bien urdido un Mayorazgo, que reclamaba á otro dueño, y velo aqui transformado de ayer á hoi en caballero. Obstenta ayre de grandeza en sus modos, ha revestido de exquisitos muebles su casa, guarnece con delicados manjares su mesa, se rozan unos con otros los banquetes, y se desmanda la profusion en los combites. Elevado á esta esfera yá, ó no saluda á sus amigos, ó los mira con un ayre enfadoso de gravedad, ó sobrecejo. ¿Qué cosa puede haber producido tanta perversion de temperamento, en quien antes del pleito era tratable, y nada altivo, ni contra la razon, y modestia rencilloso? Qué ha de ser, el alimento extraordinario, que no puede cocer el estomago.

OTRO, que ayer no tenia su familia pan que llevar á la boca, y hoi por empeño de un Fraile es Mayordomo de una Ca-

sa

sa ilustre, le vemos gastar (patrocinando vicios) lo que no puede sufrir el corto estipendio de su salario. ¿Y de dónde sale el caudal para estos gastos? ¿De qué mineral se extrahe para tantos despropositos? ¡Bueno por vida mia! de una horrible tragazón de la hacienda agena en el manejo de una casa, en la que el descuido de su dueño permite semejantes destrozos á su criado. ¿Y qué efectos produce este alimento corrompido? ¿Qué efectos? Erigirle aras á la lascivia, darle inciensos á la vanidad, y recrecer con eso los humos de la sobervia. ¡Valgame Dios! No sería mejor esconder, y disimular el robo, que hacer con tan vana ostentacion dos veces pernicioso el escandalo? Bueno sería, del mal el menos; pero agravado el estomago, y demasiado débil, por la primitiva original fortuna, ha desconcertado el cerebro con los humos que se han subido á la cabeza.

De las mugeres no digo á Vm. cosa alguna; porque asi como son por lo regular flacas de entendimiento, son debílisimas tambien de estomago. Las mugeres comunmente constituyen toda su felicidad en los tra-

trages, en la pedrería, y en otras exteriores frioleras: razon por la que, qualquiera distincion de vestidos, encages, escofietas, abanicos, embustes, y bugerias, &c. las inflama de modo el estomago, que no pueden ocultar aquella enfermedad tan natural en la muger, que sin embargo de un sin numero de nombres, solo se conoce con el de vanidad. Esto no obstante, las mugeres, como no tienen la mira en tantos objetos como los hombres, no son sus debilidades de estomago tan perjudiciales. Prosigo describiendo mis observaciones sobre los estomagos debiles de los hombres.

A la verdad, yo hállo un placer, y complacencia inexplicables, quando veo, que uno se pabonea con un vestido nuevo; otro con unas bueltas bordadas; otro con un espadin, que tiene por pomo la cabeza de un dragón; otro, porque le cuelga la cinta del relox con muchas llaves, y quinquillería: otro, porque le aprieta el sombrero una cinta, que le dió la maja; otro, y otros mil, porque son tan necios, que se dejan llevar del aire de la ignorancia, y presuncion.

Oh

Oh, quántas debilidades de estomago! Yo no sé como unos bocaditos tan insubstanciales hallan tales angustias en los intestinos de estos majaderos, que les inflaman el ventriculo, de modo, que aun ellos no caben dentro de sí mismos. Observemos en qué consiste esta replecion: ¿En qué? En hablar mucho de la hermosura, y preciosidad del paño, ó tela de que se hizo el vestido: en exagerar la fineza, y labor del puño del espadin: en hacer un panegirico de la suavidad, y buen tacto del sombrero: en acometer á todos ponderando la delicada trama de las medias, lo bien rizado de la peluca, el estudiado rebujo de la cinta, los escrupulosos pliegues de las bueltas, lo bien taraceado de la cadenilla, lo mentiroso, que es lo mas cierto, del camafeo de la sortija, y otras inumerables vagatelas, que aunque son causa de risa, es verguenza, y dolor ocupen la idéa, y el pensamiento de un racional. ¿Pero preguntará Vm. en qué consiste esta tan variable, como ridicula extravagancia? ¿En qué? en que son todos estos sugetos mui debiles de estomago, y como no tienen calor de jui-

cio para digerir la comida, por lo regular se les viene á la boca.

PASEMOS á otra especie de enfermedades, que se originan de esta mala complexion. Sucede, que uno dice, en presencia de personas entendidas alguna cosa, que lo hace reparable. Esta tribial, y pasagera estimacion, que fue un imprevenido efecto de la casualidad, golpea, ó sacude las membranas de estomago, y excita la tós en nuestro pobre presumido, porque no puede digerir aquel corto bocado, verdadero, ó imaginado.

VEAMOS otra especie. Forma alguno un discurso, un panegirico, ó qualquiera otra galantería de espiritu, á que no está acostumbrado. Este corto bocadito levanta tanta polvareda en el estomago, que continuamente esta inesperada empresa se le viene á nuestro principiante de erudito á la boca; y con todo que esta produccion será mediocre, si no es infima, la debilidad del estomago no puede llevarla.

SERIA nunca acabar pretender reducir

á

á este corto ambito el infinito numero de los necios, que adolecen de flaqueza de estomago, y de membranas languidas, ó incapaces de digerir un poco de alimento desacostumbrado. Por tanto, Amigo, y Dueño mio, deseo á Vm. un fuerte estomago, que no padezca agitacion, ni convulsiones, aunque trague las mayores dignidades; y crea Vm. que el caracter de un hombre superior es conservarse inalterable en qualquiera estado á que la fortuna lo eleve. Puede ser que yo me engañe; pero segun todas las apariencias, el no conmoverse con la elevacion, ó grandeza, arguye una superioridad excelente de alma, &c.

Cosido Septimo.

CARTA

A UNA DAMA DE ESTA CORTE, en defensa de las Mugeres.

MUI Señora mia, y objeto respetable de la estimacion mas obsequiosa:

NUNCA creí se ofendiera tanto V. de mis inocentes periodos, en que se hizo commemoracion de su sexo, exponiendo sin hiel, ni malicia las negligencias, impertinentes cuidados, y algunos, no tribiales, abusos de ciertas mugeres, que viven entregadas á todo lo mas ridiculo, haciendo profesion de la vanidad, y del ócio. A la verdad, y por lo que muchas veces he oido á V. no tiene duda, que hai mugeres, que son á todo examen malas, y que tienen la cabeza vaciada por el molde de la moda. Otras, y las mas, que no piensan sino en chu-

chucherias, y nonadas; y algunas que por satisfacer sus gustos, y complacencias, son capaces de arruinar su casa, vender al esposo, y lo que es mas, sacrificar los hijos: á todo esto, y mucho mas conduce el descuido de su obligacion, tanto en el hombre como en la muger.

TODO esto es verdad; y este es el proceso ofensivo, que con tanto empeño siguen algunos hombres contra el sexo delicado; pero á mi se me ha puesto en la cabeza hacer la defensa, ó contra-causa. O qué bueno, dirá V. esta será una de aquellas defensas, que hacen los Abogados por los Reos convictos. ¿Todo el mundo condena á las mugeres, y yo he de alegar en su abono? Sí Señora, y espero que la defensa ha de ser tan fuerte, que hará suspender qualquiera sentencia que las condene. Habrá quien responda (añadirá V.) que contra males tan evidentes, y tan grandes, no puede hallarse defensa suficiente. Callemos, y leamos, y despues juzguemos.

LA muger fue dada por Dios al hombre por compañera: es verdad; pero tam-

bien por subdita, (1) y debe observarse, que el mismo termino que usó Dios con nuestros primeros Progenitores, respecto á los animales, lo repite con Adán, respecto á la Muger. Dixo, antes que pecáran nuestros Padres, que ellos dominarian con absoluto señorío á los Peces del mar, Aves del aire, y demás animales del suelo; (2) y luego despues del pecado, dixo, que el hombre tendria jurisdiccion sobre la muger; de modo, que si fue voluntad de Dios que nuestros Progenitores gobernasen á gusto suyo la grosera, y numerosa caterva de los irracionales, fue tambien precepto del Soberano Dueño del Mundo, que el hombre, como principal Señor, dominase á la muger.

SUPUESTO este innegable principio, ¿cómo se han los hombres en el gobierno, y dominio de los animales? Si es un Buei, temprano lo acostumbran á la mansedumbre, para que despues se deje manejar, ligar

(1) *Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui.* Gen. 3. 16.

(2) *Dominamini piscibus maris, volatilibus Cæli, & universis animantibus, quæ moventur in terra.* Gen. 1. 18.

gar los cuernos, y llevar el yugo, tirar del arado, y hacer otros graves, y molestos egercicios. Tambien se le domestica á que atienda á la voz de quien le gobierna, para hacer rectos los surcos, bolverse á mano derecha y siniestra, pararse, y andar segun se necesita. De otro modo, y no adiestrado á esta disciplina, ó abandonado á la libertad de pacer vicioso en los bosques, y en los prados, se haria feróz, é intratable, perseguiria á los hombres, y enfurecido en su rebelde ira y sobervia, les daria á probar su rigor en la punta ardiente de sus astas.

Si á un Caballo, desde el amanecer de su saltadora juventud, no se le enfrenára la cabeza, y se le ajustára la silla? Y si, yá con la vara, ó yá con la caricia no se le enseñára á llevar al hombre sobre sus espaldas, á tirar de una Carroza, ó al egercicio de otras no inferiores fatigas? Si no acostumbrase el cuidado, y porfia del hombre á familiarizarse con la servidumbre, á dár los pies, y manos quando se necesita proveerle socorros? Si no se le enseñára á correr, trotar, pararse, saltar, y á todos

aquellos oficios, y mudanzas, que se necesitan para el manejo, para la fatiga, y para la guerra? Dicho está lo que sucederia; advirtiendo mas, que aunque perfectamente disciplinado, no se le deja andar á su capricho, sino que se le tiene á la rienda, y al bocado, se le estimúla con el acicate, y espuela, y siempre está sobre él la vigilancia, para que no se pierda lo que ganó la costumbre, y la disciplina. Pero déjesele envejecer en su libertad; es cierto, què aunque se fatigara el mas diestro, y sagáz picador, nunca lograria reducirlo á la obediencia del freno: antes bien á cada insinuacion de la rienda, al vér no mas la silla, y al llegarse á él á bastante distancia, haria ademanes de morder, y dispararia á pares las coces, y patadas, para que le contasen los clavos de las herraduras; y sería un trabajo absolutamente infructuoso el pretender sujetarle á las leyes de la espuela, y del freno.

SEA lo que esté al cuidado de un hombre un Perro mui pequeño, y aun con la leche en los labios, como decimos, se le hace, y forma la costumbre de llevar algu-

guna cosa en la boca, á seguir á su Amo, á buscar por el rastro la caza, á saltar, bailar, hacer el muerto, humillarse, y otras mil embusterias, y graciosas bagatelas, á proporcion de su qualidad, para sacar de tan estudiosa industria provecho, ó complacencia. Mas todo es al contrario, si abandonado al descuido, y á la ninguna enseñanza, se le deja ensalvajarse; entonces todas sus acciones son á su gusto, y para nada mas que morder, y ladrar, serviria como los inumerables perros tunantes que hai en Madrid, con los que no se enciende una vehemente universal hidrofobia, porque tenemos en este Pueblo como asalariada la Providencia, contra tantos descuidos, desaséos, y perniciosas negligencias.

Lo mismo podria decirse que del Toro, Caballo, y Perro de todos los demás brutos silvestres, y domésticos; y sin embargo de su natural, y casi incorregible fiereza, vemos Leones, Tigres, Osos, Lobos, y Monas, &c. domesticados, y contra su naturaleza melancolica, furiosa, y fugitiva domesticarse, y hacer diferentes ofi-

oficios de obediencia, en obsequio de su Maestros, y Amos.

ESTA es sin duda la disciplina, con la que se dominan las bestias, quando se quiere sacar utilidad, ó complacencia de su enseñanza. Aunque es tan grande el Elefante, y con notable exceso mayor que el hombre, raro, ó ninguno será el que no haya leído, ú oído decir, quán bien se doma, y se conduce á servidumbres, y egercicios utiles; de modo, que pacificamente obedece, y se humilla, no solo á los hombres yá hechos, sino tambien á las criaturas mas tiernas.

AHORA, pues, para dominar á las mugeres, ¿qué diligencias ponen en práctica los hombres? ¿Hacen lo mismo que con los irracionales? ¿Comienzan desde la aurora de la vida á humillar su natural sobervia, su inclinacion á la vanidad, y su asimiento á la ficcion, y mentira? ¿Se contrarrestan sus vicios, resistiendo á la oculta malicia, que vá creciendo con ellas? ¿Se las hace conocer el rostro hermoso de la sinceridad, y del candor, para que no pren-

prenda en sus corazones la perniciosa semilla de la falsedad? De todo, menos de esto, se hace vanidad, y estudio.

PREGUNTO mas, porque es preciso en esta ocasion ser preguntador obstinado. A proporcion que las niñas crecen, se las dá á conocer á Dios, la humana miseria, respecto al cuerpo, y al espiritu? ¿Se las manifiestan los infinitos tropiezos, y emboscadas de la tierra? ¿Se las acostumbra á concebir amor por el retiro, aborrecimiento al descaro, inclinacion á la fatiga, y gusto en la direccion, y sábia economía de las cosas domesticas?

SE las enseña, que vinieron al mundo unicamente para encaminarse al otro, y que la tierra nada tiene que sea digno de sus efectos; ¿y que de estas cosas deben servirse con indiferencia, como medios no mas para encaminarse á aquel, que las lleve á su glorioso fin?

PASEMOS adelante. ¿Quando yá se acercan á la edad de casarse, se las aleja de la conversacion de los hombres? ¿Se las insi-

sinúa que en el estado del matrimonio deben conformarse al genio del marido, reducir todo su amor á solo su esposo; y que qualquiera otro afecto, por indecente, y peligroso, les está por la Lei prohibido?

¿QUANDO yá están en compañia de su consorte, toma á cargo suyo el marido el hacer que entienda su esposa el amor que debe á toda su familia, y el zelo necesario por los intereses de la casa; y lo que importa mas que todo, se las inspira ódio al libertinage, tédio al juego, y disgusto á las compañias, que pueden acarrear peligro? Pregunto mas á los maridos: ¿acostumbran estos á influir amor en el corazon de su muger, en toda ocasion, y en todo lugar? ¿Las adiestran á huir el ócio, á acariciar á el trabajo, á frecuentar los actos de Religion, á custodiar sus hijos, y á cultivar el espiritu, abrazando la modestia, y expeliendo de sí á los excesos?

PARECE que para dominar á la muger, éstas, y otras semejantes, son las verdaderas reglas de su direccion. V. sabe muí bien, que nada de esto se observa, antes lo

lo contrario se practica. Si la cosa es de este modo, y con notable infelicidad del sér humano, ¿qué culpa tienen las pobres mugeres del descuido, y negligencia de los hombres? Y lo que es peor, y mucho mas dañoso; si aun hai maridos, padres, hermanos, y parientes, que no solo egercen su dominio para la enseñánza, sino que lo hacen valer para estimularlas al error, al desenfreno, y á toda malicia, bajeza, y servilidad afrentosa.

VAMOS por partes, y veamos qué es lo que se practica en la educacion de las mugeres. Apenas salen del vientre de su madre al mundo, quando la falsa ternura las recibe en sus brazos, y para lisongearse el amor indiscreto de sus seductores cariños, y añadir hermosura al objeto amado, las ponen á las niñas cofietas mui estudiadas, cuya guarnicion, ó arandeles suelen ser finísimos encages; y solícito, y porfiado el escrupulo, discurre adornos, mas preciosos que necesarios, y mas que oportunos superfluos. Luego que comienzan á mal pronunciar indistintas palabras, y á mover peligrosamente las piernecitas, se

las

las enseña á que hagan bellas cortesías, enfadosas ceremonias, á enderezar la cabeza, mostrar los pechos, manejar el abanico, y mirarse, y aun suspenderse al espejo.

DICESELAS, que asi deben proceder para ser amadas (no las buenas) las bellas niñas. Se las hace vér quán bien las cae aquel vestido, qué bien las sienta la otra extravagancia: de modo, que enamoradas antes de amanecer la razon de esta exterior, y aun perniciosa vanidad, conciben que esto sólo debe ser su estudio, pues esto solo las enseñaron desde su nacimiento.

VAN creciendo en la edad, quedandose enanas en la virtud, y se las hace aprender lenguas estrangeras, ignorando ellas, y aun sus padres la suya; musica, y canto, no observando en sus acciones harmonía, ni concierto; el baile para que desde luego aprendan á ser poco firmes; á la vaga, y obstentosa superfluidad de trages, y adornos, aun antes de haber aprendido á mal pespuntear un puño, y saber echar un remiendo. Los que tienen á su cargo esta doc-

doctrina de moda, gritan, y se enfurecen si no se aprenden bien sus lecciones, diciendo, que si no se hacen temprano á la práctica de este estudio, se exponen al desprecio del mundo civil, y bello; de modo, que las infelices doncellas, criadas en esta bella disciplina, solicitan con toda diligencia obedecer todos estos exquisitos preceptos de la moda, para hacer mas pronta, y venturosa su salida.

Llegan á la edad de casarse, y es preciso (segun las pragmáticas del uso) aprender todo genero de juegos, acostumbrarse á las conversaciones del siglo, manifestarse vivas en las respuestas, condescender á las pretensiones amorosas, reñir con el desdén, prestar atenciones al favor, y no cerrar los oídos á la voceria de la sensualidad.

A esto se sigue ir á la Comedia, aprender con todo primor las tonadillas, coger al buelo las expresiones amorosas, radicar en la memoria la idéa de los lances, para aprovecharse de ellos en ciertas ocasiones, que habrán de pasar de oídos á representa-

tados, allá, donde se haga de sola á solo la Comedia de Siquis, y Cupido.

AUN hai mas, y es, que deben ir á los bailes, donde comienzan á ensayar el fuego del apetito, por medio de los tocamientos de manos, deslices del pie, y cuidados al descuido de los ojos.

LLEGA finalmente el punto crítico del matrimonio, bien instruídas de estas modas, y bien destruídas por estas costumbres; ¿y qué sucede? Que admiten el cortejo, y arrojan, como trasto escusado, en el desván mas sucio del pensamiento al marido: éste, por ir con el mundo, y seguir el egemplo, vá tambien á buscar el pan estraño; y entre marido, y muger, los hijos, la familia, la casa, y la hacienda, padecen los trastornos de la confusion, y caiga quien caiga.

LA muger vá á un divertimiento, y el marido á otro: el uno gasta lo que no tiene por capricho; y la otra, sin lei alguna, se entrega á todas las extravagancias. Si el empleo, ó la hacienda no dán para estos gas-

gastos, no es de quenta del marido, pues con tal que haya para lo que se llama *vita bona*, mas que entren los auxilios por el techo de la casa, quiero decir, por la cabeza. En este caso, si la muger levanta el grito, el marido cede, y la suelta el freno. Si se observán ciertas condescendencias poco decorosas, se cierran los ojos, y todo se interpreta con benignos comentarios. Si el mundo habla, es un maligno, dicen, y en él siempre ha reinado la malicia, y las sinrazones.

En este caso, ¿cómo estamos de Religion? ¡Bueno por vida mia! De esto no se discurre, basta que se hable del Teatro, y de la Plaza. ¿Y los hijos? ¡Oh qué simpleza! Basta, y aun sobra, que la madre los pára, porque todo lo demás son pensamientos ordinarios, y de gente plebeya. Ahora bien; ¿y el cuidado de la casa? Cierto que estoi (dirá alguno, y mas de dos que V. conoce) impertinente! ¿La casa? Esta solo se ha hecho para comer, dormir, y vestirse en ella, como se hace en qualquiera posada.

ESTAS ; poco mas , ó menos , son las reglas que acostumbran muchos hombres para el gobierno , y dominio de sus mugeres ; y á la verdad , será una especie de milagro hallar algunas , que estén educadas de otro modo. Ahora , pues , si de esta naturaleza es la desemboltura , añado mas : si tales son los estímulos con que desde los tiernos años son reguladas las mugeres, ¿ qué culpa tienen éstas de que se haga costumbre de tales , y tan infelices extravagancias ?

Es verdad que las mugeres son tambien dotadas de razon , y entendimiento , y que tienen obligacion asimismo de resistir , y oponerse á la corrupcion de los abusos ; pero toda la vez que una planta creció torcida , y nudosa , para enderezarla es inutil qualquiera otro remedio , que no sea el fuego , ó el cuchillo.

TODA la culpa , pues , es de los hombres , que descuidan el verdadero cultivo de las mugeres , desde los preciosos instantes de niñas , hasta el termino arriesgado de ca-

casadas, en quienes estriva, y de quienes nace la felicidad de los estados, y el bien universal de las familias.

Es por ventura cosa nueva que las mugeres sean por su naturaleza mal inclinadas? Ahora, pues, si á la mala semilla se añade el empaparla en agua venenosa; ¿por qué nos hemos de doler de que produzca la planta tósigos, y ponzoñas?

Pobres mugeres! todo es decir mal de ellas, y nunca de los hombres; siendo asi, que á cargo de estos están los despropositos de aquellas. ¿Por qué discurre V. que ha hecho Dios (generalmente hablando) mas pequeñas que á los hombres á las mugeres? ¿Mas dóciles de complexion, mas tímidas de espiritu, y mas pobres de fuerza, y alientos? Precisamente hizolo asi el Artífice Soberano, porque fuera á los hombres mas facil su dominio, y mas asequible su regulacion, y gobierno.

Habra quien diga, que las mugeres, en defecto del valor tienen sagacidad, á falta de fuerza malicia, y para suplir el en-

tendimiento ficciones lagrimas cariños y lisonjas: es mucha verdad; pero tambien lo es, que contra todos estos artificios dotó Dios al hombre de mas razon, prudencia, fuerza, y entendimiento, no con otra idéa, sino para iludir sus engaños, y para mantener el hombre su proprio grado, y dominio.

LA muger es como la tentacion: el Diablo tienta, pero no obliga. Si el hombre cae, la culpa no es del Diablo, que hace su oficio, sino del hombre que se deja vencer imprudente, y cobarde; supuesto que, pudiendo resistir, se deja avasallar.

DE este modo es la muger: ella egercita con los hombres su natural instinto sobervio, y orgulloso, ó con la caricia de su hermosura, ó con la ficcion de sus lisonjas; pero si la muger vence, la culpa no es de ella, yo siempre se la atribuiré á los hombres.

ESTOS han aprendido con el estudio á extraer balsamos del veneno, á domar los bru-

brutos mas dañosos, á bien servirse del fuego que abrasa, del agua que anega, y del cuchillo que despedaza, y no tienen entendimiento, ni razon para bien servirse de la muger, dada para su patrimonio, y como una dichosa mitad de sí mismos.

A decir la verdad, es una cosa bien extraordinaria, que siempre los hombres se estén lamentando de las mugeres, diciendo (con notable agravio de su entendimiento) que son bestias indomables, martirio de su corazon, ruína de su felicidad, estrago de sus potencias, y trastorno absoluto de todas sus dichas, con otros mil dicterios, de que están llenos los libros; y con todo este conocimiento no se aplican á dirigirlas, y llevarlas por buen camino.

DESENGAÑEMONOS, que la culpa de las mugeres tiene su origen en los hombres, y por tanto, Señora, no aconsejo á V. en defensa de su sexo otro mas honesto, y eficáz recurso, que advertir de qué modo se conducen los hombres en la educacion de las mugeres, y esta sola observacion

bastará siempre para su apología, quando sea necesario hacer su defensa.

V. Señora mia, sabe mui bien el cumplimiento de su obligacion: su marido tambien sabe quales, y quantos son los privilegios del matrimonio; y lo que es mas, y mejor, él sabe mandar, y V. sabe obedecer. Si asi lo hicieran un sin numero de casas, donde vocéa la rencilla, y dá alaridos la queja, yo aseguro, que lo que hoi es injuria de las mugeres, se convertiria en su alabanza; pero sucede con muchos maridos, padres, y hermanos, lo que con labradores indiscretos, que siendo el arado el descuido, y el azadón la negligencia, quieren que brote su campo abundancias milagrosas; y á la verdad, lo que dice el adagio se confirma, y es, que, *en esta tierra pú:: el que no trabaja no mandú:::*, &c.

CARTA

A UN AMIGO DEL COLECTOR de esta Obra.

MUI Señor mio, y mi Dueño:

Si otro menos instruído que V. hubiera escrito el Tratadito que se sirvió comunicarme el Corréo pasado, diria, (si basta para formar algun juicio lo que yo entiendo) que, ó V. se ha olvidado enteramente de lo que sabía el año pasado, ó que ha hecho estudio de ocultar sus lucimientos: Si es, como lo creo, esto ultimo, yo le doi á V. mil parabienes de que haya podido reducirse á la política necesaria para no exasperar á los ignorantes. Esta es una casta de avechuchos, que son *como el Perro del Hortelano*: no saben, ni entienden *quántas son las Anades Madre*, y además de no querer vencer, ni procurar discernir su ignorancia, se como endemonian de que otros aspiren á diferenciarse de ellos, quiero decir de las bestias. Esta infelíz fortuna, que

se ha hecho (mas hace de quatro semanas) sequáz de la sabiduría, ha intimidado, sin duda, aquel antiguo genio de la libertad honesta que V. manifestaba con tanta luz en sus juiciosas críticas.

DICEME V. en la suya, que le gustan los caracteres que nuestro nuevo advenidizo Momo dibuja con blandos colores, y casi indistintos perfiles. Conozco que V. es mui socarrón, y de aquellos espiritus, que revestidos de la ironía saben persuadir como alabanza una sátira finísima. Tal concibo del chuleo ingenioso, y disimulado con que V. suele reirse ácia dentro de lo que otros se formalizan ácia fuera. Esto me lo expresa literalmente, y sin permitirle apoyos á la interpretacion el Discurso que V. me remitió no hace muchos dias, (y daré prontamente en uno de mis periodos) sobre el abuso que ha notado desde su apacible retiro, de algunos actos humanos que aparecen virtuosos, y son una sagáz hipocresía para alucinar atenciones, y encantar al facil populacho de los ignorantes.

TAN lejos estamos en España de neces-
si-

sitar retratos forasteros del abuso, que los tenemos de casa, y mui naturales, con tanta copia, que se podrian cargar espaldas de muchos necios, que son los que pueden cargar mas que todos los Navíos juntos. No saquémos ensanches á esta especiecita, que habrá quien se resienta mas de este pasagero Discurso, que de toda la imponderable gravedad de su peso. Satisfago á V. por lo que me dice de este insultador universal, con lo que (á otro semejante) dixo Don Miguél de Barrios, en estos ligeros chincharrazos, que dió como buen Soldado de las Tropas de Apolo, á los que quieren (en alas del Pegaso) trepar hasta lo mas empinado del Pindo, debiendo tener por morada la Caballeriza del Asno de Apuleyo: dice asi, y concluyamos.

Señor Zoilo allá le embio
Estos versos, ó estas pullas,
Que por ser sátiro en todo
Le satiriza mi Musa.
De los conceptos que roba
Fullero, haciendo gran runfla,
Al mas sutíl se los saca
De la suerte que los junta.

Que

Que tiene amigos no dudo,
Quando todos le divulgan
Tan liberal en sus obras,
Que no tiene cosa suya.
Del manantial de su numen
Sale una prosa tan culta,
Que como tan estrangera
No se deja entender nunca.
Es tan duro en digerir
Las piezas que hacer procura,
Que para haber de purgarlas
Ha menester una ayuda.
Con felíz memoria aprende
Las Obrillas que mal rumia:
Pero qué mucho, si tiene
Los conceptos en la uña?
Dicen, que con linda letra
Todo lo hace, y no hai duda,
Que las aves de rapiña
Siempre tienen buena pluma.
Censuró cierta Comedia,
Mas halló quien se las mulla,
Y con ser tan temerario
Nunca se vé hazaña suya.
Que siempre en embrion se quedan
Sus producciones se juzga,
Y con ser todas remiendos

Vemos que nadie le apunta.
Obras agenas enmienda,
Y vendiendo otras por suyas,
Aun con estár enmendadas
No sale buena ninguna.
Lucir otra vez no intente
Con las piezas que á otros hurta,
Que á quien de ageno se viste
En la calle le desnudan.

Esto basta al intento que Vmd. desea: y bolviendo al asunto que dejé pendiente (para que todos los que idolatran ciegos, ó aduladores muchas producciones extra-hispanas, que acaso vienen á nuestra península para restituirnos lo hurtado, aunque en otro idioma, que es lo mismo que en moneda de mas baja liga) en el siguiente tomo verá Vmd. algunas cosas bien guisadas por la discreta Musa de Salas Barbadillo, y otros Ingenios: á Dios Amigo.

Fin del Tomo V.

INDICE

DE LOS AUTORES, y asuntos que comprehende este Tomo quinto del Cajon de Sastre, &c.

Introduccion, pag. 3.

Cosido Primero.

Decir la verdad es casi una ofensa comun, f. 1.

Del ingenio, y desvanecimientos del saber, de D. Francisco Miranda y Paz, fol. 2.

Cap. I. *El saber destemplado ensobervece con perjuicio*, fol. 3.

Cap. II. *No á las letras solas se deben los puestos*, fol. 7.

Cap. III. *Apetecido riesgo, y necesario es estrechar el Sabio su comunicacion con los Principes*, fol. 12.

Cap. IV. *Los puestos son piedra de toque del verdadero sabio*, fol. 18.

Cap. V. *El sabio no teme competidores, ni los desacredita*, fol. 22.

Lamentacion verdadera, y por natural mas persuasiva, contra las molestias, é inevitables tra-

trabajos de esta vida, de Don Francisco de Castilla, fol. 29.

El enemigo del hombre, fol. 83.

Del peligro de la juventud en el trato de amigos, y compañeros, fol. 85.

Carta en que se finge como sabiendo una Señora, que un su favorecido se queria confesar, le escribe con muchos refranes, fol. 93.

Oda sobre la pasion de amor, de D. Manuel Estevan de Villegas, fol. 113.

Cosido Segundo.

Retrato de la Muger mala, fol. 115.

Carta en que estando el Galán en el buen proposito de confesarse, y enmendar su vida, aconseja á su Señora se convierta á Dios, f. 117.

El oropél con que se disfraza el engaño, se aprecia, por lo comun, mas que el oro finísimo del Consejo, fol. 141.

Carta de un Gentil-hombre, embiada en respuesta de otra á su Señora, en refranes, y modos de hablar comunes, de Blasco Garai, f. 149.

Cosido Tercero.

Caso chistosísimo, en el que se manifiesta la natural veleidad, que en muchas mugeres forma el compuesto moral del corazon, fol. 164.

Pro-

Proverbios, de D. Francisco de Castilla, *que edifican al hombre para con Dios*, fol. 182.

Proverbios que edifican al hombre para con el mundo, mediante virtud en todos, del mismo Autor, fol. 189.

Sobre el Proverbio que dice al amor, y temor, del mismo, fol. 199.

Los apodos, y nombres postizos deben despreciarse, fol. 207.

Avisos sentenciosos sobre el modo de conducirse en el trato de las gentes, de Don Luis de Aranda, *comentando los Proverbios de* Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana, &c. fol. 211.

Sobre el amor, y temor, ibid.

Sobre la prudencia, y sabiduría, fol. 219.

De la Justicia, fol. 226.

De la Paciencia, y honesta correccion, f. 227.

De la Sobriedad, fol. 230.

De la Modestia, y castidad, fol. 232.

De la Fortaleza, fol. 235.

De la Liberalidad, y franqueza, fol. 237.

De la Continencia respecto á la codicia, fol. 239.

De la Embidia, fol. 244.

De la Amistad, fol. 246.

De la paternal reverencia, fol. 249.

De

De la Senectud, y vejéz, fol. 250.

De la Muerte, fol. 253.

De los defectos personales, que deben disimularse con las virtudes del alma, fol. 255.

Cosido Quarto.

La Lógio crítico socrático de la ignorancia, fol. 263.

Decir bien de quien habla mal, es llegar á lo mas sublime de la discrecion, fol. 276.

Fábula jocosa del robo de Helena, de D. Alonso Castillo Solorzano, fol. 281.

Cancion á la necia muerte de Lucrecia, del mismo, fol. 283.

A Io quando la desterró Juno, poniendola tábanos en la cola, del mismo, fol. 285.

Carta de un Galán, desengañando á una Dama mui mudable, en esdrújulos, del mismo Autor, fol. 286.

Los Mirones de la Corte, Diálogo en prosa, de Don Alonso Geronimo Salas Barbadillo, fol. 290.

Cosido Quinto.

Carta á una Dama de esta Corte, primeriza en el tierno, y amoroso oficio de madre, fol. 305.

Fá-

Fábula jocosa de Adonis, y Venus, de Don Miguél de Barrios, fol. 324.

Romance sobre las quatro edades del Mundo, por Agustin de Roxas, Cómico de profesion, fol. 339.

Carta á un Caballero de prendas no comunes sobre el empleo militar, fol. 347.

Soneto sobre los engaños con que vivimos, de D. Gaspar Bargas Machuca, fol. 352.

Tratado del Amor, y sus efectos, por D. Cristoval Castillejo, fol. 353.

Cosido Sexto.

Carta, en la que se manifiesta, en qué consiste la debilidad, y flaqueza de muchos estomagos politicos, fol. 414.

Cosido Septimo.

Carta á una Dama de esta Corte, en defensa de las Mugeres, fol. 428.

Carta á un Amigo del Colector de esta Obra, fol. 447.

Sátira contra los malos críticos, y peores Poetas, de D. Miguél de Barrios, fol. 449.